

1872

Subro Raji Hosh
Chobda
Tirige

17

17

17

17

17

17

17

ATU
E2536

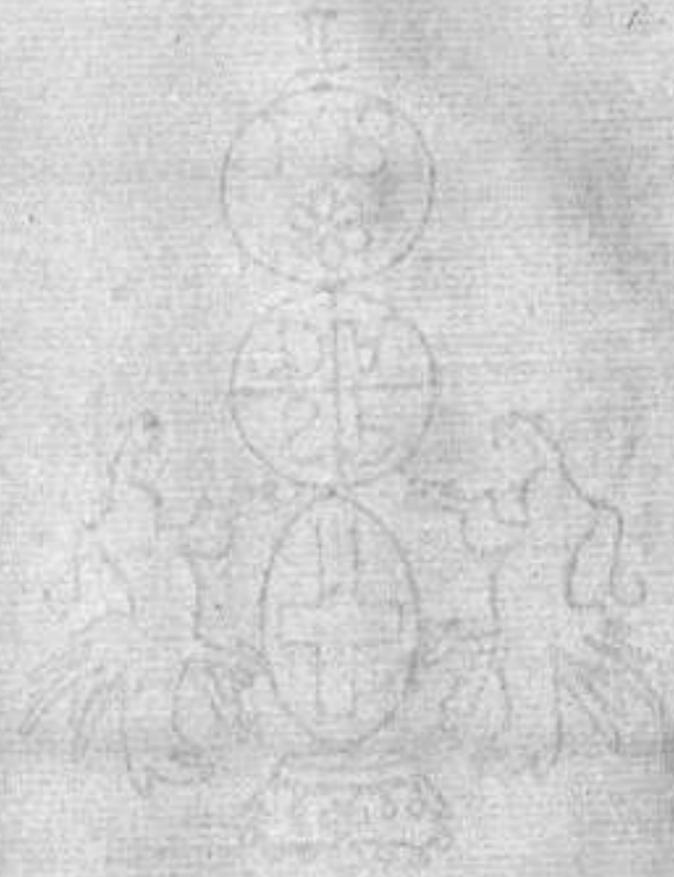


En Libris. Dominici Caslan Reber locy & Familias.

DTV
25536

H-44365

R-45462



1572
LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS 10
ZARAGOZA



TOMO SEXTO
DE LAS OBRAS
DEL ILVSTRISSIMO , Y REVERENDISSIMO SEÑOR
DON IVAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,
DEL CONSEJO DEL REY
NVESTRO SEÑOR.

TOMO SEXTO

DE LAS OBRAS

DEL REY DON ALFONSO X EL SABIDO

DON IVAN

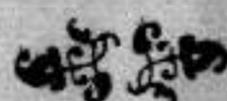
DE PALAFOX Y MENDOZA

OBISPO DE OSMUNA

DEL CONSEJO DEL REY

INVENTARIO

TOMO SEXTO
DE LAS OBRAS
DEL ILVSTRISSIMO,
Y
REVERENDISSIMO SEÑOR
DON JUAN
DE PALAFOX
Y
MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,
DEL CONSEJO DEL REY
NUESTRO SEÑOR.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. POR MELCHOR ALEGRE,
AÑO DE M.DC.LXVII.

A costa de Juan de Valdès, Mercader de Libros, vendese en su
casa, frontero del Colegio de Santo Thomàs.

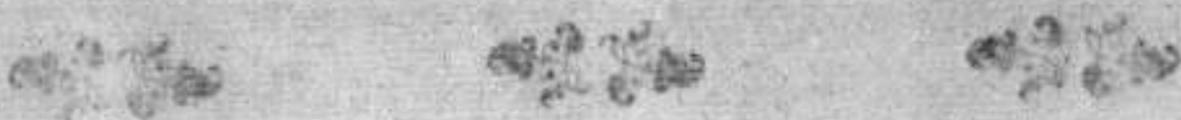
TOMO SEXTO
DE LAS OBRAS
DEL ILVSTRISIMO

Y

REVERENDISIMO SENOR
DON JUAN
DE PALAFOX

Y

MENDOZA
OBISPO DE OSMA
DEL CONSEJO DEL REY
NUESTRO SENOR.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Mejor Alcaide
Año de MDCXXVII.

Acosta de Juan de Valdes, Mercader de Libros, vende en su
calle, frontera del Colegio de Santo Thomas.

AL ILVSTRISSIMO, Y NOBILISSIMO SEÑOR D. IVAN BAVTISTA
Serra, Conde de Villa-Alegre, en Castilla, y Marqués de Mornes, Correo Mayor de
su Magestad, en el Estado de Milán, Protector de la Orden de San Bernardo en la
Serenissima Republica de Genova, cuyo Embaxador fue embiado à la Serenif-
sima, y Agustissima Señora Doña Mariana de Austria,
Reyna de las Españas.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.



ESTE Sexto Tomo de las Obras del Ilustrissimo, y Reveren-
dissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que
murió de Osma, se va à las manos de V. S. no à su sombra,
porque no va à pedir socorro, ni à buscar amparo, defensa, ni
patrocinio, como le buscan los que dedican sus obras, para
que las defiendan los Señores à quien las dirigen, de las rigidas censuras, ò
maliciosas calumnias de los mal contentos: No va, digo, este libro con esse
fin à buscar à V. S. porque las Obras deste Insigne Varon han sido tan bien
vistas (sea Dios bendito) que todos las buscan, las admiran, las alaban, las
veneran: Va, pues, este libro à las manos de V. S. porque sale de las mias; y
aunque todo es del Señor Obispo, mio ha sido el trabajo de juntar tantos
tratados, ordenarlos, ajustarlos, è imprimirlos, con todos los requisitos,
adminiculos, y circunstancias necessarias, que perficionan vn libro, para
que salga al gusto, y al uso.

Dedico se le al nobilissimo nombre de V. S. en reconocimiento de lo
mucho que le debo, no porque pretenda pagar mis obligaciones, ni satisfa-
cer mis deudas, que quando todo el libro fuera mio, era retorno corto à
favores tantos, como tengo recibidos de su larga, y generosa mano, de que
pudiera dezir mucho, sino temiera de temerle, que los que como V. S.
son grandes Señores por naturaleza, gustan que sus beneficios no se olvi-
den; pero no que se publiquen, obran por magnificencia, huy en de la vani-
dad, ofendenles los aplausos, quando solicitan meritos, que es la ciencia del
obrar: Conozco à V. S. y temo mortificarle, dando vna breve noticia de su
esclarecida Casa, tan realzada, como en las Historias celebrada, y de las
prendas, y meritos personales, que de justicia piden mejor pluma, mas elo-
quente Orador, Panegerista mas fecundo; pero como esto mismo se halle
noticiado en todos tiempos, y Autores que han fatigado las Prensas, repi-
tiendo hechos heroicos de la Noble Progenie de V. S. remitiendome à
ellos, escuso no molestarle, sino quedar deseando que tan Ilustre Prole se
prosperare por los dilatados años, que el guarismo se impossibilite de nù-
merarlos, viuiendo V. S. felicissimos siglos.

Señor Ilustrissimo, B. L. M. de V. S. Ilust^{ma}, su Siervo, y Capellan.

Fray Joseph de Palafox.

PROLOGO.



EN Este sexto tomo salen recogidos todos los opusculos, que se han podido juntar, del Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que murió de Osma; y digo, los que se han podido juntar, porque sé que ay mas, que aunque han llegado à mi noticia, pero no à mis manos, por mas que lo he solicitado; no me cansaré hasta conseguirlo, y poner lo que hallare en el septimo tomo, que se entrará luego en él, si à Dios place.

Este tomo comienza con la relacion de los sucesos del año de treinta y ocho, que el Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto (que santa gloria aya) le mandò escribir al Señor Obispo, entonces Oidor del Consejo de Indias: Embiòle su Magestad este orden, con un Decreto, todo escrito de su Real mano, tan honrado como en él se ve, que se pone al principio de la relacion, para que se conozca el gran concepto que tenía su Magestad del Autor, y el motivo que él tuvo en escribir aquel papel. De los demás opusculos no digo las causas porque los hizo, que el Autor dice al principio de cada vno, la razon porque le escribió.

En este tomo salen de nuevo unas Cartas Doctrinales, y Familiares, que personas con quien el Autor se correspondia, me han embiado, dexo muchas para el septimo tomo, porque saque algo de nuevo, como este, que à mas de las Cartas dichas, sale con unas Poesias Espirituales del Señor Obispo, de que yo no tenía sino noticia: embiòmelas un Capellan del Autor, que las iba recogiendo, como él las iba haziendo, y las trasladava con suma fidelidad, sin que su dueño lo entendiera, que si lo hubiera sabido, no diera lugar à que las pudieramos gozar, porque su fin solo era una honesta ocupacion en los ratos, que otras mayores le davan treguas; hazialas corrente calamo, con suma facilidad, y despues no las bolvia à ver; dezia lo que la devocion le dictava, y ni reparava en el aliño del Romance, ni en la repeticion de las voces, al principio de ellas, digo el juyzio que debe hazer el cuerdo, à que me remito.

Aora vuelvo à ofrecer la vida del Señor Obispo, como él la escribió, sin añadir à lo que dexò de su letra, y firmado de su mano: y aunque despues de vista la que con tanto acierto ha escrito el Reverendissimo Padre Maestro Antonio Rosende, Provincial que fue de los Clerigos Menores, parece que serà superfluo sacar estotra, aviendose remontado tanto la delgada pluma del Padre Maestro, creo que estotra se leerà con gusto, y devocion, por ver la profundissima humildad con que el Señor Obispo confiesa sus defectos, la elegancia con que pinta las misericordias que con él usò la mano poderosa del Altissimo, y la ternura de piadosos afectos con que le dà gracias, por los repetidos beneficios con que

que de aquella bondad infinita, y liberalissima clemencia, se hallò socorrido en todas sus edades, y estados.

Despues de la vida se pondrà la informacion juridica, que de las costumbres loables, y exemplar modo de proceder de este Venerable Prelado ha hecho su Santa, Doctissima, y Nobilissima Iglesia de Osma, mostrando cordialissimo amor, afecto ternissimo, y suma devocion à su Prelado, y dando exemplo à todas las Iglesias del Orbe, de las finezas con que han de venerar à sus Pastores, despues de sus dias, si sus vidas lo huieren merecido, como la del Señor Don Juan de Palafox y Mendoza: Dilatarame aqui con mucho gusto, y diera gracias à la grauisima Iglesia de Osma, por la fineza con que ha honrado à su Prelado, y por las veras con que procura que todos sepan los quilates subidos del oro de sus virtudes; no sufre vn Prologo largas digresiones, y por huirlas, me remito al Octavo tomo, que serà de la vida del Señor Obispo, y le he de dedicar à esta Santa Iglesia, y en que podrè alargarme en lo que de ella debo, y deseo dezir.

Otras obras Latinas ofrezco del Señor Obispo, vnas Espirituales, otras Epistolas elegantissimas à los Sumos Pontifices Urbano VIII. Inocencio X. Alexandro VII. y à algunos de los Eminentissimos Cardenales, en que se verà, que si fue en la lengua Castellana tan consumado, no lo fue menos en la Latina; tengolas fuera del Reyno à imprimir, porque salgan de aventajada letra, y papel, como quisiera que huvieran salido todas; pero la ventaja que nos hazen los Estrangeros en las impresiones Latinas, les hazemos nosotros en las Castellanas, con que ha sido necessario imprimir acà las obras de Romance, y fuera las Latinas. Todo sea para mayor gloria de nuestro Señor. Amen.

TA

**TABLA DE LOS TRATADOS QUE SE
 contienen en este Sexto Tomo de las Obras del
 Señor Don Juan de Palafox y Mendoza,
 Obispo de Osma.**

S uccessos del año de 38. Sitio, y Socorro de Fuente-Rabía, que escribió el Señor Obispo por especial Decreto del Rey. nuestro Señor, que santa gloria aya.	fol. 11.
El Pastor de Noche Buena.	fol. 107.
Preguntas que vn devoto hizo al Señor Obispo, y sus respuestas. f. 158.	
Carta Pastoral de la Paciencia en los trabajos, y Amor à los enemigos.	fol. 173.
Carta Pastoral à la Santa Escuela de Christo, fundada en la Imperial Villa de Madrid.	fol. 206.
Carta Pastoral, dictámenes de Curas.	fol. 220.
Carta Pastoral à los Curas, y Beneficiados del Obispado de Osma, folio 280.	
Carta Pastoral de la devocion de la Virgen Maria, y de su santo Rosario.	fol. 285.
Segunda Carta Pastoral à los Curas, y Beneficiados del Obispado de Osma.	fol. 313.
Carta Pastoral à los Sacerdotes, que es la Trompeta de Ezechiel, folio 330.	
Diario Espiritual, para Curas, y Sacerdotes, particularmente en Lugares cortos.	fol. 393.
Constituciones de la Congregacion, y Santa Escuela de Christo, fundada en la Ciudad de Soria.	fol. 396.
Epistolas à la Reyna de Suecia, y otras.	fol. 414.
Carta à la Excelentissima Señora Marquesa de Guadaleste.	fol. 423.
Bocados Espirituales, Politicos, Mixticos, y Morales.	fol. 428.
Texto de la Doctrina Christiana.	fol. 460.
Exercicios devotos, en que se pide su favor à la Virgen, para la hora de la muerte.	fol. 464.
Carta Pastoral de Jesus Orando en el Huerto.	fol. 479.
Breve Tratado de la Oracion.	fol. 480.
Meditaciones de Postrimerias, repartidas por los dias de la semana, folio 495.	
Rosario del Coraçon.	fol. 524.
De la Naturaleza del Indio.	fol. 525.
Tratado de bien escriuir, y de la Ortografia perfecta.	fol. 552.
Varias Poesias Espirituales.	fol. 562.

ALLECTOR.

contiene en este Tomo de las Obras del

EN Corto campo te ofrezco grandes sucesos, y à tan breve volumen reducidas las victorias que este año de treinta y ocho han conseguido las Armas del Rey, llenando à vn mundo, y otro de fama, y de honra, y gloria a la Nacion Española. Concurrirè con tu censura, si hallares en esta relacion los defectos que yo reconozco desde luego, poco, o ningun año en el estilo, sin exornacion los sucesos, ni descripcion las Ciudades, Fortalezas, y Provincias, desnuda de aquella eloquencia, que và embebida en las grandes Historias, que enseñan igualmente, y persuaden. Todas estas imperfecciones, que no puedo curar con la satisfacion, pido perdones à mi reconocimiento, y à la sinceridad, y pureza con que he escrito quanto ha pasado en este año, cuyos sucesos, si llana, y naturalmente referidos no bastan à persuadir la justificacion de las Armas de España, à manifestar su valor, y dar devida estimacion à su gloria, tarde lo conseguirà la mas admirable eloquencia, ni los mas Retoricos colores. Suele la rusticidad traer recomendacion de verdadera; asì entiendo que estimaràs esta obra, en la qual veràs, que ni el amor devido à la Patria, ni el odio natural enemigo, y lo que mas es, la fuerza de la razon, que asiste à España, ha podido mouer vn instrumento tan leue como la pluma, à passar, no solo desde la verdad al encarecimiento; pero ni desde el suceso à la ponderacion, teniendo por conveniente no desviarme de aquella rectitud, y entereza con que deven referirse al mundo los publicos acaecimientos, en losquales ha de prevenir el que escriue, que hallarà Juezes de la relacion, à los que han sido testigos del suceso. Si Yo huviere logrado este cuydado, perdonarme debes otro qualquier descuydo, siendo la verdad en las Historias la que basta, y toda no necessaria ponderacion, la que sobra.

fol. 41.
fol. 42.
fol. 43.
fol. 44.
fol. 45.
fol. 46.
fol. 47.
fol. 48.
fol. 49.
fol. 50.
fol. 51.
fol. 52.
fol. 53.
fol. 54.
fol. 55.
fol. 56.
fol. 57.
fol. 58.
fol. 59.
fol. 60.
fol. 61.
fol. 62.
fol. 63.
fol. 64.
fol. 65.
fol. 66.
fol. 67.
fol. 68.
fol. 69.
fol. 70.
fol. 71.
fol. 72.
fol. 73.
fol. 74.
fol. 75.
fol. 76.
fol. 77.
fol. 78.
fol. 79.
fol. 80.
fol. 81.
fol. 82.
fol. 83.
fol. 84.
fol. 85.
fol. 86.
fol. 87.
fol. 88.
fol. 89.
fol. 90.
fol. 91.
fol. 92.
fol. 93.
fol. 94.
fol. 95.
fol. 96.
fol. 97.
fol. 98.
fol. 99.
fol. 100.

SITIO,

SITIO, Y SOCORRO
DE
FVENTE-RABIA,
Y
SVCESSOS DEL AÑO

DE TREINTA Y OCHO.

ESCRITOS
POR

DON JUAN
DE PALAFOX

Y
MENDOZA,
DEL CONSEJO DEL REY
DON FELIPE QVARTO,

NVESTRO SEÑOR, Y OYDOR DEL CONSEJO DE INDIAS.

ESCRIVILO POR ORDEN,

Y

CON DECRETO DE SV MAGESTAD.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. POR MELCHOR ALEGRE, AÑO DE M. DC LXVII.

Acosta de Juan de Valdès, Mercader de Libros, vendese en su casa,
frontero del Colegio de Santo Thomas.

SITIO Y SOCORRO
D E
F U E N T E R A B I A

Decreto del Rey Don Felipe Quarto,
nuestro Señor (que santa gloria aya) à
Don Juan de Palafox y Mendoza,
Oidor entonces del Consejo
de Indias.

LOS Sucessos de este año de treinta y ocho han sido
varios , con mucho credito de mis Armas , sea
nuestro Señor bendito. Daréme por servido que los reco-
jais todos, con el Sitio, y Socorro de Fuente-Rabia , y de
todo hareis vna relacion fiel, y verdadera, tal, qual de vos
me prometo , y antes de imprimirla , me la traereis , para
ver si falta, ò sobra alguna cosa de monta.

*Este Decreto escriuiò, como aqui està, todo de su mano,
su Magestad.*



SOCORRO DE FVENTE-RABIA, Y SVCESSOS DEL AÑO

DE MIL SEISCIENTOS Y TREINTA Y OCHO.

CONVENIENTE Ha parecido escriuir el sitio de Fuente-Rabia, y lo que en su expugnacion ha obrado el Francès, y en su defensa, y socorro las armas de España, por juzgarse en todas sus circunstancias materia digna de la noticia, y atencion de las gentes. Guerra entre naciones belicosas, y que parece que pelean tan constantemente, no solo por los derechos, y diferencias que interuienen ordinariamente entre Reyes poderosos, y por tantas Prouincias confinantes, sino por aspirar la vna, y la otra à preferirse en la mayor hõra, gloria, y estimacion militar. Hase llegado con el valor, y porfia de la expugnacion de la plaça, y en su defensa à los vltimos terminos que pudo llegarse en vn sitio, y el esfuerço del socorro à vencer en sus mismas trincheas al enemigo, y seguirlo cõ la vitoria hasta dexarlo encerrado dentro de su mismo Reyno. Empresa, y defensa que ha traído à si los ojos de Europa, y puesto en grande expectacion, y cuidado, no solo los emulos desta Corona, sino los mismos vassallos, amigos, y confederados: los vnos, viendo con alegria nuestras armas embaraçadas en parte tã sensible como dentro de España, y tan cerca de su Magestad; y los otros con el prudẽte reze-lo, que puede causar el enemigo ya dentro de casa con tan gruesso exercito, y

començando su empresa cõ el ardimiento que siempre acostumbra en las que vence, y en las que pierde esta inquieta, y belicosa nacion. Afiança el credito de la verdad, y ajustamiento desta relacion, el escriuirse de orden de su Magestad, pues las noticias que en ella se contienen son las mismas que han dado los Generales, los Cabos, y las que resultã de las consultas, y papeles de los officios por donde ha corrido esta materia. Y aunque se han reconocido algunas en que se refiere con mucha puntualidad el sitio, y socorro; pero contentanse cõ dezir los efectos, sin poner cuidado en referir las causas. Y como quiera que lo mas vtil, propio, y natural de la Historia, es la noticia de las resoluciones, y consejos, pues dan forma, y direccion à las execuciones, no dexa de causar soledad à qualquiera que medianamente atendiere à la especulacion de lo sucedido, hallarse en los fines antes de auer reconocido los medios, siendo cosa cierta, que de la manera que los sucesos desnudos, quales son las batallas, y los vencimientos, arrebatan à si la opinion, y la fama, y las mismas dependencias publicas; pero hallanse expuestas à tan ligeros accidentes, que estos vencen muchas vezes al valor, y al arte, cõ que siendo lo mayor de la guerra el suceso, todavia no es lo mas admirable. A esta causa los historiadores ponen tanto cuydado en referir el seso, ò ligere-

za, error, ò acierto con que se han go-
uernado las grandes empresas, y su di-
reccion; porque la piedra donde ha de
tocar la censura politica, los acaecimiē-
tos publicos, no han de ser los successos,
fino los acuerdos. Y es maxima llana, y
muy natural, que à prudentes medios
corresponden ordinariamente muy fe-
lices fines: y que si los primeros fueren
bien gouernados, disculpa tienē como
quiera que sucedan los segundos. Por
esto tendrē la advertēcia, que es justo,
no solo de referir el valor, sino la pru-
dencia de las Naciones, que obrā en es-
te discurso, pues no se dà lo que se le-
deue à la que huviere vencido con re-
soluciones prudentes, sino se manifiesta
tambien que ha sabido vencer, y que
igualmente deue à Dios el esfuerço en
las batallas, y la luz, y la direccion en
los consejos. Tampoco es mi intento
desluzir à la Nacion Francesa, enemiga
tan antigua de España, y que tanta ma-
teria le ha dado de gloria su inquietud,
y desassosiego, ni hazer ponderacion
con desordenadas alabanças de lo que
hemos obrado; assi porque sobran las
razones, quando la misma accion acre-
dita, ò defacredita la empresa, quanto
porque la mayor aprobaciō resulta del
modo con que se consiguen las faccio-
nes generosas, y grandes. Y assi la pū-
tual relacion de lo que ha sucedido, ha
de estar mudamente alabando, ò vitu-
perando à quien lo mereciere; ya sea
amigo, ò enemigo; pues la estimacion,
y el honor lo deue siempre la justicia al
esfuerço en qualquiera Nacion que lo
hallare.

Y porque las dependencias que tien-
nen de vnas à otras Prouincias las Ar-
mas de su Magestad, y las fuerças de la
Mar con las de la tierra, son tales, que
no puede bien manifestarse lo que se
obra en España, sin saber el estado de la
guerra de Italia, Flandes, y otras par-
tes, por hallarse vnidas, y trzbadas en-
tre si, como los miembros en el cuerpo
humano, sirviendose vnas à otras para
su defenfa; me ha parecido proponer
primero en esta relacion en que contri-
bucion se hallauan las Armas del Rey, y

de los enemigos de su Corona dentro
de Europa, y fuera della, en esta Prima-
uera de treinta y ocho, y las fuerças q̄
por vna, y otra parte se juntaron para
seguir los designios con que se han go-
uernado este Verano, assi por la tierra,
como por la Mar. Y cō esto dexarēmos
tambien facil disposicion para referir
en lugar, y fazon conveniente lo que se
ha obrado en este año en la guerra en
todas partes, tan digno de que la me-
moria de los hombres lo encomiende
para siempre à la posteridad.

*ESTADO DE LAS ARMAS DEL REY,
y de sus enemigos en la Primavera de
38. por la parte de tierra.*

HALLARONSE las Armas de su Ma-
gestad en Italia muy superiores
el año de treinta y ocho, por los suce-
sos de los antecedentes, auiendo soco-
rrido à Valencia del Pō D. Carlos Co-
loma, con tanta reputacion, à vista de
tres Exercitos, y quebrado la fuerça el
Marquès de Leganès à los Franceses, y
sus confederados en el sangriento en-
cuentro, y batalla de Tornavento, y con
el mismo valor reducido al Duque de
Parma, con ruina total de todo su Pais,
à capitular de ajustarse al seruicio, y
proteccion de su Magestad, y otras cō-
diciones, quales convinieron à su Grā-
deza, y benignidad, y à la piadosa aten-
cion de que no pueda tan facilmente
bolverse à perder este Principe. Succe-
diò à esto en el de treinta y siete la ex-
pugnacion de Niza de la Palla, Ayqua,
Roca de Arafso, Ayam, y otros Lugares;
facciones menos grandes de las que se
juzgò que pudiera obrar el Exercito
del Rey, si al zelo, prudencia, y valor de
el Marquès huvieran asistido sus Ca-
bos con menos competencias, y mejo-
res acuerdos.

Viendo el Francès quan poderō-
so estaua su Magestad en aquella parte,
y que dura, y dificultosa tenia la gue-
rra, puso toda su atencion, y cuidado en
hazer el Verano de treinta y ocho los
vltimos esfuerços para acabar con los
Estados de Flandes. Acordò, para esto,
con

con aquellos rebeldes, que cō Armada, y Exercito de diez y ocho mil Infantes, y cinco mil cauallos, à cargo del Principe de Orange, y Conde Guillermo de Nassau invadiesen los Países obedientes por la parte de Dunquerque, para q̄ se diessen al mismo tiempo la mano cō las armas de Francia, que con tres Exercitos auia de entrar por aquellos Estados. Para esto hizo muy gruesas leuas por los meses de Março, y Abril, y formò vn Exercito de quinze mil Infantes, y seis mil cauallos, à cargo del Mariscal de Xatilló, herege Hugonote, y en èl se alistò la flor de la nobleza de Francia, con designio de entrar por el Boloñes à sitiar à San Homer. Puso el Rey de Fràcia grandes esperanças en este Exercito, y así fue con el Cardenal Rochelieu de Paris à Compiègni à verle, antes de partir à esta empresa; si bien se dize, que no bolvieron tan satisfechos de su calidad à la vista, como auian concebido en la relacion. El Mariscal de la Força, herege tambien Hugonote, conducia el segundo Exercito, que constaua de diez mil Infantes, y tres mil cauallos, y podia dar cuydado, así por ser este Cabo el mas antiguo Soldado q̄ tiene la Francia, como por la gente de q̄ se compuso, en que auia algunos Regimientos viejos, y era su designio sitiar à Jateler, y entrar por el Cambresi, aunque despues hubo de mudar el intento. Governaua el tercer Exercito el Mariscal de Brese, pariete estrecho del Cardenal Rochelieu, y componia se de cinco mil Infantes, y tres mil cauallos, y este se destinò para ir sobre el Ducado de Lucéburg, no solo à poner en cuidado al señor Infante por aquella parte, sino para impedir, y embaraçar los socorros q̄ de alli le podian venir al Serenissimo Principe Tomàs, Governador de las Armas de Flandes por su Magestad, debaxo de la mano de su Alteza.

Al oposito destas fuerças, tenia el señor Infante mucha menos gente en la Primavera, de la que auia presupuesto, preuenido, y proueydo en el Inuierno, respeto de auer faltado por diferentes accidentes las leuas que se auian de ha-

zer en Alemania, y marchado con gran lentitud las q̄ estauan à cargo del Conde Otauio Picholomini, Cauallero Florentin, de grande valor, y experiencia, y de señalados servicios à la Augustissima Casa de Austria, que se juntaron tarde, y no pudieron llegar à los primeros, ni segundos lances de la guerra, q̄ fueron los mas peligrosos, y fuertes, y despues llegaron muy minoradas del numero de la gente ofrecida, y pagada. Toda la que tuvo su Alteza en Flandes, fuera de la que se hallaua en los presidios, vino à reducirse à nueue mil Infantes, y tres mil cauallos, de que se formò vn Exercito, q̄ governaua el señor Principe Tomàs, en oposicion de los intentos del de Xatillon. Formòse otro de diez mil Infantes, y tres mil cauallos contra Olandeses, en que asistia la persona de su Alteza; y en Lucemburg al oposito de Brese, dispuso quatro mil Infantes, y mil cauallos, à cargo del Sargento mayor de Batalla Lamboy, Soldado de valor, y fortuna, y muy benemérito en el servicio del Rey nuestro Señor, y del Cesar. Con tã inferior numero de Infanteria, y Caualleria, huvo su Alteza de disponerse à la defensa de los Países Baxos, auiendo de suplir con su prudencia, y desvelo, y con el valor de su gente, la falta grande que tenia della, resistiendo à las gruesas Tropas de los enemigos, que excedian à las nuestras en más de veinte y cinco mil Infantes, y ocho mil cauallos.

En la parte de Borgoña se hallaua el Duque de Longabila con vn Exercito de seis mil Franceses: y en la defensa de aquel Condado, el de Lorena, con otra tanta Infanteria, y Caualleria. En la Alsacia el Duque de Vveymar con tres mil Infantes, y tres mil Cauallos inquietauan aquellas Prouincias, y fue creciendo en fuerças de manera con los socorros de Protestantes, y Franceses, que las puso en mucho cuidado, aunque estaua en su oposito Juan de Vbert, y el Duque Sabeli, Cabos Imperiales. con otra tanta Infanteria, y Caualleria. El Emperador tenia tambien ocupadas sus fuerças en acabar de echar de Alemania los

Sueceses, que afsistidos de los hereges, y de los enemigos secretos, y publicos de su Magestad Cesarea, y del Imperio, hazian bien dificultosa la empresa.

En Italia se hallaua el Marquès de Leganès con Exercito de diez y siete mil Infantes, y cinco mil Caualllos (aunque quando tomò à Brem por el mes de Março, à penas tenia diez mil, como despues diremos) y en su oposito el Duque de Crequi, General Francès, y el Marquès de Vigla, Saboyardo cõ ocho mil hõbres, entre Infanteria, y Caualleria. En España no ardia la guerra, pero ardia el cuydado de tener empeñadas sus Armas el Rey en tantas Prouincias, y contra tantos enemigos, señaladamente en Europa, pudiendo recelar la Religion, y causa Catolica vn Verano tristissimo, en el qual se auia de vencer cõ mucha sangre, ò ser vencidos con grande calamidad. Quedaron del sitio de Leocata en Cataluña nueue mil hõbres con el Regimiento del Conde Duque, y à Nauarra, y Cantabria defendian la dificultad de los passos, y el valor heredado con que los Nauarros, Vizcaynos, y Prouinciales pelearõ siempre en aquellas fronteras; teniendose por cosa llana, que no necesitaua de mas fuerças para su defensa: y estas son las que tocan à la parte de Europa.

En el Africa no auia mouimieto de guerra, q̄ causasse cuydado por las Plaças de Oràn, la Mamora, y Larache, Tánger, Ceuta, el Peñon, y otras que ocupã las Armas de su Magestad, solo se afsistia cõ algunos socorros à los Moriscos Andaluzes de Zalè, vassallos del Rey de Marruecos, con grande reconocimiento de aquel Rey. Tenialos sitiados en el Alcaçaua el Morabito Ajax, tirano de aquellas fronteras, que con mucho numero de Alarbes, y Barbaros, engañados cõ supersticiones, y embustes, hadado, y dà no pequeña molestia à todas aquellas Plaças, perdiendo cada dia el respeto à los Reyes de Fez, y Marruecos. Permitia su Magestad, que el Duque de Medina-Sidonia, General de la Costa de Andaluzia, socorriessè à los

Moros Andaluzes, sitiados en la Alcaçaua, por el afecto que ellos mostrauan à la Corona de España, y servicio del Rey, como naturales de Andaluzia, y expulsos della en los años passados; y por defenderse contra vn Barbaro tan cruel, y belicoso como el Morabito, enemigo capital del nombre Christiano. En reconocimieto destes socorros embiaron los Moros al Duque quatro Sacerdotes que tenian cautiuos, y por cuyo rescate les dauan dos mil ducados.

Del Afsia auian llegado auisos de estãr las Armas de su Magestad en paz, y el Virrey de la India con los Reyes circunvezinos, y aguardauanse de aquellas Prouincias las Naos, que conducen à España las riquezas, y especeria que todos los años se tributa al Rey por la Corona de Portugal; solo los rebeldes intentaron con diez Naues embaraçar el despacho de las nuestras en el Puerto de Goa, à cuya causa mandò Pedro de Silva, Virrey de la India, y del Consejo de Estado de Portugal, que se armassen seis Galeones nuestrs, y saliesse con ellos el General Antonio Felles de Silva, el qual peleò dos vezes con los Olandeses; y auientose portado por vna, y otra parte con grande constancia, les obligò à que se retirassen con mucho daño, y perdida del rebelde.

De la America los vltimos auisos dauan esperança de acabarse la guerra de Chile con mucha breuedad, por las vitorias, y buenos successos con que Dõ Francisco Loffa auia fatigado, y consumido à los Araucanos: y en las Filipinas se hazia templadamente la guerra con los enemigos que el Rey tiene en aquel Archipiélago. Todo lo restante de aquel nueuo Mundo se hallaua con quietud, y sosiego, sino es la parte que toca al Brasil, donde el Conde Mauricio auiendo tomado los años anteceditos algunas fuerças de aquella costa, resolviò de sitiar la Baia de San Salvador, y embarcandose en Pernambuco, llegò à ella con quarenta y cinco Nauios, y seis mil Infantes. Desembarcò el Conde (segun se entendiò) sin resistencia alguna, cosa que no diò pequeño cuydado,

do, y admiracion en España, auiendo decaído de la Plaça mucha gente de guerra y teniendo tan prompto el socorro del Conde Bagnolo, que con Exercito de seis mil hombres defendia aquella Prouincia, resolucion del enemigo de grande valor, y confianza, començar cõ tan poca gente, y disponer vna empresa tan grande, si la temeridad con que obrò en el principio no le huiera manifestado bastantemente el sucesso, como despues diremos. Y esto es quanto toca à los Exercitos de su Magestad, y de sus enemigos por la parte de tierra, en Europa, Africa, Afsia, y America.

FUERZAS DEL REY, Y DE SVS ENEMIGOS por la parte del Mar.

POR la Mar se hallauan molestados los rebeldes, y tal vez afligidos con las repetidas presas de los Nauios de Dunquerque, y la mal segura navegacion para ellos de aquellos Mares, disponiendo Don Juan Claros de Guzman, Marquès de Fuentes, General de esta Armada, vigilantissimamente estos buenos efectos. En la Coruña se hallaua Don Lope de Hozes con veinte Nauios, y vn tercio de Irlãdeses, de buelta de socorro, que auia conducido à Flandes con mucha felicidad; no obstante, q̄ Olandeses con Armada de veinte y seis Nauios, à cargo del General Harpecen, auian procurado impedirlo; pero sucediò de manera, que no se encontraron estos dos Generales, antes à la buelta hizo Don Lope presas considerables en Nauios Franceses, y rebeldes. En Vizcaya se aprestauan diferentes Nauios para algunos efectos del servicio del Rey. Y de Cadiz auian partido los Galeones, y Flotas à las Indias à cargo del Vizconde de Centanera Don Carlos de Ibarra, à conducir de la America los tesoros de su Magestad. En Lisboa se preuenia por las dos Coronas de Castilla, y de Portugal vna Armada de cinquenta Nauios, que los mas dellos eran Galeones de guerra, para socorrer al Brasil. Y en el Mar Mediterraneo se hallaua Don Antonio de Oquendo en la Isla de Mallorca, y Puerto de Maon

al oposito de la Armada, que hazia en Tolon el Rey de Francia, que constaua de veinte Nauios, y quinze Galeras, y llegaria la nuestra à treinta y seis Nauios de guerra con la Esquadra de Napoles, con que se assegurauan aquellas Costas, asistiendo al mismo intento las Esquadras de Galeras de su Magestad, y à la conduccion de los passages, y socorros de Italia: y esto es quanto toca al Mar.

Y porque el sitio de Fuente-Rabia, y guerra por la parte de Cantabria, en España, no se començò hasta los primeros de Julio, serà conforme al intento el referir los successos de las Armas del Rey, de los meses antecedentes, en Italia, Flandes, y otras partes, desde el principio de la campaña deste año de treinta y ocho, pues no influyeron poco en la defensa, y socorro desta Plaça, que ha de dar la materia principal à la relacion.

DESIGNIOS DEL REY DE FRANCIA en la Guerra de Italia.

EN la constitucion de los Exercitos, Fuerças, y Armadas que se han referido, teniendo los Franceses, y Olandeses capitulada, y dispuesta la total destruicion de los Payfes Catolicos de Flandes, solo podia dar al Rey de Francia cuidado la guerra de Italia, y así intentò cõ el arte, ya que no podia vécer, à lo menos entretener, y cõsumir las fuerças, y acciones del Exercito de su Magestad. Para esto le auia dado buena disposicion la muerte arrebatada del Duque Vitorio Amadeo de Saboya, que con el Conde de Berrua, y el Marquès de Rangon, que se hallaron con èl pocas horas despues de vn banquete q̄ les hizo el Duque de Crequi, General del Rey Christianissimo, espirò en Hastè por Octubre del año de treinta y siete, con tan sospechosas circunstancias de muerte procurada, que solo en España se ha platicado con modestia en el caso, hablando entretanto la Italia muy libremente, pesando, y ponderando con discursos prolixos, qual està mas seguro en la correspon-

dencia Francesa el Principe, que le es su enemigo, ò el que fuere su confederado.

ARTE DEL CARDENAL ROCHELIEU para disponer el animo de la señora Duquesa de Saboya, y entretener en Italia las Armas de España.

TVvo forma el Cardenal Rochelieu como disponer por medio de su Magestad Christianissima el animo de la señora Duquesa de Saboya, rendida del todo al Rey de Francia su hermano, que escriuiessè luego que murió el Duque su marido, con grande afecto al Rey nuestro Señor, quanto sentia no poder libremente obrar en los mejores efectos de su servicio, y lo que deseaua su proteccion, buena gracia, y amparo, dando no pequeñas esperanças de algun acomodamiento con su Magestad; con que parece que le abria puerta à la paz de Italia, pudiendose ajustar tambien con su Alteza los señores Cardenal, y Principe Tomàs sus hermanos, en la diferencia que tenian sobre algunos derechos, y acciones à la tutela de sus sobrinos.

Recelòse prudentemète en este despacho, que aunque la voz era de la Serenissima Duquesa Christina, pero muy ageno el espiritu, y la direccion, gouernada la pluma de los designios Franceses para entretener nuestras fuerças en Italia, y còsumir el Exercito del Marquès de Leganès, con esperança de ajustamiento de paz, y con platicar, dilatar, y suspender la materia, entretanto que Francia nos hazia en Flandes desigualissima, y crudelissima guerra. Y así su Magestad mandò dezir à Madama Real de Saboya, por medio del Abad de Santa Anastasia Don Alonso Vazquez, sugeto de grande capacidad, y erudicion, y muy vtil al servicio del Rey, que no hallaua razon para proseguir la guerra, que contra el Duque su marido se auia seguido, supuesto que con su muerte auia fenecido la liga que tenia con Francia: y las diferencias que

auia entre su Alteza, y el Cardenal Mauricio, y Principe Tomàs sus hermanos, se podrian componer con negociacion, à que asistiria su Magestad con todo esfuerço, y calor, interponiendose con el Emperador, que tambien obrasse por su parte al intento. Con este presupuesto no podia dexar de proponersele quanto convenia à su Casa, y à su persona, à sus hijos, y autoridad, assentar vna paz segura, verdadera, y constante, con la Corona de España, que tanto auia amparado à la Casa de Saboya, asistiendola en varias ocasiones cò grandes socorros, acercandola à si cò tan estrecho parentesco, restituidola en varias ocasiones perdida, y perdonado mal aconsejada. Que el vnico medio para leuantarse vna Casa tan grande, y à quiè por tantas prendas de sangre, y correspondencia amaua, y estimaua su Magestad, era sacudir de si el yugo Francès, que tenia en opresion sus vassallos, no darles passo al Monferrato, ni bastimentos, ni socorro; pues no teniendo aquel Rey pretensiones, ni derecho à lo de Mantua, no auia tampoco razò para apoderarse de aquel Estado. Que en echar à los Franceses de la Saboya, y Piamonte, asseguraua la Duquesa la paz de su Casa, y los frutos que van siempre con ella de descanso, y felicidad, y el quedar su persona con la entera libertad que se le deuia, abriendo puerta à que su Magestad pudiesse desarmar el Ducado de Milàn, de donde deuia temer, en caso que eligiesse la guerra sus mayores peligros, y daños; pero si no se ajustasse à tantas conocidas conueniencias, y siguiessè los passos, que tan caros auian costado al Duque Vitorio su marido, no podia su Magestad dexar de conservar en Lombardia sus Armas, con poder, y mano conveniente para reprimir los designios de Francia, que tanta turbacion, y ruyna auian causado à la paz vniuersal de Italia; y tenia por cierto su Magestad, que si el Rey Christianissimo su hermano deseaua, como era razò, la quietud, autoridad, y conueniencia de su hermana, y sobrinos, la eximiria de los peligros, y vexaciones, que acompañan ne-

cessariamente à la guerra; pero si contra toda razon, y esperança aquel Rey la quisiessse hazer violencia, y impossibilitarle su acomodamiento, le ofrecia su Magestad todas sus fuerças, en el numero, y calidad que las pidieffe, pagadas à su Real costa, sin pretender satisfacion del gasto que en esto se hizieffe, hasta defenderla, ampararla, y dexarla en toda aquella autoridad, libertad, y grandeza en que se hallaua su Casa, antes que Franceses huviessen entrado en Italia: siendo condicion expressa deste tratado, que auia de firmarse, y jurarse para los quinze de Março precisamente, y sin mas dilacion, bolviendose de vna parte à otra lo que se huviessse ocupado. Como este despacho, y respuesta de su Magestad reduxo à tã cortos terminos la negociacion, señalando tiempo breve, y preciso, fue forçoso, por mucho que procurò Francia el dilatarla, q se declarasse la Serenissima Duquesa de Saboya, eligièdo por otros dos años la continuaciõ de la liga, que el Duque su Marido tenia con el Rey de Francia su hermano, ya la lleuasse à resolucion tan nociua à sus hijos, y Casa, la fuerça de tan estrecho parentesco, ya la opresion en que se hallaua su Estado, y persona, rodeada por todas partes de Franceses, importunos testigos, y perturbadores de quanto intentasse obrar, que muy de lexos pudieffe causar su remedio, y oponerse à los designios de aquella Corona. Con esto quedaron libres las Armas del Rey en Italia para poder executar lo mas conveniente en el Môferrato, ò en el Piamonte: y se deshizo este lazo, advertido con grande prudencia por el Conde Duque, con quien se conformò el Consejo de Estado: y deshizose con el mismo arte, y bien diferente verdad, y sinceridad, que lo dispuso el enemigo, para consumir, y atar nuestras fuerças en Italia, entretanto que èl con tantas ventajas empleaua las suyas en Flandes. Justificò tambien sus Armas el Rey con la misma accion, pues olvidado de tantos deservicios, y ofensas, como auia recibido de Saboya, la comidaua con grandes utilidades en la

paz, quando por la superioridad de sus Armas la podia fatigar, y reducir con la guerra.

SITIO DE BREN.

Entretanto, que con pocas esperanças de ajustamiento, se continuauan los tratados con la Serenissima Duquesa de Saboya, reconociendo prudentemente el Marquès de Leganès lo que convenia anticipar quanto fuesse posible los buenos efectos de las Armas de su Magestad, antes que el enemigo con mayores fuerças se pudieffe oponer à las suyas, despues de auer conferido largamente sobre esto, y por escrito cõ el Conde de Monterrey, que se hallaua en Genoua de buelta del gouerno de Napoles, y no sabia dexar tiempo ocioso al mayor servicio del Rey, con quien concurrían tambien el Marquès de los Balbases, y el Conde de Siruela, que se hallauan en la misma Ciudad; el de Siruela con la ocupacion de Embaxador ordinario en ella, Cauallero, y Ministro de mucha prudencia, y de grandes esperanças: resolviò por el mes de Março el Marquès de sitiar à Brem, vna de las mejores Plaças de Italia, que los Franceses auian fortificado el año de treinta y cinco en la Rivera del Pò, dentro del Estado de Milàn, desde donde se hazian contribuir en toda la Lomelina, inquietando, y corriendo toda aquella campaña.

Pareciò al Marquès, que deuián comenzar sus progressos este año con sacar de aquel Estado vna espina tan dolorosa, y sensible como lo era esta Plaça, en cuya defensa, y fortificaciones se auian empeñado los Franceses, y con la qual pensauan envenenar, y perder todo lo restante del cuerpo. Era la Plaça para los Franceses de grandes conveniencias, porque tenían assegurado con ella otro nueuo passo en el Pò, à los confines del Piamonte, y de Môferrato, y vna retirada segura à su Exército, siempre que quisiessse campear el Ducado de Milàn, jaçtandose de auer leuantado vn trofeo dentro de los Es-

tados del Rey, desde donde esperauan adelantar sus intentos, à cuya causa, y por el embaraço que podia hazer à Lombardia, la llamauan la segunda Rochela.

Afsistian no menores conveniencias para el Rey, ganada la Plaça, que juzgaron para si los Franceses conservada, porque reduciendola à nuestro poder, no solo se les quitaua à ellos aquellas contribuciones que auian conseguido, sino que se adquirian otras muchas contra ellos, poniendo vn freno muy duro al Casal, y dominando buena parte del Monferrato, con las mismas disposiciones, para entrar en el que los Franceses juzgauan, para entrar en el Estado, del qual se cubria toda aquella parte, ganando la Plaça, y se assegurauan mas las que estauan cerca. Hallauase Bren muy bien guarnecida, y con mil y quinientos Franceses dentro, viueres, y municiones bastantes, y por Governador el Coronel Monsieur de Mongallard: las fortificaciones que se auian hecho en ella de grande primor, y costa, con que no parecia tan facil la empresa, que no fuese necesario mucho valor, diligencia, y arte para conseguirla, y mas teniendo por el Pò tan ciertos, y seguros los socorros.

Encargò el Marquès à Don Martin de Aragon, General entonces de la Artilleria, Capitán de señalados servicios, valor, y experiencia, la execucion de lo conferido, y teniendo prompta muy secretamente para este efecto en Mortara, Alexandria, Lumel, y Valencia, la Infanteria, Artilleria, y demás pertrechos. Partió Jueves à onze de Março, dando orden à los Maesses de Campo Don Antonio Sotelo, Don Juan Vazquez Coronado, Carlos de la Gatta, Conde F. Ferrante Boloniñ, Tiberio Brancacho, y Don Vicente Gonçaga, D. Fernando de Limonti, Teniente General; el primero de la Caualleria de Milàn, y el segundo de la Alemana; y à Don Alvaro de Quiñones, Teniente General de la de Napoles, que marchasen la buelta de Bren, con la gente que estaua à su cargo, cò ordenes muy pre-

cisas del recato, y secreto con que en esto denian obrar. Acudieron todos cò grande vigilancia, y cuydado à su cumplimiento; y auiendo llegado sobre Bren à la media noche, con el concurso de todas estas Tropas, si bien no llegauan à ocho mil hombres, ganaron con increyble valor, y celeridad las fortificaciones que tenia el enemigo fuera, conforme à las ordenes que se les auia dado, ocupando, y sustentado los puestos entre el Pò, y la Plaça, que eran los mas importantes para impedir los socorros.

Disparauan los Franceses entretanto su Artilleria, y Mosqueteria, y echauan muchas bombas, y fuegos artificiales, porq̃ no se arrimassen los nuestros al fosso: y es cierto, que sino se huvieran tomado de sorpresa los puestos de entre el Pò, y Bren, era sumamente dificultoso el entrar en el sitio, pues no se les podia impedir de otra manera el ser socorrida; pero obròse con el valor, diligencia, y secreto que fue necesario, concurriendo estas tres circunstancias para conseguir lo que con qualquiera dellas que faltara, era fuerça perder. Hallòse D. Martin de Aragon al tomar los puestos, y ganar las fortificaciones, alentando, y animando sus Soldados cò verle siempre el primero en los mayores peligros.

Tuvo auiso el Duque de Crequi de q̃ nuestras Armas se auian puesto sobre Bren, y embiò el mismo dia que se sitiò, que fue à treze de Março, con suma celeridad nueue barcas grandes por el Pò, para socorrer la Plaça con mil y doscientos Infantes en ellas; llegaron à las diez de la noche à los puestos del Maesse de Campo Don Antonio Sotelo, donde pelearon con mucho valor los Españoles de su Tercio; y recibiendo los Franceses muchas cargas de mosqueteria, passaron al puesto del Còde Bolognin. Desembarcaron, y trabòse fuerte escaramuza sobre impedir el socorro, y fueron degollados muchos enemigos, perdiéronse setenta Soldados, y entre ellos dos Capitanes de Infanteria Francesa. De las nueue barcas, ganamos las cinco

con las municiones, y bastimentos que traian, las otras dos se echaron à pique, y las demás derrotadas se fueron el Pò abaxo. Creyòse todavia, que cò la obscuridad de la noche deuìo de entrar alguna gente en la Plaça al calor de vna salida que el enemigo hizo con ducientos hombres, de los quales bolvieron algunos heridos.

Era necesario ocupar para el buen efecto de la empresa el Castillo de Sarrirana, y assi se batiò; y despues de auer disparado quarenta cañonaços, salieron rendidos cinquenta Franceses con su Capitan, à los quales se les comboyò para que se pudiesen ir la buelta del Casal. Este mismo dia por la tarde hizo vna salida el enemigo, y embistiendo con mucha resolucion los puestos del Maesse de Campo Conde Bolognin, le ganaron la fortificacion de la parte que auia ocupado; pero bolviendo el Conde con mucho valor à componer, y esforçar su gente, cobrò su puesto con sangre, y perdida del enemigo. Auiendo dexado el Marquès de Leganès en buena disposicion las materias de paz del Estado, y todo lo còueniente à la facil direccion, y socorros de la guerra, marchò de Milàn la buelta de Brem, y llegó al campo Lunes à quinze de Março por la mañana, con quien vinieron el Maesse de Campo Marquès de Caracena, los Tenientes de Maesse de Campo General Martin Galiano, y Domingo Guillen: las dos Còpañias de Cauillos de sus Guardias, la de Lanças, con el Capitan Don Juan de Artiaga, y la de Arcabuceros, con el Capitan Don Diego Ciganda. Fue recibido el Marquès con la alegria que se dexa entender de vn General tan amado, y respetado de todos: reconociò los puestos que se auian tomado, y diò orden en lo que se auia de hazer, assi en los ataques, como en las fortificaciones de los Quarteles de Infanteria, y la circunvalacion de la Plaça, en caso que el enemigo viniesse à socorrerla por tierra, con resolucion de darle la batalla, si con todas sus fuerças lo quisiesse intentar.

Viendo el Duque de Crequi, General de Francia, quan mal le auia salido el primer socorro, dispuso de hazer el segundo; y auiendose arrimado à vn arbol à reconocer desde la otra parte del Pò el puesto por donde podia entrar su gente, disparando entretanto la Artilleria, que Don Martin de Aragon hizo poner desta vanda de la Rivera, acertò al Duque vna vala, y matòle, con que fino fue seguro el vanquete que hizo al de Saboya, no le llegó muy tarde el castigo, dexando este suceso à su gente tan escarmentada, que no pasó adelante en el socorro.

El Martes à diez y seis se reforçò el puesto de el Conde Bolognin, por importar que en el huviessse gruessò golpe de Infanteria, respeto de auersele encargado las fortificaciones, y trincheras, con que se auia de comunicar con el del Maesse de Campo Don Antonio Sotelo, y guarnecieronse los demás puestos cò toda la gente del Exercito, en que auia escasos diez mil Infantes, siendo tan pocos para lo que era necesario ocupar, y defender, que para guardar la linea de la comunicacion, se ponia la Caualleria en Plaça de Armas junto à ella, en diferentes puestos, y esguazos, que en todos avria hasta cinco mil cauillos. Trabajò increíblemente todo el Exercito en los ataques, y se encargó los aproches à los Maesses de Campo Don Antonio Sotelo, Don Juan Vazquez, Conde Bolognin, Carlos de la Gatta, y el Coronel Gil de Ayx, que poco antes auia llegado al Campo con su Regimiento de Alemanes. Auiase detenido en Felizan, don de se le mandò ir con su gente antes de poner el sitio, porque juzgassen los enemigos, que era el intento de ir sobre Moncal, y estuviessen mas descuidados en Brem.

Fueronse adelantando de manera los Españoles, y las Naciones, y estrechando la Plaça, q en espacio de treze dias por todas partes se llegó con increíble esfuerço à desembocar el foffo. Plantaronse cinco baterias, vna en el ataque de Don Antonio Sotelo con seis piezas
de

de Artilleria; otra, en el de Don Juan Vazquez con quatro; otra, en el del Conde Bolognin con otras quatro; en el de Carlos Gatta, y Tiberio Brancacho, tres; y otras en el puesto de los Coronales Gil de Ayx, y Principe Borso de Este, todos cañones medios, y quartos. Començose à batir el fuerte à toda furia, disparandose à vn mismo tiempo tantos cañonazos, y tan gran numero de bombas, atemorizando la Plaça, de manera, que desalentados los Franceses por ver la brecha, que se auia hecho en la muralla, temiendo que el dia siguiente se les auia de dar assalto, y que seria degollada toda la guarnicion, si à viua fuerça se ganasse. Hizierõ llamada Jueves à veinte y cinco de Março dia de nuestra Señora, amparo seguro de las Armas de España; capitularon de rendirse, y salir de Bren Sabado à veinte y siete à medio dia, con los pactos siguientes.

TOMA DE BREM.

S Alvas las vidas, comboyados à Casal con guardia de Españoles, tocando caixas, banderas desplegadas, cabos de cuerda encendidos, valas en la boca, municiones de guerra, las que pudiessen llevar en los frazcos, y el bagage.

No se les quiso conceder que sacasen Artilleria.

Salieron en el dia señalado mil y ochocientos Franceses, los mil y quatrocientos con sus armas, y los quatrocientos heridos, y enfermos, y fu Cabo el Coronel Monsieur de Mongallard, y cõboyòlos la buelta de Casal el Teniente General D. Vicente Gonçaga cõ mil cauallos de sus Tropas, y con quiniètos de la Caualleria de Napoles D. Pedro Moxica, y mil y quinientos Españoles en dos Esquadrones, de quien eran Cabos Don Francisco de Villosa, Sargento mayor del Tercio de Don Antonio Sotelo, y Don Antonio de Leon del de Saboya.

Juzgò todo el Exercito, que no auia cumplido este Governador con salir de la Plaça con tanta reputaciõ en las de-

monstraciones, auindola defendido en lo substancial con tan poco valor, pues el que por auer defendido bien vna Plaça, sale con peores condiciones, esse es el que sale mejor. Porque se dezia, que no le faltaua gente, viueres, y municiones para defenderla: y el mismo Mongallard dixo al Marquès, que no se huiera rendido, si los Capitanes de la Plaça no le huiera amenazado de que le prenderian, sino se rendia. No le admitiò esta disculpa su Rey, pues por su orden en llegando al Casal, fue despojado de todas las Insignias Militares, y de Cauallero, y degollado en publico cadahalso.

Entraron las Armas de España en Brem, con grande alegria del Marquès de Leganès, y de todo su Exercito, auiendo ganado en solos treze dias vn puesto, que mirado, y reconocido con todas sus circunstancias, podia ser faccion honorifica para buena parte de todo vn Verano, Plaça Real, que los Franceses auian fortificado con tanta costa, y armado contra si; de manera, que se tiene por vna de las mejores, y mas fuertes de Italia, sin que se huiesse perdido por nuestra parte persona de cuenta, sino es el Capitan Don Alonso Berdugo, que le mataron tomando vn puesto, y peleando valerosamente, y en todo el Exercito avria quatrocientos heridos, y muy pocos muertos. Obrò Don Martin de Aragõ, y todos los Cabos del Exercito con increíble valor, y alegria, y grande satisfacion de su General; y remito à la relacion particular que se ha hecho deste suceso, la individual noticia de los que se señalaron en esta ocasion.

Hallaronse dentro de Bré diez y siete piezas de Artilleria, sin las que despues se fueron descubriendo, que dexaron enterradas los enemigos, y muchas armas, municiones, y viueres; entre las demàs piezas se hallaron dos culebrinas, y en ellas granadas las palabras siguientes. LVDOVICVS DEI GRATIA FRANCORVM, ET NAVARRÆ REX. Y luego dezia: RATIO VLTIMA REGVM. Dando à

en-

entender, que vn cañon de batir es la fina justificación de los Reyes. Proposición muy digna de hallarse grauada en la dureza de vn bronce, y en el furioso instrumento de la Artilleria, como opuesta diametralmēte à todo dictamen justo, político, natural, y Christiano: pues si el vltimo fin, y mayor razon de los Reyes es la fuerça, violencia, y poder, deuiendo ser la razon, Religion, y el derecho, pisado queda todo honor, y virtud, turbada toda paz, y concordia, toda fec, y verdad desterrada; y así es de creer, que auendosi hallado este violentissimo mote, en cañon de vn Rey Christianissimo, lo deuiò de grauar sin su orden, la infame mano de algũ Calvinista, grãdes maestros desta tirana, y barbara doctrina.

Dexò el Marquès de Leganès guardada la Plaça de Brem con dos mil Infantes, y dos Compañias de Cauillos, y por Governador al Maesse de Campo Don Felipe Sfondrato: y considerando lo que necesitaua de engrosar su Exercito, y aguardar nueuas Tropas de gente, entretanto que abria el tiempo, y se hallaua forrage con que huviessse buena disposicion para campear, se retirò al Estado, teniendo en suspension al Monferrato, y al Piamonte, porque no sabia sobre qual de los dos auia de caer el golpe segundo de sus Armas.

PROGRESSOS DEL DVQUE BERNARDO de Vveymar.

POR el mismo tiempo que el Marquès de Leganès con tanta reputacion, y en tan breues dias auia acabado vna faccion tan importante en Italia, las cosas de Alemania tomaron differentissima disposicion, por auer sucedido en las Tropas Imperiales, à vista de vna grande felicidad, vna no pequeña desdicha. Hallauase, como se ha referido, en la Alfacia el Duque Bernardo de Vveymar con poco mas de tres mil Infantes, y dos mil Cauillos, socorrido de las Armas de Francia, y de los Luteranos, que han procurado tener siempre esta acha encendida para abra-

far, y poner en cuydado las Prouincias Catolicas, y ocupar las Armas del Cesar. Con esta gente determinò de ir à sitiari Reinfelt, Plaça à la vista del Rin, con la qual se hazia señor de gran parte de aquella Rivera, abriendo la puerta, si la consiguiessse, à otros mayores intentos. Llegaron à socorrerla el Duque Sabeli, y Juan de Vbert, Cabos Imperiales, cõ dos mil Infantes, y dos mil cauillos, y obraron con tanto esfuerço, y diligencia, que al primer encuētro deshicieron las Tropas de Vveymar, con perdida grande de su gente, y de toda su Artilleria. Tienese por cierto, que seis Soldados del Emperador le tuvieron detenido, y preso; y viendo vn cauillo suelto, que les pareciò biẽ, lo dexaron dos, ò tres dellos; con que viniendo otros Soldados suyos, le libraron, y llevaron consigo, passandose huyendo de la otra parte del Rin.

Viendo tan buena ocasion el Duque Sabeli, pidiò à Juan de Vbert, que era quien tenia las ordenes del Duque Elector de Babiera, de lo que auia de obrar el Exercito, que se siguiessse el alcance hasta acabar con las Tropas enemigas, y prèder, si era possible, à Vveymar. Juan de Vbert se escusò, diziendo, que tenia orden del Duque Elector, de no passar el Rin con su Exercito; y bolviendo à hazer nueuas instancias Sabeli, ponderandole quanto conuenia prèder vn enemigo tan molesto al Imperio, y à la Religion Catolica, y que tantas vitorias no auian bastado à acabarlo, todavia estuvo Juan de Vbert atado à sus ordenes, y licenciò con esto la caualleria para que pudieffe alargarse à tomar quarteles donde hallassen forrage, y sustento, y la Infanteria se abrigò cerca de la Plaça.

El Duque de Vveymar, q̃ ha criado toda su fortuna en desdichas, y calamidades, sin desanimarse con este suceso, juntando con mucho valor, y diligencia las Tropas deshechas, y vencidas, y asistido cõ nueuos socorros de Fracia, y de algunas Plaças de la Alfacia, animando à su gente, pareciò cõ poco menos de cinco mil hombres, quando mas

descuidados estauan, sobre el Exercito de Sabeli, y Vbert. Embistiòlos en sus mismas guarniciones con tanto valor, y los hallò tan olvidados de que pudiefse bolverles à dar la batalla vn enemigo, tres dias antes vécido, y deshecho, que aunque pelearon largo espacio por el esfuerço de la Infanteria Imperial: finalmente los rompiò, y venció, prendiendo al Duque Sabeli, y à Juan de Vbert: y dixose por cierto, que la caualleria que alli se hallò del Emperador, se retirò sin tirar vn pistoletazo al enemigo. Esta fue la rota que Vveymar diò en los primeros de Março deste año de treinta y ocho, à los Cabos Imperiales sobre Reinfelt, quedando en este desdichado suceso buen exemplo en la guerra, que ni el vencedor es bien que descuide, ni que desconfie el vencido; pues no ay batalla tan perdida, que no la pueda renouar el valor; ni victoria tan assegurada, que no la pueda malograr el descuido.

Alterò este accidente toda la disposicion de las cosas de Alemania por aquella parte; porque luego se començaron à poner en cuidado, y recelo las Plaças que obedecian al Emperador, y al Imperio en aquellas Prouincias, animandose tantos desterrados, y descontentos, que se hallan con deseo de tristes sucesos à las Armas Catolicas, para mejorar su fortuna en la agena perdida, y daño.

El Duque Vveymar ganò à Reinfelt à pocos dias que estuvo sobre esta Plaça, y adelantandose la buelta del Ducado de Vvitemberg, y del Danubio, corrió su Caualleria hasta la Ciudad de Vlm, ocupando tambien la de Stugart. Huvo de pagar de còtado el señor Duque Elector de Babiera, las ordenes precisas que diò à Juan de Vbert, que causaron esta desdicha, pues para defenderse de vn enemigo, con quien se pudo acabar tan facilmente; formò à su costa vn Exercito de diez mil hombres, al qual se le juntaron otras Tropas, y hizieron cerca de diez y seis mil, à cargo del Mariscal de Campo Guetz. El Duque de Vveymar entretanto tomò à

Frisburg, y contra lo capitulado degollò la guarniciò que hallò en ella, y poco despues à Kernoguen, con designio de bloquear à Brisach, sin que se lo impidiese el Exercito del Elector, que campeò con sobrada remission, y lentitud, pues no se acercaua, como parecia conveniente, à vn enemigo, que obraua con tan desiguales fuerças, tanto mayores efectos.

Por este mismo tiempo el Exercito del Emperador, que asistia en Pomerania, à acabar de echar del Imperio à los Sueceses, à cargo del Teniente General Conde Galafo, ocupò la Ciudad de Gatz, vna de las mas fuertes, y principales de aquella Prouincia, degollando mil hombres de guarniciò, que auia dentro de la Plaça; con que se iban reducièdo aquellos enemigos à mas corto espacio de tierra. Poco despues ocupò el mismo Conde otros puestos importantes en la misma Pomerania, con que fue estrechando mas los enemigos; pero al passo que la guerra iba consumièdo aquellos hereges, los alentaua Francia, renouando con ella, por medio de Monsieur de Albou, en el mes de Março la infame liga, que conduxo al Rey de Suecia de las Prouincias vltimas del Norte, à profanar los Templos de Alemania, y perder en ella la vida.

No fue de los menores efectos que causò la vitoria del Duque de Vveymar, el embaraçar todas las reclutas, y leuas, que en Alemania se auian de hazer para socorro de los Payfes Baxos, con que se hallò su Alteza, como hemos dicho, reducido à tan corto numero de Infanteria, y Caualleria, respecto de quatro Exercitos tà poderosos, que estavan amenazando aquellas Catolicas, y obedientes Prouincias, animandose Franceses, y Olandeses, tanto mas à la empresa, quanto veian cortados à su Alteza tan gruesos, y poderosos socorros. Con todo esso, por mucho que apresuraron las Armas de Francia, y de los rebeldes, el entrar con sus Tropas por los Payfes obedientes de Flandes, començò primero à camppear segunda vez el Marquès de Leganès en Italia,

engrossado su exercito con los que recibió de España, hasta el numero de diez y ocho mil infantes, y seis mil caballos.

Puso este exercito en debido cuidado las dos Provincias del Monferrato, y Piamonte, à quié la inquietud Francesa avia expuesto, y necesitado à padecer dentro de su misma casa los rigurosos efectos de vna sangrienta guerra. Intentaró con ocasió de defender al Piamonte, hazerse señores de las plaças de sus confederados, y poner guarnicion Francesa en ellos; y aun procuraró, cótra la voluntad de la Serenissima Duquesa, ocupar à Trin, con pretexto de defenderlo cótra Españoles; pero opusose à esto su Alteza, y la mayor parte de la Nobleza Piamontesa, discurriédo prudentemente quánto mejor era exponerlas à que Españoles las ganassen, q̄ entregarlas à Franceses, para que de conocido se perdiessen. Por aver con vtilidades experiencias reconocido, q̄ es mejor el Rey de España para enemigo, q̄ para amigo el de Francia, supuesto que no han ocupado plaça en Italia las Armas Catolicas q̄ no se ayan restituido à su dueño, quando ha sido necesario reducir por esta via los medios costosos de la guerra à vna honesta, y segura paz. Desavinieronse algo Franceses, y Piamonteses, sobre rehusar entregarles las plaças; pero hallandose necesitados los vnos de los otros, huvieron de seguir vna misma fortuna, descontentos.

MANIFIESTOS A LOS MONFERRINOS, y Piamonteses sobre la justificacion de las Armas del Rey.

EXCLUIDO el Fracés del primer intento, y solo admitidos à la cōtinuacion de la liga, como se ha referido, resolvió el Marqués al mismo tiempo q̄ avian de entrar las Armas del Rey por la Provincia destinada à su empresa, manifestar có dos declaraciones, firmadas de su mano, à los Moferrinos, y Piamonteses, la justifiación de las Armas de su Magestad. Referiase à los Piamonteses

lo que el Rey avia deseado, y procurando la paz vniversal de Italia, y que esta se avia cōseguido en el tratado de Quiasco el año de treinta y vno, en el qual se obligó el Rey de Fracia de desalojar toda su gente de las plaças que ocupava en el Piamonte, que contraviniendo con evidencia à lo capitulado, obligó con amenazas, y fuerça al Duque Vitorio Amadeo, que le entregasse à Piñarol, con pretexto de trocarlo có otras plaças, sin otro efecto alguno, sino hazerse señor della, para intentar de alli mayores prograssos en Italia.

Que el año de treinta y cinco, poniendo en execucion los designios con que siempre han obrado Franceses, obligaron con la misma fuerça, y violencia al Duque Vitorio, q̄ hiziesse liga có ellos contra España, introduciédo vna guerra en el Ducado de Milán, sumamente injusta, y violenta, protestando el Duque Vitorio, q̄ obrava en todo esto cótra su voluntad, por los rigurosos medios con que los Franceses le compellan à ello, y esto dixo siempre, hasta su muerte, de la qual, y de sus circunstancias notorio era al múdo de la manera que se avia hablado. Que considerando el Rey nuestro Señor, que despues de la muerte infeliz del Duque, quedava aquel Estado gobernado por vna Señora viuda, y sus hijos en edad pupilar, y desamparada: y quã digno era de su clemencia perdonar el rigor de sus Armas à aquella Provincia, tan justamente amenazada por la guerra que Piamonteses, y Saboyardos avian hecho en el Ducado de Milán, le propuso diferentes medios de paz, y concordia, solicitandole el Rey su mayor conveniencia de la Duquesa, pues se contentava con que no diese socorro à Franceses, obligandose à defenderla à su costa, si le impossibilitassen qualquier ajustamiento à la paz. Y prosiguiendo Francia el vsar las mismas violencias con la Duquesa, y los hijos pupilos, que aviã executado con su padre difunto, no solo le avian obligado à que no hiziesse pazes con España, sino à que continuasse por dos años

mas la liga que avia arruinado, y destruido su Casa, necessitando esta Serenissima Señora à q̄ por seguir los intentos Franceses, tan cōtrarios à la paz, y à la quietud comū, huviesse de padecer dētro de sus mismos Estados la guerra. Que no cōtentádose con esto, procuravan ocupar las plaças del Piamonte, y señaladamente quisieron tomar à Trin, si los Piamonteses, con el valor, y fidelidad que estàn obligados à su Señor natural, no se huvieran opuesto al intento. Y reconociendo su Magestad, q̄ ya los designios de Francia se avian declarado, y reducido à vna manifiesta fuerça, y violencia, avia determinado, q̄ sus Armas entrassen à librar del yugo, y servidumbre Francesa las Provincias de Italia, señaladamente las del Piamonte, y Monferrato, y ocupar las plaças q̄ fuessen necessarias, para obligarlos à vna honesta, y segura paz; y assi exortava el Marquès, en nõbre de su Magestad, y requeria, en el suyo, à los Piamonteses, y Saboyardos, que advertidos de que este era su Real intēto, no solo no se opufiesse à vna causa tã justa, y en que iba embuelto el remedio, libertad, y seguridad de aquellas Provincias, sino que con toda su fuerça, y poder juntassen sus Armas con su Magestad contra Francia, y procurassen sacudir de si vn enemigo tan importuno, è injusto, estando entēdidos, que asistiendo à España, ò vsando la neutralidad, no se les haria guerra como à enemigos, ni padecerian todos aquellos daños, y miserias que ordinariamente la acompaña: antes biē avia nombrado el Marquès Ministros, y Cabos que severamente castigassen à los soldados, q̄ en qualquiera manera maltratassen, ò dadiessen à los Piamonteses, y Saboyardos en sus bienes, ò en sus personas. Pero si lo que su Magestad no esperaba, fomētassen su mismo daño cō auxiliar à Francia, era preciso avisarles, y protestarles, q̄ obrarian las Armas del Rey con toda aquella hostilidad, y rigor que cōcede la razon, y el derecho à vn Exercito Catolico, que busca por los medios justos, y permitidos de la

guerra la quietud, y tranquilidad perpetua de la paz.

Otro manifiesto, como este en sustancia, firmado del mismo Marquès, como Governador de Milàn por el Rey nuestro Señor, y General de sus Armas, se publicò en el Monferrato, declarando la verdad, y sinceridad con que su Magestad avia cumplido lo capitulado en Quirasco, restituyēdo por su medio el Emperador la Ciudad de Mantua, que tenia ocupada el Cesar al tiempo que los Franceses, cōtraviniendo à la paz, avian obligado al Duque de Mantua que recibiesse presidio Francès en el Casal, donde aprisionaron la Nobleza, desterraron los Monferrinos, fidelissimos subditos de su Señor natural, haziendose absolutos tiranos de aquella plaça. Y en sustancia, en el fin deste papel se requeria, y protestava lo mismo à los vassallos del Duque de Mantua, que à los del de Saboya.

Estos dos manifiestos, à vista de vn exercito tan vitorioso, y grande, como tenia el Marquès, pusieron los dos Estados del Piamonte, y Monferrato en el recelo, y cuidado que se dexa considerar, viendose amenazados con tan justa razon de las Armas de España, reconociendo cō grande afficcion, que tenían los Franceses en Italia las fuerças que les bastavan, para ocasionarles la guerra, faltandoles las que avian menester para defenderles en ella. Hallandose los vassallos destes dos Principes en estado verdaderamente tristes, y calamitosos, porq̄ su deseo, y su conveniencia estava de parte de la razõ de España, y el rendimiēto, y acciones de parte de la fuerça, y de la violencia de Francia, sin hallarse cō poder para oponerse à los Españoles, ni para sacudir de si à los Franceses. Y como Francia avia puesto este año todo su cuidado, y poder en la destruicion de los Países Bajos, hazia la guerra ofensiva en ellos, con que apenas podia hazer la defensiva en el Piamonte, llorando entre tanto Saboya, y admirando Italia, que fuesse mas facil en vn Rey Christianissimo invadir con tan gruesos exercitos

citos los Payfes Catolicos en fauor de hereges, que defender en el Piamonte à los Catolicos, sus amigos, y confederados, y mas con la circunstancia de ser de su hermana viuda, y de sus sobrinos pupilos la Prouincia invadida; porque ponderauan con grande dolor, que para hazer su Magestad Christianissima la guerra en Flandes, auxiliando à los rebeldes à su Dios, y à su Rey, auia formado Exercitos de mas de treinta mil Infantes, y diez mil Cauillos; y para la defensa de los que por seguir su amistad se auian perdido en Italia, apenas sustentaua ocho mil Franceses.

SITIO DE BERCELI.

Italia. **D**ESPUES de auer manifestado el Marquès la justificacion que siépre precede à las Armas de su Magestad, y grauemente pesado, qual de las Plaças del Piamonte, ò del Monferrato conuenia sitiar, resolviò que fuesse la de Bercebi, persuadido de razones vrgentissimas del servicio del Rey, y las ordenes que tenia de su Magestad, y cartas del Conde Duque, de que el Exercito se pusiesse sobre Plaça, que necesitasse à los Franceses à passar à Italia à su defensa, con que se minorassen las Tropas, y Exercitos que estauan amenaçando las Prouincias de Flandes. Es Bercebi de las mayores, y mas fuertes Plaças de Italia, en los confines del Piamonte, y de Lombardia: por la parte de Valencia secunda sus campos el Sefia, Rio que corre à su vista, y muy cerca, con moderada corriente, quando el golpe de las aguas del tiempo no le haze cò exceso caudaloso, cosa que muy de ordinario succede. Passa por las mismas murallas el Cerbo, otro Rio de mas pequeña corriente, el qual haziendo vna Isla à poca distancia de la Plaça con la Sefia, pierde en el su nòbre, y sus aguas. Es Plaça de quatro mil hombres de guarnicion, y de seis mil casas de vezindad, con Ciudadela, y Castillo dentro, de muy excelentes baluartes, for-

tificaciones Reales, medias lunas, y redutos à fuera. Teniala à su cargo el Marquès de Dollani, hermano del Marquès Viglla, cò tres mil hombres de guarnicion. Fortificòla con grande cuidado el Duque Carlos Emanuel de Saboya, despues que las Armas de España se la ganaron el año de diez y siete, y por el ajustamiento de paz que se hizo en Pavia, se la restituyeron el de diez y ocho. Eran grandes las conueniencias de sitiar esta Plaça; pero no superiores à sus dificultades, pues aunque con adquirirla, se cobraua vna prenda segura para disponer la paz, y se cubria el Estado de Milàn por la parte mas flaca, sugetando todo el Pais hasta la Dora, y Valesanos, si se ganauan algunos Lugares de poca resistencia, con que se podia alojar comodamente el Exercito, y descansar el Estado. Pero para hazer superable la empresa, se creia que eran necesarios cerca de treinta mil hombres, hallandose el Marquès con pocos mas de veinte mil, entre Infanteria, y Caualleria, y con los Franceses, y Saboyardos al oposito, que tan facilmente podian engrossar sus Tropas, y como señores del Pais, impedir à nuestros Exercitos los viñeres, ò con numero de gente bastante intentar à viua fuerça el socorro. A estas, y otras muchas razones, que se considerauan por parte de la dificultad, vencia en la prudencia, y atencion del Marquès, el valor grande de su Exercito, las asistencias, y socorros de España: el coraçon que auia cobrado nuestra gente con la toma de Brem, y los buenos sucesos antecedentes, pareciendo tambien que los enemigos no podian juntar facilmente tanto grueso de Exercito, ni de tal esfuerço, y valor, que bastasse à impedir nuestros desiguños, ò por lo menos se conseguiria lo que auia mandado su Magestad, de llamar los Franceses à Italia, y dar el aliuiio que se deseaua, y de que tanto necesitauan las Prouincias Catolicas de Flandes.

Finalmente, resuelto el Marquès

de sitiar à Bercei, dispuso con tal secreto esta faccion, que hasta que fue necesario, para executar lo resuelto, descubrir lo mas reservado, no hubo sino Don Martin de Aragon quien supiese, ni entendiessse el intento. Partió de Milán à los veinte y tres de Mayo, y llegando el dia siguiente à Valencia, mādò marchar parte del Exercito el camino de Bré, porque el enemigo se hallasse menos creido de que eran los designios sitiar à Bercei. A veinte y quatro diò orden à D. Martin de Aragon, General de la Artilleria, que hiziesse marchar la gente la buelta de Bercei, para que fuesen passando el Sefia los Tercios. Apenas llegó Don Martin à la Rivera, quando le descubrió la Caualleria del enemigo, que reconociendo el golpe grande de la nuestra, se retirò sin impedir el esguazo; con que pudo Don Martin hazer que se echasse el puente para q̄ passasse la Infanteria. Esto se executò con mucha brevedad, y buen orden, siguiendo à la Vanguardia que lleuaba el Maesse de Campo D. Juan Vazquez Coronado, con su Tercio de Infanteria Española, todos los demàs Tercios, y Regimientos del Exercito. Apenas auia passado nuestra gente el Sefia, quando començò à llover tan recia, y destempladamente, que se pusieron los caminos sumamente impedidos para la marcha de la Infanteria; y assi aunque el Marquès, y Don Martin lo procuraron con increíble trabajo, no fue posible que este dia, ni el siguiente se ocupassen los puestos sobre la Plaça. A esta causa mandò à los Tenientes Generales Don Vicente Gonçaga, General de la Caualleria del Estado, y Don Alvaro de Quiñones de la de Napoles, y al Coronel D. Fernando de Limonti, como Governador de la Alemana, ocupassen los puestos entretanto que llegaua la Infanteria. Executòse como lo ordenò el Marquès, y el dia siguiente fueron llegando los Tercios, y Regimiento de toda la Infanteria, y los tomaron en la forma siguiente. El Tercio del

Maesse de Campo Don Juan Vazquez Coronado, ocupò desde la orilla del Cerbo hasta vna casina, y el mismo ocupaua Don Vicente Gonçaga con la Caualleria que tenia à su cargo. Seguia se el Tercio de Lombardia, que gouernaua el Sargento mayor Aragò, por faltar su Maesse de Campo. Este se daua la mano con el de Mons de Ricart, q̄ era de Borgoñones, el qual por su muerte se proueyò despues en el Varon de Bateuila, hijo del que murió en Cataluña. A este Tercio se seguia el del Marquès de Mortara, que despues se proueyò en el de Caracena, y à este el de Don Antonio Sorelo, con el Conde Fabricio Madian, con su Compañia, y otras cinco de la Caualleria del Estado. Seguia se la Corte, q̄ es el alojamiento del Marquès, General del Exercito, y à esta el de Don Martin de Aragon, General de la Artilleria; y delante de entrambos Cuarteles las dos Compañias de las Guardas, à cargo de D. Juan de Artiaga, como Capitan de las de Lanças, cõ la de Arcabuceros de Don Diego Ciganda. A las espaldas se alojaua el Coronel Juan Lopez Giron con su Regimiento de Dragones, guardando, y guarneciendo el camino de Turin, por donde se creia que auian de intentar el focorro à la Plaça. Al Cuartel del Marquès, y de Don Martin de Aragon se seguian los Tercios de Napolitanos de Carlos de la Gatta, y Tiberio Bracacho; y luego el Teniente General Don Alvaro de Quiñones, con la caualleria de Napoles. A este los Tercios de Lombardos de los Condes de Bolognin, y Borromeo, y el de Napolitanos de Aquile Minutulo, que el Duque de Medina de las Torres, Virrey de Napoles, con el desvelo, y atencion grande que siempre aplica al servicio del Rey, embiò de aquel Reyno de socorro. Seguian se à este los Regimientos de Alemanes, que eran de los Coroneles Varon Leyner, y Principes Reynaldo de Este, y Borso de Este, de los quales Reynaldo es tio, y Borso, hermano del señor Duque

que de Modena. A estos estaua inmediato el Coronel Gil de Ayx, con los Grifones, y la Caualleria de los Coronales Don Fernando de Limonti, y Vitzum, con que se acabaua de cerrar la Plaça por la parte del Pais del enemigo, hasta bolver à encontrar con el Cerbo. Por èl se daua la mano nuestra gente, con vna puente, que para esto se hizo con el Marquès Serra, que se hallaua en la Isla con los dos Comissarios Generales Don Fernando de Heredia, y Don Pedro Moxica, y el Maesse de Campo Francisco Torriel, con las Milicias del Estado, que se comunicauan con el Tercio de Juan Vazquez Coronado, por otra puente sobre el mismo Cerbo, quedando con esto perfectamente cerrada la linea de la circunvalacion. El dia siguiente, que se tomaron los puestos en esta forma, se començò el trabajo de abrir las trincheas, que no fue pequeño, pues durò algunos dias, haciendose al mismo tiempo los ataques, aunque templadamente, hasta acabar la linea, atendiendo tambien con vigilancia, y valor, que no entrasse socorro en la Villa: porque el Exercito del Enemigo, à cargo del Cardenal de la Valeta, y del Marquès Villa, que constaua de diez mil Infantes, y tres mil cauallos, procurauan con suma diligencia engrossar sus Tropas; y para esso llegò el Cardenal à Trin, haziendo con los Piamonteses los esfuerços posibles para que todos se armassen à la defenfa comun, procurando entretanto con su Caualleria impedir los bastimentos à nuestro Exercito, pero con poquissimo efecto. A primero de Junio, antes que se acabassen las trincheas, hizo vna salida el enemigo con toda la Caualleria, que tenia dentro de la Plaça, que serian doientos Caualllos, y con dos Mangas de Mosqueteria: encaminaronse al Quartel del Marquès, y saliò à recibirlos Don Juan de Artiaga, y Don Diego Ciganda, Capitanes de aquellas Compañias, y trabòse por espacio de vna hora muy recia escaramu-

ça, peleandose por entrambas partes con mucho valor; pero rechazòse al enemigo con muerte de mas de sesenta hombres, y entre ellos el Sargento mayor de su Plaça, y dos Capitanes; quedando presos otros dos, y veinte Oficiales: y de los nuestros solo murieron tres Soldados, y doze salieron heridos. En el mismo dia hizieron otra salida al Quartel de los Alemanes, donde les recibieron con mucho esfuerço, y bolvieron con poca menos perdida à su Plaça.

Continuaua el enemigo entretanto los mayores esfuerços que le era posible para aumentar sus Tropas, y para esto Madama Real auia venido de Turin à San Ja, disponiendo que todos sus vassallos se armassen, aunque ellos lo rehusaron, pretendiendo que no tenian essa obligacion, sino es falliendo en campaña la persona del Duque.

Tampoco faltauan algunas competencias entre Franceses, y Piamonteses sobre la Vanguardia, y encendiòse fuerte, aunque anticipada diferencia, sobre qual de las dos Naciones auia de quedar dentro de Berceli, en auiendo socorrido la Plaça, si bien de este embaraço les quitò despues el Marquès con lleuarse. Con las diligencias que hazia el enemigo de aumentar su Exercito, llegaua à diez de Junio à cerca de doze mil Infantes, y mas de tres mil y quinientos cauallos; y de las Prouincias de Gascuña à la deshilada venian cada dia Franceses, poniendose en tanta confianza del socorro, que al despedirse de Madama Real el Cardenal de la Valeta, y el Duque de Candala su hermano, le ofrecieron de socorrer la Plaça, ò perderse. A cinco de Junio intentò diuidirse el Exercito enemigo, y embestir el nuestro en sus fortificaciones; pero hallaron tan dura la empresa, que escusaron de introducirse en este peligro. Ibanse entretanto abançando los nuestros, ocupando puestos para acercarse à la Plaça; porque encomendados los aproches à las tres

Naciones, Españoles, Italianos, y Alemanes, se fueron mejorando con tanto valor, que à los diez de Junio se hallauan muy cerca de las fortificaciones, y ya los Españoles auian ganado vna media luna, que estaua algo mas afuera que las otras. Auianse plantado quatro baterias, tres en los ataques, y vna en la Isla, àzia donde se creia, que la muralla era casamuro, dõde iba haziendo nuestra Artilleria no pequeño efecto. Auia tambiẽ quatro trabucos, q̄ por eleuacion disparauan bombas à la Ciudad, y la incomodauan, derribando las casas, y inquietando, y afligiendo mucho à los vezinos. Las trincheas teniamos muy bien guarnecidas de Artilleria à la parte de la campaña, por si quisiessẽ el enemigo embestirlas, como lo auia intentado. Nuestros batidores corrian por vna parte, y otra la Sesia, assegurando la Caualleria los bastimẽtos al Exercito. Tambien el Marquès preuiniendo qualquier accidente, que en esta razon podia suceder, auia mandado traer mucha harina, y hazer hornos dentro de el recinto del sitio, donde el numero grande de Viuanderos tenia bien socorrida, y proueida la gente.

Aunque con esta disposicion se iba cada dia estrechando la Plaça, todavia pareciendo al Marquès, que respecto de los esfuerzos que hazia el enemigo para socorrerla, y tener à la vista vn Exercito, que iba aumentando mucho, y que el ganar por trinchea las fortificaciones de afuera, seria darle mas tiempo para que le fuessen llegando mas socorros de Francia, y poner en mayor peligro la empresa; resolviò que se ganassen las fortificaciones por assalto; executòse esto à quinze de Junio en la noche, y à vn mismo tiempo las tres Naciones, Españoles, Italianos, y Alemanes embistieron la parte que à cada vno tocava: y aunque por todas se obrò con esfuerzo, y resolucion, fue tanto lo que se señalaron los Españoles, que iban à cargo de el Sargento Mayor Don Martin de Moxica, que lo era del Tercio de el

Marquès de Mortara, y fue à quien tocò esta faccion aquella noche, que auiendo ganado las fortificaciones, no solo degollaron mas de setenta hombres de los que se hallaron en ellas, prendiendo mas de otros setenta, sino que siguiendo à los enemigos, llegaron hasta la puerta de la Ciudad, poniendo tal terror en los della, que desampararon por algun rato la muralla, creyendo que estauan los Españoles dentro de la Plaça. Corriò esta voz por todo el Exercito, y que eramos señores de vna puerta de la Ciudad, y llegando este auiso al Marquès, le recibì con notable pena, ponderando, quanto sentiria su Magestad ganar à vna fuerça à Bercei, por los desordenes, crueldades, y pecados que acompañan necessariamente este genero de calamidades: consideracion bien digna de vn General de Rey tan Catolico, pues pensaua en su estimacion mas la deuida atencion al efecto piadoso de su Rey, que la gloria que conseguia de ganar tan valerosamente vna Plaça. Suposẽ luego, que los de adentro auian fortificado la puerta, de manera, que no auiendo trabucos con que derribarla, no pudo ganarse aquella noche. En esta ocasion se señalò mucho el Conde de Cocentayna, Marquès de Solera, que fue vno de los que primero llegaron hasta la misma puerta, y otros, que se referiràn en la relacion particular que se està haziendo deste sitio.

Estando las cosas en esta disposicion, y acercandonos cada dia mas à la Plaça, y à la esperança de reducirla, y rendirla, por hallarse los Españoles ya alojados por la contraescarpa, y poco menos las demàs Naciones. Auisado el enemigo de los de la Villa, la necesidad, y estrecho en que se hallaua, resolviò à diez y nueue de Junio de intentar el socorro; y auiendo aquella noche tocado arma por todas partes àzia nuestras trincheas, embistiò con tres Regimientos de tres mil hombres de gente escogida, con tanto esfuerzo por la parte de la Sesia à la

Isla, que tenia à su cargo el Marquès Serra, que aunque fue rechazado vna, y dos vezes; con todo esso hallando vna parte menos guarnecida, y mas flaca, entrò buen golpe de gente en Berceli, y huviera entrado mucho mas, si Don Martin de Aragon no embiara algunas mangas de Mosqueteria, que fueron cerràdo el passo al enemigo. Amaneciò el Domingo veinte con suma alegria de los Franceses, que dispararon toda la Artilleria de su Exercito, y de la Ciudad, donde tocauan las campanas por demostraciones de regozijo, y fiesta de auer cõseguido el socorro. Aquel mismo dia hizieron salidas à todas partes, pero sin ganar vn palmo de tierra de lo perdido. Sintiò el Marquès, como era razon, el suceffo, y mandàdolo aueriguar, se hallò, que auia entrado de socorro esta gente, por auer obrado con menos valor algunos Alemanes, y dos Compañias de Cauillos, que auiendo embestido sus Capitanes, y algunos cauillos, dexaron de seguir los demàs, por no auerse mouido los Alferezes cõ sus Estandartes. Mandò luego degollar à vn Alferez de Don Francisco de Menezes, y al de Fr. Vicencio Gamarra, y priuar perpetuamente al Teniente de Don Francisco de todas las honras militares: con lo qual, y con otros castigos que hizo executar, sino se remediò lo passado, se estableciò el valor militar para lo venidero. Tanta quanta fue en los enemigos la confiança de que con el socorro auiamos de levantar el sitio, fue mayor la resolucion del Marquès à estrechar la Plaça, juzgando por algunas espias, y otras congeturas, que auia entrado tan poca gente, que en el estado que ya los auia reducido, no podia serles de importancia.

Entretanto que nuestra gente cada dia iba mas acercandose à las murallas, peleaua nuestra Caualleria con la del enemigo sobre el Comboy de los bastimentos. Y à veinte y tres rompieron los nuestros dos Compañias de Cauillos. Y à veinte y seis en el camino de San German le degollò otras dos Compañias de Infanteria Francesa, quitan-

doles todo el bastimento que lleuauà à su Exercito. Defengañado el Cardenal de la Valeta de que el Marquès no auia de lauantar el sitio, hizo sus fortificaciones sobre la Sefia, batiendo con todas sus pieças la Isla, y se huvo de hazer vna espalda para defender la gente que la guardaua. Y à veinte y siete el enemigo hizo vna salida con todo el golpe de gente, que le fue posible, que serian cerca de dos mil hombres, embistiendo por la Isla misma por donde le auia entrado el socorro; pero peleò de manera la Infanteria Española, que se hallò en aquel puesto, y Don Pedro de Moxica, Comissario General, con su Caualleria, que los rechazaron, degollando los que se defendieron, y los demàs retirandose à la Plaça, fueron seguidos de nuestra Caualleria hasta las mismas fortificaciones, con que se templaron mas en las salidas.

*DISPOSICION DE LAS TROPAS DEL
Señor Infante al oposito de los Exercitos
enemigos.*

A Este punto auian reducido por el mes de Junio à Berceli las Armas de su Magestad en Italia, quando ya los Franceses, y Olandeses, en execucion de sus designios, començauan à invadir las Prouincias Catolicas de Flandes; y reconociendo el señor Infante, que por la desigualdad grande de sus fuerças, se hallaua necesitado de hazer la guerra defensiuua cõtra quatro Exercitos tan poderosos, dispuso de manera sus Tropas, que guarneciendo las Plaças mas importantes, quedassen con el mayor numero de gente que pudiesse ser para campear al oposito de sus intentos. Y viendo que Exercito Francès, à cargo del Mariscal Xatillon se hallaua en los contornos de Abeuille, para entrar por el Bolonois en la Prouincia de Flandes, y el de Mos de la Força àzia la Fera, con intento de ocupar à Arleus, por donde passan las riberas de Scarpe, y Senset; y el Mariscal de Brese àzia Mesieres para entrar en el Pais de Lucemburg: mandò su Al-

Alteza, para oponerse al Mariscal de Brese, que el Sargento mayor de Batalla Vbec, con la gente Imperial, q̄ auia invernado en aquella Prouincia, ocupasse vn puesto para poderse dar la mano con Tiombilla, Vois, y Montmedi, en caso que intentassen sitiar algunas destas Plaças. Y para oponerse à lo que intentasse el Mariscal de la Força, ordenò, que el Coronel Roberoit se alojasse en Gibet, y èl con setecientos Infantes entrasse en Terlimon, y repartiessse la demàs gente de su Regimiento en Felipebille, y Mariemburg, y que el Còde de Isenburg se aquartelasse en Arleus con los Tercios del Vizconde Don Jusepe de Saavedra, diez Compañias del Conde de Fuenfaldaña, las de Don Francisco de Toralto, y Carlos Guasco, y el Regimiento de Juan Agustín Spinola, y que se hiziesen algunas fortificaciones en Sailile, Escluse, y Palber, por ser las auenidas, y passages mas importantes, cuidando de Arràs, Duay, Bapame, y Buchain, y que embiasse gente al Conde de Fuenfaldaña, caso que Franceses se encaminassen à Cambray; y si se inclinassen àzia Flandes, marchasse luego la misma buelta, y entregasse la gente al Marquès de Fuentes, à quié se auia ordenado para embaraçar los designios del Xatillon, que pudiesse los Tercios del Marquès de Velada, Varon de Vvesemal, hijo del Varon de Grauedon, y D. Guillelmo Trefame, y al Comissario General Don Francisco Pardo con alguna Caualleria, entre Grauelingas, y San Homer, para acudir à estas Plaças, y à las de Burgo-Vrg, con que se preuenia no solo su defensa, sino que se impedia, que Olandeses no desembarcassen en la Playa. Y por no auer podido ir à la faccion el Marquès de Fuentes, ocupado cerca de la persona de su Alteza, se encargò despues esto al Conde de Fontana, el qual alojò la Infanteria sobre la Rivera, que viene de San Homer à Grabelingas, y Dunquerque.

Mandò tambien su Alteza al Conde de Villerval, que se aquartelasse en Vvest Capele, para impedir que el re-

belde no desembarcasse en Assogat, ordenandole que ocupasse el Fuerte de Blamquemberg, ò alguno de los que estàn al oposito de la Inclusa. Tambien se mandò al Maesse de Campo Don Enrique Gage, que se alojasse en Houch, y Ostquerque, para acudir al fuerte de S. Job. Y à Don Eugenio Oneill en Senfate para guardar el Safo; y diez Compañias de Don Enrique de Alagon, Conde de Fuenclara en San Gilistequen para acudir à Vlst, donde auia otras cinco Compañias deste mismo Tercio. Y al Maesse de Campo Mos de Ribacortemborc, se le ordenò, que se pudiesse con su Tercio en Bore, para reforçar el Dique de Calod, y Fuertes de la Squelidad. Dando orden tambien al Coronel Brion, que estuviessse en Namur, hasta que llegasse el Conde Picolomini.

*ENTRADA DEL MARISCAL DE
Xatillon por Artois.*

GVARNECIDAS de esta manera las Plaças, y alojado se esta gente con grande prouidencia en los puestos mas importantes, para la defensa de todas las Prouincias obedientes. Estaua atento su Alteza à acudir por su persona, y la del señor Principe Tomàs, adonde llamasse la necesidad, quando le llegó auiso de que entrò por Artois el Mariscal de Xatillon, con el Exercito que se juntaua en los contornos de Abebille, y Bolonois, que como se ha dicho, constaua de quinze mil hombres, y tres mil Cauалlos. Encaminòse el Mariscal por San Pol, Villa muy flaca, en la qual no se podia hazer resistencia: auia en ella dos Compañias del Tercio de Vvesemal, y como auiendoles embiado Xatillon vn Trompeta para q̄ se rindiesen, no quisierò hazerlo, adelantòse el Exercito, y se defendieron, hasta que llegó la Artilleria; y no pudiendo resistir mas, se rindieron, capitulando de salir con sus armas, y vagaje, aunque no se les cumpliò despues, porque los desvalijaron, y desarmaron en el camino, corta hazaña en gente rendida, y faltando à lo ofrecido. Passò desde alli

Xatillon à Betuna, en que pocas horas antes auia entrado el Vizconde D. Joseph de Saavedra con once Compañias de su Tercio, que venia marchando àzia Arleus, con que torció su camino por Perne, y Lilers, villetas ambas muy flacas, y sin guarnicion; y desde alli se encaminò azia la de Ayre, donde à instancia del Governador embiò el Vizconde quatrocientos hombres de su Tercio, y el Conde de Fontana dos Còpañias del de Vvesemal; y fue cosa cierta, que segun los auisos que se tuvieron de algunos prisioneros que hizo nuestra Caualleria: el primer intento de Franceses, fue sitiàr à Ayre, Plaça muy fuerte; pero sabiendo que estava preuenida, y que auia entrado mas gente en ella, se retiraron, y fueron adelantando àzia Sã Homer. Ganaron el Castillo de Arch, distante desta Plaça menos de media legua: despues ocuparon todos los demás puestos que auia al rededor de la Villa, no auiendolos podido sustentar la gente que el Conde de Fontana puso en ellos, ni quedar su persona en Vvaten, que es sobre la Rivera, por tener poca gente, y auer embiado alguna à Ayre, y San Homer: auia en esta Plaça tambien quatro Compañias del Tercio del Marquès de Velada, ciento y cinqueta Ingleses del de Trefemey, docietos Valones del de Vvesemal, sin quatro Compañias del de D. Joseph de Saavedra, y las del Governador, y mayor de la Villa. Hallauase asimismo en ella el Varon de Vvesemal, y el Sargèto mayor de su Tercio, que ocupauan con docietos hombres el puesto de Bach, y reconociendo la impossibilidad de conseruarle, se retiraron con la gente dentro de la Plaça, con que auia en ella mil y seiscientos Infantes, y quatrocientos Cavallos. Tambien el Conde de Fontana hizo entrar, con orden de su Alteza, quarenta y dos mil libras de polvora, que se lleuaron de Dunquerque, porque se creyò que auia falta de ella, sin embargo de que esta Plaça no corria por finança, sino que ella

misma deuia hazer su prouision.

Quando su Alteza supo el camino que tomaua el Mariscal Xatillon, mandò al Conde de Issembourg marcharse luego para juntarse con el Conde de Fontana, tomando la via de Poperynge, y que el señor Principe Tomàs partiesse de Bruselas, y al Marquès de Fuentes, y Conde Juan de Nafao, que con el de Issembourg auian de asistir cerca de su persona. Juntòse con el señor Principe Tomàs en Verbo-Vrg la gente que traia el Conde de Issembourg, y poco despues el Tercio del Conde de Fuensaldaña, y el Regimiento de Juan Agustín Spino-la, y con las demás Tropas, y gente que se le iba juntado, llegaua su Exercito hasta ocho mil infantes efectiuos, y quatro mil Cavallos, sin los Croatos, que tambien se juntaron con esta gente.

El Mariscal de la Força por este tiempo se hallaua alojado en Primont, entre Xatelet, y Boain con su Exercito, y creyòse, que ò sitiaria aquella Plaça, ò la de Buchaim, para obligar à su Alteza à diuidir sus fuerças con las correrias, y progressos, que podia intentar por aquella parte. El Mariscal de Bresse, con la gente del Rey que tenia à su oposito, hasta entonces no auia hecho facción considerable, y aguardaua su Alteza al Conde Picolomini; y para darle prisa, embiò de Bruselas al Teniente General de la Artilleria Don Bernardino de Rebolledo. Los Olandeses por este mismo tiempo, cò Exercito de quinze à diez y seis mil Infantes, y cinco mil Cavallos, como se ha dicho, tenian ya embarcada la mayor parte de su Infanteria, y en Breda recogidas muchas municiones, y viueres, con mil y quinientos carros (es el mayor numero, que jamàs auian sacado en campaña) y segun los auisos que su Alteza tenia, parece que podia creerse que se pòdrian sobre Amberes, Hulst, ò el Safo; y dezia-se, q las gruesas contribuciones que se auian hecho para formar vn Exercito tan poderoso, se auian facilitado con prendas

das seguras, y infalibles de tomar à Amberes, sobre cuya presa se auian ya librado algunas partidas. Otros juzgauan, que de acuerdo con Franceses intentaría darse la mano para la empresa de Grauelingas, ò Dunquerque, mejorandose el Principe de Orange por la Mar, la buelta de aquellas Plaças, y entretanto procurando intentar algo en las de la Mosa. A los movimientos deste vltimo Exercito estaua atentissimo su Alteza, porque se auia encargado de acudir por su persona, y con toda la gente que le quedaua de la que auia embiado al oposito de los tres Exercitos Franceses, y defender las Plaças, y puestos que intentassen ofender los rebeldes.

SUCCESSO DEL DIQUE DE Calò.

ESTANDO las cosas en esta disposicion, tuvo auiso D. Felipe de Silva, Castellano, y Governador de Amberes, que tenia el enemigo alguna inteligencia en los Fuertes que están sobre la Squelda, y embió al Maesse de Campo Catres, à cuyo cargo estauan las tres Compañias de Infanteria Valona, que se hallauan de guarnición ordinariamente en Amberes, para que con toda dissimulacion, por no descófiar los que seruian en aquellos puestos, tomando motiuo de que se auia de formar vn grueso Exercito cò que oponerse à los intentos del enemigo, fuesse sacando de alli la guarnicion ordinaria: executòlo assi, y puso en el Fuerte de Calò al Capitan Maes con quarenta Soldados de su Compañia, y seséta villanos del Pais de Baes, sacando de aquel puesto al Capitan Vander Straté, Soldado de mucho valor: puso en el de la Perla al Capitan Sailli, y en el de Bloquersdik al Capitan Siuori. Auia mandado su Alteza algunos dias antes que en el Village de Burth, q̄ està sobre la Squelda, se alojasse el Coronel Brion con su Regimiento, y que guardasse aquel puesto à orden de Don Felipe de Sil,

va, el qual se la diò de que passasse al Dique de Calò, y quedasse su Regimiento à disposicion del Maesse de Campo Catres. Quando su Alteza tenia preuenidos en esta forma aquellos puestos, se fueron reconociendo el Sabado doze de Junio muchas barcas, y que se iban acercando al Lilo, y Canton de Amor, y que desembarcaua mucha gente en la Dula. Y dos dias despues estando la Mar baxa, passarò el Canal dos mil hombres del Exercito rebelde con el cieno hasta la cintura, y con el mismo valor, que pudierà executarlos dos mil Españoles por frente de vn reduto nuestro, que se llama Stialant, y està sobre el Dique, q̄ va de Calò al Fuerte de Berbruch. Lleuauan sobre trineos quatro piezas de Artilleria, y embistiendo al reduto, en que auia quinze Soldados, le ganaron sin ninguna defensa. De alli se encaminaron à vna Inclusa que ay entre este reduto, y el Fuerte de Calò, y hallauase guarnecido con trecientos Soldados del Regimiento de Brion, y otros tantos villanos, y dos medios quartos de cañon; pero no pudiendo resistir al enemigo, desampararon el puesto, perdiendo la Artilleria, que auia en él. Siguiendo estos buenos successos, passò el Olandès à embestir el Fuerte de Calò; y aunque auia muchos villanos mezclados con alguna gente del Regimiento del Coronel Brion, en el espacio que ay desde este Fuerte al de Sãta Maria, à las primeras cargas de mosqueteria se retirarò sin ninguna resistècia. Viendo esto el Coronel, que al ruido auia acudido al arma, pidió cò instancia al Capitan Maes, que le dexasse entrar en el Fuerte con alguna gente de su Regimiento, el qual defendiò que no entrasse el Maesse de Campo, y si assi huiera defendido que no entrara el enemigo, no huiera perdido tan baxamente su puesto: rindiòle luego, con que entrò el Olandès en él. Al mismo tiempo que con este Trozo de gente se iba abançando àzia el Dique de Calò, embió à ocupar el Fuerte de

de Berbruck, que dista vna legua del de Caloò, y en èl estaua la Compañia del Capitan Antoneda, si bien el Capitan se hallaua alojado en vn village del mismo nombre del Fuerte. Rindiòse el de Berbruck con muy poca resistencia, con lo qual, y cõ los puestos que auia ya ganado, q̄ todos eran passos muy acelerados para lograr los designios con q̄ gouernaua su empresa, passò à acometer el Fuerte de Santa Maria: auianse recogido en su estrada encubierta, muchos Soldados de los que se auian retirado de los otros puestos, los quales incorporados con la guarnicion del Fuerte, le rechazaron con mucho valor, quebrando en el Puerto de Santa Maria el rebelde, y herege los prosperos sucesos con que se iba adelantando contra su legitimo Rey, y su Religion verdadera.

Luego que supo D. Felipe de Silva lo que iba obrando el Olandès, juntando la gente que pudo, de la que se auia retirado, ordenò, que se abançasse, y fortificasse en el Dique de Caloò, mas adelante del que viene de la Perla, porque no pudiesse el enemigo embaraçar la comunicacion de vn Fuerte à otro, si bien al mismo tiempo estaua batiendo cõ tres medios cañones el de la Perla: y hecho esto, pareciendole, que hallandose tan adelante las armas de los Olandese para poder sitiarse à Amberes, era conveniente bolver à aquella Villa à preuenir todo lo necessario à su defensa: dexò encargada la de los puestos, que se conservauan por el Rey, al Maesse de Campo Catres, escriuiendo à D. Enrique de Alagon, Conde de Fuenclara, cuyo Tercio estaua cerca de Hulst, y al Maesse de Campo Ribacourt, que estaua cõ el suyo en Selfate, cerca del Safo, que vno, y otro se encaminassen con toda diligencia àzia Burght. Supo su Alteza en Bruselas los progressos del enemigo, y q̄ el Principe de Orange se auia encaminado àzia Bergues Opzoon con la Caualleria, y gran cantidad de carros, y que traia marchan-

do la Infateria, y al punto partiò de aquella Corte para entrar en Amberes, y disponer por su persona la defensa de aquella Plaça. Tuvo en el camino auiso, q̄ el enemigo auia tomado pie en Berbruck; y teniendo el mismo D. Esteuã Gamarra, Teniente de Maesse de Campo General, por carta del Burgo Maesse de Amberes Sibori, se adelantò àzia Ruplamon, de donde diò auiso à su Alteza como los enemigos eran ya dueños de los Fuertes que se han referido, y que passaua adelante à Burght para ver si estaua guarnecido, siendo puesto muy importante para la conservacion de Amberes, no hallò Don Esteuan gente en Burght, y passando à Amberes à comunicar con D. Felipe, y el Marquès Sfondrato lo que se auia de hazer para que el enemigo no se fuesse tãto adelantando; pareciò à todos, que lo mas conveniente era, que el Marquès Sfondrato passasse luego à Burght cõ toda la Caualleria que tenia alojada en Brabante, y con setecientos Infantes Valones, de las guarniciones del Demer, y Erentales, porque entonces no tenia mas Infanteria, respeto de no auer llegado tres Regimiètos de Alemanes del Emperador, que en el Pais de Lucèburg auian invernado. Tambien escriuiò al Marques de Liera, que embiasse trecentos hombres à Burght, y al Marquès de Ledè, para que marchasse con toda diligencia con la gente que venia de Ultramosa, y que estuvièsse advertido de tomar el camino de Malinas, porque el enemigo venia marchando por la campiña con setenta Compañias de Cauillos, y mucha Infanteria para tomar los puestos, y sitiarse à Amberes.

Auiendo hecho esto D. Esteuan Gamarra, bolviò à dar cuenta dello à su Alteza à Berbruck, donde le auia suplicado los Ministros, que consigo traia, q̄ hiziesse alto, hasta tener cierto auiso de los sucesos del enemigo, y que llegasse la gente que se esperaua. Para que abreuiaassen, despachò su Alteza al Ayudante de Teniente de Maessa

Maestre de Campo General, con orden para el Marqués de Lede, Conde de Fuenclara y Ribacurt, que sin perder punto se adelantassen à Burght, y que Don Andrea Cantelmo se abançasse luego, con la gente que pudiesse sacar de la que estaua à su cargo. Auicndo dado estas ordenes su Alteza, llegó à catorce à Amberes, hallando en suma afliccion à sus vezinos, viendo los prosperos principios con que el enemigo auia dispuesto, y executado la empresa destinada de la assolacion, y destruicion de aquella nobilissima Villa. Con la entrada del señor Infante se consolaron grandemente, y animaron todos, como quien reconocia, y miraua en la alegria del rostro de aquel generoso, y esclarecido Principe la grandeza de su Real coraçon, y en la suma prudencia, y desvelo con que iba disponiendo las mejores execuciones del servicio del Rey, y defensa de aquella Plaça, y con ella todo Brabante, y las demàs Prouincias obedientes.

*AVISOS DE QUE EL FRANCÉS
intenta entrar por la parte de Cantabria.*

EN este conflicto se hallauan los Payfes Baxos por el mes de Junio, con pocas esperanças de ser socorridos como se deseaua de Alemania, respecto de los progressos de Vveymar, y gente que juntaua el Palatino, y auerse roto el Tratado con el Lanzgraue de Hafsia. Quando en España al cuydado de estar en tantas partes empeñadas sus armas, y con ella el amparo de la Religion Catolica, se aumentò el de la propia defensa. Auicndo preuenido su Magestad lo que se juzgò bastante para lo que podia ocurrir por nuestras fronteras en la guerra con el Rey Christianissimo, pareciò conveniente que el Marqués de los Velez, Virrey de Aragon, passasse à gouernar el Reyno de Nauarra, fiando de la prudencia, zelo, y acierto con que auia obrado

en aquel Gouierno, y en el de Valencia, los buenos efectos que se deseauan en el servicio de su Magestad. Embiòse tambien à Don Antonio Gandolfo algunos meses antes, que reconociesse los Castillos de Pamplona, el Fuerte de Burgete, à San Sebastian, los Passages, y Fuente-Rabia, y para ir disponiendo algunas cosas que eran necessarias à su defensa, se remitiò càtidad considerable de dinero.

Esto se iba executando con el cuydado à que podia obligar el ver al Francés tan empeñado en Flandes, y Italia, y tan lexos de creerse, que auia de intentarse faccion considerable por nuestras fronteras: porque aunque algunos meses antes se auia entendido vagamente, que los Franceses auian de entrar por la parte de Nauarra, qualquiera medianamente advertido podia con facilidad bastante creer, que auicndo empleado todas sus fuerças el Rey Christianissimo este año de mil y seiscientos y treinta y ocho en acabar con las Prouincias Catolicas de Flandes, donde hazia la guerra con tres Exercitos; y hallandose obligado en Italia de oponerse à otro tan vitorioso, y grande como el de su Magestad, y que por la Borgoña podia recelar, que invadiesen sus Prouincias nuestras. Armas, diuertidas tambien las suyas en Alemania, con los continuos socorros que daua al Duque de Vveymar, y à los Principes hereges de su faccion, y que quãdo Francia estaua tan exausta de gente, como se deue creer del largo tiempo, en que en todas partes con desiguales successos fomenta, y sustenta la guerra, no era verisimil que quisiesse, ni pudiesse començar faccion tan peligrosa por nuestras fronteras, tanto mas en las de Nauarra, y Cantabria, donde son tan dificultosas las entradas, y tan acostumbrados los naturales de vna, y otra Prouincia à defenderse con grande esfuerço, sin mas socorro del que ofrece la dificultad de los passos, la industria, y valor de la gente.

A esta consideracion dauan fuerça los exemplos, y suceſſos paſſados en que eſta Nación auia hallado en las entradas de Eſpaña tantas calamidades, y eſcarmientos, aſſi en los mas antiguos por Cataluña, quando el Rey D. Pedro el Grande, que llamaron el de los Franceses, deshizo tan numerosas Tropas del Rey Felipe de Francia, como en los del Rey D. Fernando el Catolico, y Emperador Carlos Quinto, que hallandose ya dentro los enemigos, bolvieron deshechos, con perdida de gente, y reputacion. Todavia la facilidad, y ligereza con que eſta belicoſa Nacion ſe entrega à la guerra, y el ardor de ſu natural, no dexa ua razon bien diſcurrida, y mas quando à los auifos vagos, è inciertos llegaron los mas indiuiduales; porque ya por los vltimos de Mayo Don Fermín de Lodosa, que aſſiſtia en Vera, diò noticia al Marquès de los Velez, que auia entendido, que el Principe de Condè eſtaua en Burdeos, y hazia plaça de armas en Arax, que auia doze mil hombres en aquellos contornos, y quinientos cauallos; y ſi bien no auia gente de guerra en Burdeos, ni àzia Nauarra, con todo eſſo ſe dezia, que la Prouincia de Guiena ſervia à ſu Rey con ciento y cinquenta mil ducados, y los Caualleros della tres meſes à ſu coſta; obligando à la Plebe à toda fuerça à que tomaffe las armas; y ſe creia, que la reſolucion era formar vn Exército de veinte y ſeis mil Infantes, y dos mil Caualleros. A eſto ſe ſiguieron ſegundos auifos de D. Baltasar de Rada, Governador de Maya, diziendo, que el Conde Agramon auia partido à S. Juan de Pic de Puerto à las cinco de la tarde, à veinte y vno de Junio, y que à la miſma hora començaron à marchar veinte Compañias, de que era Coronel ſu hijo, y que tambien ſe encaminauan à Andaya las de otro hijo del Principe de Condè, que auia deſembarcado veinte y cinco piezas de Artilleria, y de mil y quinientos Caualleros, ſolo auian llegado quatrocientos. Que el Prin-

cipe de Condè auia entrado la viſpera de San Juan en Bayona, y traia eſta gente muchos pertrechos de guerra, y particularmente bombas. De vno, y otro diò auifo el Marquès de los Velez à ſu Mageſtad, con la breuedad que el caſo requeria, diſponiendo entretanto con grande cuidado, y con el parecer del Prior de Nauarra Don Fr. Martin de Redin, Cauallero de muchas partes, y valor, y de los demàs Cabos que le aſſiſtian, todo lo que eſtaua à ſu cargo, viſitando por ſu perſona los puestos mas importantes, y obrando en quanto ſe deue preuenir en tales ocurrencias, con ſuma vigilancia, fortificando muy aprieſſa à Pamplona, y deſpachando à las Merindades de aquel Reyno, y à las Ciudades de la Frontera ordenes, para que embiaſſen ſocorro de gente.

Con tan indiuiduales noticias fue creciendo juſtamente el cuydado en la Corte; y auiendo el Rey nueſtro Señor remitido à los Conſejos de Eſtado, y Guerra pleno, punto tan importante, y conſultado ſobre ello en el apoſento del Conde Duque, reſolvió ſu Mageſtad, que el Almirante de Caſtilla eſtuvieſſe preuenido para acudir à la deſenſa de la Prouincia, ſi el enemigo intentaffe entrar por ella, pues era Capitan General de Caſtilla la Vieja, reconociendose, que ſerviria eſte puesto con el cuydado, y valor que ſe dexa conocer de tal ſangre, y obligaciones, y del amor, y fineza con que ſiempre ſe ha ſeñalado en el ſervicio del Rey, y que ſe eſcriuieſſe al Marquès de los Velez, que con toda breuedad puſieſſe Artilleria en el Burguete, por el conocido rieſgo que ſin ella tenia aquel Fuerte, ſiendo tan importante para defender que Franceses no paſſaſſen à Nauarra. Se dieſſe orden paſſaſſen à San Sebastian los mil y quinientos Irlandeses, que eſtauan en la Coruña, y auia traído de Flandes D. Lope de Hozes; y grande priſa al apreſto de los Nauios de ſu cargo, y partieſſe con ellos à la Prouincia con el primer auifo. Que fueſſen

à aquella Frontera los Marqueses de Mortara, y Torrecuso, y gouernasse el primero à los Irlandeses, y el segundo à las Armas de Nauarra. De las que de Plasencia auian de passar à Cataluña, se conduxessen mil y quinientos arcabuces à la parte que mas necesidad tuuiesse, sobre otros tantos que se auian mandado dar à la Prouincia, y que estos siruiesse para ir armando la gente que fuesse al socorro. Los Corregidores de Logroño, Alfaro, y Calahorra acudiesse prontamente à la Frontera con la gente de su obligacion, y que el Consejo de Aragon embiassse las ordenes necessarias para que aquel Reyno no solo se preuiniesse para su defensa, caso q los Franceses intentassen hazer nouedad por aquellas Fronteras, sino que dispusiesse gente para passar à las de Nauarra, pues si el enemigo entraua por ella, padecia conocido riesgo Aragon, y su Corona, y era justo, que siendo reciproco el peligro, fuesse tambien igual la correspondencia. Dióse orden al Marqués, que guarneciesse la armeria de Egui, porque el enemigo no la tomasse, ò quemasse, ni los molinos de la Fabrica, y que Don Diego Riaño, del Consejo de Castilla, preuiniesse las Milicias, que estauan à su cargo. Mandaronse remitir luego cinquenta mil ducados à Nauarra, y treinta mil à Guipuzcoa; y de los Capitanes, y Soldados viejos, que estauan pretendiendo en la Corte, se embiaron, como se auian pedido, seis Capitanes, y ocho Alfereses à Guipuzcoa; ocho Capitanes, y seis Alfereses à Nauarra, y partiò à aquel Reyno Juan Martinez de Torre, Maestro de fuegos artificiales.

Tambien se formò duda, si en caso que el enemigo se empeñasse sobre alguna Plaça de Nauarra, ò la Prouincia, ò entrasse poderosamente por nuestras Fronteras, seria conveniente que se mouiesse la persona de su Magestad, pareciendo muy importante para la facilidad, y felicidad de la defensa. Poniafe en consideracion, quan seguramente, y con que promptitud,

y execucion seguiria toda la Nobleza de España à su Rey: quan puntualmente se executarian las ordenes, y que prudentemente se eligirian los medios, si se ponian los ojos en los exemplos passados. Todos inclinauan à este parecer, pues dexando los de los Reyes antiguos de Castilla, Aragon, y Portugal, aun en nuestros dias, siempre que hubo guerra en España, se acercò à ella el señor Rey Don Felipe Segundo, y a se còsiderasse en Cordoua, quando la guerra de Granada, ya en Badajoz, quando entrò el Duque de Alva en Portugal: la edad, la inclinaciò, el valor, la salud de su Magestad, y el amor grande à la conservacion de su Corona y defensa de sus vassallos, eximia de duda la materia, la gloria del vencimiento se asseguraua con la asistencia de su Real Persona.

Por otra parte no dexaua de hazerse grande ponderacion de que con mouerfe su Magestad, se hazia tanto mayor el peligro, con las demostraciones del reparo, pues no auian conseguido poco los Franceses, si obligauan à dexar al Rey nuestro Señor la Silla de su Monarquia, dando à entender al mundo, que auia reducido à estado su Corona, que ni la persona Real se hallaua reservada de los accidentes, y riesgos de la guerra. Si viniera el Rey de Francia en persona, parece que era mas decente la salida; pero quando embiaua vno de los de su Sangre, no era conveniente honrar, ni autorizar su invasion, y hazerla mayor con tan señalada, y notable defensa, y teniendo su Magestad dentro, y fuera de España tantos Exercitos, y Generales, y tan grandes vassallos que pudiesse salir al oposito del de Condè, seria mouerfe el Rey aplicar à los primeros daños, los vltimos remedios. Poniafe en consideracion el riesgo de la salud de su Magestad, caminando en Caniculares, tiempo muy contrario à su complexion, siendo este punto tan sustancial, que traia tras si todos los demás. Pues si su Magestad per-

perdida la salud, que podiamos conseguir con la guerra? Entrando de conocido aventurando lo principal para reparar lo accessorio: y siendo mas peligroso el remedio, que pudiera ser executado el daño. Con todo esso mandò su Magestad, consultado sobre este punto, que estuviessè dispuesto todo lo necessario à su salida, y que los Caualleros de Habito, y Hidalgos de los Reynos de Castilla, se hallassen prevenidos para acudir à Burgos, quando se les ordenasse, à acompañar la Real Persona.

Entretanto que con estas disposiciones se prevenia el reparo de lo que el enemigo podia obrar por aquella parte, auisado el Marquès de los Velez, que cada dia el Francès iba engrossando sus Tropas, amenazado conocidamente à Navarra, dispuso que la gente de los Valles de Ròcal, Salazar, Aezcoa, à cargo del Capitan Don Francisco de Ibero, Cauallero del Abito de San Juan, ocupassen los puestos, y passos fuertes de su Frontera, impidiendo que el enemigo por ella no hiziesse entrada en el Reyno, ni se apoderasse de puesto alguno que pudiesse ponerle en esta esperança. Guarneciò el Burguete con mil y cien hombres, à cargo del Sargento mayor Andrés Marin, ordenando, que si el enemigo quisiessè hazer entrada por alli, auisasse à los Valles de Erro, Esteribar, Arce, y Egui, cuyos naturales con particular conocimiento de la tierra ocuparian, y defenderian los passos de Altabizcar, Ibaneta, Gabarnire, Mendijuri, y Zorogoyen. Puso en Maya tres Compañias de à cien hombres cada vna, à cargo del Sargento mayor Don Baltasar de Bada, y ochocientos en la defensa de Herrazu, Arizcun, Hazpeliqueta, y Lecaroz, y otros quinientos de los Valles de Baztan, Bertiz, Arana, que se ocupauan también en hazer las guardas con los Soldados, y tenian orden de acudir à la defensa de algunos puestos por donde el enemigo podia intentar la entrada. Auia guarnecido las cinco Villas con mil y

quinientos hombres, à cargo del Sargento mayor Don Juan de Rada, Cauallero de la Orden de Santiago, y dado orden general, que se hiziesen cortaduras en los puestos por donde pudiesse intentar su marcha el Francès, derribando arboles, y embarrando con peñas los caminos, ya de su naturaleza asperos, y dificultosos, mandando que entretanto que ponian en buena defensa el Castillo, y Ciudad de Pamplona, y con exemplo, ordenes, y diligencia, iba disponiendo el mayor servicio del Rey, y las leuas dentro, y fuera del Reyno, D. Fr. Martin de Redin, Prior de Nauarra, reconociesse todos los puestos de la Frontera, y auisasse al Marquès de los primeros mouimientos del enemigo, para acudir por su persona à lo mas necesario.

CAMINA EL DE CONDE A FUENTE-RABIA.

A Este tiempo, teniendo ya junto el Principe de Condè todo el grueso de su gète àzia la Frontera de Nauarra, y tocando caxas el dia de San Juan, començò à marchar por la parte de Altabizcar, y Valcarlos, intentando reconocer cò alguna gète los passos; pero impidiendoselo la nuestra, y hallando mas dificultosa, y defendida la entrada de lo que juzgò, y creyò por alli, passò el mayor cuerpo de su Exercito à la tierra de Labort, y el primero dia de Julio por la mañana se començò à descubrir desde Fuente-Rabia por la parte de Andaya su Caualleria, y gran numero de su Infanteria, juzgandose que vno, y otro llegarìa à diez y seis mil Infantes, y dos mil cauallos, à cuyo oposito se hallaua el Coronel D. Diego de Isasi Sarmiento, hermano del Conde de Salviaerra, Cauallero de mucho valor, con dos mil hombres de la tierra, q̄ auiendo hecho la moderada resistècia à que obligaua la desigualdad, cedieron à la fuerça, y numero del enemigo, el qual esguazando el Rio Bedasoa por

cinco partes, en baxa Mar, muy como Franceses en sus primeros acometimientos, pasò con grande valor, y orden, sin hazer caso alguno de la Artilleria, que se disparaua de Fuente-Rabia, aunque le mataua alguna gente, y se fue apoderando de Irùn, y ganando los puestos principales de aquella tierra; y el dia siguiente, sin que se lo pudiesse impedir nuestra gente, tomò à Oyarzun, Renteria, y Lczo, desalojando al Coronel, y su gente de dos eminencias que auia ocupado sobre Oyarzun, q̄ mirauan à la defensa de la parte por donde el enemigo podia marchar con su Artilleria. Otro dia despues ganò los Passages, con buen numero de Armas, Artilleria, y municiones de guerra, q̄ hallò tan desáparadas en aquellos arenales, como si fuera la invasion por Perpiñan, y de alli llegó muy cerca de San Sebastian, hasta que el Licenciado Don Juan Chacon, Corregidor de la Prouincia, y del Consejo de las Ordenes, acudiendo à todo con la atencion, y diligencia que era obligado à su sangre, y puesto, mandò derribar las puentes. Y destruyendo el Francès, y quemando todo lo que ganò hasta alli, ocupò también quatro Nauios buenos que hallò en el Puerto, y otros quatro escaparon, sacandolos à la Mar Don Alonso Idiaquez.

SITIA E L FRANCÉS A FUENTE-Rabia.

DEXANDO el Principe de Condè alguna guarnicion en los Passages, bolviò con la mayor parte de su gente à Fuente-Rabia, y señor ya de la càpaña, fue reconociendo los puestos mas à proposito para sitiar la Plaça. Don Diego con su gente se retirò à Ernani, y resolviò de fortificarse en èl, y hazer plaça de Armas en aquel Lugar para aguardar gente, y socorro, y obrar lo mas conveniente al servicio del Rey, dexando en los esguaços de Loyola, y Astigarraga quinientos hombres para defender aquel passo, hasta donde llegó el enemigo con in-

tento de desalojar, y apoderarse deste vltimo Lugar; pero defendieronse lo los nuestros, y con perdida de alguna gente huvo de contenerse en los puestos que tenia ganados, sin passar adelante.

Desembaraçado el Principe de la defensa que pudo rezelar en su entrada, y apoderado de puestos tã importantes, començò à obrar libremente todo lo que conducia à su intento, y formando Esquadron de gente bastante, hizo marchar la buelta del Castillo del Liguier, que llaman de Santelmo, que es el que guarda la boca del Puerto, donde auia diez Soldados con vn Capitan, el qual desampararon, arrojandose vilmente à la Mar, y entrandose en Fuente-Rabia, donde los huvieran ahorcado, si el hallarse tan necesitados de gente en ella no les pusiera en esperança de q̄ con el buen exemplo de sus Soldados, y vezinos aun podrian aquellos hombres bolver à cobrar el valor perdido, y servir en algo à su defensa. Con esto fue el enemigo del todo señor de la Campaña, y de los puestos, y començò à obrar vigilantemete en la disposicion del sitio de Fuente-Rabia, juzgando, y no cõ temeridad de tã felices principios, la facilidad, y breuedad con que se le auia de rendir vna Plaça tan importante.

Es Fuente-Rabia (que en lengua de su Prouincia llaman Ondarribia, q̄ quiere dezir: Lugar sobre arena) la primera puerta de España por la parte del Septentrion, en la tierra que llamaron los Romanos, Bardulia, y oy dezimos los Españoles, Guipuzcoa, ò la Prouincia. Está fundada en vna moderada eminencia, à modo de Peninsula, muy cerca del Promontorio, ò Learço, famoso entre los Geografos antiguos, de quié hazen señalada mencion Strabon, Plinio, y Ptolomeo en sus tablas. Mira por la parte de Levante, à menos de dos mil passos, à Andaya, primero Lugar de la Francia en la Guiena, que llaman los naturales tierra de Labort. Al Norte està el Cabo de Liguier sobre la misma Mar, à qua-

tro mil passos de distancia, cō el Puerto de Astubiaga, defendido del Castillo que hemos dicho con quatro piezas de Artilleria, vn Alferez, dos Artilleros, y quarenta Soldados de guarnicion. Al Occidente mira à vnas Mōtañas eminentes mas de dos mil passos de distancia, y à tiro de Mosquete ay vn puesto de tal altura, que no dexa de ser padrastro à su defensa, en cuya falda se vè la Hermita, que llaman de nuestra Señora de Gracia. Al mediodia mira àzia vn braço de Mar, que con la creciente cubre vnos juncales, desde donde no puede recibir daño la Plaça. El surgidero es fondable, y bueno, llamanle los naturales la Concha, por la figura que haze su circunferencia, pero la barra por donde se entra no llega en la mayor creciente à siete codos de profundidad, y su méguante apenas dexa codo, y medio de agua; con que se halla incapaz de poder entrar en el Nauios de buen porte. Corre por la parte de Leuante el Rio Bedasoa, que diuide à España de Francia à pocos passos de la Plaça, de pequeña corriente, alteradas sus aguas del fluxoy, y refluxo del Oceano, que quando crece inunda los arenales de la Villa, hasta llegar con ellas al recinto de sus mismas murallas. Ha sido celebrada esta Plaça con las invasiones Francesas, y en varias fortunas mostrado siempre sus vezinos igual el valor. En tiempo del Rey Don Enrique el año de mil y quatrocientos y setenta y seis la combatieron con grande fuerça, y la defendió muy valerosamente Estuan Gago, Capitan de acreditada opinion. Y el Conde de Salinas Don Diego Perez Sarmiento, que despues entrò en ella para assegurarla. El de mil y quinientos y veinte y vno la ganó el Rey Francisco de Francia, rindiendola Diego de Vera, General de la Artilleria, Soldado viejo, y acreditado, en treze dias; y pareció tan breue el tiempo de la defensa, que huvo de valerle el esfuerço con que en otras ocasiones obrò este Capitan, para que pudiesse dudarse si la

perdiò bien perdida. Defendieronla mejor los Franceses tres años, que la tuvieron en su poder, costando mucha sangre, y gente à vna, y otra Nacion el sustentarla, y cobrarla, sin alçarse apenas la mano en todo este tiempo de la empresa. Finalmente la ganó el Condestable de Castilla Don Inigo de Velasco el año de veinte y quatro, rindiendola à honrados pactos Monsieur de Frangi, su Governador, cō tan grande sentimiento del Rey Francisco, que le mandò afrentar publicamente en Leon de Francia, despojandole de todos los honores de Nobleza, rayendo las armas de su Escudo, y baxandole de Cauallero à plebeyo. Dexaron destruyda la Villa los Franceses, assoladas, y deshechas las casas, así por los naturales efectos de la guerra, quanto por odio particular de los vezinos, à quien siempre experimentaron importunos, y crudos enemigos, pues no pudiendo assegurar se dellos en la Plaça, los embiaron à Bayona los tres años que fueron señores della. Luego que la cobró el Condestable, mandò el señor Emperador Carlos Quinto fortificarla con grande costa, y cuidado, reparando sus lienzos, leuando los baluartes, que fueron el de la Reyna, y Leyua, y el cubo de la Magdalena, y haziendole prespectiua muy hermosa al Palacio del Governador, y murallas à la Villa muy altas, de piedras de silleria, y catorze pies de grueso, fuertes, y eminentes como el coraçon del Principe, que las mandò edificar. Hizose otro baluarte el año de mil y quinientos y nouenta y ocho à la parte de Francia, en la forma, y disposicion, muy desigual à los otros. Tiene dos puertas la Villa principales de Santa Maria, y S. Nicolàs; la vna, al Mediodia; y la otra, al Poniente, vna, y otra con puentes leuadizas, cubos, y rebellines; pero sin fortificaciones algunas à fuera, de donde puede facilmente dominarle el enemigo, ocupando algunas eminencias à tiro de mosquete, y desde allí plantando su Artilleria, quitar los re-

paros, y la defensa à la Plaça. La tierra, que cae al Occidente, es aspera, montuosa, y doblada, que dà comodidad para emboscarse el enemigo, y acercarse à ella con facilidad. La vezindad del Pueblo de quatrocientos hombres, todos militares, criados en la guerra de aquella frontera, con el odio Francès, y amor al servicio del Rey, y su Patria. Las Armas estàn à cargo de vn Governador, que pone su Magestad, sugeto al Virrey de Nauarra, quando no ay señalado Capitan General de la Prouincia. Y por ser el Governador desta Plaça Teniente de Capitan General, gouierna el Presidio de San Sebastian, y toda la demàs gente militar que se tiene en los Castillos de aquella Costa. Està guarnecida ordinariamente con quiniètos Soldados pagados, y obligacion de la Prouincia de poner otros quinientos en la ocasion, con los quales, y con la gente de la Villa se haze bastante numero para defenderla.

Hallauase la Plaça, quando la sitiò el Francès este año de treinta y ocho con setecientos hombres, entre los Soldados, y vezinos, por no auer entrado los que tenia obligacion la Prouincia, ya sea porque no diò lugar à ello la confusion, y el desorden, ya (que no es de creer) lo causassen emulaciones antiguas que tienen los Prouincianos entre si. Gouernaua à Fuente-Rabia, entretanto que llegaua el Maesse de Campo D. Christoual Mexia Bocanegra su Governador, el Capitan Domingo de Eguia, natural de Bilbao, Soldado viejo, de valor, y de buenos servicios, y dispusose con los Capitanes, Soldados, y vezinos de la Villa, à su defensa, como verdaderos Españoles, à vista de vn Exercito tan poderoso, con tan poca gente, y reconociendo, que no podia ser muy breue el socorro, y no dexa de ser demostracion del aliento de los de la Villa, que teniendo destinada corrida de toros cada año para treinta de Junio, sabiendo que auia entrado ya el enemigo en la Frontera, sin embargo de que

se preuenia para la defensa, profiguieron su fiesta, y corrieron sus toros à vista ya de las banderas Francesas, con el mismo sosiego, y tranquilidad, que sino huiera nueuas algunas del enemigo. Estaua la Plaça bien proueida de municiones, y bastimentos, y Artilleria excelente, y con todas las preuenciones de vn sitio, si huiera entrado toda la gente de la Prouincia; porque si bien tenia buena parte de la muralla à la Mar cayda; pero el ser por alli tan alto aquel puesto, y auerse reparado con vna estacada, hazia mucho menor el peligro, à cuya causa no obrò, ni intentò el enemigo faccion considerable por aquella parte.

Aun no tenia el Francès del todo cercada la Plaça, quando entraron en ella de socorro el Capitan Domingo de Osoro, q̄ fue Governador de Oruña, y en esta ocasiõ hizo officio de Sargento mayor en Fuente-Rabia, y los Capitanes Martin de Elicalde, cõ cinquenta hombres de Tolosa, y Francisco Lopez de Ondearra con veinte y dos de Azpeytia. Auia embiado el Coronel Don Diego de Isasi, luego que entèdiò que el enemigo se acercaba à la Frontera quatro cañones de batir à la Plaça, y ocuparonse aquellos dias los vezinos en hazerles cureñas, fabricando mas de quatrocientos cestones, sobre mas de otras tantas pipas, y toneles, que dieron de sus casas para coronar la muralla, porque pudieffen obrar con alguna seguridad los que acudian à su defensa, y por auer sido tan impensado el sitio, fue necessario, no solo que se dispusieffen à hazer todo esto en breuissimo tiempo, sino que acudiesen tambien las mugeres de aquella Villa, à vista ya del enemigo, à llenar de tierra los cestones, y todo lo demàs q̄ se ofrecia, dando principio al valor cõ q̄ despues obraron en todo aquel sitio. Y porque la planta que se ha hecho de la Plaça, darà bastante demonstracion de sus murallas, baluartes, cubos, estacadas, y foso, y los q̄ sirvieron en ella obaron

de manera, que merecen muy particular recomendacion, y alabança, me ha parecido conveniente referir de la manera que se dispusieron à la defenfa.

Auia cinco Compañias dentro de la Plaça, y repartiòlas el Capitan Domingo de Eguia, señalando à cada vna el puesto que auia de defender. Puso la suya en el cuerpo de guardia principal del Palacio del Governador, para acudir desde alli à los focorros que fuesen necessarios. Al Capitan Don Juan de Veamonte con la suya, encomendò el Baluarte de la Reyna. Al Capitan Don Juan Garcès, con la que tenia à su cargo, la puerta de Santa Maria, guarneciendo todo aquel lienço de Muralla, hasta el oregon de la Reyna. La Compañia de Don Garcia de Alvarado, que gouernaua por su indisposicion Esteuan de Lesaca su Alferrez, estuvo en la obra nueva hasta vna plataforma, que cae à las espaldas de Palacio, y esta misma corria hasta la garita de San Andrés. El Capitan Don Juan de Sein con su compañía, defendia el Rebellen, que està juntamente con la estacada. Y la de Don Martin de Elcalde de la gente de la Prouincia, todo el Baluarte de San Felipe. Inigo Lopez de Hondarrra guarneciò con su gente el Cubillo, que cae desde la estacada de San Felipe, Baluarte de Leyba, y Cubo de la Magdalena; y el Capitan Diego de Butron, Alcalde de la Villa, se encargò de la defenfa del lienço, que estaua derribado, donde se auia hecho la estacada, por ser priuilegio particular de aquella Villa, encomendarle el de mayor peligro. Los demàs vezinos asistian en el cuerpo de guardia, para acudir al focorro que mas instasse la necesidad. La Artilleria se encomendò al Capitan Juan de Urbina, vezino de la misma Villa, y que auia seruido à su Magestad con inteligencia, y valor, y en esta ocasion fue muy importante en ella su persona. De los progressos del enemigo auisaron à su Magestad Don Diego de Isasi, y el Li-

cenciado Don Juan Chacon, y la Prouincia escriuiò tambien la afliccion en que se hallaua con vn Exército tan poderoso dentro de sus terminos, y con fuerças tan desiguales para su defenfa. El Governador, y Alcalde de Fuente-Rabia escriuieron otra carta, ofreciendose de defender la Plaça hasta la vltima gota de sangre; pero suplicando à su Magestad, y solicitando el focorro.

Llegaron à Madrid estas nuevas con repetidos correos; y siendo tan prosperos los principios del enemigo, no dexaron de poner en deuida atencion à su Magestad, y en particular desvelo al Conde Duque, y à todos los demàs Ministros de Estado, y de Guerra, reconociendo quanto menor fue la oposicion de los nuestros, y quãto mayor el numero de los enemigos, de el q̄ verisimilmente se podia rezelar, y esperar. Concurrieron, luego que se publicò la nueva, todos los señores, y Nobleza de la Corte à ofrecerse para ir à esta ocasion por sus personas; pero tuvieron ordẽ de aguardar, preuenidos, hasta q̄ se les diese la que fuesse mas conveniente al seruido del Rey: y porque sin aguardarla, auian partido algunos, se les mandò detener en Burgos, y con expreso correo al Conde de la Puebla de Llerena, que partiò indispuesto, atencion bien digna de Rey tan religioso, y pio, cuidar igualmente de vencer los enemigos, y conservar los buenos, y principales vassallos; todavia se anticiparon algunos à las ordenes de su Magestad, como fue el Marquès de la Eliseda, y otros, que ya se hallauan en la Prouincia, quando entendieron que les mandauan detener en Burgos.

PROSIGVE LO MISMO.

LA confusion de la Corte, con las nuevas de los progressos del enemigo, fue grande, y la ponderacion de los que con desconsolados discursos anticipan las calamidades publicas,

cas, representando el estado peligroso en que se hallavan las Armas, y Corona de España, Flandes, invadido de quatro Exercitos poderosos, asistida su defenfa de tan desiguales fuerças en Italia, embaraçadas las nuestras en vn sitio de pocas esperanças, con vn Exercito enemigo à la barba, poco menor que el nuestro, expuestos à vna invasion dañofissima por Lombardia, ò que à fuerça viua socorriessen la Plaça, dexádo vano el gasto excesivo, y trabajo increíble de la empresa. La Ciudad de San Salvador del Brasil no solo se juzgava sitiada, sino perdida, y hecho el enemigo señor de aquella Provincia, se deducian gravísimos progressos contra las Indias Occidentales, sobre aver perdido Portugal. (Si esto sucediesse) tan illustre, y socorrida porcion de su Corona, y quando todos estos males se juzgavan menores, porque no los veíamos, se nos entrava la guerra por casa, pues siédo el enemigo señor del Puerto del Passage, lo seria de la Mar; con sus armadas destruiria toda aquella Costa, y desembaraçado en breves dias de Fuente-Rabia, ganado San Sebastian, y Vitoria, en muchos mas breves correria Castilla la Vieja, ò entrádo en Navarra, se apoderaria de aquel Reyno, haziendose contribuir de toda la Rioja, y Aragón.

Venian estos avisos embueltos en ordenes que tenia el Principe de Cõde, de grande jaçtancia, publicando, que se las avia dado el Rey Christianissimo, de que ganasse en ocho dias à Fuente-Rabia, y en ocupando en otros ocho à San Sebastián, fuesse à tomar possession del Reyno de Navarra: y aunque suele ser prudente indicio de la vanidad dela empresa, la jaçtancia, y sobervia en la forma de su execucion; pero quando los primeros progressos van acreditando, y logrando la voz, y orgullo del enemigo, no dexa de causar à los pueblos doblado cuydado, tanto mas ignorandose individualmente el numero de su gente, à cuya causa, como de ordinario

discurre el rezelo, se juzgava mucho mayor, y algunos asseguravan, que excedia su Exercito de treinta mil Infantes, y seis mil Cavallos.

Con estos avisos el coraçon Real de su Magestad, con devida atencion, pero con igual constancia, y tranquilidad, aviendo remitido esta materia al Consejo pleno de Estado, y Guerra, que se tenia en el aposento, y presencia del Conde Duque, consultando sobre ella, mandò, que en cõformidad de las ordenes, se fuesse obrando con suma celeridad en todas partes, acudiendo el socorro de gente de las Milicias de Castilla, y Navarra à la Frõtera. Que se echasse vando en toda España, que quátos huviesse recibido sueldo del Rey participassen à la Provincia de Guipuzcoa en esta ocasion, con pena de la vida sino lo cumplieran, dando à cada vno de los que partian de la Corte dos pagas; y encomendaronse estos despachos al zelo, y diligencia atentissima de Don Garcia de Haro y Avellaneda, Conde de Castriello, del Consejo de Estado, y Camara de su Magestad, y su Governador del de las Indias, que con el Marquès de Castrofuerte, y el de Valparayso, vno, y otro del Consejo de Guerra, calificassen los sueldos, y embiassen la gente, mandando que el Licenciado Don Gregorio Lopez de Mendicaval, Alcalde de Casa, y Corte, interviniessse en esto, y en dar todo el carruage necessario, sin detencion alguna. Fue el primero que cumplió cõ la orden de registrarse el Conde Duque, como General de la Cavalleria de España, pidiendo licencia à su Magestad, para partir al punto à encerrarse en Fuente-Rabia, escribiendo para esto papel al Cõde de Castriello, sobre que aviendose hecho Consulta, respondiò su Magestad, estimando su zelo, y fineza, y mandando quedasse firviendo en tanto mas importante, y mayor ministerio, qual es el disponer la direccion, y execucion de las Reales ordenes, y resoluciones, que son en las que consiste la suma de las cosas,

tas, y las influencias vniverſales del gobierno. Fueron muchos, y muy particulares Capitanes, y Soldados à los que comprehendì esta orden, y se alistaron, pagaron, y despacharon por esta Junta cerca de quinientos, y entre ellos Generales, y Almirantes de flotas, Sargentos mayores, Capitanes, y gran numero de Nobleza, que por no incurrir en sobrada prolixidad, se escusa referirlos.

Al Almirante de Castilla, q̄ ya estaua disponiendo su partida, se le ordenò, q̄ ocupasse de manera estos Capitanes, y Oficiales, q̄ escusando toda confusion, y desordẽ, obrassen lo mas conveniente al servicio del Rey, y buena execucion de las reglas Militares, y que todas las personas particulares que huviessen de ir, Titulos, y Señores, no los admitiessse, sin asẽtar plaça, por la confusion que podia causar tanto numero de Aventureros. Mandò su Magestad, que respeto que el Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea era Soldado de tanto valor, y opinion, y tan entendido, y platico en materia de fortificaciones, y avia obrado hasta lo posible con grande esfuerço, y acierto en las Islas de Santa Margarita, y San Honorato, partiesse luego à encerrarse en Fuente-Rabia, para defenderla, como Governador de la Plaça, sino huviessse ya entrado en ella el Maesse de Campo D. Christoval Mexia Bocanegra. Que partiesse luego el Maesse de Campo Carlos Guasco, que se hallaua en esta Corte, y seria de mucho efeto en esta ocasion su valor, y persona: y se embiassse orden à Don Lope de Hozes navegassse con toda diligencia desde la Coruña con los Navios, y Irlandeses que estavan à su cargo, à vno de los Puertos de la Provincia, y intentasse por Mar el socorro. Tambien se mandò, que la gente que estava en Cataluña se traxesse luego à los Alfaques, y que la polvora q̄ avia de ir à aquel Principado, se embiassse à la Provincia, donde padre por hijo acudiesen todos à su defensa. Al Consejo de

Camara se mãdò, que concediessse facultades à las Ciudades que hiziessen levass, y reclutas de gente en esta ocasion, nombrando Ministros para que reconociesssen los expedientes que se avrian de conceder à los Señores que huviessen de ir à servir en ella. Que el Consejo de Aragón ordenasse à los Reynos de su Corona no embaraçassen la saca de trigo para el buen abasto del Exercito, nombrandose para su Proveedor General al Licenciado D. Fermin de Marichalar, del Consejo de Navarra, por aver servido con grãde credito, y satisfacion este mismo puesto, en el Exercito q̄ entrò el año passado por la Provincia de Labort.

Avia escrito el Marquès de los Velez, que aunque el enemigo avia hecho su entrada por la Cantabria, Mõsiur de Samper con vn grueso grande del Exercito, estava siempre arrimado à la Frontera de Nauarra: y pareciendo, que estando tan amenazado aquel Reyno, podia temerse q̄ el enemigo hiziessse en èl diversion, ò invasion, era bien no lo defamparasse el Marquès, para acudir à Fuente-Rabia. Bolvieron à darse nuevas ordenes al Almirante de Castilla, que partiesse à socorrer la Plaça, y echar al enemigo del Reyno, pues su valor, sangre, estado, y sequito, y la fineza, y amor al servicio del Rey, eran circunstancias tan relevantes, para assegurar la felicidad del sucesso.

Entretanto q̄ partia el Almirante, se escriuiò al Coronel D. Diego de Isasi, q̄ los Soldados viejos q̄ avian partido de Madrid, se incorporassen en las Cõpañias mismas de la Provincia, entre los Soldados visõnos, para que con el exemplo, y experiencia de aquellos, obrassen en la ocasion estos con mayor esfuerço, y acierto. Escriuiòse tãbien à D. Alonso Idiaquez, que con los Navios que avia sacado del Passage, y las embarcaciones que huviessse en aquellos Puertos, procurasse inquietar al enemigo, y entrar alguna gente en la Plaça, en el inter que llegaua D. Lope, y con mayor esfuerço

podría disponer mas seguramente el socorro. Que Don Diego de Isasi, su puesto q̄ avia hecho Plaça de Armas en Ernani, se fortificasse en èl, y que con la gente de la Provincia hiziesse guerra de Vandoleros al enemigo, inquietandole, y molestandole todo lo posible, hasta que le llegasse gente con que pudiesse restaurar lo perdido. Diòse orden que el Maesse de Câpo Sebastian Granero, Teniente General de la Artilleria, que se hallaua en Navarra, passasse à la Provincia à assistir à Don Diego.

Avianse hecho algunos meses antes muy viuas instancias con el Cõde Duque, para que dexasse que su Coronelia, y la mayor parte de la gente q̄ avia en Cataluña, passasse à Italia, pareciendo que en aquella guerra haria vtilissimos efectos, la que solo en el Principado, si el enemigo no hiziesse invasion por aquellas Fronteras, consumia gente, y dinero; pero previniendo prudentemente quan desamparadas quedavã las de España, sin vn golpe de gente vieja, que pudiesse arriarse, y oponerse à lo que el Francès quisiesse intentar, resistiò constantemente, y obtuvo que fuesse esta gente, como despues se verà, el principal socorro de la Plaça. A esta causa se diò orden al Maesse de Campo General Geronimo Roo partiesse al punto de Cataluña la buelta de Càtabria cõ mil y quatrociẽtos Infantes de la Coronelia del Conde, y todo el Regimiẽto del Marquès de la Hinojosa, y mil y quatrociẽtos hõbres de la Armada, treciẽtos Napolitanos, gente escogida, y de grande valor, del tercio del Maesse de Campo Moler, y quatro Compañias de Cavallos, dandole orden que procurasse llegar à la Provincia à tiempo que se juntasse con la demàs gente que se formaua, para socorrer à viua fuerça la Plaça. Escriuiòse al Conde de Santa Coloma, Virrey de aquel Principado, hiziesse los vltimos esfuerzos, para que las Vniuersidades acudiesen cõ el mayor numero de Infanteria que pudiesen, pa-

ra juntarse con la parte de Infanteria, que avia quedado de la Coronelia del Conde, con que aquella frontera quedasse assegurada. Y à Don Antonio de Oquendo, que se hallaua en el Puerto de Maon en Mallorca, se le ordenò, que dexãdo los Navios, que tenia flotados al sueldo, con los quales y con cinco de la Esquadra de Napoles, quedaria bastante fuerça para defender las Costas de Italia, partiesse con todos los Baxeles restantes la buelta del mar Oceano, hasta la Costa de la Provincia, y tomasse de passo los trecientos hombres de la Costa, y demàs Soldados, que se hallassen en Cartagena, y el tren de Artilleria, y la gente que avia en Cadiz, que era la del Tercio de Don Gaspar de Caravajal.

Diòse orden que se fortificasse à Santander, respeto de no quedar otro Puerto como èl en las Costas de Cantabria, y que se navegassen Fráguas de Dunquerque, para disponer los socorros por la concha de Fuente-Rabia, juzgandose por mas apropiado para esto, que las Galeras. Mandòse, que las Armerias de Plasencia, y Guipuzcoa se fortificassen, y que cerrasse aquella Provincia los caminos por donde pudiesse hazer mas progressos el enemigo. Que assi como se fue juntando buen golpe de gente, se intentasse recobrar los Passages, porque se avia tenido por gran perdida el hazerse el Francès señor de este Puerto. Nombròse por Governador de la Cavalleria, que se avia de juntar en el Exercito, que se formava en Vizcaya, à Don Pedro de Avila, que oy es Marquès de las Navas, mandando que se comprassen cien mil fanegas de trigo, y treinta mil de cebada, para el abasto de la Infanteria, y Cavalleria del Exercito.

Acudiòse à estos despachos con grande diligencia, y desvelo por los Ministros de la Secretaria de Guerra, señaladamente por los Secretarios Pedro Coloma, y Don Fernando de Contreras, à quien tocava la parte de

tierra, que sirvió en esta ocasión con admirable diligencia, y acierto.

Entretanto que estas, y otras ordenes se iban embiando, y formando socorros à la Plaça de Fuente-Rabia; El Principe de Condè, sin perder medio alguno de quantos podía abreniar, y perficionar su empresa, despues de aver ocupado los puestos, que le parecieron convenientes, se mejorò con buen trozo del Exercito hasta la Colina de nuestra Señora de Guadalupe, y puso tres Regimientos entre la Roca, y la misma Colina, y hizo sus trincheas, guarneciòlas de gente, que segun se dixo, llegaria à catorze mil hombres, y mil y quiniètos Cavallos: puso en la concha doze Navios, con lo qual, y con ser señor del Castillo de Liguier, juzgava tener del todo cerrada la Plaça, si bien por la mar todavia podria entrarle algun socorro en embarcaciones ligeras. Fue luego plantando sus baterias, y traia artilleria excelente, y tanta, que en el discurso del sitio llegò à batir por seis partes la Plaça. Y porque con aver obrado con tan grande acierto, valor, y resolucion las Armas de España, asistidas con particular providencia del auxilio Divino, no puede negarse, que han sido en esta guerra el Gouveruador, Soldados, y Vecinos de Fuente-Rabia, los que haziendo muralla con valor increible, han detenido el impetu de vn Exercito tan poderoso, dando tiempo en sitio tan prolixo, y combatido al socorro, y victoria que despues configuriò el Exercito del Rey, me ha parecido en honra desta generosa Plaça, seguir en quãto tocara à su defenfa por Diario los successos de su sitio, si bien no tan menudamente como lo merecè los que en ella sirvieron, usando en las demàs partes, y successos de este año de la recapitulacion tan permitida, y necessaria en todas las historias.

Teniendo ya à quatro de Julio sitiada la Plaça el Francès por la parte de tierra, y bien dificultoso el socorro por la de mar, viendo los de

adentro que ya el enemigo iba abriendo ramales, para irse por trinchea acercando al foso, resolvieron de terraplenar la puerta de Santa Maria. Avia embiado el Governador à Don Miguel de Vbilla, dos dias despues que el Francès se acercò à la Plaça à pedir mas socorro de gente al Coronel Don Diego de Isasi, que era de los que se hallauan mas necesitados: y aviendo salido con mucha dificultad, viendo que avia quatro que tardava, embiò à cinco de Julio vna chalupa à San Sebastian, bolviendo à pedir el mismo socorro, y con ella fue Andrès de Izurray, y el Capitan Alonso Laredo, que avia de partir à la Corte à dar cuenta de todo à su Magestad. Salieron cò felicidad los de la Chalupa, usando de la mar creciente: y dos horas despues llegò el Alferéz Don Miguel de Vbilla con ciento y setenta hombres de Tolosa, y Azpeitia. Iba abriendo el enemigo muy apriessa trincheas, para irse acercado à la Plaça, y los ramales que avia abierto frente de la puerta de S. Nicolàs àzia el Cubo de la Madalena, estavian ya tan cerca del foso, que determinaron los de adentro hazer alguna salida, aunque se hallauan con tan poca gente; salió el Sargento Chacon, que lo era de la Compañia de D. Juan de Veamonte, con solos quarenta hombres, y embistiendo las trincheas del enemigo, le degollò veinte Soldados, y entre ellos el Ingeniero que las governava, bolviendo los nuestros cargados de capotes, y espadas, y otros despojos, con que se alegraron mucho los de la Plaça. Y viendo que no dexava de retardar à los Franceses el valor cò que se les embistiò, resolvieron, que à los onze de Julio à la tarde se hiziesse otra salida, executandola el Capitan Don Juan de Veamonte con ciento y cinquenta hombres, que embistiendo con grande esfuerço à los Franceses, que se hallauan en las trincheas, mataron algunos, acudiendo los enemigos valientemente à la defenfa de sus puestos. Dize el Diario, que eran tantos,

tos, y estauá tan apiñados, que fue cosa cierta, q̄ el Cabo de Esquadra Mosquera de vn mosquetazo matò tres Franceses, y se huvieran degollado mas si cõ la misma determinacion que embistieron los Cabos les huviera seguido su gente.

Reconociendo los de adétro el daño grande q̄ les hazia no tener puerta de furtida encubierta, porque la q̄ ay cae àzia Andaya, viendo que al salir nuestra gente se preuenian los enemigos, con que era grande siempre su ventaja, dexaron por entonces las salidas. Entretanto la Artilleria del enemigo iba haziendo bateria en la muralla, aunque por ser tan fuerte, no tan grande como deseaua, y à pocos dias quitò à la plaça todos los reparos, derribando los parapetos, si bien los de adentro con su Artilleria les iban retardando sus execuciones, y en esta forma sin cessar por vna parte, ni por otra, se llegó hasta los treze de Julio, dia de grande consuelo para la plaça, por auer entrado en ella por mar en Embarcaciones pequeñas, sin poderlo escusar los de afuera, el Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea, con ciento y cinquenta Irlandeses, gente vieja, y de valor, y por sus Cabos los Capitanes Don Oliuero Xaralin, Don Daniel Ochan, Don Daud Barri, y el Ayudante Don Pedro Xaralin. Entraron tambien quatro Españoles reformados, Soldados de mucha experiencia, y prouecho, q̄ fueron el Capitan Don Geronimo de Gibaxa, el Ayudante Agustin de Valencia, los Alferezes Iuan de Roa, y Alonso de Vergara. Fue recibido el Governador con grande alegria, y contento de los vezinos, y con mucha conformidad del Capitan Domingo de Eguia, à quien su Magestad por lo bien, y valerosamente que se avia dispuesto à la defensa, hizo merced del Abito de Santiago; y todo el tiempo que viuiò el Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea, acudiò à servir el puesto de Capitan con la puntualidad que antes avia seruido el de

Gouernador, mostrando quan igualmente sabia obedecer, y mandar.

¶ Luego que entrò el Maesse de Campo (hombre ardiente, y valeroso) reconociò la plaça, y sus fortificaciones, y hallòla ya en estado que el enemigo estava à menos de quarenta pies del foso, con lo qual aviendo deseado que se tomasse puesto fuera, como se haze ordinariamente, para entretener al enemigo que no llegue à las murallas, ni con las minas haga brecha bastante por donde pueda ganarlas. Viendo que no estaua ya la defensa en disposicion que pudiesse vsar deste medio, fue ordenando dentro sus fortificaciones, cortaduras, y retiradas de calidad, que en qualquier suceso tuuiesse siempre la plaça puestos en que defenderse, y hazer al Francès mas dura la empresa. Y porque los enemigos iban ya desembocando el foso, con q̄ facilmente se podrian arrimar à las murallas, y bolarlas con minas, sobre la brecha que hazian de dia, y de noche, batiendo por tantas partes la plaça, resolviò, para detener el curso con que el Francès iba perficionando su empresa, que se hiziesse vna salida de quatrocientos hombres, esperando q̄ obrarian de manera, que le retirassen de los puestos donde se auia abançado, con tan grande daño, y riesgo de los sitiados.

Escogió de todos los vezinos, y soldados de la plaça, estos quatrocientos hombres, componiendolos de Irlandeses, Españoles, y vezinos, y embistieron à catorze de Julio al amanecer, à los Franceses q̄ estauan sobre las trincheas, peleandose por entrambas partes valentissimamente, y degollando buen numero de los enemigos, con perdida de doze de los nuestros, y diez heridos, retiraronse à la plaça con buen orden; y aquel dia se començò à padecer, y experimentar la molestia grande de las bombas, vno de los medios mas violentos, y sutiles que ha invétado el linage humano para destruirse, buscando exquisitos modos de acabarse, sobre los que ofrece

la

la misma naturaleza. Avia dia que los Franceses ponian en la plaça doze, catorze, y diez y seis bombas, con que en muy poco tiempo arruinaron la mayor parte de las casas, poniendo en cuidado à todos los vezinos, Soldados, y moradores, sin auer parte alguna donde se pudiesen tener por seguros, huvieron de recogerse à la Iglesia, Hospital, y otras casas fuertes, y aun en ellas no hallavan reparo, porque no avia edificio que pudiesse bastar à tanta violencia: y auiendo caido vna bomba en el Hospital, aunque por particular prouidencia de Dios, sin daño alguno de los heridos, y enfermos, fue necessario llevarlos al suelo mas baxo del castillo.

Desde quince hasta veinte y vno de Julio batiò fortissimamente el enemigo la plaça, auiendo lleuado casi todos los reparos, y casas de los cercados, de manera, que con grande dificultad se podia jugar el mosquete, en tanto grado, que sucediò à algunos mosqueteros nuestros ir à reconocerle para apuntar, y tirarle desde la muralla, y bolarles las valas de los Franceses la parte de la cabeça que descubrian, con que se iban hallando en cògojoso estado descubiertos à las baterias de afuera, y con las bombas nada seguros à dentro. Todavia sin defcaer en este caso el Governador, ni su gente cò los medios, y reparos que en tal trance ofrece la necesidad, reparando de noche lo que el enemigo deshazia con su Artilleria de dia, y cò otro ingenio que hallò D. Miguel entre las municiones de la plaça, y puso en vso con grande vtilidad de su defensa, que son las que los Militares llaman guirnaldas, que dandolas fuego, y arrojandolas, dura en qualquier parte que caen su luz cerca de media hora, con que se dà tiempo à que los cercados vean lo que se està obrando de noche, y a que puedan con la artilleria, y mosqueteria embaraçar al enemigo sus designios, fueron deteniendo el curso acelerado con que iba estrechando la plaça.

Descaua el Governador tener alguna noticia del estado en que tenia el Frances sus trincheas, y fortificaciones, y para esto encomendò al Alferes Diego Sanchez, que lo era del Capitan Don Juan Garcès, que cò once hombres fuesse à la trinchea de enfrente de la Reyna para tomar algun prisionero de quien pudiesse entender lo que passava: y aunque obrò el Alferes con mucho valor hasta lo que pudo, no se consiguiò el intento, y fue herido en el codo de vn mosquetazo. A veinte y quatro de Julio desacomodaron mucho las llubias los designios del enemigo, tanto, que huvo de retirar gran parte de la guarnicion de las trincheas, y à esta causa valiendose de la ocasion el Governador, ordenò al Alferes Juan de Roa, vno de los reformados q̄ entraron con el, q̄ hiziesse salida, como la hizo, con quarenta Españoles, y Irlandeses.

VALOR DEL ALFEREZ IVAN

de Roa.

ABANZOSE el Alferes valentissimamente solo, y embistiendo con los Franceses, que estavan en las trincheas, peleò con ellos solo, gran rato con increíble esfuerzo à vista de Franceses, y Españoles. Y si así le huieran seguido los suyos como el embistiò, fuera de mucho efeto la salida. Diòle orden el Governador desde la plaça, que se boluiesse, donde le recibì con el aplauso que merecia su valor. El dia siguiente dispuso el Governador, viendo el daño que hazia el enemigo, con dos piezas q̄ auia puesto en la ribera, que saliesen à clauarlas algunos Capitanes, y soldados de la gente mas escogida,

DESGRACIA DE LOS DE ADENTRO.

ESTA faccion encomendò al Capitan Don David Barri, y al Ayudante Don Pedro Xaralin, y diòles soldados de mucho esfuerzo, y reputacion, ofreciendo, en nom-

bre de su Magestad, al primero, vna Compañia de Cavallos, y al segundo, de Infanteria: y teniendo preuenidos clauos, y martillos para disponer el intento, sucedió, que al ir à tomar la municion de las bocas de fuego, en el quartel donde estaua la poluora, por el rastro q̄ auia della en el suelo (que à algunos pareció se auia puesto así de industria) tomaron fuego quatro barriles y medio de poluora, bolando los quarteles, y quemando cerca de treinta hombres, de los quales murieron algunos dias despues la mayor parte, con que auiendo precedido tan triste auiso, pareció conveniente dexar esta faccion.

Ibase trabajando por los de adentro en acabar vna Espalda q̄ auia mandado hazer el Maesse de Campo sobre la pared que cierra el Cubo de la Magdalena, por auer reconocido que por aquella parte auia de hazer el Frances la mayor ofensa à la plaça: y porq̄ ya iba comenzando à desembocar el foso, hizo poner vn medio cañon sobre vna planchada de madera, con lo qual jugando à toda furia esta pieça, se le derribò al enemigo toda la galeria que tenia formada para acercarse à la muralla cõ perdida de alguna gente. Con todo esso la misma noche de veinte y seis de Julio, arrimaron los Franceses cantidad de maderos à la muralla, en el angulo q̄ forma à fuera la cortina del Cubo de la Magdalena, y pusieron dos, ò tres hombres debaxo della, que comenzaron à picarla: sintieronlo las centinelas de adentro, y auisando à los de la plaça, acudieron à la muralla, y con piedras grandes, bombas, granadas, y agua caliente defendian los de adentro que se continuasse la obra; todavia no se pudo desalojar al enemigo, aunque se le hizo gran daño, hasta que con el medio cañon que auia puesto en la casamata, tirando vala, y palanqueta, teniendo alumbrado el foso con las guirnaldas para que se pudiesse obrar con mas acierto, y tino, se le rompieron los maderos, matando los que estauan pican-

do la muralla, y obligando à los demas à dexar por entonces el intento. Este dia mataron los Franceses à Juan de Enciendo, que acudia con mucho cuidado à la defensa, y muy entendido en materias de ingenios, y artificios de fuego. A veinte y siete puso el enemigo nueua bateria enfrente de la Cortina, que junta los cestones, y la Magdalena, batiendola con tres pieças. Y aquella misma noche arrimò por la parte de la mar vn artificio de madera, desde donde pudiesse picar la muralla, siempre con intento de hazer brecha por aquella parte; pero los vezinos de la Villa, que con el Capitan Alcalde Diego Butron, tenian à cargo la defensa de aquel puesto, le rechazaron con tanto valor, que le obligaron à retirarse à sus fortificaciones.

Desde que el Frances cerrò la plaça, y tomò los Passages, y Renteria, procurò el Coronel D. Diego de Iñasi, desalojarle dellos, porque sobre el conocimiento que tenia de lo que esto importava, le llegauan ordenes de su Magestad, muy apretadas en la materia; y así hallandose con setecientos hombres de Vizcaya, quatrocientos de Alava, mil y quinientos Irlandeses, y cerca de quatrocientos reformados de la Corte, gente de mucho valor, y prouecho, despues de auer conferido con los Cabos que tenia consigo, resolvió de tomar el Puesto del Passage, y que para esto fuesse el Sargento mayor D. Pedro Velez de Medrano con mil hombres de la mejor gente, repartida en quatro trozos, y que por la parte de la montaña cerrasse por tres partes, y el otro por la calle principal del Passage. Y que Don Miguel de Veroiz fuesse con otros mil por la parte de Astigarraga à oponerse entre Renteria, y el Passage, para estorvar el socorro, y que la gente de Oyarçun, y Irun tocasse arma por aquella parte. Auiendose executado esto al amanecer, aunque al principio la resolucion con que se embistió por los nuestros, obligò al enemigo à hazer algun movimiento, por auer

cerrado con él con tanto empeño, y valor, que quedaron algunos muertos à la puerta de la misma Torre; pero reforçado el Francès de gente, bolvió à cobrarfe de manera, q̄ auendose peleado gran rato con mucho esfuerço por vna, y otra parte, se hallaron obligados los nuestros à retirarse, con perdida de cinquēta hombres entre heridos, y muertos, con lo qual se retirò tambien la demàs gente. En esta ocasion se señalaron mucho Don Pedro Velez de Medrano, Don Francisco de Ledesma, que salió herido de tres mosquetazos, y Don Lorenço Chacon, que le lleuò vn braço otra vala, y el Capitan Don Jusepe de Arredondo, à quien dieron vn mosquetazo, y lleuaron preso à Bayona. Al mismo tiempo el Governador Freijo procurò entrar socorro de gente por la Mar, y huvo de retirarse, por no auerle sido fauorable el viento.

P A R T E D E M A D R I D E L
Almirante de Castilla.

HALLANDOSE la guerra de Cantabria en este estado, partiò el Almirante de Castilla de la Corte, recibidas las instrucciones, ordenes, y despachos, à catorce de Julio, con el lucimiento, y promptitud que siempre ha asistido al servicio de su Magestad. Acompañaronle el Duque de Alburquerque su sobrino, el Marquès de Fromista, Conde de Garcès, el Marquès de la Fuente, y Don Bernardino de Ayala, que oy es Conde de Villalva, y otros Caualleros, que no solo le seguian, sino que eran sus Camaradas, siendo lo menos que hazia el Almirante en el servicio del Rey, el gasto, y ostentacion con que satisfacía al cõcepto que siempre se ha tenido de la grãdeza de su Casa, y largueza de su condicion. Luego que llegó à Tolosa, ordenò à Don Miguel de Vbilla, y à los Capitanes Don Martin de Sepulveda, y Adrian Pulido, que procurassen entrar en Fuente-Rabia, y escriuiò al Governador Don Miguel Perez de Egea,

y à los de la Plaça, dandoles auiso como se iba juntado la gente para socorrerlos, y que estuviessen ciertos que obraria en esto con la execucion, resolution, y valor que merecian tan valerosos Soldados, y Vassallos de su Magestad. Executaron los Capitanes con felicidad la entrada, y consolaronse mucho en la Plaça.

Apenas auia llegado el Almirante à Ernani, quando le escriuiò su Magestad quanto importaua abreuia con el socorro de Fuente-Rabia, y el formar desde luego Exercito de la gente que tuviessse, y fuesse llegando. Que diessse prisa que llegassen las Milicias, que el Licenciado Don Diego de Riaño lleuò orden de leuantar. Que la parte principal por donde auia de ser socorrida la Plaça, era por la Mar, y assi reforçasse los Baxeles que hallasse, de manera, que peleassen cõ los del enemigo, à tiempo que con otras Embarcaciones pequeñas se intentasse el socorro. Que fuesse tomando puestos para diuertir, y inquietar al Francès, estrechando, è incomodandole en los viueres, y obrando todo lo demàs que la ocasion permitiessse, haziendo entrada, si pareciessse conveniente, el Marquès de los Velez por Nauarra, para que la diuersion fuesse retardando las execuciones del sitio. Que procurasse tomar particulares noticias de los Regimientos del enemigo, quãta gente componia su Exercito, si se le deshazia, ò aguardaua socorros, y todo lo que en esta parte pudiessse entender, remitiendo à su zelo, y prudencia el obrar en todo como se podia, y deuia esperar. Formò con esto Junta el Almirante, en que concurrieron el Coronel Don Diego de Ifasi, del Cõsejo de Guerra, el Licenciado D. Juan Chacon, los Maesses de Campo Sebastian Granero, Governador General de la Artilleria, Don Christoual Mexia Bocanegra, que gouernaua à San Sebastian, Don Francisco Mexia, el Marquès de Mortara, y el Teniente de Maesse de Campo General Don Antonio Gandolfo: y auiendoles referi-

do las ordenes que tenia de su Magestad, y lo que deseaua, y conuenia el socorro de vna Plaza tan importante, conferido sobre la calidad, y fuerças del Exercito Francés, las que nosotros teniamos, y esperauamos, el estado en que se hallaua la Plaza, y los auisos que se tenian de su Governador. Pidió que dixesse cada vno su parecer para tomar la resolucion mas conueniente al servicio del Rey.

Platicada, y conferida la materia, pareció à todos, que supuesto que aun no auia llegado la gente que se esperaba de Cataluña, que auia de ser el nervio, y fuerça de aquel Exercito, ni los socorros de Aragon, y Valencia, ni los que tenia en defensa del Reyno de Nauarra, y auia de embiar el Marqués de los Velez, se intentasse el socorro por Mar, como su Magestad lo auia ordenado.

Con esta resolucion, dió orden el Almirante à Don Alonso Idiaquez, que con algunas pinazas, y barcos de corso bien bastecidos, y guarnecidos de gente, y viueres, à quien escoltasse el Maesse de Campo Don Francisco Mexia, siete Baxeles, que ya estauan aprestados, fuesse por Mar à entrar el socorro en la Plaza. Dauasele orden à Don Francisco que peleasse con los Baxeles que tenia el enemigo en la Canal de Fuente-Rabia, para que entretanto que él los entretenia, ò expugnaua, pudiesse entrar Don Alonso el socorro. Estando esto dispuesto, y no con pocas esperanças de conseguirlo, al punto que iba à salir à su execucion, se descubrió la Armada Naual enemiga, que venia de Levante, nauegando sobre los Passages, de que era General el Arçobispo de Burdeos. Embiase à reconocer con el Capitan Baltasar de Torres, y ajustó, que constaua de treinta y siete Baxeles, Nauios de gran porte, que sobre los que tenia el enemigo à vista de Fuente-Rabia, hazia vna Armada muy gruessa. Todavía pareció al Almirante, que intentasse

Don Alonso Idiaquez el socorro con las pinazas, creyendose, que por ser Baxeles, que pescauan poca agua, y q̄ por donde ellos nauegassen, no podrian los Nauios de altobordo seguirles, se podria conseguir el efecto. Partió Don Alonso Idiaquez; pero amaneciòle antes de llegar al Canal, y faltandole la marea, fue descubierta de la Armada enemiga, que se puso en arma, echando fuera todas sus Embarcaciones pequeñas armadas, con que huvo de virar Don Alonso, y bolverse à San Sebastian.

SOCORRESE LA PLAZA DE ALGUENA gente, y municiones.

VIENDO esto el Almirante, y que por cartas del Maesse de Campo D. Miguel de Egea, le significaua quan necesitado estaua de valas, y gente, y que le socorriessse con toda breuedad, por el riesgo que corria la Plaza, llamó à Don Miguel de Vbilla, y le preguntò, si se atreueria à introducir vn socorro de gente por la misma parte por donde él auia entrado, y fallido tantas vezes; ofrecióse à guiarlos, y así le dieron escogidos del Presidio de San Sebastian trecientos hombres de los de Vizcaya, y Irlandeses, todos con mochilas, y en ellas valas de mosquete, y arcabuz. Fueron caminando por camino muy desviado, y con no pequeño peligro, y dificultad iban venciendo la empresa, siguiendose vnos à otros de noche, quando sucedió, que à caso se disparò vn mosquete de los mismos que iban à socorrer la Plaza, y lo turbò todo de manera, creyendo que el enemigo estaua sobre ellos, que no fue posible hazerles passar adelante, por mucho que lo esforçaron los Cabos, y así solo entraron setenta y cinco Soldados, y entre ellos los Capitanes Don Inigo de Salazar, Don Francisco de Heredia, el Alferez Don Francisco de Molina, el Ayudante Antonio de las Heras, el Alferez Vergara, el Teniente Don Joseph Lozano, el Alferez Vi-

daurre, el Capitan Nicolàs de Arancón, y con ellos el Capitan Don Terencio Galfer, Cauallero Irlandès; y fue cosa notable, que à cinco de Agostó en la noche, vn dia antes que se intentasse el socorro, dixeron los Franceses desde las trincheas à los nuestros, que se hallauan en la muralla: *Mañana os entra vuestro socorro; pero nosotros le degollarèmos.* Indicio bien eficaz que les llegauan à ellos, ò desde la Plaça, ò de nuestro Exercito mejores noticias que teniamos nosotros del suyo.

Con hallarse los cercados de dia, y de noche en continua fatiga, el enemigo ya dentro del foso, haziendo bateria la Artilleria por tres, ò quatro partes de la muralla, formando galerias para hazer las minas, y su Exercito tan superior à nuestras fuerças, su Armada Naual dominádo en todas aquellas Costas, y necesitados los de adentro de mayor socorro para su defensa, no dexaron de alegrarse mucho con el q̄ entrò en esta ocasion, y mas leyendo las cartas que recibierò de su Magestad, y el Conde Duque, y las del Almirante, en que les daua esperanças breues del socorro: con lo qual, y con la constancia del Governador, Capitanes, y Soldados, se animaron increíblemente los vezinos de la Villa, las mugeres, y aun los muchachos vnidos todos à la defensa con teson increíble, se resolvieron defenderse con igual, ò mayor porfia desde la desesperacion, que lo pudieran hazer los mas valerosos desde la esperança. La Carta de su Magestad, es la siguiente.

EL R E Y. Concejo, Justicia, y Regimiento, Caualleros Hijosdalgo de la muy noble, y muy leal Villa de Fuente-Rabia, el Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea me ha dado cuenta del amor, y fineza con que procedeis, para que los intentos del enemigo no sean de ningun efecto, mostrando vuestra mucha fidelidad; y esto es en mi de tal estimacion, que he querido advertiros, que en ello recibo grato servicio: en todas ocasiones le reconocerè, y no solo asistirè à

manteneros, como lo merecen tan buenos Vassallos, y à socorveros, como se procura por todos los medios posibles; pero demàs de satisfaceros los gastos que hizieredes con la guarnicion de la Plaça, y los daños que el enemigo os causare en vuestras casas, de que os doy mi palabra Real, os harè muy particulares mercedes, como es justo las reciba quien tan singularmente obra en lo que tanto importa. De Madrid à diez y ocho de Julio de mil seiscientos y treinta y ocho.
YO EL R E Y. Por mandado del Rey, nuestro Señor. Don Fernando de Contreras.

Entretanto q̄ con este valor se iban defendiendo los de la Plaça, fue formando su Exercito el Almirante, y de la gente del Batallon de Castilla, y de los tres mil Guipuzcuanos, que diò la Prouincia, en que intervinieron los Diputados della Don Pedro de Ipeñarieta, Cauallero del Abito de Calatraua, y Cauallerizo del Rey, y Don Pedro Idiaquez, Cauallero de la Orden de Santiago, que acudieron con particular zelo, y diligencia, se hizieron quatro Tercios, que se dieron à los Maesses de Campo Granero, Bocanegra, D. Francisco Mexia, y Marquès de Mortara, el qual por orden de su Magestad auia de guiar la Vanguardia, y gouernar la Coronelia del Conde Duque en llegando.

Fueronse dando las Compafias à Capitanes de mucho valor, y que auia ocupado mayores puestos, y las recibian solo por servir en ocasion de tanto peligro, y honra. Con estos quatro Tercios, y los dos de Irlandeses, y cò el de la Prouincia de Alava, resolviò salir à campaña el Almirante, auiendo-sele proueido por su Magestad todo lo necessario de viueres, y municiones de guerra: dexò en San Sebastian aprestados los ocho Baxeles de Don Francisco Mexia, y para su guarnicion todo el Tercio de Vizcaya, cien Españoles del Presidio, y cien Soldados del Batallon de Castilla, auiendo embiado à Don Lope de Hozes polvora, y los Marineros que pidió, para que se

pudieffen juntar con los Baxeles de Don Francisco Mexia.

Todo este tiempo el Marquès de los Velez auia afsistido con deuida atencion, y diligencia à la defensa, y socorro de lo que estaua à su cargo, proueyendo al Exercito de Vizcaya de lo necessario, pero siempre à vista de la defensa del Reyno de Nauarra, que nunca dexò de estàr amenaçando, aun teniendo sitiada à Fuente-Rabia, porque los Franceses siempre tuvieron gruesas Tropas àzia aquella Fròtera, y passos, disponiendo ocasion, como apoderarse de alguno de ellos para entrar Infanteria, y Caualleria en el Reyno, y embaraçar en dos partes tan sensibles nuestras armas. A esta ocasion entraron seis mil Infante Franceses, y quiniètos cauallos, à los diez y seis de Julio por Vera, y quemaron aquel Lugar, en dõde sus vezinos cuidando mas de los puestos principales de aquel Reyno, que no de sus casas mismas, rechazaron con tanto valor al Francès, que degollaron parte de su Retaguardia, quitandole las municiones que lleuaua, sin perdida, ni herida de ninguno de los nuestros. De esto diò quenta à su Magestad el Marquès, suplicandole mandasse socorrer à los vezinos de Vera, como lo merecia su valor, y diziendo, que los auia recibido al sueldo, por no tener con que sustentarse. Tambien se ofrecia el Marquès, caso que los Franceses no hizieffen invasion por Nauarra, à servir en el socorro de Fuente-Rabia con vna pica; à que se respòdiò por su Magestad, dandole las gracias que merecia su fineza, y ordenandole, que tuuieffe prevenida la gente para juntarla con la del Almirante, y intentar, en todo caso el socorro, quando fuesse de ello auisado.

En este tiempo la atencion de su Magestad, y el zelo grande del Conde Duque, y demàs Ministros de Estado, y Guerra, velauan vigilantemente sobre todo, embiando ordenes apretadas, para que de todas partes fuesen llegando las Tropas, que auian de en-

grossar el Exercito. Suplicò el Conde Duque à su Magestad, le permitieffe, que pudieffe pedir à algunas Ciudades del Reyno le dieffen Soldados cõ que reforçar su Coronelia: y auendosele concedido, fue formando buen golpe de gente, interviniendo en esto Don Geronimo de Villanueva, Protonotario de Aragon, del Consejo de Guerra, y Secretario de Estado, con el zelo que afsiste al servicio del Rey, y el desempeño de lo que deue al Conde. Dispuso su Excelencia, que se hizieffen algunas Leuas de gente escogida en la Corte, y nombraronse por Capitanes à Don Rodrigo de Tapia, Cauallerizo del Rey, à Don Francisco de Luzon, Gentilhombre de la Boca, vno, y otro del Abito de Santiago, y con toda breuedad formaron dos Compañias de à docientos hombres, de muy buena gente. Mandòse traer polvora del Andalucia, y de todos los Ingenios donde se fabrica; y el Duque de Medina con grande cuidado embiò à toda diligencia la buelta de Cantabria gran numero de quintales.

SERVICIO DE ARAGON PARA EL socorro de Fuente-Rabia.

DON Pedro Fernandez de Heredia, Governador de Aragon, con las ordenes que por aquel Supremo Consejo se le auian embiado, direccion, y solicitud de Don Geronimo de Villanueva, Protonotario de Aragon, auia juntado cerca de dos mil hòbres, con diligentissimo cuidado, afsistiendo à su conduccion con disposicion muy atenta, y grande desvelo Don Agustín de Villanueva, del Consejo de su Magestad, y su Justicia de Aragon. No dexaron de ofrecerse dificultades, sobre si los naturales de aquel Reyno tenian obligacion de salir fuera del à la defensa de las Fronteras de España, quando no son las de su misma Prouincia; pero reconociendo, que despues de la vnion destas Coronas es defender à Aragon defender à Nauarra, y defender à Nauarra, desalojar

al enemigo de Fuente-Rabia, rindiéndose el riesgo de las leyes, al riesgo de las armas; y las delgadezas de la paz, à las viuas instancias de la guerra. Hallò la antigua fidelidad de aquel Reyno, facil inteligencia para q̄ fuesse mas servido el Rey, y defendida su Corona, no solo allanaron las dificultades del derecho los Ministros, y los subditos, sino acudieron con grãde fineza à servir à su Magestad, y los señores, y Vniuersidades; encerrándose à la defensa de Jaca el Conde de Aranda; à la de Berdun, el Conde de Fuentes; y à la de Ainsa, el de Castelflorido, formándose vna Coronelia de la gente con que sirvió la Ciudad de Zaragoza, y las demás Vniuersidades, de que fue Coronel Bernardino de Bordaiva, Jurado de Encap de aquella Ciudad.

Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Virrey de Valencia, en execucion de las ordenes de su Magestad, fue tambien disponiendo el socorro que le tocava, conforme à las ordenes de su Magestad, y se componia de dos mil Valencianos: y para facilitar su Leua, y conduccion, se le ordenò, que se encomendasse à los Ministros de mayor puestro, dando principio Don Luis Ferrer y Cardona, Governador, y el Almirante de Aragon, Marquès de Guadaleste, Bayle General de aquel Reyno, à conducir la gēte que estaua à su cargo, y passarla à Aragon, con que se facilitò lo que se tuvo al principio por muy dificultoso. Fueron tambien à la ocasion muchos Caualleros de Valencia, y el Conde de Sastago, que se hallaua en aquella Ciudad, anteponiendo el servicio del Rey, à las enfermedades, de que estaua grauemente doliente. De Cataluña iba viniendo la Coronelia del Conde Duque, y la demás gente q̄ estaua à cargo del Maefse de Cãpo General Geronimo Roo: y para que pudiesse abreuiar la jornada, diò orden su Magestad, que se embiasse à la Infanteria mulas, y cauallos. Los Caualleros de Abito se dis-

ponian para ir con la Persona Real, y los Hijosdalgo, y Caualleros de Castilla, por diferentes partes se juntauan en Vizcaya, concurriendo la Nobleza destos Reynos, à manifestar con su valor las obligaciones de su sangre. Tambien diò orden su Magestad, que la gente de à pie, y de acauallo de la Costa de Andalucia, partiesse à Cantabria, fiando del esfuerço de los naturales de aquella Marina, que acudirian à su defensa como son obligados.

Viendo que la Armada de D. Lope de Hozes estaua tan retardada para acudir desde la Coruña à juntarse con los Nauios que tenia el Governador Freijo, y entrar por Mar al socorro de la Plaça, se puso en duda, si seria conveniente, que la Armada de Portugal, ò dexando aquella empresa, ò dilatandola, viniessse à hazer esto. Considerauasse por la parte afirmatiua, que en vano parece que socorriamos al Brasil, si perdiamos à Fuente-Rabia: Pues quien, dexando al enemigo poderoso en casa, và à socorrer las Prouincias remotas? el mas prompto reparo se deue à la mayor herida, y pesa tanto vna Plaça dentro de España, como qualquiera de las Prouincias enteras dominadas; cierrasse la puerta à la mas sensible guerra que podemos tener, y escusar, echando el enemigo de nuestras mismas casas, y dõde qualquiera mal suceso, por ligero que sea, lleua tras si mayor perdida de reputacion. Considerauasse, que para passar la linea auia de partir la Armada de Portugal por Setiembre, con q̄ auia tiempo para que socorrida la Plaça, hiziesse despues su nauegaciõ. Representauasse quan dificultoso parecia el socorro de Fuente-Rabia por tierra, fortificado ya el enemigo à su satisfacion, cerrada la Plaça, y combatida: el Puerto defendido con gran numero de Baxeles, apenas formado nuestro Exercito, con que podiamos mejor socorrerla por Mar, que con esta Armada? la de D. Antonio de Oquedo, auiendo de nauegar todo el Mar

Mediterraneo, y Oceano, en quanto corre la Península entera de España, expuesto à tantas calmas, accidentes, y dilaciones, muy à los principios el apresto de Don Lope de Hozes, pocos nauios à cargo del Duque de Maqueda: con lo qual el enemigo, fino se acudia promptamente al socorro, cada dia iria estrechando la plaça, cerrando mas el puerto, y reforçando por mar, y tierra sus armas; y si la Armada de Portugal solo con hazer tan corta nauegacion, qual es la de Lisboa à Vizcaya, conseguia tan importante socorro, bien se auia logrado el gasto excessiuo de su apresto, aunque despues no tuviessse tiempo para navegar al Brasil, auiendo parecido mas providencia, que caso, el auerse dilatado de manera su partida, que pudiesse poner en saluo las Armas, y cuydado de su Magestad, de vn empeño tan importante, y graue.

Tenia la contraria opinion el Conde Duque; y los que le seguian en el Consejo de Guerra, y Estado, ponderando quan crecida vitoria se disponia al enemigo, si entraua consiguiendo el atar nuestras fuerças, y los socorros destinados à las Prouincias dominadas, solo con tener sitiada à Fuente-Rabia, que aunque pesa mucho esta plaça, seria mayor, sin comparacion, la perdida de todo el Brasil, quanto deue considerarse mas dificultosa su recuperacion, que no la de qualquiera de las plaças de España, adonde la honra, el valor, y la necesidad nos està siempre solicitando à cobrarla. Dudauase, que la Armada de Portugal acudiesse à tiempo que pudiesse socorrer la plaça, no solo por los accidentes de la mar, sino porque lo que faltaua à su apresto, era tambien de lo necessario para el mismo socorro. Y si sucediessse, como era contingente, dexar lo vno, y no conseguir lo otro, veniase facilmente à la consideracion, qual seria la perdida, auiendo defamparado el Brasil, y no socorrido à Fuente-Rabia. Que este parecer era mas conforme à la grandeza de ani-

mo de su Magestad, y à la reputacion del poder, y fuerças de España, manifestando al mundo, que basta ella sola imbadida en Flandes, imbadiendo en Italia, sitiado San Salvador del Brasil, y Fuente-Rabia, para acudir à la defensa de todo, sin subtraer los socorros, ni turbarlos, quitandolos à vnas Prouincias para darlos à otras. Afsi los Romanos Maestros de toda disciplina, y virtud militar, al tiempo que Anibal tenia à las puertas de Roma, su vitoriofo, y formidable exercito, hazian gruesas leuas para ganar à Cartago, y hazer la guerra al enemigo en Africa, tanto mas, que no quedaua desesperado el socorro de Fuente-Rabia, pues hallandose con veinte y cinco nauios Don Antonio de Oquendo, que nauegaua con toda diligencia la buelta de la Costa de Cantabria: doze D. Lope de Hozes, muy buenos: catorze, el Governador Freijo, se formaua vna Armada de cinquenta baxeles por la mar, y por tierra veinte mil Infantes de la Nobleza de Castilla, y de sus milicias, cõ no tomarse dellas mas q̄ cinco mil hombres de los naturales de toda Cantabria, de los Irlandeses que se hallauan en ella, de la gēte q̄ marchaua de Aragon, Valencia, Cataluña, Galicia, y Portugal, de los Soldados particulares que acudian de la Corte, con que se hallaua el Rey con fuerças bastantes, no solo para socorrer la plaça, por mar, y por tierra, sino para intentar por entrambas partes mayores progressos.

Consultado su Magestad sobre esto, resolviò, que la Armada de Portugal saliesse à su tiempo la buelta del Brasil, adonde estaua destinada; que se traxesse el navio Santa Teresa de Lisboa, que seria de mil toneladas, para que se juntasse con los de la Costa de Cantabria, y que no se tocasse à los socorros que estuviessen prevenidos para Flandes, Italia, y otras partes, antes bien se añadiessen, si fuesse necessario se figuiesse en ellos la misma resolucion, que si el enemigo no estuiera en nuestras fronteras.

Entretanto que se iban juntando las Tropas, formando Exercito bastáre para el socorro de la Plaça, iba estrechandola el enemigo, y defendiéndose los de adentro con mucho valor, y à los veinte y ocho de Julio començò à desembocar el foso por la parte del Baluarte de la Reyna, haziendo dos furtidas por debaxo de la estrada encubierta, si bien no podia, sino llamarse descubierta la que tenia el foso; intentò tambien el passarlo con espalda formada de barricas, y cestones; pero el medio cañon que se tenia plantado, les hizo retirar de la empresa, con muerte de algunos Franceses, con que no se atrevieron à obrar descubiertos. A veinte y nueue de Julio afligieron mucho la Plaça con las bõbas, donde hasta aquel dia auian entrado en ella mas de docientas y setenta y seis; cayò vna sobre el Coro de la Iglesia, y haziendo pedaços el techo, y rebentando dentro della, la maltratò mucho. Viendo el enemigo, que nuestra Artilleria les hazia tanta ofensa, que no podian acercarse à la muralla, resolvieron de hazer vna bateria en el arenal, y para esso con grande prisa formaron de cestones, y estacas vna plataforma, procurando quitarnos à nosotros el través de la casamata, que mira à la Magdalena, para deshazérse del embaraço que les hazia el medio cañon, que alli teniamos puesto. Reparòse este daño por los de adentro, con retirar la pieça de dia, de manera que no la pudiesse apuntar su bateria, y vsar de ella de noche, con que impedian al Francès, que no se alojasse en el foso.

Velaua sobre todo el Governador Don Miguel Perez, y estando con mucho cuydado de saber si el enemigo hazia alguna mina, le llegò à dezir el Sargento mayor Domingo de Oforio, que auia visto en la mitad del foso vna media varrica, y vn palo leuantado, y vna espada, y que salia vno, y otro de debaxo de tierra, y lo auian entrado luego dentro de

ella, de donde colegia facilmente, que sin duda ninguna iban ya minando. Viendo esto el Governador, y certificado, que no auia sido engaño de la vista, sino que verdaderamente passaua assi, determinò de embiar al Capitan Don Martin de Sepulveda, para que el Almirante supiesse el estado en que se hallauan, y lo que necesitaua de socorro con mucha breuedad por Mar, ò por Tierra. Y reconociendo lo que el enemigo se adelantaua, que sino se hazia alguna salida, que retardasse sus execuciones, clauandole el Artilleria, que mandole las galerias, ò deshaziendole las trincheas, de suerte, que por lo menos diesse algun tiempo al socorro, corria riesgo conocido la Plaça: resolviò escoger de toda la guarnicion que auia en ella docientos hombres, los quales saliendo à ocho de Agosto por la puerta de la Estrada, embistieron con tanto valor à los puestos de el enemigo, que le hizieron retirar de sus mismas trincheas, degollando mucha gente, y fuera la faccion importante, si con el auiso secreto que deuia de tener el enemigo de nuestra salida (que esto se tuvo por indubitable) no huiera preuenido quatrocientos hombres en las casafs de la Marina, y algunos Caualleros, que cortaron à los nuestros de manera, que huvieron de abrir camino por medio de los enemigos, à fuerça del valor, para la retirada, matando, y hiriendo, y siendo tambien de los nuestros algunos muertos, y heridos.

*MUERTE DE DON MIGVEL PEREZ
de Egea, y su valor.*

ESTAVA el Governador D. Miguel Perez de Egea desde la muralla, alétando, y animado à los suyos, adonde le llegò vn mosquetazo, que passandole la vala por el hueffo de la muñeca, y de alli por el cuerpo, le penetrò hasta las mismas entrañas, de q̄ murió dentro de doze horas: llamó al morir al P. Francisco de Ifasi, Religioso de la Com:

Compañía de Jesus (que con grande cuidado asistió , no solo à lo espiritual, sino à la defenfa de la Plaça , por ser muy entendido en esta materia) y le dixo de la manera q̄ auia de acabar las cortaduras, espaldas, y demàs fortificaciones q̄ estauan preuenidas para la retirada, discurrendo en ello de la misma manera que pudiera hazerlo con salud; con q̄ recibidos los Sacramentos de la Iglesia, murió con el valor q̄ auia viuido, cõ grande sentimiẽto de los de la Plaça, pues à la perdida, y prision de algunos de los q̄ auian salido, q̄ entre presos, y muettos serìa cerca de quarenta, se juntaua el faltalles vna cabeça tã importante como la de su Governador. Era D. Miguel Perez de Egea natural de Cerdeña, Cauallero de valor, y experiencia, y en el Arte Militar muy versado , platico en materia de fortificaciones, animoso, y ardiente, y de quien se dize, q̄ defendió la Plaça cõ su vida, y la assegurò con su muerte: porque las fortificaciones que dexò dispuestas , y la forma que diò à la defenfa, fue el reparo mayor deste sitio, pero tantas salidas en tan corto numero de gente, puede ser que la enflaquecieran de manera, si las cõtinuara, que se reduxesse la defenfa à algun triste suceso. Tal es la prouidẽcia de Dios quãdo quiere defender vna Plaça, y tan limitado nuestro discurso, quando mas preuenido, y atento, que con los mismos medios que el iuizio mortal la dà, por defendida se pierde, y con lo que creimos que se hallaua del todo perdida , se restaura.

Por la muerte del Governador D. Miguel Perez de Egea, bolvió à gouerner la Plaça el Capitan Domingo de Eguia, à quien Dios tenia reservada su defenfa, y con hallar las cosas tã perdidas , y en punto tan desesperado, animandose , y esforçandose vnos à otros, los Capitanes, los Soldados, los vezinos , las mugeres , los niños, sin auer quien diese el menor indicio de flaqueza, se ofrecieron à perder antes las vidas, que la Plaça. En la sali-

da que se ha referido , quedaron presos el Capitan Don Francisco Diest, que en otras ocasiones, y salidas auia peleado valerosamente ; y el Capitan Alonso de Laredo , que auiendo caido en el suelo , trayendo a sido à vn Capitan Francès por prisionero , cargando los enemigos sobre el, le dieron muchas cuchilladas en la cabeça, fuerõ heridos el Alferrez Juan de Roa, el Capitan D. David Barri, Irlandès, y D. Pedro Xaralin , Adrian Pulido , el Capitã D. Geronimo de Xibaja, el Alferrez D. Frãcisco del Molino, y otros, que se señalaron mucho aquel dia.

A nueue de Agosto supieron los de adentro de vn prisionero que tomaron en esta vltima salida, que la mina que el enemigo hazia en el Cubo de la Magdalena , auia quatro dias que se auia puesto en toda perfeccion, y q̄ aguardaua à hazer lo mismo de otras dos en el Baluarte de la Reyna , para darles fuego à todas à vn mismo tiẽpo : añadiendo , que ponía en Chumarraga veinte y quatro piezas de batir para arrasar el Castillo, y que estaua aguardando el Principe de Condè seis mil Soldados viejos de socorro; y aunque todo esto no se creyò por los de la Plaça, pero no dexò de causarles doblado cuidado con las baterias , que començaron los Franceses desde el amanecer con todas las piezas, batiendo los orejones de las dos casamatas de los cestones, tan incessantemente, que aquel dia fueron cerca de setecientos cañonaços los que dispararõ, si bien al passo que el enemigo obraua con resolucion , cobrauan grande animo los Soldados, y vezinos, trabajando, y fortificandose de nueuo, y dando la madera de sus casas para las retiradas, repitiendo muchas vezes las mugeres: *Quedemos con las murallas solo, y pierdase lo demàs, que no importa.* Pareció conveniente se dispusiesen dos parapetos à la boca de las dos casamatas de los cestones , por estar el vno de los dos orejones de la muralla casi arrassado, y de manera que podria servir de escala al enemigo. Y la

erona q̄ mirava à la Madalena def-
hecha, y con brecha de altura, que se
podria subir sin escala. Fueronse ha-
ziendo dos espaldas; vna, sobre el te-
rraplano deste baluarte; y otra, junto
à la casa de la municion. La primera,
contra la bateria que estaua plantada,
cerca de Nuestra Señora de Gracia, q̄
hazia tan grande daño, y sola vna va-
la que entrò en vna barraca matò à vn
Irlandes, y estropeò quatro, dexando
à vnos sin braços, y à otros sin piernas.
La otra espalda opuesta à la bateria
del arenal, à la parte de Francia, que
batia con intento de descubrir nues-
tra plaça de armas, que estaua junto à
la muralla. Adelantòse mucho la obra
de la estacada con la asistencia, y in-
dustria del Capitan Diego de Butron,
que con rarissima diligencia leuantò,
y perficionò en tres dias obra que se
juzgaua bastante à embaraçar muchos
meses.

Entendiòse este dia, del Soldado, q̄
estaua de posta, que el enemigo auia
començado à picar la muralla, y al pũ-
to se trabajò dentro de la plaça en la
contramina y se hizo tan derecha, que
se encontrò al enemigo por linea rec-
ta, con que le saliò vano el intento.
Desde diez de Agosto, hasta catorce,
no cesò el Frances con las baterias
ordinarias, de fatigar increiblemen-
te à la plaça, y este dia lo hizo con ma-
yor furia por el orejon de la parte de
la Madalena, derribando todo el tra-
bès de la casamata, y planchada que
estaua dentro della; pero no por esto
perdian la esperança los de adentro,
antes cobrauan nuevo aliento, y fuer-
ça, pues hasta las mugeres dezian:
*Que las valas no importauan, ni auia
por què temerlas*, y ellas acudian à la
muralla, fociendo con municiones
à los soldados, recogiendo los heri-
dos, y llevando, y enterrando los
muertos, sino tal vez sus mismos deu-
dos, padres, y hermanos. Este mismo
dia, aunque el Frances no tirò mas de
tres bombas, hizo con vna dellas vn
golpe muy notable, porque arroján-
dola entre las quatro, y las cinco de

la tarde, diò cerca de Don Miguel de
Oraçual, Sacerdote muy virtuoso,
de la Villa, y que con mucho cuida-
do, y valor acudiò desde los prin-
cipios à lo que se ofrecia à su defen-
sa, cayò sobre la misma bomba tur-
bado el triste Sacerdote, la qual re-
bentando, al instante diuidiò en tres
trozòs su cuerpo, bolando por el ay-
re las piernas, y arrojando por el sue-
lo la cabeça, y los ombros, al caer diò
sobre el Padre Francisco de Ifasi, que
se hallaua presente, llenándole de san-
gre, susto, y horror.

*PROSIGVE EL FRANCES
el sitio.*

IBA el Frances continuando, sin per-
der tiempo alguno, el batir la pla-
ça, trabajando en el foso, y minando
por tres partes las murallas, hallan-
dose los sitiados con grande cuida-
do, no solo al defenderse còtra el ene-
migo, sino de tener nueuas del estado
en que el Almirante iba disponiendo
el socorro: y así à los diez y ocho se
tratò de buscar dos personas de reso-
lucion, valor, y diligencia, que lleua-
sen nueuas al Almirante de la necesi-
dad con que se hallauan los de aden-
tro: y teniendo preuenidos dos mo-
ços, escritas las cartas, al tiempo de
despacharlos con ellas, se entendiò,
que el vno dellos era Frances, con que
se suspendiò la salida: era así, que lo
era; pero auia algun tiempo que viuia
en España, y como tenia à su muger, y
hijos fuera de la plaça, que se auian
perdido en vna caseria, quando el ene-
migo la sitiò, con el deseo que tenia
de saber dellos, que es mayor amor q̄
el de la patria, saliò sin orden, ni car-
tas por la estacada: y auendosi echa-
do menos, causò à todos gran cuida-
do, recelando no se huiesse ido à los
quarteles Franceses; pero el dia vein-
te de Agosto à vista del enemigo bol-
uiò, nadando, con carta del Almi-
rante, dandoles esperanças à los cer-
cados, de que muy presto serian soco-
rridos.

Las nuevas de la muerte del Maestre de Campo Don Miguel Perez de Egea, y del estrecho en que se hallaba la plaza, llegaron à Madrid por cartas del Almirante, y del Capitan Domingo de Eguia, y auiso de que se estava aguardando la gente de Cataluña, y que se hallaba muy cerca la de Aragon, y se esperaba para q se juntasse con la que tenia el Almirante, y el Marques de los Velez cõ la de Navarra. Sintió su Magestad mucho la muerte del Governador, y el Conde Duque, por auerle escogido para la defenfa de aquella plaza, rezelando prudentemente la turbacion grande que avria ocasionado en ella esta desdicha, y aunque deuen despreciarse los agujeros, todavia pueden tal vez passar por auisos. Es cosa cierta, que quando Don Miguel Perez de Egea se despidió del Conde Duque en el Palacio Real del Buen Retiro, al irle à hazer reuerencia, intentando besarle la mano, reusandolo la modestia del Conde, al desafirse della, cayó el Maestre de Campo de golpe tan destempladamente, que entristeciò à los circunstantes, tomando algun genero de indicacion, quando no de la desgracia de la empresa, de la desdicha de la persona.

Consultòse à su Magestad sobre los auisos que auian venido de Fuente-Rabia, y Cantabria, y bolvióse otra vez à repetir lo que en otros correos se le auia escrito al Almirante, ordenandole, que con la gente que tenia se acercasse al enemigo. Que el Marques de los Velez juntasse su gente cõ la suya, y embistiesse à las mismas trincheas, socorriendo à viua fuerza la plaza. Que su Magestad no admitiria disculpa si se perdiessse à vista de dos exercitos, y de dos Cabos de tal sangre, y de tal valor, tenièdo tantos Soldados Españoles, gente vieja, exercitada, y valerosa. Al Marques se le escribió, que dexando fortificados los passos del Reyno, acudiesse con toda breuedad à juntarse con el Almirante, y que gouernassen de conformidad

el exercito, con presupuesto de que auia, en todo caso, de ser socorrida la plaza.

Despachose correo al Almirante con estas ordenes, y con las que tenia antecedentes, y el cuydado en que le ponia su obligacion, y deseo de dar buen cobro à lo que estava à su cargo. Escriuiò al Marques de los Velez lo que convenia al seruicio de su Magestad, que à diez y nueve se hallasse en Oyarçun con su gente, que serian cinco mil hombres, embiando, para esto, à Don Gaspar de Tebes, Marques de la Fuente, porque con su buena disposicion, y caudal, procurasse abreuiar el juntar los exercitos. Saliò el Almirante con el suyo en campaña, q constaba de siete mil Infantes, y à los diez y seis de Agosto fue à hazer quartel en la de Astirarraga. Aqui tuuo auiso del Marques de los Velez, que no podia hallarse à los veinte en Oyarçun, por no auerse ajustado las prouisiones de su exercito; pero que estaria à veinte y dos, y juntos resolverian lo que mas conuiniessse, siendo el intento, por mayor, desalojar al enemigo de Renteria, y los Passages, y despues embistirle en sus mismas fortificaciones sobre Fuente-Rabia.

Viendose el Almirante en campaña, y que en tres, ò quatro dias no podia juntarse con su exercito el de los Velez, se formò duda, si seria conveniente passar adelante hasta Oyarçun, ò aguardar à que el Marques llegasse à este lugar, para que juntas vnas, y otras fuerças, con mayor reputacion se obrassen los mejores efectos del seruicio del Rey. Y aunque la mayor parte de los Cabos que interuiniéron en la Junta, se inclinauan, que hasta q se supiesse el dia preciso en q el Marques podria llegar à Oyarçun, no seria bien que el Almirante se adelantasse, porque hallandose el enemigo en Renteria, y los Passages, podria, viendo tan poco cuerpo de exercito, y sin la diuersion del Marques, reforçar el quartel de Renteria, de manera que no se pudiesse obrar como conuenia;

nia: todavia el Almirante conformándose con los Cabos, à quien parecia que era mostrar flaqueza al enemigo el detenerse, quando podia pensar que se iba derechamente à embestirle, mandò marchar à Zumalbide, donde se aquartelò de manera, que no pudiese obrar el enemigo con su Caualleria.

Al mismo tiempo que se començò à marchar, en execucion de lo resuelto, llegaron auisos al Almirante, que el enemigo se auia retirado de Renteria, Lezo, y los Passages, auiendo primero abrasado todo; y porque no dauan cierto auiso que huviessè desembaraçado del todo los Passages, ordenò al Marquès de Mortara, se adelantasse con su Tercio à ellos, y si los hallaua desocupados, los fortificasse, y fino estauan desocupados, los procurasse ganar. Al ir el de Mortara à executar la orden que le diò el Almirante, le llegò auiso, que la gente de San Sebastian, viendo retirar al enemigo, los auia ocupado; y asì embiando quatrocientos hombres de refuerço, se bolviò con el resto de su gente à Zumalbide à juntarse con el Exercito del Almirante; el qual bolviò à embiar al mismo Marquès de Mortara, y Don Antonio Gandolfo à Renteria, Lezo, y los Passages, ordenandoles, que reconociesse la gente q̄ era necessaria para guarnecer aquellos puestos, y fortificarlos de manera, que el enemigo no los pudiesse bolver à cobrar.

Hizo gran nouedad el desamparar el Francès puestos tan importantes, y diò mucho que discurrir, estrañando à todos, que antes de llegar nuestras Armas à desalojarle, hiziesse de su motiuo lo que no era facil obligarle à que lo executasse por fuerça: y lo mas que se llegaua à discurrir era, que con la prolixidad del sitio, ofensa, defensa de los sitiados, gente q̄ se le huia à Francia, continuas fatigas de la guerra, de que no es muy sufrida esta Nacion, querria fortificar sus trincheas por si nuestro Exercito intentasse el

focorro, contentandose con ganar la Plaça, dexando al tiempo el recuperar otra vez estos puestos, discurso que se acercaua al intento, si bien el designio miraua à otra empresa.

Llegò el Marquès de los Velez con su Exercito à Oyarçun à veinte y dos, como lo auia dicho; y luego formaron Junta el Almirante, y Marquès, en que concurrieron tambien el de Torrecusa, y Don Pedro Giron, con los demàs Cabos que se hallaron en las antecedentes. Resolviòse, que el Marquès de Mortara con su Tercio, en que iban el Duque de Alburquerque, Marquès de Fromista, Conde de Sastago, Marquès de la Liseda, Don Carlos Coloma, Marquès del Espinar, Don Gaspar de Tebes, Marquès de la Fuente, Marquès de San Damian, hijo mayor del Duque de Ciudad-Real, Conde de Garcès, Don Bernardino de Ayala, oy Conde de Villanueva, Marquès de la Mota, Don Juan de Cardenas, hermano del Conde de Miranda, Don Juan de Cardona, Marquès de Miranda, Conde de Molina, Don Nicolàs de Velasco, Don Baltasar de Herrera, señor de Valverdè, Don Francisco de Minchaca, hermano del Conde de Grajal: y finalmente la flor de la Nobleza de España, y con gente del Tercio de Irlandeses de los Condes de Tirconel, y Tirol, y docientos mosqueteros, fuesse à dar vista à la Plaça de Fuente-Rabia, y desde los puestos mas altos de aquellas Montañas hazer ahumadas, y señas à los de adentro, por donde entendiesse que estauan alli los nuestros en su focorro. Tambien se ordenò al Maesse de Câpo Carlos Guasco, y al Teniente de Maesse de Campo General Don Diego Cauallero, fuesse à reconocer el môte de Xasquibel, que està sobre los Quarteles, que tenia el enemigo; y auendolo hecho, bolvieron, diziendo, que les parecia puesto muy à proposito para ser ocupado.

Executò el de Mortara lo que le ordenaron, midiendo el tiempo de ma-

nera, que amaneciese cerca del puesto, por no ser descubierta nuestra gente, y lo huviera conseguido si doscientos mosqueteros del enemigo no le huvieran dado vista, con que fue necesario darles la carga: y ellos, aunque era antes del amanecer, reconociendo el grueso de nuestra gente, dieron à entender que eran Irlandeses, con que no se les siguiò, ni tirò mas de la primera carga. Auisaron luego al Francès, el qual mandò tocar arma en todos sus Cuarteles, y el Marquès ordenò lo mismo, haziendo tocar las caxas de la alvorada con grande estruendo, y disparando muchos arcabuzacos, para q̄ la Plaza conociese que estaua ocupado el puesto por nosotros. Los de adentro respondieron, tirando seis piezas, y levantando vna bandera en el omenage, arbolandose tambien al mismo tiempo, en el monte, nuestras banderas, con alegria grande de vna, y otra parte. Viendo esto el enemigo, se doblò en la eminencia de enfrente, con golpe considerable de Infanteria, y Caualleria, y creyendo el Marquès de Mortara ser embestido, aunque se hallaua inferior en el numero de gente, y sin ninguna Caualleria, auiendo reconocido que mas adelante auia puesto mas fuerte que el que tenia ocupado, le pareciò conveniente, por no mostrar flaqueza al enemigo el irle à ocupar, y assi marchò à su buelta en batalla, y auendolo executado, viendo el Francès q̄ nuestra gente se abançaua, no determinò ningun mouimiento, con lo qual se ocupò aquella tarde la Hermita de S. Barbara, y se fortificò, poniendo doscientos mosqueteros, como guarda sobrefaliente.

Despues de ocupado este puesto, el Almirante, y el Marquès de los Velez se vinieron à acuartelar con todo el grueso del Exercito en las eminencias que ay en el llano, que mirà à Fuente-Rabia, y q̄ estàn entre Oyarçun, y el monte de Xasquibel, de donde se embiaron al Marquès de Morta-

ra mil bocas de fuego de todos Tercios, à cargo del Sargento mayor Don Francisco del Castillo, con q̄ se assegurò el puesto que auia tomado, y donde todos los dias auia entre la Hermita de Santa Barbara, y la eminencia de el enemigo vna continua escaramuza.

QUEM A EL ARZOBISPO DE Burdeos la Armada de Don Lope de Hozes.

SIENDO para nosotros muy vtil el efecto de auer desamparado el enemigo los puestos de Renteria, Lezo, y los Passages, era para èl muy importante la causa. Es assi, que vna de las cosas que mas auia deseado su Magestad, y en que auia hecho mayor instancia, era, en que los Baxeles que estaua aprestando, y tenia à su cargo Don Lope de Hozes en la Coruña, se juntassen, antes de venir la Armada Francesa, con los que auia en la Costa de Cantabria, y vnos, y otros peleassen con los Baxeles que tenia el enemigo en la Concha de Fuente-Rabia, rompiessen la cadena de Barcas que auia hecho, y entrassen con Embarcaciones pequeñas el socorro; pero por mucho que este Cauallero obrò para aprestar estos Nauios, por la tardança con que sus aprestos corren por los Ministros inferiores, y multitud de menudencias de que se componè, que no son faciles de ajustar, sin grandes preuenciones de tiempo; no pudo salir, hasta que ya el Arçobispo de Burdeos se hallaua con cinquenta Baxeles, los mas dellos Nauios de grã porte, à vista de Fuente-Rabia: y assi lo que pudo hazer Don Lope, siguiendo las ordenes que se le auian dado, era acercarse al enemigo, y entrar en el Puerto de Getaria, el mejor, y q̄ se halla mas cerca del de Fuente-Rabia, respeto de que quando tuvo auiso que auian desamparado los enemigos el Passage, se hallò sin viento para poder salir del de Getaria, donde aguardaua à tomar forma como juntarse con el trozo de Armada, que re-

nia

na à su càrgo Don Francisco Mexia. Con esto pareció al Arçobispo bonissima fazon para acabar con los Nauios de Don Lope, sin que costasse sangre, ni riesgo à los suyos, quemando los nuestros en el mismo Puerto, caso que no los pudiesse ganar. Y porq̄ auiendo de reforçar su Armada de gente para esta facció de la que tenia en las guarniciones, y trincheas de Fuente-Rabia quedauan tan flacas, que podia el Exercito del Almirante, ò los de adentro con alguna salida, ponerles en confusion, y desorden, quisieron assegurar aquella parte, desamparando los Passages, y Renteria, para guarnecer sus trincheas.

Esto se dispuso en diez y nueue, y veinte de Agosto, y à los veinte y dos naugò el benigno Prelado con quarenta Baxeles al Puerto de Getaria: y lleuado seis Nauios Olandeses de fuego, con todos los materiales que ha inventado el ingenio humano para quemarse, y abrasarse vnos Baxeles à otros, haziendo su Armada vna media luna à la boca del Puerto, con muy buena orden, cañoneando los nuestros à los suyos, y los suyos à los nuestros, se començò à jugar la Artilleria. Reconociò el Arçobispo la fuerça de nuestros Baxeles, y que ò no los podria ganar, ò le auia de costar mucha sangre: y viendo que corria el viento de la Mar à la tierra, muy como èl lo podia desear, para que no pudiesen dexar de prender sus Nauios de fuego en nuestros Baxeles, y que no podia valerosamente vencerlos, resolvió vilmente quemarlos. Don Lope de Hozes reconociendo el riesgo que le estaua amenazando, formò Junta de los Cabos, y Generales, que se hallauan con èl, y pareció conveniente sacar la Artilleria, y fortificarse en tierra; y si el enemigo quisiesse llevarse los Nauios, abrasarlos primero, para que no lograsse el intèto, supuesto que ni la desigualdad, ni lo que peor era, el viento daua fazon para defenderlos, ni perderlos peleando. Executòse esta resolucion, y los Baxeles de fue-

go fueron prendiendo en algunos de los nuestros, con lo qual, y con la execucion del quemarlos, y la confusion, turbacion, y desorden que trae siempre còsigo vn suceso triste, y desafortunado, sucediò de manera, que no solo se quemaron los Nauios, sino algunos Cabos, y Capitanes particulares, y entre ellos el General Don Juan Brauo de Hoyos, el Almirante de la Esquadra de Galicia Don Juan Pardo Osorio, vno, y otro del Abito de Santiago; los Almirantes Don Alonso de Mesa, Pedro del Marquintana, los Capitanes de Galeones Antonio de Raygada, Baltasar de Torres, Christoual de Garnica, Don Gonzalo Noualin, y Pedro Fernandez de Cora: los Capitanes Rodrigo, y Don Diego Rubin de Celis, Don Diego de Cardenas, y Alonso Fernandez Rebellon: los Alferezes Don Arias Pardo, Don Esteuan de Zamora, y los Pilotos mayores Domingo de Encinal y Xaques, y numero no pequeño de Soldados, y Marineros, siendo sin duda faccion lastimosa ver arder estos doze Nauios, y con ellos los Cabos, Soldados, Grumeres, municiones, y bastimentos, con tan desdichada circunstancia, que dauan prisa à quemarlos los nuestros, y los enemigos, vnos, y otros por diferentes razones, ayudando al incendio. Saliendo D. L. de Hozes de la Capitana, mas herido del dolor de no poder morir peleando, que de dos astillazos que le diò en vn braço, y otro en vna pierna al quemarse el Nauio, de que cayò en la Mar, y le huvieron de sacar nadando, juntando el merito deste riesgo à otros servicios muy calificados, que tiene hechos este Cauallero, tales, que eximè de duda, que llegò hasta lo que pudo, y deuì obrar vn General de su sangre, y valor.

Quedò el piadoso Arçobispo contento de auer executado con tan buena orden, y disposicion esta iniquissima empresa; siendo cosa cierta, que si hasta aqui pueden llegar los inhumanos efectos de vna buena guerra entre

dos Naciones tan valerosas, la executò con acierto, fazon, y felicidad: pero lo que puede dudarse es, que fuese conforme à la intencion de vn Rey Christianissimo el quemar otra Armada Christiana, pudiendo, y deuiendo con tanta superioridad de fuerças intentar el vencerla, y assi se creyò, y se dixo, le castigarian en Francia con demonstracion, por auer perdido, no solo la gloria del vencimiento en la forma, sino vna presa en la sustancia tan considerable, como doze Nauios bien artillados, y municionados, si èl huviera peleado como deuiera. Por nuestra parte tambien quedò en duda hasta donde podimos, è deuiamos obrar, juzgando vnos, à vista de tan poderosa Armada enemiga, y de seis Nauios de fuego, con el viento en fauor, señores del Puerto, que no se pudo hazer mas, coligiendo otros de la desorden, y confusion que intervino, y de la presa con que ayudamos à quemar nuestras Naues, que no se pudo, ò que fuera mejor hazer menos, culpando con censura rigida, y pesada à los muertos, y à los viuos; à aquellos que pudieron salir con tiempo de los Nauios, y à estos que salieron sin tiempo, quando à los vnos deue acreditar el valor, y à los otros disculpar la prudencia: siendo cierto, que no es tan facil en confusion tan confusa, y faccion tan horrible obrar en lo platico en la guerra con la delgadeza, y fazon que discurre el politico en la paz. Con todo esso fue el consuelo de toda la perdida el Galeon Santiago, cuyo nombre invencible diò esfuerço, y constancia à Don Nicolàs Judici, y Don Francisco Spinola, que lo tenian à su cargo, que ni con repetidas ordenes lo quisiessen quemar, ni el enemigo pudo en siete dias ganarlo, haziendo no pequeña demonstracion el Francès, que en las Armas de España es mas facil quemarle vna Armada, q̄ ganarle vn Nauio, y q̄ las Naciones valerosas, y guerreras no se han de contentar con dar fin del enemigo por medios indignos, y viles,

sino por aquellos de valor, y constancia que tiene establecidos entre Naciones politicas, y valerosas el derecho, y consentimiento comun de las gentes.

Y porque la turbacion, y susto con que se estaua en la parte de Cantabria en este tiempo, y el desconuelo de la Corte con estas tristes nueuas, que fue el que se dexa considerar, en donde tan delgadamente se discurre; ya exagerando los tristes sucessos, deduciendo de vnas, otras infelicidades; ya ensalzando los prosperos; ya cumulado vitorias à mayores vitorias. No cause sobrada fatiga à quien leyere esta relacion, sin hallar algun descanso en la guerra de Italia, Flades, y el Brasil, en donde en iguales peligros auia nuestro Señor encaminado iguales sucessos, al que despues se tuvo en Fuente-Rabia. Parece conveniente dexar por aora el sitio, y socorro desta Plaza, y referir lo que obraron nuestras Armas en estas Prouincias.

PROSIGVE EL SITIO DE BERCELI.

TENIA el Marquès de Leganès sitiado à Bercebi, y tan adelante la empresa, como hemos referido en esta relacion, y no obstante que auia entrado en la Plaza algun socorro, auiendo entendido que no era bastante à poderla defender de nuestras Armas; no solo no se desalentaron con esso los nuestros, sino que tomarò motivo de obrar con tanto mayor valor, quanto auia mas que vencer. Teniamos muy bien fortificadas las trincheas contra el Exercito del Cardenal de la Valeta, que se hallaua à la vista: auiamos ganado à viua fuerça las fortificaciones de afuera, inquietando, y destruyendo con bombas la Ciudad, continuandose incessantemente el trabajo de las minas. Acudia à todo el Marquès con singular cuydado, assi para contener al enemigo en sus terminos por la parte de afuera, quanto para estrechar la Plaza, y adelantar su gente lo posible por la

de

de adentro. Y viendo el de la Valeta con quan cortas esperanças se hallaua de poder socorrer à Berceli, à veinte y ocho de Junio resolvió de mudarse de los Quarteles, que tenia enfrente de la Isla que haze el Cerbo, y el Scsia, y fue se à aquartelar con su Caualleria à Pelacolo, vna milla de nuestras fortificaciones, para tener las espaldas del camino de Trin, y del Casal. Con ocasion de auerse desaparecido el Exercito Francès, dezian los nuestros à los Franceses, que se hallauan en las murallas: *Si querian escriuir à Francia, que ya el Cardenal de la Valeta se bolvia à Paris.* Pareciendo al Marquès, que no era conueniente dar mas tiempo al enemigo, y que los cercados se hallauan con desconfiança del socorro, y los nuestros con grande aliento para el assalto. Resolvió, que à dos de Julio se diesse general por todos los ataques, y el reduto verde con escalas à medio dia, bolando primero la mina, que caia al Quartel de los Alemanes. Obròse con tan grande esfuerço por nuestra gente, que si bien no se consiguió el vltimo intento de ganar la Plaça, se adelantò mucho, y no fue suceso de despreciar el auer muerto en el reduto verde à Monsieur de Santa Andrea, Sargento mayor de Berceli, que era vno de los que mas obstinadamente defendian, que no se rindiesse. Retiraron à este Cabo los de la Ciudad para enterrarlo, y desnudandolo para este fin, se tuvo por cierto, que le hallaron orden, por escrito, del Cardenal de la Valeta, en que le mandaua, que en caso que los de Berceli quisiesen rendirse, degollasse à los vezinos, y con la gente Francesa que tenia dentro, se hiziesse señor de la Plaça, defendiendola hasta la vltima gota de sangre; cosa que alterò mucho los animos de los Ciudadanos, que lo llegaron à entender, viendose cõ mayor peligro entre los Franceses, que los defendian, que el que podrian rezelar de los Españoles, que les expugnauan.

El dia siguiente ordenò el Marquès se boluiesse à dar nueuo assalto, aunque nõ con la resolucion que el primero, por no ser su intento entrar la Plaça por fuerça, por ser, como se ha dicho, contrario à la piedad, y orden de su Magestad, que mandaua, que en quanto fuesse posible se escufasse, fino recuperar el puesto, que los Alemanes ganaron el dia antes, que era de mucha importancia, porque desde èl eran los nuestros tan dueños de la Ciudad, que era preciso, si se huviera podido sustentar, rendirse; pero aunque no se bolvió à ganar del todo, quedamos tan mejorados en èl, que reconociendo esto los de Berceli, y que para el dia siguiente, que fue à los quarenta del sitio, estauan algunas minas dispuestas para bolarlas, y cõ buena disposicion las brechas, y todo lo demàs para el assalto, conociendo el peligro en que se veian, hizieron llamada al ataque de los Españoles, y despues à todos los demàs: y aunque huvo algunos de la Ciudad de parecer, que se aguardasse à ver la disposicion del assalto, que les esperaua; otros con mas sano consejo no quisieron aguardarle. Respondiòles el Marquès de Caracena, que le tocò estar de guardia en el ataque de los Españoles, y les embiò por estagios à Don Pedro de Ipeñarieta, y à Don Antonio de Chauces, Capitanes de su Tercio, y auisando al Marquès, General del Exercito, mandò luego à D. Juan de Arteaga, que fuesse cõ las dos Compañias de la guardia à la puerta de Turin, por donde dixeron saldria la persona que auia de tratar de las capitulaciones, y conciertos; faliò, y lleuaronle à la presencia del Marquès, que reconociendo no traia la embaxada que deuia, pues auiendo de venir à tratar de rendir la Plaça, tratò de pazes, y de pedir tiempo para comunicarlasy con Madama Real, le respondiò con resolucion constantissima, que no les daua mas de vna hora de tiempo, dentro de la qual deliberassen lo mas

conveniente, y passada ella, obraria toda hostilidad.

TOMA DE BERCELI.

CON esto salieron de la Ciudad otros dos Caualleros, y el Marques embiò à Don Martin de Aragon à la misma puerta, para que con mas breuedad se concluyesse el ajustamiento, ò se continuasse el sitio, y se diesse assaltos. Y porque esto se iba dilatando algo, rezelàdo no fuesse afectada diligencia estando el enemigo tan cerca, se resolviò de embiar dentro de la Ciudad à D. Fr. Alonso Vazquez, Abad de Santa Anastasia, y à los Condes Bia, y Pedro Antonio Lunati. Viendo los enemigos la resolucion de nuestro Exercito, desconfiados del socorro del Francès, ajustaron à quatro de Julio entre el Marquès de Leganès, y el Marquès de Dollani, Governador de Bercebi, los capitulos siguientes.

Que el Marquès de Dollani saliesse de la Ciudad con su gente, y acompañamiento, asistido de la guardia de su Magestad Catolica, con todos los Coroneles, Capitanes, y Oficiales, y toda la Soldadesca, assi de Infanteria, como de Caualleria, con sus mugeres, hijos, y criados, saluas las vidas, honor, armas, tocando cazas, cornetas arboladas, vanderas desplegadas, valas en boca, cuerda encendida, y bagaje, y carruage necessario para irse al mas vezino Lugar de fortaleza.

Que à los enfermos, y heridos que no puedan salir, se les hará buen tratamiento hasta que ayan recuperado la salud, y despues se les dará escolta para trasferirse al mas vezino Lugar del Estado.

Llevarà consigo el Marquès Governador tres piezas de cañon, las que eligiere, con sus municiones, y pertrechos, subministrandole los cauallos, y aparejos hasta Santia, y los cauallos se bolveràn de la dicha Placa, de que el Marquès ha de hazer seguridad.

Se hará inventario de las municiones, assi de guerra, como de viueres, y

qualquier otra suerte de instrumentos para seruicio de la fortificacion, y defensa; lo qual quedará todo en la dicha Ciudad, y Presidio, y se hará este inventario por descargo, y seruicio de su Alteza Real.

Será acompañado el Marquès, como tambien toda la Infanteria, y Caualleria, que avrà de salir del Presidio con sus cauallos, armas, y bagajes de Españoles, y Italianos, y no de otra Nacion.

La Marquesa de Dollani con sus hijos, y hermanos será asistida, y acompañada de carroças, y guarda.

À la Ciudad, Ciudadanos, y habitantes, tanto subditos, como forasteros, se les acordarán sus capitulaciones.

No se hará ningun mal tratamiento à la soldadesca, y gente que saldrá de la Ciudad, ni menos se les visitará su bagaje, y ropa.

Que siendo menester se ministrará al Marquès de Dollani el pan, en caso de detencion de algun dia fuera de la Placa.

Se dará tiempo hasta el Martes seis de Julio à la mañana, al Marquès, Governador, Coroneles, Capitanes, y soldadescas, para salir de la Ciudad, à efecto de preparar su bagaje, y entretanto ninguna de las partes hará acto alguno de hostilidad vnos contra otros.

Que los prisioneros de guerra, que se han hecho durante el sitio, entendiendose de aquellos de la Armada de su Magestad Catolica, que está en la Ciudad, y de aquellos de la guarnicion, que están en poder del Marquès, queden tanto de la vna, como de la otra parte, libres, y puedan irse donde mejor les parezca.

Que los cauallos, bagajes, y otras cosas tomadas en el combate de el sitio, queden proprias de aquellos que lo poseen.

Que los Soldados, y otros que quisieren dexar sus mugeres, hijos, ropa, y bagaje en la Ciudad, sean, y queden seguros de poderlos dexar, en el qual caso les será concedido de su Excelencia, ò Governador el passaporte.

Que queriendo Madama Real llevar el cuerpo de la Alteza Real del Duque Vi-

torio, ò otros de otra gente, se le permita sin dificultad.

Estando el Governador de la Ciudadela enfermo, serà en su libertad de estar en la Ciudad, ò de salir, y entregar à la dicha Ciudadela con salir en la forma de los otros.

Los Soldador Franceses, y subditos de su Alteza Real, que se han rendido durante el sitio, no seràn molestados, y se les concederà facultad de servir adonde se ballan.

Salieron de Bercei, en conformidad destes capitulos, Martes seis de Julio, el Governador con tres mil y quinientos hombres, entre enfermos, y heridos, auiendose acabado esta empresa con grande gloria de las Armas del Rey, dentro de quarenta dias que se le puso el sitio; considerando para esto, no solo la calidad de la Plaça, y lo que se hallaua fortificada, y municionada, sino auerse tomado à vista del Exercito del Francès, y sus coligados, que se jaçtauan ellos que passaua de quinze mil Infantes, y cinco mil Cauillos, estando nuestra gente à vn mismo tiempo ofendiendo la Plaça, y defendiendose de las grueltas Tropas del enemigo: y siendo tantas las funciones del Exercito que sitia, como proseguir los ataques, y trincheas, guardar la linea de la comunicacion, irse acercando al enemigo, ganarle las fortificaciones de afuera, assaltarle à escala vista: hubo en el mismo tiempo que hazia esto, de obrar valerosamente, y vigilantemente dia, y noche con el Exercito enemigo Francès, que estaua siempre haziendo diligencias atentissimas para introducir el socorro. En que no puede dexar de ser de grande alabança el valor, y atencion vigilantissima con que el Marquès de Leganès encaminò, y consiguió esta empresa, asistido con admirable esfuerzo del cuydado de Don Martin de Aragon, y los demás Cabos, que lograron con excelentes ordenes las execuciones promptas, y valerosas de vn Exercito victorioso, y experimentando, qual es el que es-

tos años tiene su Magestad en Lombardia.

CONTINVASE EL SVCESSO DE EL Dique de Calò.

QUANDO el Exercito de su Magestad, en Italia, se hallaua en tan grande reputacion, que en vn Verano auia conseguido dos Plaças tan grandes como Brem, y Bercei, quedando aun formidable, y con tiempo bastante para invadir las Prouincias enemigas, sucediò de manera la guerra en los Payfes Baxos, que no obstante que se hallauan invadidos, como hemos dicho, de quatro Exercitos poderosos, y el señor Infante, sin la gente que profupuso, y su Magestad auia preuenido en Alemania, con todo esso la singular prouidencia con que Dios assiste à las Religiosas Armas del Rey, le dispuso multiplicadas, y felicissimas Vitorias. Luego que llegó à Amberes su Alteza, adonde le lleuò el cuydado, y noticias de que el Olandès queria sitiar aquella Plaça, fue reconociendo todos los puestos, y disponiendo lo necessario para su defensa, con que el Pueblo se alentò sumamente.

A la noche de los quinze de Julio bolviò su Alteza à Berbruch, y porque con los puestos que el enemigo tenia ocupados, se còsiderò podia encaminarse à sitiar à Hulst, mandò que el Maesse de Campo Ribacurt se quedasse en S. Juan de Stien, y que el Còde de Fontana con diez Compañias de su Tercio, y el Regimiento de Adelhoden, que era vno de los tres que se esperauan de Lucemburg, y algunas Compañias de Cauillos, fuesse à Berberen à ocupar este puesto para guardar el Dique que và de Calò à Melsen, y impedir que el enemigo no se adelantasse en el Pais. En esta conformidad començò el Conde à hazer vna cortadura en el Dique para fortificarse en èl, y antes de estarlo, hizieron los rebeldes vna salida con mil y docientos

tos Infantes, y algunas Tropas de Cavallos, à cuyo encuentro salió el Conde con la Caualleria, y dos mangas de mosqueteros, y los rechazò, con daño, y perdida del enemigo. Muriò en esta escaramuça el hijo vnico del Còde Guillermo de Nafao, à cuyo cargo estaua el Exercito que desembarcò, que constaua de nueue Regimien-
tos de Infanteria, y quatro Compañias de Cavallos; y muriò este herege dignamente castigado por el oprobrio cò que sacrilógamente auia maltratado la noche antes vna Imagen de Nuestra Señora.

Y porque dando à los Olandeses tiempo, seria mas dificultoso el rechazarlos, fue su Alteza à la Cabeça de Flandes, Viernes à los diez y ocho, dõde auiendo llegado el Marquès de Lede, y D. Andrea Cantelmo con la gente que traian, formò Consejo del Marquès de Cerralvo, Conde de Fontana, Don Felipe de Silva, Varon de Valançon, Conde de la Fera, Don Andrea Cantelmo, y Varon de Grouendone, y oyendo primero sus pareceres, resolviò, que se atacasse al enemigo por tres partes, encargando à D. Enrique de Alagon, Conde de Fuenclara, el puesto de Santa Maria, por ser el de mayor importancia, con quinze Compañias de su Tercio, y la gente que se auia sacado de los Fuertes de la Schelda, y las guarniciones del Demer, Herentales, y Liera. Al Marquès de Lede se le ordenò que fuesse por el Dique de Melsen, con los Regimientos de Brion, Otauio Guasco, y el de Adelshouen, y seis Compañias de Cavallos. Y à Don Andrea Cantelmo por los Diques que vãn à Berbruck, el vno desde el Village de Brasen, y el otro de Hulst con diez Compañias de Españoles, que auian venido de Ultramosa, cinco del Tercio del Marquès de Velada, y cinco del de Fuenclara, y el Tercio del Duque de Avellano, los de Ribacurt, y Criqui, y el Regimiento de la de Lucemburg, y con diez Compañias de Cavallos, ordenandoles à todos tres, que

reconociessen las fortificaciones, que tenia hechas el enemigo, para acometerlos cada vno por su parte à vn mismo tiempo, procurando desalojarle de ellas (y que si esto no se pudiesse conseguir, por estar muy fortificado) se abançassen lo mas que pudiesen, y fortificádose, se fuesen adelantando con trincheas, baterias, y bombas.

El Sabado diez y nueue bolviò su Alteza à Amberes, y aunque por no dar mas tiempo al enemigo para fortificarse, deseò que esta faccion se executara la misma noche, considerãdo, que con cada hora que se difiriesse se haria mas dificil, no pudo ser por no auer tenido tiempo para llegar la Infanteria à los puestos señalados, y assi se dexò para el Domingo en la noche veinte de Junio, ajustando la hora, que fue à media noche, auisando à todos tres, que acometiesen à vn mismo tiempo. Don Andrea Cantelmo fue el primero que començò el ataque por el Dique, que viene de Hulst, llevando las diez Compañias de Españoles el cuerno derecho, y los Italianos el izquierdo, y los Alemanes, y Valones en medio. Y aunque los enemigos hizieron grãde resistencia, se le ganaron cinco cortaduras, y vn reduto, y la Torre del Village de Berbruck, que està poco distante del Fuerte. Durò la escaramuza de este dia desde media noche, hasta las diez de la mañana, y quedaron en ella muchos muertos, y heridos de vna, y otra parte. Al Maesse de Campo Ribacourt ordenò Don Andrea Cantelmo, que en haziendole vna seña, que era pegar fuego à vna casilla de paja, se abançasse por el Dique de Brasen, para tocar vna arma muy viua al enemigo y diuertirle, como lo hizo, y la Caualleria la puso entre los dos Diques, y sobre el de Hulst, dos medios quartos de cañon, que causauan al enemigo mucho daño, y assi se le ganaron las fortificaciones de afuera, menos dos cortaduras, que faltauan

para poderse arrimar al fuerte de Berbruck.

El Marquès de Lede afsi como comenzó Don Andrea Cantelmo, embistió tambien por su parte, y ganó vna cortadura en el Dique de Melsen, que estaua quatrocientos passos mas adelante del puesto que auia ocupado el Conde de Fuenclara quando se entregò del el Marquès de Lede. El Conde de Fuenclara con quien asistió el de Fontanà, acometiò por el fu, o al mismo tiempo, durò el ataque con grandè porfia, y mortandad de ambas partes doze horas. Y aunque este era el puesto que tenia el enemigo mas fortificado, fue tal la ofensia de los Españoles, y el valor de su Cabo, y de los Valones que le seguian, gouernados por el Sargento Mayor del tercio del Maesse de Campo Catris, que huuo de ceder, y desamparar el enemigo en este acometimiento todas las fortificaciones, y vn reduto que tenian sobre el Dique de Calò, hasta arrimarse à vn Horneberch, que auian hecho delante del Fuerte, por ser este quartel el q̄ mas le importaua para mantenerse, a cuyo respeto hazia en èl mayor esfuèrço, sin comparacion, ayudandole el terreno por aquella parte, y el puesto muy apropósito para recibir los socorros. Por auerle muerto, y herido tanta gente al Conde de Fuenclara, embiò à pedir al señor Infante alguna de refuerço, y por no tenerla, mandò su Alteza sacar del castillo de Amberes docientos hombres, que marcharon luego, y quatro compañías de cauallos, dos de Arcabuzeros, y dos de Corazas, para que estos peleassen con picas, y las otras con sus carabinas; y estando resuelto, que la noche siguiente se acometiessen las fortificaciones que quedauan por ganar, y preuenido para este efecto todo lo necessario, embiò à las diez de la noche el Conde de Fuenclara à mudar la gente que tenia de vanguardia en los puestos que auia ocupado para embestir como el dia antes à me-

dia noche, y como en los del enemigo no se sentia ruido, embiò à reconocer, y los hallaron desamparados, con q̄ entrando en ellos, y en el fuerte de Calò quedaron ocupados por los nuestros, y passando mas adelante se reconociò, que los enemigos estauan en esquadrones en vna escora muy grande que ay entre el Dique de Calò, y puesto por donde esguazaron el Canal. El Marquès de Lede, à quien auian tambien auisado, que el enemigo se retiraua, se adelantò con su gente, y Don Andrea Cantelmo venia marchando por el Dique con la de su cargo. Embistieron à los enemigos esforçadamente el Conde de Fuenclara, y el Marquès de Lede: y despues de auer hecho muy poca resistencia, los Olandeses acobardados de la faccion antecedente echaron las armas en tierra, y pidieron quartel, y la caualleria hizo lo mismo. Muchos de los que se iban huyendo à embarcarse se ahogaron, quedàndo presos mas de dos mil y quinientos Soldados, dos Coroneles, dos Tenientes Coroneles, veinte y quatro Capitanes de Infanteria, y dos de Caualllos, muchos Tenientes, y Alferezes sin los muertos, afsi en los ataques como en la huida que fueron muchos: de manera, que de toda la gente que desembarcò, que eran mas de seis mil Infantes, y quatro compañías de cauallos, no se salvaron sino solas doze compañías de Infanteria. Ganaronse tres estandartes, mas de cincuenta vanderas, veinte y seis pieças de Artilleria, ochenta y vna barcas, algunas dellas con viueres, y municiones de guerra, dos pontones, y dos fragatas de las que se perdieron el año de treinta y vno con el Conde de Nasao. De los nuestros murieron ducientos y treinta y quatro soldados, y entre ellos los Capitanes Don Matias de Lizaraçu, que le hallaron muerto con la espada en la mano, y los labios adorando su Cruz. Don Joseph de Vergara, Don Antonio Verdeja, Don Felipe de Cá-

pos, y el Teniente General de la Artilleria, y quedaron heridos ochocientos y veinte y dos.

Luego que llegó esta nueva à Amberes, fue increíble la alegría de el Pueblo, y las gracias que dauan à Dios, y los aplausos, y bendiciones à su Alteza, viendo venir los Soldados cargados de despojos, y prisioneros; y todas aquellas municiones, armas, y instrumentos, que el rebelde preuino para rendir, y saquear esta Nobilissima Villa, servir de trofeos, y ornamento à sus Templos, y paredes.

GUERRA DE FLANDES POR LA parte de San Homer.

AL mesmo tiempo que su Alteza, con tanto valor, y tan grande desigual de puesto, auia vencido en las mesmas fortificaciones al Olandès, y cortado en sus principios la empresa de Amberes, que iba disponiendo con tanta felicidad; y lo que es mas, que todo abierto aquel grande secreto, de que aunque este fortificado el rebelde, ni detrás de sus trincheas se ha de hallar seguro de las Armas del Rey, y que podemos verle fortificado, y vencido. El señor Principe Tomàs al oposito de el Exercito Francès, que conducia el de Xatillon, y tenia sobre San Homer, con la Caualleria, y Infanteria, que hemos dicho, que le diò su Alteza para este socorro. Llegò à la puente de la Bessè à los primeros de Junio, hora y media de Burburgh, pensando poder marchar à los ocho, y hallarse al amanecer en el puesto de Bac; la calidad del Pais no permitiò à los nuestros poder marchar hasta la entrada de la noche, de manera, que con los caminos no se pudo llegar hasta el amanecer à la vista de Vaten, a donde auia gente de el enemigo, los quales dieron luego auiso con fuegos. Y assi, auiendo aun dos leguas de camino, tuvieron tiempo de reforçar sus puestos antes que llegasse nuestra vanguardia à vn puesto distante medio

quarto de legua de San Homer, y Bac: la disposicion de la marcha la dispuso el señor Principe Tomàs en esta forma.

Iba de Vanguardia de todos Mons de Pascal su Capitan de la Guardia, con quarenta arcabuzeros de ella. Luego le seguia el Teniente General de la Caualleria Don Juan de Viucro, con trecientos Cauillos escogidos en tres Tropas: la primera de ciento con dos Capitanes Españoles, que eran Don Alvaro de Viucro, y Don Carlos de Padilla: la segunda de Italianos, y iban con Carlos Tutabila, y el Conde de Sarrabal: la tercera de Valones con el Varon de Ambise, y Romere. Seguian despues dos Esquadrones volantes de seisientos hombres cada vno. El primero le gouernaua el Conde de Fuensaldaña, y era compuesto de trecientos hombres de su Tercio, dozientos Italianos de los dos Tercios, y cien Ingleses. El otro Don Eugenio Oneil, y era de dozientos del Marquès de Velada, cien de Don Joseph de Saavedra, dozientos Irlandeses, y cien Valones del Varon de Vezmal. Seguian quatro piezas de Campaña, con las municiones, y instrumentos necessarios. Y à estas los Tercios del Marquès de Velada, Oneil, y Don Francisco Toralto, y quatrocientos Cauillos con los Capitanes Don Geronimo Briceno Gramò, Don Pedro Roco, y Don Alonso Dauila: todos estos marchauan con esta orden, y lo mesmo los siguientes. Vn Batallon compuesto de parte del Tercio del Conde de Fuensaldaña, con su Sargento mayor Saavedra, los Ingleses, y quatro quartos, dos medios quartos, y las municiones de guerra marchauan delante destes tres Tercios. De Retaguardia venia lo restante del Conde de Fuensaldaña, Juan Augustin Spinola, y Carlos Guasco. Luego el Conde de Nafao con toda la Caualleria, de q era General. La Artilleria gruesa, y el bagage se dexò en la Puente con guardia. Al Sargento Mayor de Carlos Guasco, diò orden el señor Principe Tomàs, que passasse por Vaten, y q

partiesse en anocheciendo para tomar la Iglesia, adonde auia cerca de ciento y cinqueta hombres, lo qual executò tan valerosamente, que del primer acometimiento les hizo defamparar algunas fortificaciones, y retirarse à la Torre, y desde la media noche se empeçò à oir el ataque.

Llegò la vanguardia del exercito del señor Principe Tomàs al puesto à las cinco horas de la mañana, hallandose distante medio quarto de legua de la Villa, embiò à reconocer las fortificaciones del enemigo, y tomò algunos prisioneros, los quales dixeron, q̄ en el puesto de Bac no auia sino quinientos hombres, pero que iba llegando gente, y se fortificauan à prisa. Entendido de esto, y que el exercito se iba acercando, se resolviò de tomar los puestos mas cerca para reconocerlo mejor, y assi mãdò marchar en la mesma forma, y que se ocupassen con la vanguardia vnos setos à tiro de mosquete de las trincheas del enemigo, lo demas se fue disponiendo en otros puestos para sustentarse los vnos à los otros, hasta vna eminencia que lo dominaua todo, adõde se puso la artilleria, y la mayor parte de la Caualleria, con resolucion de reconocer el puesto, y acometerle si se veia disposicion, y sino la auia, intentar la faccion por otra parte, demanera, que se consiguiessse el efecto que se deseaua, y procuraua.

Entretanto, que se entretenia allí al enemigo, dispuso demanera el señor Principe Tomàs nuestra gente, que parecia mucha mas de la que era, porque llegaron las Tropas en tres, ò quatro vezes, y con tan buen orden, que se juzgaua auer vn exercito muy numeroso: y assi el enemigo reforçaua su gente con toda la prisa possible. Pedro de la Coteria, y todos los que estauan de vanguardia lo reconocierõ muy bien, y hallarõ que las trincheas estauan muy guarnecidas, y puestas en toda defensa, juzgando que abria allí mas de dos mil hombres, y vieron, que la mayor parte del exer-

cito del enemigo venia marchando de la otra parte de la ribera, adonde dizẽ tenia puente, y se estuvo allí todo el dia. A esta causa, pareciendo al señor Principe Tomàs, por muchas razones, y por lo que debia conseruar la poca gente que tenia, hallandose al oposito de vn exercito tan poderoso, le pareciò, que era mas seguro partido procurar socorrer la Villa por otra parte, y teniendo noticia de algunos passos, por donde se podia introducir gente, los embiò à reconocer. Y el Conde de Issembourg fue à Nieurlet, y hallò, que aquel puesto no estaua guardado, con lo qual oyẽdo esta relacion à las onze de la mañana, miẽtras nuestra vanguardia estaua escaramuçando con alguna caualleria, que los enemigos auian echado fuera, si bien jamàs se apartò del abrigo del mosquete, diò orden à Juan Bautista Spinola, que por la retaguardia sacasse su Regimiento, y le embiò à ocupar aquel puesto con instrumentos para fortificarse, y algunas municiones para meter en la Villa, y los pontoncillos para hazer luego la puente. Esto lo executò sin embaraço ninguno, y hizo luego entrar gente en la Villa, para que embiaassen barcas por las municiones, y facilitassen por su parte el passo.

Al tiempo que el señor Principe Tomàs auia ordenado la gente, y municiones q̄ auian de entrar, y estaua esperãdo, q̄ Juã Agustín le auisasse, q̄ las puentes estauan hechas, le vino auiso, q̄ parecian Tropas del enemigo, que veniã con gran butin. El Capitan Dupre, que los auia reconocido, y vn Soldado que prendieron, declararon que eran cosa de mil hombres. Embiò luego el señor Principe Tomàs à Dõ Juan de Viuero Comissario General, que se hallò à mano con diez compañías de Cauillos, y trecientos Infantes del tercio de Carlos de Guasco, para q̄ procurasse cortarlos. Al mismo tiempo llegò vn Teniente de Cauillos q̄ auia ido à cõboyar la gente que auia salido rãdida de Varẽ, y encontrò con estos, q̄ empeçandole à tirar, fue forçado de dexar allí aquella gente.

gente, y bolverse, el qual refirió, q̄ era vanguardia de Xatillon, y vn tambor q̄ embiaron con él, dixo que erã seis mil infantes. Su Alteza Serenissima (aunq̄ no pudo creer esto) embió luego lo restante del Tercio de Guasco, y al Teniente de Maestre de Campo General Juã de Orozco, para q̄ antes de empeñarse reconocieffen bien lo que era. Y cõtinuando las nueuas de q̄ auia mas gente de la q̄ se auia dicho, encaminò luego al Conde Juan de Nafao cõ algunas tropas de Cauillos, y à Dionisio de Guzman, Sargento Mayor del Conde de Fuenfaldaña cõ su Tercio, para sustentarlos, y dando orden, que luego se retirasse el exercito à vna eminencia, por temer, que ocupandola el enemigo los desalojaria de donde estauã, obligandolos à pelear con gran ventaja suya.

Entretanto que esto se estaua disponiendo, y se empeçaua à marchar, el Maestre de Campo Orozco, y el Sargento Mayor Fantaneli, viendo, que la gente del enemigo no era mas de dos mil hombres, aunque se auian fortificado con sus carros, que eran muchos, en vnos setos muy fuertes, escogieron quatrocientos Soldados, y los acometieron con tanto valor, que despues de auerse defendido vn rato muy biẽ, auíendoles muerto al Maestre de Campo Mos de Foglofes, se rindieron à discrecion. El Sargento Mayor fue à saber que quartel se les haria, y por no degoillar gente, ya rendida, les hizo dar su Alteza Serenissima la vida. Ellos eran cerca de dos mil hombres: tenian muchos carros, municiones de guerra, y viueres, y se entendiò, que venian à ocupar el puesto de Nierlet, y traian todo lo necessario para sustentarse, y fortificarse.

Alegraronse mucho todas nuestras tropas de ver, que solos quatrocientos hombres huieffen desarmado à dos mil de los enemigos, y ya despreciaban los nuestros al exercito de Xatillon, pensando el valor de la gente, y no haziendo caso del numero. Sobre el auiso de que venian en grueso los

enemigos, auia dado orden el señor Principe Tomàs à Juan Agustín, que si le atacassen, se retirasse con todo su Regimiento à la Villa. Quando llegò la nueua de la rota desta gente, ya estaua todo el exercito encaminado, y así le alojò en el mesmo puesto q̄ auia ordenado, aunque no pudo ser antes de anochecer, pero la retirada se hizo en muy buena orden, sin que jamás los enemigos se atreuiessen à salir.

Estando alojado el exercito, diò orden el señor Principe Tomàs para encaminar la gente que deuia entrar en San Homer cõ mas municiones, y partiò entre las onze, y doze, llegando à medio camino, q̄ podia ser poco menos de vn quarto de hora del puesto de Juan Agustín, el enemigo le atacò, si bien creyò el Principe, que era por reconocer si estaua ocupado el puesto, ò rõperlo; pero fue rechaçado el Francès, y los que iban, para entrar, hizierõ alto, auisando al señor Principe Tomàs lo que auia, y lo que ellos deuiã hazer. Juã Agustín auisò al mesmo tiempo, que se auia retirado, y q̄ todo estaua prompto para passar la gente, y municiones, y así les embió ordẽ, q̄ marchassen, lo qual executarõ luego, y entraron en la Villa à dos horas de dia, à son de caxa, con sus vanderas arboladas. Constò el socorro de quatrocientos hombres en siete Compañias, y el Sargento Mayor, los demàs trecientos Italianos en cinco Compañias, cien de Vvezmal con dos Capitanes, lo restante del Tercio de Ingleses de Trefan, cuyo Sargento Mayor lleuaua toda esta gente à su cargo.

El Varon de Vvezmal auia salido à darles la mano por la parte de Bac, ayudando mucho à esta faccion con su mosqueteria, y algunas pieças, que sacò, y puso sobre el Dique: todo aquel dia no se hizo sino entrar en la Villa de San Homer, quando era necessario, adonde todos se hallaron muy contentos de lo que se auia hecho, auiendo sucedido el socorro desta fidelissima Plaza, en el mesmo dia del Santo de su

nombre, que no dexò de causarles doblado còsuelo. Aunque pudo quedar-se en aquel pueſto el Sereniſſimo Principe Tomàs, pero por la confideracion de que Olandeſes podiã llamar à otra parte, ignorando aun la victoria, que ſu Alteza auia tenido en el Dique de Calò, ſe reſolviò de boluer de alli, por aſſegurarle todo, pareciendole, q̄ en San Homer auia gente baſtante, para deſtruir al exercito enemigo, ſi ſe empeñaſſe en el ſitio.

En los dos encuentros q̄ ſe tuuieron con Franceſes en eſta ocaſiò, quedarò prifioneros, y muertos mil y nouenta y cinco Soldados del enemigo, vn Macſſe de Campo, diez y ſiete Capitanes, veinte y quatro Tenientes, diez y nueue Alferезes, y onze Sargentos, y algunos oficiales. De nueſtra parte murieron dos Capitanes, que fueron Felice de Judici, y el Conde Euandro Picolomini, ſobrino del Conde Picolomini, y quarenta y tres Soldados heridos con lo de Vaten.

Deſpues deſte ſuceſſo auiendose a quartelado el ſeñor Principe Tomàs con ſu exercito, cerca de Bourbourch, donde ſe alojò, ſocorrido ya à San Homer en la forma que ſe ha referido, tũno auifo que venia vn comboy al exercito Francès, y para romperle embiò al Comiſſario General de la Caualleria Don Francisco Pardo, con algunas Còpañias de Cauалlos, y de Corbatos, executòlo con excelente reſolucion, deſbaratandole trecientas carretas que traia, y tomando todos los Cauалlos, y algunos preſos, y entre ellos vn Gentil hombre Francès, que embiaua el Marifcal Xatillon à Paris, al qual ſe le hallò vna carta de lo que penſaua hazer, dizièdo, que para aſſegurar ſus viueres, y eſtorvar que nueſtra gente no pudiesſe entrar en el Bolonois, auia de ocupar el Marifcal de la Força los fuertes de Ruminghem, y Heneluius, con cuya noticia marchò el ſeñor Principe Tomàs con ſu exercito, y ſe aquartelò cerca del fuerte de Ruminghem tan à tiempo, que ſe

deſcubrieron los eſquadrones del enemigo que venian à ocuparle.

Eſtando en eſte pueſto, y reconociendo los del enemigo, ſe viò, que los Franceſes para aſſegurar ſus viueres auian hecho ſobre el Dique que và à Amberes vn fuerte diſtante media legua del quartel q̄ auia ocupado nueſtra gente, y pareciendo, que conuenia ganarſe, nombrò para ello al Vizconde Don Joſeph de Saauedra, hermano del Conde del Caſtellar, Cauallero de mucho valor, y à quien ſe diò eſte titulo por las heridas que recibò, y auer quedado prifionero en la rota, que Franceſes dieron al ſeñor Principe Tomàs el año de treinta y dos, ordenandole, que con mil hombres de todas naciones, y quatro piezas de Artilleria le batieſſe: Y ordenando juntamente al Conde Juan de Naſao, que ſe embocaffe con toda la Caualleria, y tres mil Infantes para eſtoruar no ſocorrieſſen el fuerte.

Hallandose emboscado el Conde, viò venir vn comboy, y embiò los Corbatos à romperle, y lo executaron con trecientos Cauалlos que venian de vanguardia, con que quedò la emboscada deſcubierta. Y viendo el ſeñor Principe Tomàs, que los enemigos ſe adelantauan para ſocorrer el fuerte, lo hizo auifar luego a Don Joſeph de Saauedra, para que ſe dieſſe priueſſa en ganarle: y con eſta noticia, ſin eſtar hecha la bateria, acometiò Don Joſeph valeroſamente con ſu gente, y lo entrò por aſſalto, degollando las dos compañías, que auia en èl.

Eſto ſucedìo la viſpera de San Juan, y el dia ſiguiente ſe tuvo auifo, que el Francès ſe encaminaua con gran cuerpo de gente para boluer à recuperar el fuerte, y aſſi ordenò, que Don Francisco Toralto con ſeiſcientos Eſpañoles, y trecientos Italianos de ſu Tercio, dozientos Irlandeſes, y cien Alemanes lo fueſſen à ſocorrer. Llegò nueſtra gente à tan buen tiempo, que cerrando con los que acometian el fuerte, degollò mil hombres del

enemigo à vista de todo su Exercito: y porque duraua mucho la escaramuza, embiò el señor Principe Tomàs al Quartel por refuerço de Infanteria, y con dos pieças de Artilleria, que auia mandado poner en el Dique, y otras dos en vna praderia, que corrian de través el Exercito Frances, hazien- dole mucho daño, le obligò à retirar- se tan à rienda suelta, y con tal desor- den, que sino estuiera de por medio la Ribera, se le huiera podido seguir, y poner en grande confusion. El fuer- te quedò por los nuestros, y la perdi- da no fue considerable, siendo la de el enemigo tan grande, como se ha refe- rido.

Sin embargo, de que el señor Principe Tomàs socorriò la Plaça de San Homer, entrando gente, viueres, y municiones en ella, con tanta perdida, y descredito del Exercito enemigo, y que le rompiò tan gruessas Tropas, y desalojó de sus puestos, todavia perse- ueraua constantemente el Francès en el sitio; y assi se fueron ordenando, y disponiendo los medios de socorrer la Villa segunda vez, para assegurarla enteramente. Para este efecto ordenò el señor Infante al Conde Otauio Pi- colomini marchasse con sus Tropas la buelta de San Homer, adonde llega- ron à los seis de Julio; pero dudando el señor Principe Tomàs, que no se le podrian juntar tan presto; y no siendo solas las suyas suficientes para empré- derlo por via de la fuerça, respecto del numeroso Exercito de los enemi- gos, y de las grandes fortificaciones que tenian hechas, resolviò, con acuer- do de Ingenieros, y personas practi- cas del Pais, cerrar las riberas que passan à Vaten, haziendo vn Dique para sustentar las aguas, con que inun- dandose todas las praderias, se podria con barcas socorrer la Villa. Execu- tòse esto con tal diligencia, que en tres dias se cerraron las riberas, auie- do hecho passar primero cantidad de barcas, y preuenido dos fabricas flo- tantes, con seis pieças de Artilleria, que seruian de sustentar el trabajo.

Con el Tercio de Carlos Guascò, que tambien se hizo abançar à Vaten, y con el de Ingleses de Enrique Gage, y dos Compañias de Vvezmal, que estauan en aquel puesto, se fortifica- ron en muy poco tiempo los de la Igle- sia, molino, y vna Isla de aquellas ri- beras, y à la otra parte passò alguna gente del Regimiento de Juan Agus- tin Spinola, para hazer vn reduto, y guardar la auenida de Eperlechr.

PROSIGVE LO MESMO.

DESPUES de esta disposicion, y ha- llarse ya los de Bac sin comuni- cacion à su Exercito, por auerse inun- dado las praderias (en que por ser mu- chas se passaron algunos dias) llegaron las Tropas Imperiales, entre Casel, y Vaten, desde adonde se abauçò el Cò- de Picolomini al Quartel del señor Principe Tomàs para ajustar el empleo que auia de tener vna, y otra gente. Y reconociendo todos los puestos que el enemigo tenia fortificados, pare- ciò, que sin echarle del de Bac, ò to- mando alguno que diessè la comuni- cacion con la Villa, no era posible so- correr à San Homer; y sin embargo de que estauan tan fuertes los enemigos por aquella parte, resolvieron aracar- los por ella, pues ganandoles aquel puesto, quedaua enteramente assegura- da la Villa; y para concluir mas pres- to, y estar mas fuertes, si el enemigo huviessè venido à ellos, repartierò en- tre los dos los ataques. A este mesmo tiempo el Exercito, q̄ conducia el Ma- riscal de la Força, que como se ha di- cho, còstaua de quinze mil Infantes, y quatro mil Cauillos: viendo quan bié guarnecidas estauã las Plaças, que po- dia intentar por su parte en los Payfes Baxos, se acercò à Xateler, Plaça del Francès, que sustètaua nuestras armas desde la entrada del señor Infante Car- denal; y auiendo intentado por assalto el Mariscal de la Força ganar esta Pla- ça, se la defendiò de manera su Gouer- nador, y la gente de guarnicion que tenia dentro, que huvo de apartarse de

de ella con perdida de gente, y de reputacion. Con este suceso, y con ser auisado del de Xatillon quan minorado estava su Exercito cō las dos rotas que le auian dado sus armas, resolvieron los dos Generales Franceses vnir vnas fuerzas con otras para acabar cō la empresa de San Homer. Considerando el señor Principe Tomàs lo que importaua entretener al Mariscal de la Força, para que no se juntasse cō Xatillon, y que de aquella parte no podia ser de gran prouecho la Caualleria, se resolvió, que el Conde Juan de Nasao se pusiesse junto al fuerte de San Juan con quatro mil Cauillos del Exercito de su Magestad, y Imperial, y los Croatos, y el Regimiento de Reberoy, preuiniendole al Conde, que si el de la Força dexaua aquel Quartel, le fuesse incomodando los viueres, disponiendo la marcha, y ataques en la forma siguiente.

Que el Conde Picolomini con su Infanteria, y ochocientos Cauillos fuesse por la mañana del Miercoles siete de Julio, marchando derecho à Ruminghem, y que se quedasse hasta la tarde cerca de Bac, en parte donde no pudiesse ser descubierta, para atacar el Bac por la mano derecha, y tomando las fortificaciones de abaxo, quitar por su parte la comunicacion con el Dique, y despues proseguir à los otros puestos, para cuyo efecto lleuò escalas, y todo lo necessario, y que el señor Principe Tomàs se retirasse de su Quartel à las cinco de la misma tarde, sin tocar caxas, dexando las guardias puestas hasta la noche, para ir siguiendo los Alemanes. Fueron de vanguardia desde Vaten mil Cauillos cō el Teniente General Don Juan de Viuero, à que siguieron los Tercios del Conde de Fuenfaldaña, y Juan Agustín Spinola con quatro piezas de campaña, municiones de guerra, y instrumentos; y luego los Tercios del Marqués de Velada, Don Francisco Toralto, Carlos Guasco, Enrique Gage, y Don Joseph de Saavedra. A Don Eugenio Oneil, se ordenò quedasse en

Vaten con el suyo, y dos Compañias de el Varon de Vvezmal, para que con las barcas, y fabricas flotantes ocupasse los puestos, que podia impedir el passo al enemigo, y que cortando el Dique, se diessse la mano con los de la Villa, que deuián hazer lo mesmo. Sucedió muy bien esta resolucion, porque se ganaron todos los puestos, que fueron necesarios; sin embargo de que algunos estauan muy fortificados. Los de la Villa tomaron tambien vn reduto cerca del Bac; con lo qual abrieron camino, y metieron en ella alguna cantidad de polvora, y mecha, que era de lo que mas necesitauan. Vn poco antes del dia llegaron los nuestros à la campaña à vista del Bac, de manera, que el Conde Picolomini empeçò su ataque al amanecer, ocupò luego dos fuertes, y dispuso los aproches para batir el que estava hecho en la Iglesia de San Momelin, pues ganando este, los otros no podian hazer mucha resistencia.

Al mesmo tiempo se encaminò el señor Principe Tomàs con su gēte derecho à Nieurlet, que le hallò sin fortificacion alguna, pero dentro de vn marrazo q̄ alli ay, auia hecho el enemigo cinco fuertes, y redutos, que podian impedir la comunicacion con la Villa. Cerca de la Abadia de Clemares estauan algunos otros fuertes, y desde ella se daua la mano por estos puestos con el Bac, por vn Dique de faginas cō su palizada, dispuesto en tal forma, q̄ cerrauan del todo el passo; porque no es creible las obras que el Francès hizo, y el calor con que obrò desde que entrò el socorro en fortificarse, de manera, q̄ no le pudiesse entrar el segundo. En llegando à estos puestos resolvió el señor Principe Tomàs acometer los tres fuertes, que cortauan el camino, los dos de Clemares, y el otro del Bac, para cuyo efecto encargo al Cōde de Fuenfaldaña, con su Tercio, el ataque del que estava àzia Clemares. A Juá Agustín Spinola el que auia sobre el propio camino para ir à la Villa, y à

Don Francisco Toralto, el que estava mas cerca del Bac.

El Conde de Fuenfaldaña hizo luego vna puente sobre la ribera, q̄ passa por aquel puesto: los otros no pudieron hazer otro tanto, por no auer llegado el tren de la Artilleria del Exercito del Conde Picolomini, donde estauan los pontones; pero todos trabajaron con prisa en hazer faginas, de mas de vna gran cantidad que hallaron de las que sobraron al enemigo; y teniendolo todo preuenido, embió el Cōde de Fuenfaldaña dos Capitanes con dozientos y cinquenta hombres para embestir el fuerte, los quales cumplieron tambien con su obligacion, que llegaron muy cerca del, auiendo pasado por mucha agua, y por vn fosó grande. Y embistieron con mucha resolucion, si bien hallaron en el enemigo muy valerosa resistencia. Y viendo Juan Agustín Spinola, que el Francés embiaua socorro al fuerte, resolvió segundar à los Españoles, echandose en el agua por no estar hecho el puente. Con esto los nuestros siempre reforçados con gente fresca, obraron con tanto valor, que tomaron por asalto el fuerte, no obstante los fosos, y la mucha agua que se lo impedia.

Viendo el enemigo lo q̄ le importaua cōservar, ò recuperar aquel puesto, y la mēgua que le resultaua de que contra tantas ventajas le huviessse desalojado del nuestra gente, vino con batallones enteros para bolverlo à recuperar, y así el señor Principe Tomàs fue reforçandolo de gente de todos los Tercios, y Naciones, municiones, y faginas en que la de Juan Agustín Spinola trabajò increíblemente, auendolo dispuesto todo con grande acierto el Sargento mayor Dionisio de Guzman, pues cō las cortaduras, y medias lunas que empeçò, y la gente de refresco que iba llegádo, rechazò cinco vezes al enemigo; fue el empeño, que Españoles, y Franceses hizieron sobre cōservar, y recuperar este puesto tan grande, que llegó el numero de los muertos de los enemigos à mas de

mil hōbres, y entre ellos muchos Cabos, y Oficiales, y el Mariscal de Campo Labare. De los nuestros murieron los Capitanes Don Pedro de Zepeda, y Don Diego de Velasco, y muy pocos Soldados, y algunos heridos.

Al mismo tiempo que Don Francisco Toralto viò q̄ se ganaua el fuerte, atacò el suyo, aunque el puente no estava hecho, y sin embargo de que auia seis cortaduras con agua muy alta, se le lleuò con solos quatro Soldados de perdida, y herido en vn brazo el Sargento mayor Fanfaneli: esto causò tanto temor al enemigo, que desamparò al punto el puesto que auia de atacar Juan Agustín Spinola, y así quedaron los dos fuertes que los Franceses tenían en medio cortados de todas partes, rindieronse estos tambien facilmente, y huvieran dado mucho trabajo, si por falta de municiones, segun ellos dixeron, no se huvieran rendido, porque auia dentro vn Maesse de Campo con trecientos hōbres, quatro piezas de hierro, y dos mosquetones, que quedaron en dos riberas altas, q̄ passan al rededor; y à mas desto vn fosó con agua. Portaronse todos en esta ocasion con sumo valor, y fue herido entre otros Reformados, el Alferéz Ochoa, que salia muy amenudo de la Villa cō los auisos; el qual auiendo ido por la mañana à reconocer, y despues à guiar la primera Tropa, obrò en vna, y otra ocasion con grande animo.

A los nueue de Julio tuvo auiso el señor Principe Tomàs, como el dia antes el Cōde Juan de Nafao auia pasado el fuerte de S. Juan con toda su Caualleria, y puestose à vista del Exercito del Mariscal de la Força, el qual despues de tres horas vino marchando cō Infanteria, y Caualleria; de suerte que estuvieron sobre los nuestros que se auian apeado casi antes q̄ tuviessse tiempo de ponerse acauallo. Viendo al enemigo tan cerca, vn hermano del Conde Colorado, q̄ estava de vanguardia de la Caualleria Imperial, con el Regimiento nueuo de Picolomini, le embistiò cō mucho valor; y aunque lo hi-

zo muy resueltaméte, pero fue rechazado, y muerto. Reconociendo esto otro Esquadron del Conde de Sarrahal, adonde estaua el Conde de Sorci, y la Compañia del Conde Vizca, y que el enemigo venia derecho à ellos (aunque sin orden) se resolvieron de cargar, y se portaron de manera, que le rompieron dos gruesos, rechazandolos hasta el bosque; y otro Capitan de Cauillos, que se llama Dragon, con el suyo, lo hizo tambien valentissimamente: y si à Don Carlos de Padilla le dexaran cargar al mismo tiempo, huviere roto tres Batallones de Infanteria, que no auian aun tomado puesto, con que se huviere obrado importante faccion: pero como los nuestros se iban retirando, el enemigo los fue cargando, y abançando su Infanteria de manera, que como auian de passar por passos estrechos, se pusieron en confusion, cayendo muchos en los fosos.

El Varon de Embise, con algunas Compañias Valonas, que estauan à su cargo, entretuvo al enemigo en esta retirada todo quanto le fue possible, con que el daño fue menor, sin que en esta ocasiõ se pudiesse culpar à nuestra Caualleria, no auiendo sido la perdida la que pudo suceder por mala disposicion: pues aunq se dixo era de docientos Cauillos de Picolomini, y otros tantos de los de su Magestad, no fuerõ quarenta los muertos. De los enemigos murió mucha gente, y particularmente Oficiales, y entre ellos el que gouernaua la Caualleria, y el Marquès de Folrs preso, con otros.

A los nueue se embiaron à la Villa mil hõbres de refuerço, por los puestos ya tomados, y cada dia se fueron mudando. El Conde de Issembourg entrò en ella para irlo disponiendo todo, y ibasele dando à este intento la asistencia necessaria.

A los diez se tuvo auiso, que Mons de la Força se auia juntado con Xatillon, y que queria venir por la parte de Clemares, y assi se juntò toda nuestra Caualleria, y el Regimiento de Robero, dexando solo en el fuerte dozien-

tos hombres, con algunos Croatos para tomar lengua: pero aunque se abançò hasta Clemares, despues se retirò. El Conde Picolomini fue abançando sus aproches, y baterias hasta el Domingo onze de Julio, que auiendo tenido auiso el señor Principe Tomàs de que el enemigo auia resuelto de socorrer al Bac, auisò al Conde se diese prisa, porque tenia determinado el Francès el dia antes dar vn assalto general. A la hora que se ajustò, que fue à las siete de la tarde, mado encaminar à Don Joseph de Saavedra con mil Españoles, à Don Francisco Toralto con ochocientos, de las otras Naciones, su Compañia de la guardia, y al Teniente General con otras dos de Cauillos. Llegarõ quando ya toda la gente del Conde Picolomini estaua en batalla, y se tomaron luego los puestos necesarios: de manera, que viendo los enemigos esta apariencia, empezaron à capitular, pidiendo tiempo de auisar à Xatillon. Ajustòse, que à las doze de la mañana del Lunes doze que les viniese, ò no, el socorro, entregarian el fuerte de la Iglesia de San Momelin, dando desde luego por rehenes dos Tenientes Coroneles, y dos Capitanes, y que tratarian entretanto por los otros fuertes. Fue esta vna de las raras acciones de guerra, que se han visto en el mundo, capitular los cercadores, y dar rehenes, sobre que les dexassen retirar con seguridad, y que le entregassen los puestos, como lo suelen hazer los sitiados.

Sobre el primer auiso del socorro, que queria intentar el enemigo, viendo que por la parte de Clemares, y Casel, no auia apariencia, que pudiesse passar, por estar nuestra gente en buen puesto, y muy bien fortificado, embiò orden el señor Principe Tomàs à Don Eugenio Oncil, que estuviessse con cuydado. Mientras se estaua capitulando, vieron, que en aquella parte empezaua vna escaramuza, por lo qual luego que salieron los rehenes, le embiò el Conde Picolomini, porque estaua mas cerca, quinientos hombres

de refresco, y el señor Principe Tomàs municiones de guerra. Con este socorro reforçado D. Eugenio Oneil, bolvió à embestir cõ grande valor al enemigo, y por la mañana al amanecer auia ganado ya seis cortaduras de el Francès; porque aunque fue rechaçado la primera vez, despues las bolvió à ocupar, cargandole hasta no tener mas terreno. Perdiò en esta ocasion el Francès mas de quinientos hombres, y cinco barcas, las dos cargadas de vizcocho, vna caxa grande de valas de plomo, y algunos toneles de polvora. De los nuestros huvo quinze heridos, y entre ellos vn Capitan. Al mismo tiempo que el enemigo entregaua el Fuerte, llegó la persona que auian embiado à Xatillon, con que tratarò luego por los demás puestos, de adonde salieron los Franceses con armas, y algun bagage que les concediò el Conde Picolomini, pero sin mecha encendida, y dexaron quatro piezas de Artilleria, con las Armas del Rey nuestro señor, y vna yandera blanca que se puso en San Homer en vna Capilla de N. Señora, que haze muchos milagros. Salierõ rendidos dos mil y quatrocientos Franceses, gouernados por el Mariscal de Campo Manican, y Maesse de Campo Belfort. Aquel mesmo dia visitò el Principe todos los puestos de la Villa, marauillandose de que no huviessse el enemigo atacado à viua fuerza las medias lunas de el Ornaberch, que guardauan los Españoles, y Italianos, porque estauan de manera, que se podiã subir à cauallo, y solo las defendieron con las muchas salidas que hazian, matando à los enemigos numero grande de gente, obligandoles por este medio, que se detuvieran sin acercarse.

Tratòse de hazer algun daño al Francès en la retirada del sitio de San Homer; pero se juzgò, auiendo reconocido la calidad de los puestos que ocupauan, que si se gouernauan como Soldados, perderian poca gente; todavia como en la guerra nunca se deue desconfiar de las ocasiones, q̄ tal vez en-

caminan, y se logran por accidentes no pensados, se ordenò al Conde de Issembourg, que con frequentes, y pequeñas salidas, procurasse saber la hora en que el enemigo se retirasse, y fuesse ocupando los puestos q̄ iba dexando, y auisasse las particularidades que entendiessse; con q̄ à la mañana de los diez y seis embiò à dezir el Conde que se retiraua el Francès, y que el auia ocupado los puestos mas abaçados. El señor Principe Tomàs mãdò luego marchar el Exercito, desde la noche antes preuenido, y iban de vanguardia los tres Tercios de Españoles, y siguiendo los demás, segun estauan en la frente de vâderas, y luego toda la Caualleria de su Magestad, para ponerse luego en batalla. Toda esta gēte salia por la puerta que và à Arc, y por la puerta nueva seguia el Conde Picolomini con todas sus Tropas, para abaçarse cõ ellas al mismo passo q̄ los Tercios de Españoles, los quales à las siete de la mañana estauan formando sus Esquadrones cerca de las baterias del enemigo, no auiendo podido ser antes, por ser preciso passasse todo el Dique, que và al Bac, y por sola vna puerta. A este tiempo iba el enemigo desamparado los fuertes de la circunvalacion, que eran seis, y los ocupò nuestra gente: y aunq̄ se abançò todo lo possible la Caualleria, como ya teniã tanta ventaja, y no se les podia seguir sino à la deshilada, por la disposicion del terreno, tuvierõ tiempo de retirarse en vn puesto muy ventajoso: con todo esso el Conde Picolomini los fue siguiendo mas de legua y media con quinientos caualllos, y la Compañia de la Guardia de el señor Principe Tomàs, que estuvo escaramuçando siempre, y les matò alguna gente: pero viendo que no podia hazerles considerable daño, se tuvo por mas prudente consejo no empeñarse, ni fatigar infructuosamente nuestra gente, por el grande calor que hazia, y assi se retirò à la noche sobre vna ribera, que estaua alli cerca, con presupuesto de marchar el dia siguiente à Teroana, puesto que cubre todo el Pais, y muy à pro-

à propósito, supuesto que se auia reconocido que iban marchando àzia el Bolonois. Abançòse el dia siguiente diez y siete el Exercito al puesto de Teroana, haziendo su marcha à vista del enemigo, que aun no se auia movido, y lo hizo con diligencia luego que descubriò nuestras Tropas, aunq por la calidad del Pais, ni los vnos, ni los otros podian sin riesgo grande venir à las manos, pero en las circunstancias que ocurrieron, y en la celeridad de su marcha, se conociò bien, que si el Exercito de su Magestad huviera tenido mayor facilidad en passar, fuera muy possible auerle dado vna muy buena mano. Desta suerte fue no solo socorrida la Plaça de San Homer, tan poderosamente sitiada, sino rechazado, y retirado el enemigo, entregando los fuertes de su sitio, y trincheas, como si fuera sitiado, con admiracion grande de quantas Naciones vieron de cerca el valor, y osadía increíble con que los Españoles embestian cõ el agua à la cintura, y à los pechos, à los fuertes, que los Franceses tenian guarnecidos de gente, y artilleria, desalojandolos de ellos à fuerza abierta, cosa que puso en tanto asombro al señor Principe Tomàs, Soldado tan experimentado, y de tanta reputacion, que dixo: *Que hasta alli auia tenido à los Españoles por hombres valientes, pero que de alli adelante los tendria por mas que hombres.*

ATENCIÓN DE SV ALTEZA SOBRE lo que podia obrar con la gente con que se hallaua.

DESPVES de la victòria que nuestro Señor se sirviò de dar en el Dique de Calò à las Armas de su Magestad, quedò el señor Infante en Amberes, donde auiendo hecho con singular exèplo hazimiento de gracias à nuestro Señor por este buen suceso, se puso en grande atencion à reconocer lo que se podria obrar con la gente que alli tenia, supuesto que no podia reforçarla de otra parte, estando ocu-

pado todo el resto en el campo del señor Principe Tomàs al socorro de San Homer, à que tambien asistia el Conde Picolomini con todas sus Tropas, como queda referido. Auendo platicado este punto con las personas que le asistian, que fueron el Marqués de Mirabel, el de Cerralvo, el Conde de la Fera, el Presidente Roose, el Padre Confessor, el Marqués Deste, Don Felipe de Silva, el Varon de Balançon, el Conde de Fontanà, y D. Andrea Cantelmo, se hallò que su Alteza no tenia seis mil Infantes, ni este numero era bastante para emprender los progresos grandes con que se deseaua proseguir las victorias, que se auian alcanzado de sus enemigos, auiendole quedado al Principe de Orange mas de ocho mil Infantes, sin los que podia sacar de sus Plaças, como quien no tenia mas que vna guerra à que atèder: juzgòse que solo se podrian intentar algunas subpressas, de que se fue tratando, y el enemigo reforçando sus puestos en Flandes: de manera, que no diò lugar à su execucion. Llegò el tiempo de ir su Alteza à Bruselas à hallarse en la Proçesion del Milagro, como lo haze todos los años, y por tratarlo todo cõ el señor Principe Tomàs, le auisò, que si era possible faltar del Exercito tres dias, viniesse à verse con su Alteza en aquella Corte. Hizolo asì, y conferido el punto, fue del mesmo parecer, y se encargò de tratar à la buelta en Gante con D. Andrea Cantelmo la materia de las subpressas, como persona que las auia de executar por aquella parte de su gouierno, y lleuò consigo à D. Esteuan de Gamara, para que boluiesse à dezir à su Alteza lo que se huviessè tratado: pero estos designios no ruyeron efecto, por auer acudido el Conde Guillermo de Nasao à la Inclusa, y reforçado con gente los puestos que se tratauan de subprender. Su Alteza se bolviò à Amberes, donde acudia à la disposicion de todo.

*VIENE EL REY DE FRANCIA EN
persona à reforçar su exercito, y
buelvese à Paris.*

A ESTE tiempo llegó auiso de que el Rey de Fràcia en persona venia a reforçar su Exercito, auiendo sabido quan repetidamēte auian deshecho sus Tropas nuestras armas, y que estava en Abeuila, con que su Alteza se hallò obligado à acercarse al Exercito del señor Principe Tomàs, deseoso de hallarse en èl, y dar la batalla al Rey de Francia, y para no perder de vista lo de Flandes, por si intentasse algo el Principe de Orange, dexò alli al Conde de Fontana. Partió de Amberes à los tres de Agosto à ganar puesto à proposito para acudir facilmente à entrambas partes: y auiendo tenido noticia de que el Rey de Francia se boluia à Paris, y aquella guerra se reducía al sitio de Renti, plaça de mas ruido (por el que hizo en tiempos passados) que de importancia, ni defenfa, y que el señor Principe Tomàs tenia la gente que bastaua para estar al oposito de Francia, y que el Principe de Orange juntando toda la gente que tenia, y podia sacar de las plaças, marchaua la buelta de la Mosa, cuyas plaças con la de Gueldres, y Genep, son de tan grande importancia, se resoluiò su Alteza ir en persona à impedirle lo que alli intentasse, aunque con fuerças inferiores. Entre tanto que jùtaua las que tenia, embió delante al Marquès de Leyden con mil Infantes, y quatro Compañias de Cauillos para que metiesse gente en la plaça, ò que hiziesse punta al Enemigo, y obrasse segun sus mouimientos; y al mismo tiempo à Don Francisco de Castro su Cauallerizo, à representar al Varon de Lamboy, que passaua el Rin con dos mil Infantes, y mil y ochocientos Cauillos Imperiales, quanto conuenia que torciesse el camino la buelta de Stevenvert, y viniesse à afsistir à su Alteza, supuesto que auia noticia de que el Palatino, enemigo declarado

del Imperio, juntaua sus Tropas à las del Principe de Orange, con que cessaua la neutralidad que el Emperador tiene con los Estados de Olanda.

*MARCHA EL PRINCIPE DE
Orange la buelta de Gueldres, y su Alteza
en persona sale à impedir
sus designios.*

EL Varò de Lamboy lo executò cõ toda la breuedad debaxo del mesmo presupuesto, y mandò su Alteza, à el Conde de Fontana, Capitan general de la Artilleria, marchasse la buelta de Diste con toda la gente, con que se hallaua el señor Infante, que cõstaua de tres mil Infantes Españoles, Alemanes, y Balones, por tercias partes, dexando en Flandes à Don Andrea Canelmo cõ tres mil Infantes para la guarda de aquella Prouincia, y el Pais de Vvas, y desde Gante embió orden para que viniesse siguiendo à su Alteza el Regimiento de Alemanes de Bech, y à D. Esteuan de Gamarra, que fuesse à dezir al señor Principe Tomàs la resolucion, que auia tomado de encaminarse à la Mossa, no obstante la poca gente que tenia, y que le embiasse luego el Tercio del Marquès de Velada. Despachò el señor Principe Tomàs las ordenes para que marchasse este Tercio, y pareciòle muy bien esta resolucion; y auido consejo S. A. Real, con los que alli se hallauan, que fueron el Marquès de Cerralbo, el Presidente Roose, el P. Confessor, Don Felipe de Silua, el Marquès Deste, el Varon de Balançon, el Conde de Fontana, y Don Luis Felipe de Gueuara, Veedor General: porque los Condes de la Fera, y Fuenclara quedaron enfermos en Bruselas, se tuuo por menor inconueniente esperar el refuerço desta gente, dando lugar à q̄ el enemigo, que ya tomaua puesto sobre Gueldres, se fortificasse en ellos, que intentarle con tan poco numero de gente, señaladamente sabiendo que el Principe de Orange no auia llegado à Gueldres, y que el Cõde Enrique de Nasao era el que toma-
ua

ua los puestos cō quatro mil Infantes, y onze Compañias de Cauillos. Partiò su Alteza à Montegudo à toda prisa, donde hizo alto hasta q̄ llegó el Conde de Fontana, encomendando la accion à vn Santuario muy celebrado, que ay en aquella villa.

Luego que llegó la gente, partiò su Alteza Viernes veinte de Agosto para Diste, y de allí à tan largas marchas, q̄ saliendo muy temprano de los quartales se llegaua à los siguiētes muy de noche. Entrò en Venalo Lunes veinte y tres, y se dispuso que passasse la gente la Mossa aquella noche, porque con el dia no huuiesse alguna espia del enemigo que la pudiesse contar, y auisarle la poca que traia su Alteza, con que cobrasse animo por el numero el que tanto temia el valor de las armas de España. Por la mañana salì su Alteza de Venalo, y en la Bruyera vezina à aquella plaça se puso la gēte en esquadrones, donde su Alteza formò Consejo, y este dia, y el siguiente se confirieron las noticias que auia del enemigo, y el modo que podria aver para socorrer la plaça. Era el mayor embaraço para toda la neutralidad de las Tropas Imperiales, con que se podria estriuar poco en su ayuda, y sin ella quedaua su Alteza con quatro mil hōbres, teniendo el enemigo con los que auia sacado de sus guarniciones, y las Tropas que se le auian juntado à los ocho mil, cerca de catorze mil Infantes, y tres mil y quinientos Cauillos. Sin embargo desta desigualdad, assentado primero por interuencion del Marquès de Cerraluo, que seguiria à su Alteza el Varon de Lamboy, pues con las Tropas del Principe de Orange andauan las del Palatino, enemigo de su Magestad Cesarea. Tomò su Alteza la vltima resolucion de marchar luego, y socorrer à Gueldres, auenturando, si fuesse menester, para esso su persona. Quedò aquella noche, por ser ya tarde, auançado vna legua de Venalo, donde llegó vn trompeta del Principe de Orange con vna carta para el Varon de Lamboy, acordandole la neu-

tralidad del Emperador con los Estados; y el respondiò, que venia à buscar los enemigos del Imperio, y en lo demas guardaua la neutralidad, y para todo fue de importancia auer recibido el Varon aquel mesmo dia vna carta del Elector de Colonia, auisandole, que el Palatino passaua el Rin con sus Tropas.

Miercoles veinte y cinco passò su Alteza con todo el Exercito à alojarse cerca de Straelem, legua y media de Gueldres, donde llamó Consejo, y en el oyò las personas mas platicas del Pais, y particularmente al Marquès de Leyden, Don Juan Berdugo, y al Coronel Crumen, Governador de Straelen Vvalon, Soldado de valor, y partes, el qual ofreciò, que dandole su Alteza mil Infantes, y siguiendole con el resto, para irle reforçando, le ganaria el fuerte de San Juan, que tenia ocupado el enemigo, y que por allí se podria dar la mano con la villa, y quedaua socorrida. Causò duda en la eleccion de atacar este puesto, auer escrito Don Andrés de Prada Governador de Gueldres, que se intentasse por la Iglesia de Vvert, y que al mesmo tiempo saldrian de la Villa dos mil hōbres, que ayudarian à la faccion. Y auiendo conferido sobre vno, y otro, y oido su Alteza los inconueniētes, y conueniēcias de entrambas partes, resolviò el ataque del fuerte de S. Juá, respeto de poder el exercito obrar mas vnido, y escusar el passage de vn pedaço de la Mossa, y embiò à auisar à Don Andrés de Prada con tres Soldados dissimulados por diferentes vias, para que supiesse porque parte auia de ayudar la gente de la villa, adonde entrò este auiso muy à tiempo.

Tomada la resolució se puso el Exercito en orden, yendo delante cō el Coronel Crumé, para el ataque que ofreciò del fuerte de San Juan, trecientos Españoles del Tercio del Conde de Fuenclara, trecientos Alemanes de los Regimiētos que estauan à sueldo de su Magestad, y quatrocientos Valones de la guarniciō de Stralé, q̄ sacò su Gouver-

nador, y los seguian vn carro de granadas, y otro de çapas, y palas. Tras estos el Marquès Sfondrato Teniente General de la Caualleria, y D. Pedro de Villamor, Comissario General de ella, con la que tenia alli el Exercito de su Magestad, que serian dos mil cauallos, repartidos en esta forma; de vanguardia, la Compañia del Comissario General, cõ la que iba junta à la de Vicente Zurimendi. A esta Tropa seguia otra de las Compañias de Arcubuceros de Daniel Piati, y Antonio Vila, y à esta la de Fráncisco Affrem, tãbiẽ Arcabuceros. Luego la de Xaques Dubè, à quien seguian los gruesos de Coraças, el primero de la Compañia del Teniente General, la de Antonio de Aleb, y de Lucas Cayro. El segundo Dõ Antonio Butron con su Cõpañia. Juan Valdecarrança, Don Luis de Mendoza, y la de Don Antonio de la Cueva. A este seguia vn trozo sobresaliente para acudir à la parte que fuesse necesario, à cargo del Conde de Villalobos, que se formò de su Compañia la del Conde de Megen, Monseñor de Valangin, y de Don Diego Colas. Luego Bernabè Vizconde con otro grueso de su Compañia de la de Moron, y de la Granja. Y à este Don Luis Vizconde, con otro de su Compañia, de la de Luis Cayro, y la del Cõde de Nasao. A este trozo seguia con otro el Capitan Enrique Oldenel cõ su Compañia la de Henoll, la de San Quintin, y la del Vizconde de Roles, de Coraças, y luego vn trozo de Arcabuzeros, à cargo del Capitã Quintin de su Compañia: la de Longebal, y Clut, que le seguia otro de Coraças, que lleuaua el Capitan Pedro de Heredia de su Compañia: la de Don Antonio de Villoa, y la de Don Antonio de Queuedo. Tras este iba otro tambien de Coraças, que lleuaua Don Virgilio Vrsinio de su Compañia, la de Vodelfin, y de Conteula: y à estas Coraças seguia vn grueso de Arcabuceros, que lleuaua Juan Gueis con su Compañia, la de Juan de Hau, la de Duché, y la del Varon de Merode, que era la retaguardia de la

Caualleria, y cada vno acudiò à lo que deuia con grande orden, y disciplina. A la Caualleria seguia el resto del Tercio del Conde de Fuencelara, que auiedo quedado enfermo en Amberes, como se ha dicho, le gouernaua por su ausencia Don Baltasar Mercader su Sargento Mayor, y cinco Compañias agregadas à el, del Tercio del Marquès de Velada, por no estar alli el Marquès, ni los demàs del Tercio, que por todos serian ochocientos Españoles, sin los trecientos que iban en la primera vanguardia. Despues deste esquadron iban dos quartos de cañon, y dos medios quartos, con lo que les tocava, y quatro carros de plomo, y poluora. Seguia otro esquadron de mil y cien Infantes, trecientos Italianos del Tercio del Duque de Auellano, y ochocientos Alemanes, de la guarnicion de Xenep, gouernados todos por el Maesse de Campo Tomás Prestò, Gouernador de aquella Plaça. Y à este, dos esquadrones de à seiscientos hombres cada vno, formados de los Regimientos Alemanes Imperiales, de sueldo de su Magestad, gouernados por el Marquès Mathei, y luego su Alteza con su Corte, y Guion, y Don Diego de Silva, Marquès de Orani, con las dos Compañias de la Guardia. Y vltimamente, el Varon de Lamboy con sus dos mil Infantes, y mil y ochocientos Caualllos. Puesta la Infanteria de batalla, y la Caualleria repartida de vanguardia, y retaguardia, iba reservando, y guardado la neutralidad, para obrar como el socorro lo pidiesse, sin ir contra ella: la retaguardia lleuaua el Coronel Brion con parte de su Regimiento, y el Tercio de Ribacourt, que harian mil Infantes, siguiendo à toda la Artilleria del Exercito los viueres, y todo el vagage quedò cerca de la Villa de Straelen, y por Guardia del quatrocientos Infantes de la guarnicion de Drentales, y cien Caualllos de la Caualleria de su Magestad.

SOCORRE SV ALTEZA LA VILLA
de Gueldres.

EN esta forma marchò su Alteza al socorro de la Villa de Gueldres, entre las doze, y la vna de la noche, cò toda buena orden, auiendola dado al Conde de Fontanà de lo que auia de hazer para ir dâdo calor al primer Esquadron, y al Marquès Sfondrato, para que lo hiziesse la Caualleria, y à D. Felipe de Silva, y Marquès de Leydè, para que fuesen acudiendo à lo mas necesario. Tienese por cierto, que al pûto que se tocò la sordina para marchar, fue auisado el Principe de Orange, que no acabaua de creer, que le huviessen de acometer en sus fortificaciones, si bien auia ido retirando de ellas su bagage aquella noche; y asì quando llegó el primer Esquadron à atacar el fuerte de San Juan, hallò que se iba retirando la gente: tanto es el terror, y escarmiento con que auian quedado de la rota de Calò; y tan poco fia ya el rebelde en sus fortificaciones. Ocupòse el puesto, y salió la gente de la Villa, y juntos fueron cargando al enemigo, y auisando para que se les fuesse reforçando del Exercito, particularmente la Caualleria, que todos los Esquadrones lo fueron haziendo, y el enemigo retirandose, perdiendo mucha gente, y entre ella vn Sargento mayor, de quien hazian mucho caso, y cinco Capitanes de Infanteria. Por mucha prisa que se diò à retirarse, huvo de pelear, y ser rota buena parte de su Retaguardia. En esta faccion quedò prisionero, y herido el Conde Federico de Nasao, primo hermano del Principe de Orange, y su sobrino, hijo de su hermana, y de Don Manuel de Portugal (que de bien diferente profesion se auia ido à ser Capitan de Cauillos en Olanda) y vn hijo del Drosarte de Bergas, y otros. Ganaròse seis medios cañones de Artilleria, tres corneras de Caualleria, y dos puentes de barcas, con gran reputacion de las Armas de su Magestad,

embistiendo à vn Exercito enemigo, incomparablemente mayor que el suyo, dentro de sus fortificaciones, sin que de nuestra parte fuesen los muertos mas de tres Soldados ordinarios, y siete los heridos; no siendo circunstancia de poco gusto auer emprendido su Alteza el socorro à las cinco de la mañana, y hallarse en la Iglesia Mayor de la Villa de Gueldres, dando gracias à Dios à las siete del mesmo dia. Con los desdichados successos, que auia tenido el Olandès en su Exercito, se retirò à sus presidios, auiendo perdido en esta Campaña tanta gente, reputacion, y dinero, quanto se dexa considerar de las excessiuas preuenciones que hizo, y rotas, que con tanta desigualdad de fuerças le ha dado su Alteza.

Retirados los Franceses tan indignamente de San Homer, juntando los tres Exercitos, con que en tanta expectacion pusieron à Europa este año, y à cuyo presupuesto parecia empresa pequeña, todas las Prouincias Catolicas de Flandes, se huieron de contentar con la recuperacion de Xatelet, que respecto de las Plaças, que el Marquès de Leganès auia ganado, y las que el señor Infante Cardinal auia defendido, y la excessiua costa que al Rey Christianissimo auia causado juntar tantas Tropas, era moderadissima empresa, todavia se pusieron en defensa su Governador, y los Soldados que estauan de guarnicion, y pelearon de manera, que murieron ocho mil Franceses en el sitio. Y vltimamente, viendo la guarnicion Tudésca, que auia dentro, que con la bateria, y brecha que se les tenia hecha, les auian de entrar por assalto: prendieron à su mismo Governador, y con la espada en la mano, y herido, le entregaron.

ENTRA EL DUQUE DE LONGABILA
en el Condado de Borgoña.

TAMPOCO se reservò el fidelíssimo Condado de Borgoña de padecer este año de mil y seiscientos y treinta y ocho las invasiones Francesas, que auia padecido en los passados: porque por el mes de Junio entrò el Duque de Longabila por el Ducado de Borgoña en el Condado, y sitiò el Castillo de Chosin, y auiedole hecho mas resistencia de la que presumian de su flaqueza, auiendo procedido el Capitan Cadet, Governador de la Plaza, con increíble valor, despues de auer capitulado con èl, en la forma ordinaria de salir libre, y sus Soldados con armas, y vanderas, le ahorcaron en presencia de su muger, la qual les dixo, queria mas ver passar à su marido por aquel rigor, que ser traydor à su Principe. Lleuaron el cadauer al Castillo de Rahon, y la primera diligencia para sitiarle, fue enseñarse al Governador, diziendole, que passaria por la mesma pena si dilataua el rendirse: èl les respondió, que le espantauan poco estas amenazas, pues no le auian de hallar viuo, caso que le venciesen, como sucediò: porque èl, y todos sus Soldados resistierò hasta morir, y no obstante esso ahorcaron su cadauer. Passò el Exercito Francès al de Frontenay, que tenia solos treinta hombres, à tiempo que Don Antonio Sarmiento, Mayordomo del señor Infante, auia llegado al Condado con dozientos mil florines de oro, que auia embiado su Magestad, y por su orden à su Alteza, para reducir el Exercito del señor Duque de Lorena, à buena forma, y disciplina, respecto de andar desmandado por falta de pagamentos. Y viendo Don Antonio, que ni el Duque de Lorena, ni el Marqués de San Martin, Governador del Condado, podian socorrer los de Frontenay, por hallarse lexos, y que aquel Castillo estava sin municiones, y con tan poca gente, les embiò con toda diligencia

sesenta Soldados, polvora, y valas, y hizieron tal esfuerço, que siendo estos Castillos vnas casas de piedra, sin fosos, ni fortificaciones considerables, tanto, q̄ en ganandolas el enemigo, las auia de quemar, le resistiò de manera, que sufriò la bateria de cinco dias, diuersas minas, y assaltos: y auiendo juntado el Governador sus Soldados, los animò à la fidelidad, y al valor, de manera, que todos juraron de morir en la defensa, y se confessaron vnos à otros por falta de Sacerdote, y con vn poco de pan hizieron la forma de la Comunión, y cumplieron tambièn la promesa, que quando entrò el enemigo, solo auia dos Soldados viuos, y el Governador, que auiedo sido volado en vna mina, quedò casi muerto, y no obstante esso le ahorcaron como à los demàs. Quando sucediò este vltimo sitio de Frontenay, se hallaua el señor Duque de Lorena en Besançon, y su Exercito algo abançado de aquella Ciudad, con pocas municiones, y la Caualleria muy desmandada, sin tré de artilleria, y lo peor es, sin obediencia. Todavia fueron tan apretadas las diligencias, que hizo D. Antonio para darles municion para quatro dias à la Infanteria, y Caualleria, y librarles en menos de veinte y quatro horas mas de quinientos mosquetes, y picas, y todas las municiones de guerra, y el tren de la artilleria, que lo dispuso todo con suma celeridad, cò que pudo marchar el Exercito, que constaua de cinco mil Infantes, y tres mil Cauillos. Hallandòse el enemigo ya à las puertas de Poliñi, Villa muy importante, aunque muy flaca, y que no podia resistir vn dia. Alojòse el Exercito el siguiente à la vista del enemigo, el qual hizo demostraciones de retirarse, para descuydar nuestra gente, y fauoreciéndose de la noche, subiò à vna montaña, por vn camino estrecho, donde si hallara la menor resistencia, se huiera perdido, y esta diligencia le diò tanta ventaja, que ganando en la montaña puesto igual al nuestro, se arriò al Execito à menos de tiro de

mosquete. Fortificaronse todos los batallones de la Infanteria, y entre vno, y otro se pusieron Tropas de Cauillos, guardando dos mil para la reserva. El enemigo no perdiò tiempo, y desde las tres de la tarde embistiò vn puesto, guardado de Loreneses, por el Coronel Bernibal, que les cediò con perdida de dos cañones ligeros, que en vnos Castillos se auian ganado à Franceses. De aqui passaron al Fuerte del Coronel Arbois, y otras Tropas al de Barlochi, que es Regimieto de los de su Magestad; y aunque no estaua alli su Coronel, la gente anduvo tã valerosa, que rechaçò tres vezes al enemigo, el qual con vna resolucion extraordinaria embistiò estos dos Fuertes, el de los Borgoñones, y Baron de Zuhite, procediendo tan auentajadamente, que degollaron mucha gente del enemigo, descaeciendo tanto de animo, que no solo se retiraron à sus puestos, sino que el dia figuiente con mucha prisa fuerõ marchando la buelta de Francia, sin parar hasta entrar en ella. Y aunque los Cabos del Exercito de su Magestad, fueron de parecer, que se marchasse figuiendo la victoria, pues auia tãra Caualleria; al señor Duque de Lorena pareciò no auéturar mas las Tropas, pues se auia conseguido echar al enemigo del Condado, con perdida de mas de mil y quinientos Frãceses, los mas Oficiales, y gente particular, auiendo retirado gran cantidad de heridos, sin los que perdiò quando ganò los tres Castillejos, que fueron tantos, que le ocasionaron la rabia, y crueldad de ahorcar, contra lo capitulado, al primer Governador, y à los demás despues de muertos. Y cõ esto quedò por este año aquel fidelissimo Condado libre de las invasiones de Francia.

*GUERRA EN LA PARTE DEL
Brasil.*

ASSISTIDA la causa Catolica de su Magestad, con tan particular prouidencia de Dios en Flandes, y en Italia, no fue menor el auxilio q̃ experimentò en el Brasil, adonde luego que

llegò el auiso al Governador Pedro de Silva de que el Oládès estaua en el rio de S. Francisco, haziendo carnes, harinas, y otros refrescos, infiriò prudentemente, q̃ seria con designios de ir sobre la Baia de Todos Santos, por hallarse distante del rio de S. Francisco quarèta y vna leguas. Auisò con esto à toda diligencia al Conde de Bañolo, que estaua alojado en la Torre de Gracia de Avila, catorze leguas à la parte de el Norre de la Ciudad, de q̃ el enemigo estaua tan cerca, y que convenia, q̃ cõ toda su gente viniesse para tratar de la defensa de aquella Plaça. Visitò los Almacenes, reconociendo las armas, municiones, y pertrechos q̃ en ellos auia: y no pareciendo bastantes, mandò fabricar otros de nuevo. Tãbien reconociò los bastimentos, y pareciendo pocos, mandò conducir, y comprar mas, ayudado à ello con su hazienda, y à su imitaciõ el Obispo D. Pedro de Silva y Sápayo con 200. ducados, Lorenzo de Brito Correa cõ 6000. marauedis, mucho ganado, vino, azeyte, y otros generos: y el Prouedor Constantino Cadena de Villasanti con 200. ducados, con que de todo se fue haziendo la preuencion necessaria para hallarse bastecido para qualquiera sitio, por largo q̃ fuese. Reconociò las fortificaciones hechas, y mandò hazer otras, repartiendo la guardia, obras, y puestos à las personas de mayor satisfacion, que tenia en su Cempaña.

Dispuesto todo lo necessario, llegò el Conde de Bañolo, Capitan General de la Artilleria, y Caualleria del Exercito de Pernambuco, y Maesse de Campo General del con ochocientos hombres, à quinze del mesmo mes, à Villavieja media legua de la Baia: y teniendo auiso el Governador, partiò à verse con el à conferir todo lo dispuesto, y assentar la forma que se auia de tener en alojar la gente. Eligieronse los medios mas à proposito para la disposicion, preuenciõ, y execuciõ de todo. Y à 14. en la noche tuvo auiso el Governador, que parecian muchas velas sobre Atapoan, vn Isleo en la entrada de la

barra de la Baia en la punta del Norte, distante de la Ciudad vn quarto de legua. Púsose el Exercito en arma, y embió el Governador diuersas Tropas de Cauillos, y Compañias de Infanteria à impedir que no desembarcasse el enemigo, y ocupar los puestos mas importantes para entretenerle, si consiguiessse echar gente en tierra. Con los vientos contrarios se detuvo el rebelde dos dias, hasta que à diez y seis por la tarde entrò en la Baia con vna Armada de quarenta y cinco velas, veinte y cinco Galeones de porte, y los demás pataches, láchas, y barcaças, y en ellas seis mil hombres de guerra, tren de Artilleria, y todo lo necessario para formar vn sitio, à cargo del Còde Mauricio de Nasao. Fue caminando por la punta de Monferrate, y doblada se abançò vn poco adelante, con intento de echar gente en tierra al anochecer, media legua de la Barra de Piraja, porque no fuesse ofendido de las paraformas de la Barra, y del Fuerte de S. Bartolomè.

Asi como el enemigo iba doblado la punta de S. Antonio, y entrando por la Baia, fueron siguiendo nuestros Tercios aquella mesma buelta, hasta la Barra de Piraja, donde atajados, por no tener en que passar, saltò en tierra el enemigo, sin auer quien se lo impidiesse; y por ser mala la Playa, llena de abrojos, y piedras, pareció à los Cabos de nuestro Exercito, que no convenia passar adelante, sino que se guarneciesse el fuerte de San Bartolomè, como se hizo: y desde San Bartolomè à Agua de Meninos, marchò la demás gente, y la que iba llegando al ingenio del Capitan Diego Monistelles, distante dos leguas de la Ciudad, adonde intentaua oponerse al enemigo.

A diez y siete de Março por la mañana marcharon el Governador, y el Conde con alguna Caualleria, y Infanteria al ingenio, dexando la Plaça, y demás puestos guarnecidos con la gente necessaria. Aquella noche ocupò el enemigo el alto del ingenio, lugar fuerte por naturaleza, y en èl se fortifi-

cò. Quando llegaron los nuestros, y vieron ocupado, y fortificado aquel lugar, deseò el Governador desalojar al enemigo. Hizose Consejo sobre esto, y se resolvió, que era lo mas acertado defender los puestos exteriores de la Plaça, cortar los caminos, y impedir que no se aprouechasse de cosa alguna de la Campaña. Púsose todo en execucion con grande cuydado, y vigilancia: y deseando el Governador tomar vn prisionero, y no auendolo podido conseguir con la primera orden, propuso premios à quien hiziesse este servicio al Rey, con que fueron tantos los que se traxeron, sacandolos de dentro de las mismas fortificaciones del enemigo, q̄ solo el Capitan Sebastian de Soto traxo de vna vez quarèta Oladeses.

A diez y ocho tuvo auiso el Governador, que el enemigo venia por las campiñas, camino del Arrayal Viejo: y pareciendo conveniente salirle à recibir fuera de la Ciudad, salieron èl, y el Conde de Bañolo marchando cò los Tercios. Y en el Barrio de San Antonio acordarò, que el Governador boluiesse à la Ciudad, por ser en ella necessaria su persona para preuenir lo mas importante à su defensa, y el Conde con la gète mas escogida marchasse, como lo hizo, al Arrayal Viejo: y reconociendole, hallò que no auia llegado à èl el enemigo, y dexando la gente que pareció bastante en los mas importantes puestos del camino, con la demás marchò al Barrio de San Antonio. El dia siguiente por la mañana salió el Olandès de sus fortificaciones, marchando la buelta de la Ciudad con mucha orden, por el camino del Arrayal Viejo, que era solo por donde podia hazer daño, euitando el que podia recibir de las trincheas del Azude. Pareció al Governador, que era necessario embiar luego à preuenir, y ocupar el puesto de San Antonio al Maesse de Campo D. Fernão de Ludeña con su Tercio, y otra Infanteria Portuguesa. Executòlo así cò grãde valor: y visto quã importante era este puesto, y que estaua muy cerca de la Ciudad, y que si el

enemigo le ganaua, era grande el daño que del podia recibir, se fortificò con toda diligencia, ayudando al trabajo las Compañias de los otros Ter-cios.

Viendo el enemigo ocupado el puesto de San Antonio, y la prisa con que en èl se trabajaua, caminò la buelta de la Marina, y se puso en la colina del Padre Ribero, distante de San Antonio, tiro de artilleria, que no se pudieron en vn mesmo tiempo ocupar entrambos puestos, y assi se acudiò à lo mas importante, por juzgar-se, que los fuertes que auia en aquel parage, podrian resistir, ò entretener al enemigo, hasta que llegado mayor poder, fuesse cortado; pero sucediò al contrario, pues con poca resistencia se rindieron à partido los fuertes de Agua de Meninos, Taparipe, y San Bartolomè, no cumpliendo el enemigo lo capitulado con ellos, haziendo mala guerra à los rendidos, con que despertò à los demàs à la deuida atencion de morir antes con honra en sus puestos, que infame-mente entregandolos. Auiendo tenido noticia de esto el Governador, mandò prender à los Capitanes, y à vno de ellos, que era estrangero, sucediò, que bolviendo à recogerse à su casa, hallò la puerta cerrada; y auiedo llamado, saliò à la ventana su muger, que era Portuguesa, y natural del Brasil, y le dixo: *Que no abría puerta à hombre, que tan baxamente auia entregado el puesto, que le estaua encargado; y que quando viniera hecho pedaços, por auer sido en defensa de la Religion Catolica, y de su Rey, alegre, y gustosa le recibiera.* Y continuado en otras semejantes razones, corrido, y afrentado, se fue retirando à los campos, donde siendo hallado, fue preso, quedando contenta la Ciudad, de que ya que tenia vn hombre cobarde, se hallaua con vna muger valerosa.

Porque no corriessse igual fortuna el fuerte del Rosario, le mandò el Governador deshazer, retirando la gente, y Artilleria à la fortificacion de San

Antonio, adonde el Teniente de ella, Francisco Perez de Soto, puso dos piezas con grande trabajo, y riesgo, y con otras dos que se plantaron en San Antonio, se començò à hazer grande daño al enemigo, y à impedir que no continuasse en sus fortificaciones, con tanta seguridad, como lo hizo à los principios. Procurò el rebelde impedir el daño que recibia deste puesto, y viendo juntamente las grandes consecuencias que se le seguian para la expugnacion de la Ciudad, si lo ganaua, en veinte y vno de Abril, à las ocho de la noche marchò derechamente à èl cò mil hombres, la gente mas lucida de su Exercito, quinientos de Vanguardia, y los otros de socorro. En el camino le recibieron vnas Compañias nuestras, que estauan emboscadas, que aunque eran de muy inferior numero de gente, pelearon con tanto valor, que solos ellos hizieron retirar al enemigo con mucha prisa, con perdida de dozientos rebeldes, que le degollaron, treinta prisioneros, y trecientos heridos. Trabajauase en todas partes por los nuestros en las fortificaciones, auiendose hecho las trincheas de la Ciudad en menos de quinze dias, acudiendo à la obra los Religiosos, los Clerigos, Estudiantes, mugeres, y muchachos, con grande conformidad. La obra del reduto, y trincheas, que fueron encargadas al Maesse de Campo Hector de la Calce, se continuauan siempre con grã cuydado; y las fortificacìones que estauan à cargo del Capitan Mayor Felipe Camaron, de cuyos puestos se hazia grande, y continuo daño al enemigo. Es el Capitan Mayor Camaron Indio de la tierra, de mucho valor, y singular afecto al servicio del Rey. Sirve con seiscientos Barbaros, y algunas vezes con mas, y es utilissimo su ser- uicio, su resolucìon, aliento, y sequito para aquel genero de guerra.

PROSIGVE LO MESMO.

EL Conde Mauricio de Nafao, viendo lo poco que auia ganado en tanto tiempo, y quan diferente oposicion auia hallado de la que imaginò à los principios, luego que con tanta felicidad desembarcò, hizo vn parlamento al Exercito, representando como en apoderarse del Puerto de S. Antonio consistia la facilidad de la expugnacion de la Baja, y que ganado èl, quedaua consumada la empresa. Pusoles delante la honra, que desto se les seguiria, el despojo, el saco de la Ciudad, la riqueza, y con breue trabajo acabar la guerra, con felicidad, y nombre inmortal. Ponderauales el numero corto de los nuestros, respeto de la gente del enemigo, los animos diuididos entre si, naciones emulas, y discordes: los Soldados mal contentos, y pagados, acostumbrados à perder: los Ciudadanos sin experiencia, ni valor alguno, llenos de asombro, y confusion, viendo sobre si vn Exercito tan vitorioso, y grande. Ofrecio de parte de las ordenes rebeldes, premios, y honras, y dispuso, que novecientos Soldados, de los de màs esfuerzo del Exercito, jurassen en su mano de morir, ò ganar el puesto. Y alentado con esto, escogió mil y seiscientos de toda su gente, y entre ellos novecientos juramentados. Encargòles el asalto de las trincheas de San Antonio, y el resto del Exercito mandò que ocupasse vna colina cerca de la Casa Quemada.

En este mismo tiempo el Governador Pedro de Silva, y el Conde de Bañolo, viendo que con las guerras que tenia su Magestad en tantas partes, podia dilatarse el socorro que tenian pedido por diferentes auisos, pusieron su defensa en la Milicia con que se hallauan, que serian dos mil y quinientos Soldados, fuera de la gente de la tierra, y Ciudadanos, animandolos con la defensa de las propias casas, mugeres, hacienda, vidas, Religion, poniendoles delante la perfidia del ene-

migo, su crueldad; obstinados, y rebeldes a Dios, y à su Rey, que estaua librado en su esfuerzo el viuir con honra, y libertad, debaxo de la mano de vn Principe justo, Catolico, y Religioso, ò en seruidumbre durissima, en poder de hombres viles, hereges, y tiranos. Que el numero no auia q̄ temerlo, pues este nunca vence al valor, gente colecticia, marineros, grumetes sin honra, sin incitamento alguno de virtud, ni de honor, lo mas despreciado, y loez de los Estados rebeldes. Representaua la valètia de las Naciones Castellana, y Porruguesa, enseñadas, no solo à vècer por guardar sus casas, que los animales mas debiles saben, y suelen defender hasta la vltima desesperacion, sino à conquistar las Naciones mas remotas, y hazer formidable su nombre en toda la circunferencia de la tierra.

Con estas razones animados los Soldados, deseauan llegar à las manos cò el enemigo, y tuvo cumplido efecto breuemente su deseo. Porque à los diez y ocho de Mayo à las ocho de la noche començò à marchar el rebelde con los mil y seiscientos hombres, encaminado al puesto de San Antonio; hallò en el camino algunas Compañias que estauan emboscadas, y pelearon valerosamente, deteniendo al enemigo algun tiempo: pero como era superior en gente, fue cortando la nuestra, y por medio de multitud de valas, que muy à tiempo se jugauan de las trincheas, donde asistia el Maestre de Campo D. Fernado de Ludeña, el Sargento mayor Pedro Martinez con su Tercio, y algunas Compañias del que fue de D. Basco Mascareñas, con resolucion, y animo grande se arrojò el enemigo en el foso, pensando con esto apoderarse de las trincheas, peleando con grande constancia, y levantado en el borde de ellas, y arrojado dentro de las nuestras gran cantidad de granadas, y bõbas de fuego, sin perdonar artificio ninguno de quantos podian conducir à su intento.

Acudieron de socorro à toda prisa

sa al puesto de San Antonio el Governador, el Conde de Bañolo, Duarte de Alburquerque, Luis Barballo, Lorenço de Brito Correa, el Teniente de la Artilleria Francisco Perez de Soto, y el de Maesse de Campo General Alonso Ximenez, Martin Ferrera, y otros Capitanes, que con su valor, y exemplo animaron à los demás Soldados à rechazar al enemigo de aquel puesto, el qual viédose muy acosado de los nuestros, queriendo esforçar, y socorrer à la gente que se hallaua en el fosó, con la que auia dexado en la colina de la Casa Quemada, donde tenia ocupado puesto para assegurar las espaldas, y ir embiandola de refresco, à la parte que fuesse necessaria, se le opuso el Maesse de Campo Juan Ortiz con su Tercio, y su Sargento mayor Don Juan de Estrada, que se hallauan con algunas Compañias del Tercio de Portugal de Pernambuco, todo à cargo de Luis Barballo, en las emboscadas preuenidas para acudir à este intento, los quales rompieron el Exercito contrario, haziendole bolver las espaldas, con gran perdida de gente; señalandose en esta ocasion el Capitan D. Gregorio Cadena Vádeira de Melo, que recibió cinco valaços, aunque ninguno de peligro. Y el Capitan Don Pedro de Rojas, quedando mal herido el Capitan Antonio Rodriguez.

Viendo los nuestros que duraua siépre la pelea en el fosó, se resolvió que el Maesse de Campo Luis Barballo saliese fuera de las trincheas à pelear con el enemigo, y desalojarle del, y executandolo luego, salió por el Dique de la Casa Quemada, con los Sargentos mayores Antonio de Freitas de Silva, Francisco Duarte, y otros. Dieron al enemigo de traues, y al mesmo tiempo de frente los de las trincheas, donde se peleó grande rato con singular valor de ambas partes, hasta q el enemigo, no pudiendo resistir, se puso en huida, despues de auer peleado tres horas en el fosó. Acudió con su Tercio del sitio de las Palmas à este tiempo el Maesse de Campo Hector de la Calce,

que aun tuvo lugar de dar dos cargas al enemigo al tiempo de su retirada. Luego tocaron al arma en los fuertes de San Diego, y San Antonio, donde el rebelde con doze Barcas hizo demonstracion de acometer; y aunque à nuestra gente les puso en algun cuydado, pero el Proueedor mayor de el Estado del Brasil Pedro Cadena de Villafanti, y Pedro Correa de Gama, que estauan en la Plaça de Armas, có otros Capitanes, y Soldados, embiaron vn recado à los Generales, que no tuviesen cuydado, porque ellos socorrerian aquellos puestos, como lo hizieron có las Compañias, que estauan de la parte de San Benito, que con gran presteza fueron à ocupar la Playa, para impedir que el enemigo echasse en tierra su gente.

Toda aquella noche se asistió en nuestros Quarteles, y luego que amaneciò llegó vn trompeta del Conde de Nasao à pedir suspension de armas para retirar, y enterrar los muertos. Cediósele, y fue en rehenes de nuestra parte el Capitán Pedro de Arenas, quedando de la suya otro Capitan. Entregaronsele trecientos y veinte y siete muertos, que el Governador mandò llevar en carros, demás de otros muchos que no quisieron recibir, auiendo sido los que murieron en esta noche sola seteciétos, y entre ellos ocho Capitanes, y mas de quinientos heridos. De los nuestros murieron sesenta y dos, y salieron heridos ciéto y nueue, y Sebastian de Soto, que murió dentro de pocos dias. Y los heridos particulares fueron los Capitanes Antonio Rodriguez, Antonio Montero Becerra, Don Juan de Tobar, Juan Paez de Melo, el Sargento Mayor Antonio Freytas de Silva, y algunos otros Alfereces, y Sargentos Reformados.

Metió el enemigo en las trincheas, y Ciudades mas de dos mil y quatrocientas valas, sin que con ellas ofendiese à persona alguna, auiendo hecho grandes ruinas en casas, y Conventos diferentes. Fuesse continuando de nuestros puestos la ofensa del enemigo,

go, el qual para assegurarle en la parte que se auia retirado, hizo cueuas en la tierra, y otras preuenciones, y fortificaciones, à las quales pareció al Conde de Bañolo se diessé vn assalto Real, para hazer esta faccion mas gloriosa. Ya viendo entédido el rebelde de dos prisioneros que tomó, leuantò vn trincheron alto, para que de ninguna parte pudiessen ser vistos sus mouimientos; y siendo la noche de veinte y seis muy tormentosa, auiendose disparado dos piezas, resolvió no detenerse vn punto, y vergonçosamente se embarcó con tanta prisa, que dexò en el Quartel muchos bastimentos, y en los fuertes de Agua de Meninos, Monserrate, y San Bartolomé, que tambien desampararon, toda la Artilleria, municiones, y armas que en ellos auia. Executò el rebelde en quantos moradores pudo coger de aquel distrito notables crueldades, como lo auia hecho en las salidas, y entradas, sin perdonar mugeres, viejos, y niños, passandoles à todos à cuchillo.

Cobrando nuestra gente las fortificaciones que tenia ocupadas, hallò en el fuerte de Agua de Meninos vna pieza de Artilleria de bronce, otra de hierro; y en el de Monserrate cinco piezas de hierro; en el de San Bartolomé quinze; y en el Quartel donde se fortificò, seis de bronce, con todos los pertrechos de guerra, fabricas del Exército, y instrumentos de campaña. En veinte y siete estuvo el enemigo embarcado, sin hazer ningun mouimiento, y à la tarde embió vn trompeta con vn Ayudante nuestro, que tenia detenido con doze de los prisioneros que lleuaua, pidiendo los suyos. El Governador no los embió, por auer hecho el Conde de Nasao mala guerra, faltando à la palabra en no auer entregado los Soldados del Capitan Bedoya, que tomó en el fuerte de S. Bartolomé, y auer tirado con valas venenosas. En veinte y ocho por la mañana se hizo à la vela sin esperar que bolviessé el trompeta, con perdida de dos mil hombres entre muertos, prisioneros, y heridos. De

nuestra parte murieron ochenta, y quedaron heridos ciento y diez y seis. Y auiendo llegado vn Nauio nuestro cerca del fuerte de San Antonio, que iba de la Ciudad de Oporto, al tiempo que iba saliendo el rebelde, embiando el Governador doze lanchas con cinquenta mosqueteros, le traxeron, y metieron en el Puerto de la Ciudad, sin que el enemigo intentasse ofenderle.

BOLCAN EXTRAÑO, QUE PARECIO por Junio en la Isla de las Terceras.

RETIRADO el enemigo con perdida de gente, reputacion, y Artilleria de la Ciudad de San Salvador del Brasil, y concebidas las buenas esperanças que se deuen tener, de que la Armada que estaua preuenida en Portugal, hallando los successos de aquella guerra en tan buen estado, han de obrar los efectos que se esperan en el servicio del Rey, y reputacion de sus armas. Antes de bolver al sitio, y socorro de Fuente-Rabia, no será fuera de proposito el referir de passo el bolcan extraño, que en la Isla de las Terceras pareció por Junio deste mismo año, pues tambien se puede tener por successo de guerra el pelear entre si los elementos. A veinte y seis de Junio començò à temblar la tierra de aquellas Islas, señaladamente la de San Miguel, que es donde assiste el Governador, de manera, que con la concusion grandé de los edificios, temblor del suelo, y el terror que causa este linage de calamidad à los mortales, desamparauan sus casas, y salian à los campos, no teniendose aun en ellos por seguros. De alli à algunos dias se viò à dos leguas de la misma Isla dentro de la Mar, en mas de ciento y sesenta braças de profundidad, bomitar inmensa materia de fuego, sacudido el peso infinito de las aguas, que tenia sobre si, con la violencia deste actiuo, y poderoso elemento, llenando de nubes, humo, confusion, y affombro todo aquel Orizonte, despidiendo, y leuando al cielo tanta multitud de piedras,

idras, embueltas en ceniza, con pedaços tan grandes desta impura materia, que auia algunos iguales à montes de inmoderada grandeza, los quales leuantaua la violencia del fuego algunas láças sobre las ondas mesmas de la Mar, y bolviendo à caer, parte resuelta en polvo, y parte condesada, y ponderosa, vino à formar vn Isleo de legua, y media de largo, y sesenta braças de alto, donde auia ciento y cinquenta de profundidad.

Penetrò el caliente humor, que el bolcan despedia de si, los senos de las aguas, quemando dentro dellas tanta cantidad de pezes, que sacudidos despues à la ribera, escriuen los vezinos de aquella Isla, que podian llenar dos naos grandes de la India, que suelè ser de mas de mil y docientas toneladas. Las causas naturales de tan prodigiosos efectos, las tratan bastantemète los Filósofos, si bien son muy raros los que se hallan escritos con tan admirables circunstancias. Las que nosotros podiamos especular, assi morales, como sobrenaturales, no dexan de dar bastante indicio de la ira de Dios sobre los hombres, pues al tiempo que tan ciegamente se combaten vnos à otros sobre la superficie de la tierra casi, en todas las partes del mundo. En la Asia, entre Turcos, y Persianos, con tan poderosos Exercitos. En la Africa, los Barbaros entre si, y con los Moros, y Turcos. En la America contra nuestras armas los rebeldes Araucanos, y otros Barbaros, y Gentiles, oponiendose à la verdadera Ley. En la Europa, Catolicos contra Hereges; y lo que peor es, Catolicos contra Catolicos. Suelta Dios tábien en los profundos senos de la tierra los mismos elementos, dexandoles que tengan entre si tan fiera cócusion, y pelea, que el fuego, venciendo al agua, manifieste la justicia de Dios contra los que fueren causa destas miserias, señaladamente aquellos, que posponiendo la paz de las gentes, à la ambicion propia, y la causa de la Religion Catolica, y gloria de Dios, à la ansia de estender su poder, y de vsur-

par lo ageno, rebuelven el mundo, con tan graue daño de la verdadera Religion, y aumento de los que diuididos de la Iglesia Romana, crecen à la sombra de nuestras discordias.

*PROSIGVE EL SITIO DE
Fuente-Rabia.*

CON el sucesso de auer quemado los doze Navios la Armada Francesa en el Puerto de Guetaria, pudo alterarse la resolúcion que tenia el Almirante, y Marquès de los Velez, de acercarse con su Exercito à las trincheas del enemigo, parecièdo muy verisimil, que hallandose con mas de sesenta Baxeles el Francès, y vn Exercito tan grande como el q̄ tenia sobre Fuente-Rabia, intètaria sin duda tomar por Mar, y por tierra los Passages, Lezo, Renteria, y los demàs puestos que auia desamparado, con que no solo bolvia à hazerse señor del Puerto del Passage, q̄ es el mejor de aquella Costa, sino à tener en còtinuo cuidado à S. Sebastia, y hallarse en facil disposicion para mayores progressos, con que dexaria cortado al Marquès de Mortara en la Montaña, ò haria mas facil desalojarle, ò romperle. A esta causa embiaron los Generales Almirante, y Marquès, gente para que defendièssè los puestos del Passage, y Renteria, y al Coronel Don Diego de Isasi, y à Don Antonio Gandolfo para que reconocieffen lo que se podria obrar prontamente para su defensa: fueron, y les pareció conveniente poner vna cadena en la boca del Puerto, y que con la Artilleria, que para esto se traxo de San Sebastian, se pudiesen algunas baterias en tierra, y se acomodasse demanera, que se pudiese defender contra la Mar, que era lo que entonces tenia mas riesgo. Executòse assi, y quedò este puesto à cargo del Sargento mayor D. Miguel de Berois, hasta que vièdo que parte de la Armada del enemigo se bolvió al Canal de Fuente-Rabia, y el otro trozo quedò siempre à vista de Guetaria, se ordenò al Maèsse de Campo D. Juan de Chau-

ri, que estaua con su Tercio, embarcado en los ocho baxeles furtos en San Sebastian, y al Governador Freijò que los gouernaua en lo q̄ tocava à la mar, se viniessen al puerto del Passage, y poniendose en la boca de la entrada, assegurò aquel cuidado.

A este tiempo llegó de Cataluña el Regimiento de la guardia de su Magestad, cuyo Coronel es el Conde Duque, y por tener orden el Marqués de Mortara para gouernarle, y ser Teniente Coronel, pidió al Almirante mandasse, que subiesse este Regimiento al puesto que tenia ocupado, así por ser la gente de tan buena calidad, como porque tuuiesse lo que le tocava, que era la vanguardia. Ordenolo así el Almirante: pero mandò que el Tercio que tenia el Marqués, en que (como se ha dicho) iba la nobleza de España, que siruiò en esta ocasion à su Magestad, se aquartelasse abaxo, incorporandose cò todo el Exercito. Tambien llegó luego el Maesse de Cãpo General Geronimo Roo, y consecutiuaente el Regimiento del Conde de Aguilar con trecientos Napolitanos, gente muy escogida, del Tercio del Maesse de Campo Don Leonardo de Moles, y quinientos hombres de la armada Real, à cargo del Capitan Don Alonso de Salamanca.

Auiendo llegado esta gente, partieron el Almirante de Castilla, el Marqués de los Velez, y los Maesses de Cãpo Generales Marqués de Torrecusa, y Geronimo Roo al puesto del Marqués de Mortara, y llegando à la Ermita de S. Barbara, reconocieron desde ella los quarteles del enemigo, la Plaça, y los ataques, y fortificaciones, y vieron el valle abaxo tres llanos en vn poco de altura, cubiertos del puesto de Santa Barbara, muy cerca de los quarteles Franceses. Aqui parecia conueniente que el gruesso del Exercito se aquartelasse, embiando alguna parte del à la vista de Irun, y de alli se pondria en cuidado al enemigo, siendo así, que los bosques que auia delante mādados del puesto, hazian el sitio muy fuerte. Podia ser venir à el con mucha seguridad,

embiando emboscadas delante, por ser muy doblada la campaña, yaquartelándose en ella el Exercito, se ganaria la eminencia del enemigo, y sustentaria facilmente. Tomòse por entonces resolucion de embiar al mesmo puesto que auian reconocido, dos Cõpañias de Cavallos, con que las escaramuças por aquella parte se iban continuando mas frequentemente, y mucho mas despues que entendió el enemigo que auia llegado el Regimiento del Conde Duque, al qual llamaua muy frecuentemete en el, al Marqués de Mortara, para que les embistiesse, acordandole la faccion de Leucata.

Entretanto que se iba encaminando, y disponiendo el socorro, no cessaua el enemigo de batir la plaça, vsando de quantos medios pueden imaginarse para estrecharla, y quando los della se hallauan tan fatigados, como se dexa entender, cobraron algun consuelo con las nueuas que à los veinte de Agosto tuuieron del Almirante, en la carta que traxo el Gascon, de que muy presto les socorreria, embiandoles vna instruccion del modo con que se auian de comunicar con la gente del puesto, de la montaña de Santa Barbara, que el Marqués de Mortara auia ocupado.

Tenia muy adelante el enemigo vna mina que les daua mucho cuidado, y se ordenò al Alcalde Diego de Butron que la contraminasse. Executòlo así, y hallò que auia cerrado la boca de la comunicacion el Francès con grandes piedras, y con mucha cantidad de talegas de greda, reconociendo que las centinelas del cubo no estuuieron tan atentas como deuian, pues dexaron trabajar al enemigo toda la noche, creyòse q̄ la auia cerrado para quitar la comunicacion. Y los de adentro, sin noticia del engaño, començaron à desembaraçar la mina, sacando mas de quarenta quintales de piedra, y setenta talegas de greda, asistiendo dentro de la contramina el Alcalde Diego de Butron muchas horas, con increíble valor, y constancia, siendo el riesgo muy conocido. Embiòse à este tiempo à dar prisa al Alferrez

feroz Don Francisco del Molino al trabajo de la contramina; y à las dos de la tarde, al tiempo que començò el Francès à tirar bombas à la plaça de armas de la muralla, llegó tambien el Padre Ifassi à solicitar el trabajo de los nuestros. Luego salió de la contramina Don Francisco del Molino, informando lo que auia dentro.

Diò el enemigo à este tiempo fuego à la mina, y por la boca que estaua hecha por la parte de la plaça salió vn bolcan de piedras, tierra, y fuego tan grande, que bolò los siete hombres que estauan dentro della trabajádo, y los hizo pedaços, sin que ninguno quedasse viuo, derribando tambien à Don Francisco del Molino, y al P. Ifassi, los quales quedaron maltratados, aunque sin herida. Al pũto se entrò à reconocer el efecto que auia hecho en la muralla, y hallaron que no hizo brecha bastante: porque la carga se bolvió contra el enemigo, haziendole grandissimo daño, y matando muchos Franceses. Arrimòse nuestra gente à la muralla, y los Irlandeses se pusieron en la cortina, que està pegada al cubo, por ser aquel puesto el que les tocava, como tambien el de la casamata de aquel lado. Pusòse la gente de las demás Compañías en la trinchera, que franqueaua la entrada de la casamata, con las cuerdas caladas, porque el enemigo no abançasse. Acudieron todos los reformados con mucho aliento, y los dos Capitanes Irlandeses Don Daniel, y Don David. Jugaua el enemigo su Artilleria con grande furia, y hizo frente à la muralla con trecientos Infantes Franceses de los mas escogidos, encaminandolos al fosò; y en las casas de la Marina puso vn crecido escuadron, abançandole hasta la muralla, dexando de resguardo vna buena Tropa de Cauillos. Mostraronse con gran resolucion los de afuera al acercarse, y los de adentro al defenderse.

Viendo el enemigo, que no avia brecha en la muralla bastante, tratò de retirarse, siendo cierto, que tuuo tanta esperança en esta mina, que vinieron muchas mugeres de Andaya de Frácia

al sacò, creyendo se tomara aquella tarde la plaça.

A veinte y vno de Agosto, viendo el Francès el poco efecto de la primera mina, començò à caminar con nueva galeria vn poco mas abaxo para minar en el mismo cubo, auiendo siempre grande esfuerço en ròper por esta parte la muralla. Para esto hizo tres galerias: la primera àzia el angulo, pero llegando à la mitad del fosò, lo impidiò el agua. Lo mismo le sucediò en la segunda: y en la tercera arrimò tablones gruesos, y otros artificios de madera, pareciendole, que si abria camino, abançaria la gente, sin que los nuestros le pudiesen ofender.

A veinte y dos, los de adentro bajaron en la segunda contramina, haziendo principio en la primera, por dõde se auia quebrantado la muralla, y dentro de tres dias, con grande dicha, se encontrò por la contramina con el enemigo, cogiendole por trauesia.

A los veinte y tres començò à picar en la parte del baluarte de la Reyna en dos partes distantes vna de otra, como dos picas y media, sin que los de la plaça, aunque peleauan incessantemente de noche, y de dia cõ bombas, piedras, y cañonazos, matandole mucha gente, pudiesen embaraçar que llegasse à picar la muralla.

Esta noche hizo el enemigo salua general con la mosqueteria, començando de los quarteles de Mendelo, y creyendo muchos de los que estaua en la plaça, que peleauan con nuestro Exercito, acudieron à la muralla à reconocerlo. Prosiguiò el enemigo la salua en los demás quarteles, y en Andaya, y signiendose despues la Artilleria, se conociò q̄ era alguna fiesta que solemnizaua, sin que entendiessen los de adentro la causa, hasta q̄ à los veinte y quatro, dia de San Bartolomè, les habló el Marq̄s de Gueres desde las trincheas, diziendoles, que auia sido la salua por la quema de nuestra Armada, añadiendo el Marq̄s: *Que era lo que pretendian hazer?* A que respondieron los de adentro: *Que defenderse, ò morir.*

Replicò el: *Que el morir era bien quando se seguia algun fruto en ello, pero quando no, para que?* Y el Capitan Don Daniel respondiò, *que para morir con honra, con que se retiraron, quedando con algun desconuelo en la Plaça de la perdida de nuestros nauios, pero sin primer movimiento de rendirle.*

VALOR RARO DE BERNARDO Bardones.

A VEINTE y cinco de Agosto, despues de auer hallado la mina segunda, anduuieron mas cautos los de la Plaça, porque no les sucediesse lo q̄ en la primera; y así procuraron hazer tan capáz la contramina, que el Francès no la pudiesse cerrar. El qual puso cántidad de bombas, y barriles, y atacando ligeramente la boca de la mina, dieron fuego à la tarde, pero sin mas efecto que arrebatár el fuego à vn Soldado, q̄ se llamaua *Bernardo Bardones*, y sacarlo fuera de la Villa por la boca de la primerr mina, el qual sin turbarse (valor bien extraño) tomó el camino para la estacada de la Plaça, y vn Francès, hallandole pegado à sus trincheas, le diò con vn chuzo por las tripas, y se las echò fuera; y no obstante la herida, con las tripas en la mano, llegó nadando à la estacada, entrò en la Plaça, y despues curò de la herida.

Este mismo dia hablaron los de Andaya con los Soldados de la Plaça, persuadiendolos à que se rindiessen; y diòse orden, que no se respondiessse desde las murallas al Francès, supuesto que era el intento morir antes que rendirse.

A veinte y seis de Agosto formò el enemigo otra galeria de barricas terraplenadas; sin abrigo de espalda alguna, por no auer trabèsq̄ la pudiesse ofender; toda via se le ofendiò à los principios con la mosqueteria; y el Alférez Lesaca cò vn arcabuz de caza, no obstante que tiraua descubierto, por estar la muralla sin parapetos, matò mas de treinta Franceses, y entre ellos gente de cuenta. Viendo los de adentro, que la par-

te de la Madalena quedaua libre, y que en la de la Reyna trabajaua el enemigo. Resolvieron de començar à los veinte y siete la retirada de la Reyna, porque el Francès iba caminando mucho mas con las minas, y fino llegauan à la contramina, estauan ya bien cerca.

Esta retirada se hizo en tres dias, ayudando las mugeres à terraplenarla. Trabajòse tambien en retirar la Artilleria, que estaua desencaualgada en lo del terrapleno de la Reyna, y abriòse en el gruesso de la muralla de la Madalena vna tronera para poner vn medio cañò contra la galeria que auia hecho el enemigo, y profiguiòse la espalda, que estaua sobre el terrapleno de los cestones, para alojar otra pieça grande contra sus intentos. En estos dias no tuuierò los de la plaça auisò ninguno del Almirante, y Marquès de los Velez, y estauan con gran cuidado de saber si auia llegado la gente de Perpiñan, por esperar que cò ella se dispondria el socorro, y les sacaria del cuidado en que cada dia les iba poniendo el Francès, y para esto tratarò de embiar à D. Miguel de Vvilla, y porque diessse cuenta al Almirante como ya se gastauan en la Plaça dados de hierro, y el estaño se guardaua para los arcabuzes, y para tirar con los mosquetes à punteria. Acabòse de acomodar la pieça en la Madalena, y tratòse de aderezar vn cañon entero para ponerlo còtra el baluarte de la Reyna en que trabajaron el Capitan Juan de Urbina, y Andrès de Içurrain con particular cuidado.

Caminaua el Francès con su galeria àzia el orejó de los cestones que miraua à la Madalena para bolarle, y descubrir con su Artilleria nuestras retiradas, pero ofendiafele siempre de la plaça, y desde este puesto, y de los demas auia muerto nuestra Artilleria, y mosqueteria tantos enemigos, que se creia passauan de mil y quinientos los que auian perecido hasta entonces.

A veinte y ocho faliò de Fuente-Rabia, D. Miguel de Vvilla con cartas para el Almirante, acompañado de otro Sol-

Soldadó, y no tuuo efecto su intento, porque las centinelas del Francés lo reconocieron, con que se boluio à la plaça, y este dia, y el siguiénte la batió el enemigo con gran cantidad de valas, y bôbas, y acercandose à la muralla con su galeria, queriendo picarla, se lo estorvaron los nuestros con bombas, y piedras, matandole alguna gente. Tambié se trabajò en labrar dos estacadas junto à la Reyna, para cortar aquel baluarte, y recibir al Francés con la mosqueteria, si a caso le ganasse, el qual arrimando gran cantidad de maderos, començò à picar en dos partes la muralla, la vna junto al orejon, y la otra àzia San Nicolás. Los de adentro començaron tambien à trabajar en sus contraminas, y esta noche el Capitan Don Daniel Irlandès, soldado de mucho valor, aunque de mucho donaire, dixo à los Franceses que estauan en las trincheas, *Si traian los calçones largos, como solian, dixeron que sí.* Preguntandole, que porque lo dezia; respondiòles el Capitan, *que para auisarles que buscassen tixerias para cortarlos, porque siendo tan largos no sabia como auian de huír.*

DONAIRES MILITARES CON QUE
aligeran los Soldados las intolerables fatigas del sitio.

A Vcinte y nueue se començò por los nuestros vna nueua espalda cõtra las minas que en los cestones trabajaua el enemigo, y porque estos dias abançaua gente por los mãçanares, y se creyò tratauan los de afuera dar fuego à las minas, se afsistiò cõ particular cuidado en la Reyna, ordenando el Governador Domingo de Eguia al Capitán D. Juan Sein, que con su gente viniesse de la estacada al baluarte de la Reina, quedando à su cargo, y del Capitan Don Juan de Veamonte, y que en la estacada afsistiesse el Capitan Nicolás de Brãsollo con la gente que traxo, y con otros quarenta agregados, y afsi se executò, afsistiendo en aquel rebellin con grande valor, hasta que se socorriò la Plaça. A treinta de Agosto por la mañana

embio el Principe de Condè al Governador, y Soldados de Fuente-Rabia, vn tambor, al qual se recibio en la Villa, cubriendolo à la entrada la vista, y lleuandolo al castillo, donde acudio el Governador, la Villa, el Sargento mayor, y Capitanes, y diò vn papel en Francés, que traducido dezia:

El Principe de Condè mi señor, General de las armas del Rey su soberano señor. Auiedo reducido à Fuente-Rabia, à estado de tener necesidad de su bondad por la fuerça de las armas, y por medio de muchas minas que están aparejadas para bolar, cuyo efecto le darà la entrada en la Plaça, y deseando que no se siga vna ruina, qual como de ordinario sucede en las Plaças que se ganan por assalto. Su Alteza embia este tambor à notificar al que manda la Plaça, para que la resigne en sus manos, conforme las capitulaciones que gustare otorgarles, assi al Governador como à los Soldados de la guarnicion, y sus vezinos, ofreciendoles, para que vean el peligro que corre la dicha Villa, de hazer reconocer à los que se señalaren para este efecto de parte de el dicho Governador el estado que tienen las minas. Despues de lo qual su Alteza les declara, no esperen alcançar ninguna gracia del, antes todo el rigor que la hostilidad de la guerra haze sufrir à los que vna ciega obstinacion lleua, hasta aguardar el ultimo trance. Ademàs que han de pensar, que han hecho todo lo que gente de bien, y fieles vasallos deuen hazer: y que las Tropas que han venido para socorrerles están impossibilitadas de hazerlo, por razon de su flaqueza, y las grandes fuerças, y trincheas que les tiene à su oposicion, mostrandoles sus designios, lo qual su Alteza tambien ofrece hazerlas ver. Fuera de que la armada Naual, y los hombres que están en baxeles destinados para el socorro de la dicha Plaça están todos deshechos. En el Campo, à treinta de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho.

No tardaron mucho en conferir, ni resolver el Governador, Capitanes, Alcaldes, y vezinos de Fuente-Rabia: porque ni las amenazas del General, ni el conocimiento de auer llegado hasta lo

posible con la defenfa, ni la contingencia del socorro les diò primera imaginacion de rendirse, y así de conformidad se respondió con el papel siguiente.

El Maefse de Campo Domingo de Eguia, Governador de Fuente-Rabia. La de V. Alteza se ha recibido de mano de este tambòr, y queda entendido lo que contiene, y agradecidos de la advertencia que V. Alteza nos dà, auiendo consultado con la Villa, Sargentos mayores, y Capitanes que ay en ella, lo que hemos resuelto es, que V. Alteza buele las minas quando mandare, y disponga en ellas, y en lo demàs como le pareciere, que aqui estamos resueltos à resistir, y hazer lo que se deve à lealissimos vassallos de nuestro Rey, y señor Don Felipe IIII. que Dios guarde, en cuyo Real nombre, y seruicio, en defenfa desta Plaçca, todos, mugeres, y hijos estamos dispuestos à morir antes que entregarla à V. Alteza, ni à otro, que tuuiere el gouierno de las armas del Christianissimo Rey de Francia, y en orden à ello V. Alteza disponga lo que fuere seruido. Guarde Dios à V. Alteza felizes años.

VALOR DE LOS DE FUENTE-RABIA.

REMITIDO este papel por mano de su tambòr al Principe de Condè, quedaron los de la Plaçca amenaçados, con el mesmo valor, y resolucion que se pudieran hallar socorridos. El Capitan Don Daniel solia dezir, *que auia de defender el solo vn assalto por la Fè, otro por el Rey, otro por la Villa, otro por la Metresa, otros tres, ò quatro por los amigos.* A este mesmo tiempo se iba el Francès fortificando junto à nuestra Señora de Guadalupe, y acabadas dos fortificaciones, guarnecidas de Artilleria, dispuso barracas para alojar la gente por las muchas aguas que huuo estos dias, con las quales se le descompusieron al enemigo las trincheas, y à los de la plaça les fueron vtilissimas, porque llegó à faltar el agua demanera, q̄ beuian así como començò à llover de la que hallauan en los hoyos que hizieron en la Plaçca las bombas del enemi-

go, y con la que estos dias cayò se llenaron las cisternas, y se refrescò, y alentò mucho la gente.

A treinta y vno de Agosto al amanecer se acabò de acomodar en la Plaçca vna pieça de quarenta libras que mira à la Reyna; cuidose de hazer valas, y preuenir las demàs cosas necessarias para quando el enemigo hiziesse brecha, aunque siempre pareciò, que no auiendo passado la contramina con las dos minas que traia, auian de quedar cerca de diez pies de muralla, hallandose en suspension los cercados del efecto que harian las minas.

El dia primero de Setiembre à las ocho de la mafia sintieron venir rastro de fuego, y al punto bolò casi toda la frente del baluarte de la Reyna, rompiendo vna pared de mas de veinte y dos pies de gruesso, pero fue demanera, que no podia entrar facilmente el enemigo por ella, por quedar entre la muralla que auia desde la contramina, adentro.

Luego se abançaron los de la Plaçca à defender la muralla, pero mucho mas à la contramina, por ver que el Francès intentaua alojarse en ella, y en su defenfa pelearon todos con mucho valor, señalandose este dia Don Juan Sein, y su Alferez Domingo Valardi, y el Capitan Don Daniel, y los Irlandeses, porque pelearon dentro de la contramina entre vna espesa humareda de poluora con intolerable olor, y notorio peligro. Assistió mucho dentro de la contramina el Sargento mayor Osorio, que baxò con gente de fresco diuersas vezes, peleando, y animando à los demàs, y ordenando el solo todo lo que se obrò, y dispuso dentro della. Este dia tambien se señalò mucho el Capitan Adrian Pulido, y otros que pelearon seis horas, hasta que el Francès cerrò la boca de la contramina que formò la brecha con maderas, y faginas, quedando alojado dentro, y principalmente en el pedazo que quedò àzia San Nicolàs.

Ordenò el Governador que se fortificasse la contramina, y no se hallò forma para hazerlo, porque el enemigo se auia assegurado de los de la Plaçca, y los della

della del enemigo, pero entraron los cercados en nuevo cuydado de lo que podia intentar por dos puertas, que auia dentro de la contramina debaxo del terraplano de la casamata, que mira à San Nicolàs, que antes del sitio estauan terraplenadas, y con su pared de mamposteria, abriendose por la parte de dentro para dar comunicacion à la casamata, y para que quando el Francès dieffe fuego à la mina, perdiessè su fuerça la polvora, respirando por aquella parte. Temiòse que minassè el Francès por alli, y tratòse de hazer vna çanja para descubrir las puertas en que trabajaron cincuenta hòbres, los veinte y cinco Soldados, y los demàs de la Villa. Tambien rezelauan los de adentro, que el enemigo minaria la muralla, que auia quedado al terraplano, despues de la primera mina; y para atender à esto, auia centinelas duplicadas en la còtramina, y el Francès de dos troneras que dexò, hirió muy mal à dos de los nuestros. A este tiempo oyeron que el enemigo clauaua estacas, y que picaua la muralla: porque aquella noche, y los dos dias siguiètes trabajò en hazer dos minas, con que bolò buena parte de la muralla.

Profeguiase tambien incessantemente la espalda de los cestones, y pufose vn pedrero en vn lado del parapeto, à quien tirauan los Franceses algunos cañonaços. Y quitaron la bateria, que tenian en la Marina, muy en fauor de los nuestros, por auer dexado libre la pieza que barria el Foso, y frente del baluarte de la Reyna. Continùase la nueva contramina, teniendo en gran suspècion lo que el Francès obraria en la de la Reyna, y en los demàs medios, que intentaua para la expugnacion, que eran quantos pueden imaginarse.

Al tiempo que los de la Villa se defendian con este valor, el Almirante, y el Marquès, dispuesto todo lo necessario, à los vltimos de Agosto, para intentar el socorro, embiaron à llamar al de Mortara à su Quartel, y se formò junta, en que concurrieron con los dos Generales Almirante, y Marquès

de los Velez, los dos Maesses de Campo Generales Marquès de Torrecusa, y Conde Geronimo Roo, el Governador General de la Artilleria Sebastian Granero, Don Diego de Isassi, el Marquès de Mortara, y los Tenientes de Maesse de Campo Generales Don Diego Cauallero, y Don Antonio Gandolfo.

El Almirante propuso la necesidad del socorro de Fuente-Rabia, lo que su Magestad encargaua con repetidas cartas, quanto seria de su servicio que en todo caso se còsiguiesse, lo que escriuia el Conde Duque à cada vno de los que alli afsistian. Que auia llegado la gente de Catalufia, sobre la que auia en el Exercito, con que no parecia inferior el nuestro al de los enemigos. Quanto merecian los de la Plaça que se auenturasen por su socorro, quando ellos, tanto más de lo que parecia posible, auian obrado en su defensa. El credito de las armas del Rey en socorrerla. El descredito en que se perdiessè à la vista de tã grande Exercito, y de Capitanes de tal experiencia, y valor, quales concurrían en èl, y en aquella Junta. Y que assi se discuriessè en lo mas conueniente, quanto à la forma de la execucion deste intèto, supuesto que no podia dudarse que era justo, y preciso en qualquier manera disponer el socorro.

Diuidiòse en pareceres la Jùta, siendo vnos de opinion, que era bien que desde luego se fuesen à reconocer los puestos de Irun por personas de valor, aunque se arriesgasse el perderlas, y que se escogiesen mil y quinientos, ò dos mil hombres, de la gente mejor de todos los Tercios, y intentassen por aquella parte la faccion, sin mouerse todo el cuerpo del Exercito. Los que seguian este parecer, ponderauã las fuerças del enemigo, que su gente llegaua à diez y ocho mil hombres, y mil y quinientos cauallos, mas superior el numero, y los Regimiètos mas viejos que los nuestros, fatigados en el sitio, pero exercitados en èl, aunque à los principios llegaron visònos, los que ya serian valientes Soldados. Que si se em-

peñaua todo el Exercito, con el deseo de socorrer la Plaça, era contingente algun suceso desdichado, con el qual no solo se rendiria Fuente-Rabia, sino que boluerian à cobrar à Renteria, Lezo, y los Passages, caeria la Villa de San Sebastian, quedando en contribucion la Prouincia, y por ella el camino abierto à Nauarra. La fuerza del Exercito era la que auia de intentar el socorro, pues los visos, y milicias agregadas del Reyno, mas servirian de confusion à los nuestrs, que de daño, ò terror al enemigo. Si con dos mil hombres viejos no se socorria la Villa por vn Quartel, no auia que esperar de todo el Exercito, siendo dificultosa empresa, aun para los Soldados mas exercitados, embestir al enemigo en sus trincheas, y mas hallandose fortificado con dos meses de tiempo, sin tener que rezelar falidas de la Plaça, estando tan falta de gente, deuiendo prudentemente ponerse à los ojos, no solo la defensa de Fuente-Rabia, sino la de tantas Prouincias, Ciudades, y Villas, como cubria este Exercito por aquella parte de España.

Otros eran de parecer, que toda nuestra gente, Infanteria, y Caualleria deuia acercarse al enemigo, y dándole arma por todas partes, intentar por vna el socorro. Y era esto conforme à lo que su Magestad, y el Conde Duque, con diferentes cartas, y ordenes auia advertido, y dispuesto. Fundauanse en el valor de nuestras Tropas, donde considerauan mas de cinco mil Soldados viejos, Canalleros, y personas particulares; los Cabos valerosos, y experimentados, defendiendo nuestras casas, y siendo nuestro el suelo que pisamos. Los Franceses fatigados del sitio, gente colecticia, y armada por fuerza, con ansia, y deseo de boluer à su tierra; Nació à quien no endurece, antes enflaquece el trabajo; de cuyos acometimientos solo pueden dar cuidado los primeros. Ronianse en consideracion las ordenes precisas de su Magestad, y sobre su seruiçio, el gusto que se le daría en el socorro; quanto sentiria, que gente que

tanto valor auia mostrado en la defensa de la Plaça, se perdieße: el descredito de Nacion tan valerosa, como la nuestra, si à vista de tantos Españoles se la lleuasse el Francès, introduciendo en España vna guerra sumamente embarazosa, y sensible, y que auia de retardar tanto los socorros à las armas de afuera. Conducia mucho al intento los auisos que auian venido de Flandes, y de Italia, donde todas las facciones de los Españoles las auia executado este año dentro de las trincheas, y fortificaciones enemigas, si auiamos de tener menos esfuerço en nuestras mismas casas, del que mostrauamos en las agenas, no creyendose, que assi se huviessse atrincherado el Francès, como lo sabe hazer el rebelde. Que si por vna parte sola se embestia al enemigo, no tocándole arma, ni acercandose el Exercito por otras, seria grande la desigualdad con que pelearia el Trozo de nuestra gente, que intentasse el socorro: porque no diuertido el Exercito Francès, reforçaria el Quartel embestido, y vendrian à pelear dos mil Españoles contra diez mil Franceses, y en sus fortificaciones.

Oydos los pareceres, resolvieron el Almirante, y Marquès seguir este vltimo, y las ordenes de su Magestad; y porque se juzgò conueniente en su execucion aquartelarse nuestro Exercito en los llanos que se reconocieron de la Hermita de S. Barbara, en la eminencia que defendia el Marquès de Mortara, se le ordenò que se bolviessse à su puesto, y que los dos Maesses de Campo Generales, son Don Diego de Isasí, Carlos Guasco, y Don Geronimo de Tutabila, y los Tenientes de Maesse de Campo Generales Don Diego Cavallero, y D. Antonio Gandolfo, y el Sargento mayor Don Benito de Quiroga, fuessen à reconocer los caminos para ir à los puestos que se auian elegido, acercandose lo possible al enemigo, para ver mejor informados, lo que se podria executar, en conformidad de lo que el Conde Duque tambien auia prevenido, y advertido en sus cartas, con el

conocimiento que tenia de aquellos puestos, desde que fue con su Magestad à Irun, y con particular atencion los auia reconocido.

PROSIGVE LO MISMO.

PARTIERON à esto el dia siguiente, llevando delàte algunas emboscadas, por si intentasse el enemigo impedirlo, y por la eminencia les iba cubrièdo con golpe considerable de mosquetaria el Marquès de Mortara, auiendo por arriba reforçado la escaramuza cõ el Francès, para mayor seguridad de los que iban por abaxo. Bolvieron los Maesses de Campo Generales Marquès de Torrecusa, y Geronimo Roo, y los demàs Cabos que auian ido con ellos, de reconocer estos puestos, y confiriõse otra vez sobre la execucion del socorro. Resolviendo, que el Exercito subiesse à las eminencias del monte de Xasquibel, embiando à Don Pedro Giron con dos mil Infantes à dar vista al quartel de Irun, y que fuesse con mil y quinientos el Maesse de Campo Antonio de Espejo, por la falda de la montaña àzia los quarteles baxos del enemigo, bolviendose el Marquès de Mortara à conservar su puesto.

El dia siguiente, que fue à dos de Setiembre, llegaron el Almirante, y Marquès de los Velez con el grueso del Exercito à las colinas de Xasquibel, auiendo embiado à D. Pedro Giron, y al Maesse de Campo Antonio de Espejo à los puestos que se les señalò, y diõse orden aquella noche al Marquès de Mortara, que con la vanguardia embistiesse contra los puestos del enemigo por aquella parte. Y tambien se le ordenò à Don Pedro Giron, y al Maesse de Campo Espejo, que hiziesen lo mismo por el quartel de Irun, y lo restante del Exercito en batalla, en nueue Esquadrones, siguiessse la vanguardia.

Resuelta esta disposicion, y todos con determinacion grande de socorrer la Plaza, ò morir sobre las fortificaciones del enemigo, fuè Dios servido de embiar aquella noche vna tempestad

tan deshecha de agua, viento, niebla, y granizo, que causò tan gran confusion, continuandose la misma fuerça, y rigor de tiempo todo el dia siguiète, que no pudiendo sufrir la soldadesca visõña estar al defabrigo, y à sus inclemencias tãtas horas, sin tener genero de aliuio, ni reparo; fue desmandandose, y desamparando sus vanderas, sin que huiesse forma, ni remedio como contenerles en buena disciplina, retirandose à buscar abrigo por todos los Lugares del llano, deshaziendo de manera este accidente, y desorden el Exercito, que à tres de Setiembre al amanecer, el dia destinado para el socorro, faltauan siete mil Soldados de nuestras Tropas, auiendo dexado sus armas plantadas en los Esquadrones. Siendo tal la tempestad, y su rigor, que se ahogaron muchos cauallos; y algunos Soldados de los que perseueraron en sus puestos se caian muertos arrimados à sus picas, y mosquetes.

Conservaron sus quarteles cõ los Generales toda la nobleza del Exercito, y los Soldados viejos, y particulares, y los Irlãdeses, sin mouer apenas los pies de donde los hallò la tépestad, ni defarrimarse de sus picas, auiendo durado cerca de dos dias con sus noches el furor del tiempo. Viendo el Almirante, y el Marquès esta desorden de los visõños, resolvieron que fuesse à Lezo el de Torrecusa, y el Teniente Maesse de Campo General Don Antonio Gandolfo, y procurassen recoger alli en Renteria, y los Passages toda la gente que se auia retirado, y entretanto quedaron los dos Generales en los quarteles de las eminencias, padeciendo la violencia, y rigor grande de aquella tempestad, quãdo tantos Soldados suyos, criados en diferente trabajo, no auian podido tolerarle, con cuyo exemplo se conservaron aquellos puestos, siendo tan importantes para continuar el socorro. Estuvo se así aquel dia, esperando lo que obraua el Marquès de Torrecusa, el qual auiendo hecho quãtas diligencias se pueden considerar que haria vn Soldado tan experimentado, y

tan valiente Cauallero; escriuiò al Almirante, y Marquès de los Velez, que no auia fuerça bastante para poder juntar la gente, assegurando, que siendo de tal calidad la mayor parte que componia el Exercito, podia parecer prouidencia Diuina, deshazerse por este camino la facciõ, por el riesgo que huviere corrido con gente tan visõña, y mal diciplinada. Fue increíble el sentimiento, y pena del Almirante, y Marquès, viendo el Exercito deshecho, y con èl las promptas esperanças del socorro de la Plaça en que estauan empeñados cõ tanta parte de deseo, y de reputacion, el tiempo continuando con sus inclemencias, quedandose en pie la causa para no poder juntar los visõños: de la Plaça cada dia esperando nuevas de auerse rendido, sin disposicion el terreno para marchar, ni obrar cosa alguna: aumentando la pena la prueba que auia hecho este accidente de lo que se podia rezelar que obrarian con el enemigo, los que no podian tolerar el rigor del tiempo, quando bien con grande trabajo, y cuydado se juntassen. Y viendo que no auia medio, ni remedio para reducir à sus vanderas los Soldados, todo el tiempo que duraron las aguas, embiaron orden al Marquès de Torrecusa, que subiesse à las eminencias donde se hallauan, para ajustar lo que mas conuiniesse. Hizolo assi, y en llegãdo se juntaron los mesmos que concurren en la junta passada. Y el Almirante con increíble dolor de ver el socorro de la Plaça reducido à aquel estado, les dixo, que bien les eran notorias las ordenes de su Magestad, y lo q̄ en virtud de ellas, y en su execucion se auia obrado: la resolucion, y valor con q̄ se auia dispuesto el Exercito à socorrer la Plaça: el accidente impensado, con q̄ Dios se auia servido de desviarlo, deshaziendo tan irreparablemẽte nuestras Tropas, con ruyna euidente de los medios por donde se auia de encaminar la felicidad de la empresa. Que supuesto el estado de las cosas, y que se hallauan en pie todas las razones para socorrer la Plaça, y se conser-

vauan los puestos, y el mesmo brio, y resolucion en los coraçones de la gente mas bien diciplinada, y valerosa, que era en quien se podia, y deuia tener la verdadera confiança, siendo los preceptos de su Magestad tan vrgentes, dixesse cada vno lo que s̄tia, y deuia obrarse en el caso.

PROSIGVE LO MESMO.

CONFIRIOSE sobre este punto; y auiendose reconocido, y ponderado particularmente el estado en que se hallaua el Exercito, quan imposibles se auian de experimentar todos los medios, y disposiciones para conseguir el socorro, respeto de que ni se podian tan breuemente juntar las Tropas desechas, formar los Esquadrones, conducir la Artilleria, marchar la gente, traer los bastimentos de los Lugares circunvezinos, y aun de la polvora, y municiones à penas se podia vsar. Cõcurriò la mayor parte, en que era conveniente dexar de proseguir por entonces la empresa, guarnecer con mas gente los Passages, y Renteria, por si el enemigo intentasse algo por aquella parte; y que los Cabos de mas experiencia reduxessen la gente à sus vanderas, aguardando à que abriessse el tiempo, para disponer entonces lo que mas conuiniesse al servicio del Rey; y se le despachasse correo à toda diligencia, dandole auiso de lo sucedido, y de lo que auia atrassado, y desesperado el socorro el accidente impensado del tiempo. Tambien pareciò conveniente que se auifasse à los de la Plaça (porque gente tan valerosa no se perdiessse, quando auia tan pocas, ò ningunas esperanças de ser socorrida) de que tuviessen entendido el estado à que auia reducido el Exercito el tiempo, y que procurassen obrar de manera, que por lo menos salvassen las vidas, y la reputacion de las armas del Rey. Para esto se llamaron à dos Irlandeses, à quien se entregaron las cartas; pero la prouidencia diuina, que con ojos propicios miraua la empresa, lo dispuso de manera, que

ni

ni con diligencias grandes que hizieron para entrar en la Plaça, pudieron conseguirlo.

Llegaron estas nueuas à Madrid, y sintió sumamente su Magestad ver reducidos los medios del socorro de Fuente-Rabia à tan mal estado, doliendose, que se perdiessen tan leales, y valerosos vassallos. Y así auiendo puesto estas cartas en el Consejo de Estado, y de Guerra, que se formò en el aposento de el Conde Duque, con palabras de particular recomendacion, y cuydado se confirió en la materia. Ponderando el Conde (con quien se conformò la mayor parte del Consejo) los vltimos esfuerços que deuián hazerse para socorrer vna Plaça sobre cuya defensa estauan empeñadas las Armas del Rey, y el credito de su Milicia, considerando, que no era posible, que el rigor del tiempo huviessse hecho menores efectos, y causado menores daños al Francès dentro de sus mesmas trincheas, y fortificaciones, que à nosotros en las eminencias, y altura de los montes, antes tanto mayor, quanto corrian las aguas àzia aquella parte, y el concurso dellas con la fuerça de la tempestad, en Nación, sin comparacion, menos sufrida que la nuestra, era preciso q̄ les huviessse deshecho del todo. Daua grande aliento ver los sucessos que auian llegado de Flandas, Italia, y el Brasil, donde las armas del Rey dentro de la mesma desconfiança, ò desesperacion auian criado los mejores sucessos, y mas grandes victorias, y que así parecia conveniente, q̄ se escriuiesse, que pues ya era verisimil que el tiempo huviessse abierto, y se hallaria en disposiciõ el terreno, que se pudiesse acercar nuestro Exercito al del enemigo, dispusiesse el Almirante, y Marquès la faccion de manera, que en todo caso intentasse el socorro. Consultòse esto à su Magestad, y fue servido de resolverlo en esta conformidad, añadiendo, que no admitiria escusa alguna si se perdiessse la Plaça à vista de vn Exercito tan valeroso, y de tales Generales, y Cabos: escriuìoles tambien el Conde Duque con viuas razones lo

que su Magestad deseaua el socorro desta Plaça; y que aunque tenia biẽ entendido quanto lo procurarian los que se hallauan con las armas en las manos para socorrerla, tanto mas Generales de tal sangre, y valor como à los que su Magestad auia fiado, y encargado la faccion, todavia no podia dexar de dezirles, no solo lo que estaua en esta parte empeñada la causa publica, y cõ ella el servicio de su Magestad, sino el gusto que tendria en el buen sucesso de esta empresa, poniendo en consideracion con muy eficaces razones las q̄ se auian representado en el Consejo de Guerra, y Estado, para creer que los enemigos se hallarian mas deshechos con la tempestad, que nos hallauamos nosotros, y lo que deuia esperarse de vn Exercito tan grande formado de Españoles, en que concurrían Soldados viejos, y Cabos de singular Experiencia, y credito. Mandò tambien su Magestad se ordenasse à los Superiores de las Parroquias, y Religiones se hiziesse muy frequente, y instante oracion por el buen sucesso de esta guerra, y socorro desta Plaça.

En este tiempo, con la noticia que el Principe de Condè tuvo del Estado en que se hallaua nuestro Exercito con las aguas, y la que podia cobrar de lo que padeciò tambien el suyo, teniendo preuenidas dos minas para bolar la muralla, y la gente dispuesta para dar los assaltos, resolviò de hazerles el vltimo requerimiento, y así les embiò otro tambor con la carta siguiente.

El Principe de Condè mi señor, General de la armada, &c. Embia por estas postreras este tambor al Governador, gente de guerra, y vezinos de Fuente-Rabia, para dezirles, que el Exercito del Rey de España, destinado para su socorro, està retirado, como lo ven, y las Tropas de su Alteza están alojadas dentro de sus vestiones, como lo saben: teniendo la compasión que deue tener vn Principe Christiano, y de sus partes, de las desordenes que se seguirán en la toma de la dicha Villa por assalto, adonde la honra de las mugeres, y la vida de los inocentes están expuestas al furor de los

Soldados. Y estando los modos de tomar la Villa dispuestos, dandole lugar para entrar quando èl quisiere. No obstante esto, les ofrece toda razonable composicion, tal como puedan, y deuan esperar de vn Principe de su calidad. Declarandoles, que sino se aprovechan desta ocasion, y se aguardan à obtenerla, fiados en los reparos que puedan tener para las retiradas, no les será otorgada alguna en aquel estremo. En el Campo tres de Setiembre.

Aunque el valor de los de la Plaça era tal, que les acobardauan poco estas amenazas, y siempre estuvieron constantes de no rendirse, no dexaua de considerarse en ella el estrecho grande à que les auia reducido el sitio, derribada tãta parte de las murallas, el enemigo fortificado dentro de ellas mismas, hecho señor del foso, repitiendo cada dia nuevos assaltos, y minas, muertos cerca de trecientos de los de adentro, y con tan cortas esperanças del socorro; ponderando algunos tambien, que ya las municiones de valas se auian acabado. Pero el Alcalde Diego de Butron, con animo resuelto, y valeroso, oyendo esto dixo, que qualquiera que hablasse en rendirse, y para este fin ponderasse el estado en que se hallaua la Plaça, le mataria èl por sus manos, y que auia municiones para defenderse, y quando faltassen, se hallaua con diez y ocho mil reales de à ocho, los quales entregaria para que se hiziesen valas, y se tirasse al enemigo. Facilmente concurrieron todos en este parecer, y en que se respondiessse al Principe de Condè lo siguiente.

El Maesse de Campo Domingo de Eguia, &c. El escrito de su Alteza el señor Principe de Condè se ha recibido, su fecha de tres deste mes de Setiembre, de mano de este tambor, y comunicandole con los señores de la Villa, Sargentos mayores, y Capitanes que ay en ella, lo que responden es: Que para defender la Plaça no necessita ella de socorro alguno de gente, ni municiones de fuera, ni se aguarda à ninguno, y su Alteza puede dar los assaltos que fuere servido, que aqui estamos resueltos à aguardarlos. Guarde Dios à V. Alteza, Se-

tiembre tres de mil y seiscientos y treinta y ocho.

Con esta respuesta el de Condè aquella tarde mandò quemar las barracas, que nuestro Exercito auia dexado en los puestos de Irùn, con harto sentimiento de los cercados, pues no sabian si nuestra gète, que auian visto en ellos, se auia retirado, ò abrigado à la buelta contra el viento. Teniales esto con grãde cuidado, y hallarse sin noticia alguna de lo que el enemigo iba obrado en la muralla, el qual à quatro de Setiembre à las cinco de la mañana diò fuego à dos minas, que bolando parte della, quedò en disposicion el terraplano, y con brecha muy acomodada para assaltar la Plaça. Assi como cayò tanta parte de la muralla, embistieron con mucho valor hasta treinta Franceses la brecha arriba, pero los nuestros à pedradas, y à mosquetazos los rechazaron con esfuerço, y determinacion grande, acudiò de los primeros con su pica el Sargento mayor Oforio, à reconocer el intento del enemigo, y viò que dos Compañias con sus Capitanes se iban rehaziendo, y subiendo otra vez la brecha, dando vnos humazos tan espesos, que quitauan la vista à los de adentro. Abançòse el Sargento, y mejorandose de pica, embistiò con el Capitan que traia la Vanguardia Francesa, que era el hijo del Presidente de Burdeos, y metiendole la pica entre la gola, y morrion, le arrojò la brecha abaxo. Acudiò luego el Capitan D. Juan de Sein, y su Alferéz, y estando peleando, quedaron muertos Don Juan de tres mosquetazos, y el Alferéz mas abaxo à la mitad de la brecha, tan lexos, que no fue possible retirarlo hasta la noche. Muriò tambien peleando D. Francisco de Heredia de vn cañonazo. El Capitan Diego Butron, y su cuñado el Capitan Juan de Urbina acudieron con diligencia, y esfuerço admirable, embiando gente de socorro, y oponiendose como valientes Soldados à la defensa, y el Capitan Diego Butron, juntado con la valentia de su persona el cuydado, y promptitud de las disposiciones, y exe-

cuciones de la defenſa, con diligencia, y atencion particular.

Peleò tambien en la brecha el Alcalde Pedro Izquierdo, y el Capitan Don Terencio con vn Trozo de Irlandefes, que afsiftiò con grande refolucion. Fue vno de los primeros que fe ſeñalaron Don Alfonſo de Mondiguien Capellan de la Compañia del Capitan Sein, abançandofe con ſu carabiña, y pica, obligando à picaços à retirarse el enemigo. Acudiò tambien al principio del aſſalto el Licenciado Don Francisco de Aſturriaga, Presbitero natural de Orio, que entrò de ſu voluntad en la Plaça, ſin exercicio alguno, con el ſocorro que traxo el Maefſe de Campo Don Miguel Perez de Egea. Durò la pelea del aſſalto caſi quatro horas, eſtando nueſtra gente descubierta à ſus trìncheas, y baterias. Y para que pudiesſe tolerarse el trabajo, y que todos participafſen de la defenſa, mandò el Governador Domingo de Eguia coronar la cortina de San Nicolàs de los vezinos de la Villa, afsiftièdo con ellos el Alferez Zigarroa, y que vinièſſen, como lo hizieron, con gente de refreſco, Don Martin de Elcalde con treinta Moſqueteros de los de Tolofa, y el Capitan Diego de Butron, ſin embargo de que eſtaua en la eſtacada haziendo roſtro à vnas pinaças de gente enemiga, que al miſmo tiempo auia embefſtido por aquella parte. Embiò à Don Miguel de Vbilla con alguna gente de la eſtacada, y los dos Capitanes Don Miguel, y Don Martin eſtuvieron enfrente de las baterias del enemigo, abançando, y alentando nueſtra gente, haſta que los dos fueron heridos de dos aſtillazos de vn cañon, ſi bien no confiderablemente. Era coſa de grande admiracion, en tiempo de tanta confuſion, cuydado, y peligro, y entretanto ruydo, y eſtrucendo de armas, vèr las mugeres igualmente animoſas que los hombres, trayendo cabos encendidos à la muralla, polvora, y valas; otras venian cargadas de picas del Caſtillo, retirando los heridos, y muertos, que eſtauan hechos pedaços de la Artille-

ria, porque na faltafſen ſus maridos, padres, y hermanos de ſus puestos. Señalòſe eſte dia Don Luis de Veamòte: y viendo el Capitan Alcalde Diego de Butron, que el Governador Domingo de Eguia andaua muy descubierta à las baterias, encargò tuvièſſen cuydado de hazerle retirar, por la falta que en aquella ocaſion podia hazer ſi le mataſſen.

Fue eſta dia muy terrible con la cõtinuacion de las baterias, pues mataron mas de veinte hombres à los de adètro, quedando heridos ſin braços, y ſin piernas mas de otros doze, auiendofe hallado ya los Franceſes en lo alto de la brecha, de donde cayeron mas de ciento y cinquenta muertos al foſo. Muriò D. Geronimo de Gibaja, Soldado muy valiente, de vn cañonaço, yendo à gobernar la gente de Tolofa, y con orden de que embiaſſe al Capitan con treinta hombres à la Reyna. Retiròſe la gente, que quedò herida, y tambien los vezinos algo tarde, que con el calor de la pelea, no ſe advirtiò en el deſcuydo cõ que anduvieron los nueſtros, de jugar la moſqueteria grande rato, en lugar de los chuzos, y picas. Para ofenſa del enemigo ſe diſpuſo eſta meſma mañana vna banquetta, que ordenò el Alcalde Pedro Izquierdo, pegada al terrapleno. Acudieron con grã cuydado todos, trayendo la madera neceſſaria para la obra: porque la banquetta no ſe podia cortar en el terrapleno, por eſtår mouida la tierra con las muchas aguas. Tambien ſe començò à hazer vna trìnchea, à que dieron principio los Irlandefes, y la proſiguieron los que iban à mudar la gente. Cuydaua de la obra Adrian Pulido por orden del Governador, y el Sargento mayor, aunque acudia à los demàs puestos, afsiftia cõ particularidad à eſto. A la noche ſe rebatiò al enemigo con bombas, granadas, y piedras, procurando embarazar lo q̄ trabajaua junto al angulo del baluarte. Creyòſe que trataua de bolar vna gran ruyna de la muralla, que auia quedado en pie; ſiendo aſſi, que ſu intento era abrir vna çanja para abançar la gente

cubierta à la bateria de Santa Maria. También abrió otras dos junto à las galerias para cubrir la gente del través de San Nicolàs.

A cinco de Setiembre no se movió mucho el enemigo, pero tuvo à los nuestros casi todo el dia en arma, y aunque no abançò grueso de gente, mostrava Tropas gruesas en los Mançanarres. Dauase prisa en la mina de los cestones, y los nuestros en perficionar la espalda que se hazia contra ella, poniendo el trabuco de las bombas para que sirviesse de pedrero. También el enemigo trabajava en la brecha, igualandola, y peynandola, y adelantava la galeria à mejorarse, y disponer otro assalto para el dia siguiente. Hizo esta noche vna mina pequeña para llamar nueva tierra à la brecha, por la descomodidad de las piedras. Asistieron algunos de la Villa al mesmo tiempo trabajando, y obrando tan alentadamente, que no pudo abançarse el enemigo. La que obrò en esto fue gente escogida, que embió el Capitan Diego Butron, y su Cabo era el Alferes Zigarroa, y con él Juanes de Elicalde, Joanes de Zigarroa, Joanes de Acaldegui, Jurado mayor, y Andrès de Zurrain, que trabajando, le mataron de vn mosquetazo.

A seis de Setiembre muy temprano començò à cargar gente à las trincheas del enemigo, y à las seis de la mañana fue metiendo Tropas en la brecha. Jugòse por los de la Plaça la Artilleria en los cestones con gran daño del Francès, y antes de començar el assalto fue herido de vn mosquetazo el Alferes Juan de Roa, persona de mucho valor. Diò finalmente el assalto, y governauale vn sobrino del Marquès de Geubres, y su Teniente, con la gente mas luzida de su Exercito. Abançaronse los nuestros à la brecha, y en particular el Sargento mayor Oforio, que peleò con el Cabo Francès pica à pica; y auendolo herido, *pidió quartel*: y diziendole, *Que no era tiempo*, de otro bote le arrojò, obligandole à rodar por la brecha. Peleò tan à riesgo suyo el Sargento, y con tal determinacion, que le die-

ron mas de diez y seis mosquetazos, sin salir herido considerablemente. Bolvió otra vez à tocar el Francès vna arma muy viua, y començò el tercero, y vltimo assalto con la gente mas luzida de su Exercito. Salieron las picas de los nuestros à recibirle, y el Sargento Mayor Oforio con seis cosceletes de los de Tolosa; y estos solos mataron en la primera embestida ocho Franceses; y el Sargento Mayor hirió de vn bote de pica al Maesse de Campo, y le quitò el penacho que traia. Peleò el Capitan Pulido, y le hirieron de vn mosquetazo en la cabeça, y con mucho valor el Capitan Don Terencio, del Tercio de los Irlandeses, que auendosi le quebrado la pica, cò el pedaço que le quedó, peleò grande rato, hasta que tomado otra, prosiguiò constantemente, estando todo el cuerpo descubierto à las baterias, si bien al retirarse le hirieron en el muslo de vn mosquetazo.

Desde las trincheas de la Plaça pelearon todos, como se podia esperar, y tan sin temor del enemigo, que se abançaron muchos, siguiendole, y saliendo de la Plaça, hasta la de los Franceses. Los que obraron esta valerosa accion, fueron Pedro de Ibarrusteta, Cabo de Esquadra de la gente de la Villa, Diego de Miranda, Tomàs de Arsa, que al retirarse, y al tomarle de la mano el Capitan Diego de Butron, para que entrasse en la Plaça, le hirieron de vn mosquetazo, Antonio de Belui, Martin de Alberro, y Joanes de Argaiç, siendo cojo, se abançò hasta la mitad de la brecha, peleando, y siguiendo à los Franceses.

Asistió en la parte del Baluarte de la Reyna, y en los puestos peligrosos, el Capitan Juan de Urbina con grande valor. Coronòse la muralla de mas de treinta muchachos de la Villa, que ninguno dellos passava de quinze años. Jugaron admirablemente sus arcabuzes; y en este assalto matò Alonso del Moral con vna bomba mas de treinta Franceses, que se auian cubierto en vn recodo. Traxose despues otro ingenio antiguo de vn barril de madera, y dentro

tro del piedras, y otro barril pequeño de poluora, y arrojóse por la esquina de la brecha, y como era tan pesado, llevó vn numero grande de Franceses tra sí, y al reventar encendió los frascos que traían los mosqueteros del enemigo, de manera que se abrafaron casi todos, y los que quedaron se echaron en el agua del fosó, por ver si podía templar el fuego con que ardian.

Con las dos piezas que estauan puestas para defensa, se hizo grande daño al enemigo, y el medio cañon hizo el vltimo tiro tan furioso, que recogiendo mas de quarenta hombres que estauan juntos, y à su parecer seguros, les sacudió con vala, y palanqueta, de manera, que no pareció despues del tiro ninguno. Este dia murieron del enemigo mas de trecientos Franceses, y entre ellos gente muy lucida, quedando en la brecha muertos quatro Capitanes, y otro boluió arrastrando, dexándose vna pierna en el camino. Retiróse el enemigo con grande perdida, dexando la Plaça quieta lo restante del dia, y de la noche, sin atreuerse à retirar los muertos, y fue de mucha importancia la diuersion que le hizo el Marqués de Mortara, que reconociendo el aprieto grande con que fatigaua la plaça, en estos assaltos, se abançò de las eminencias donde se hallaua, y trabando con él muy viuas escaramuzas, le impidió que pudiesse profeguirlos tan furiosamente.

Entretanto que el Francés iba estrechando la plaça, y procurando lleuarse à fuerça de assaltos, llegaron las cartas de su Magestad con la resolucion que se ha referido, y era en sazón, que el cuidado del Almirante, y Marqués, y de todos sus Cabos auian reducido à mejor forma su Exercito, boluiendo à sus vanderas los visos, mejorado ya el tiempo. Luego que llegaron las cartas de su Magestad, formò junta el Almirante, y Marqués, en que concurrieron todos los Cabos principales del Exercito, que auian interuenido en las antecedentes. En ella se confirió largo sobre la materia, ponderándose la difi-

cultad grãde que tenia el socorro. Que ya se deuia creer, que los de adentro se abrian rendido, ò que los de afuera abrian à viua fuerça ganado la Plaça. Que quando esto no fuesse así, no era facil, hallandose el enemigo con tantas preuenciones de tiempo, embestirlo, y vencerlo en sus mismas trincheas, y mas con tantos Soldados visos, y mal diciplinados. Bolvióse à ponderar lo que conuenia conservar este Exercito, pues en él consistia la defensa de tantas Prouincias que se hallauan abiertas, si con vn desdichado suceso quedaua vencido. Quãto mas conueniente era restauar la plaça, quando bien se perdiessse, que exponer à la vltima ruina, por socorrerla tanta parte de España. Pero el Almirante no obstante estas, y otras razones que podian considerarse para suspender las Reales ordenes, dixo, que supuesto que su Magestad dezia en ellas, que no admitiria escusa, si se perdia la Plaça, no era conueniente à tales Generales, y Cabos boluer à discurrir si se auia de socorrer, ò no, la Plaça de Fuente-Rabia, sino la forma como auia de executar se: y así conformándose el Marqués con el Almirante, y con entrambos, todos los Cabos, se resolvió, que se intentasse, y dispusiesse el socorro para el dia de nuestra Señora, mouiéndose todo el Exercito, y acercándose à las trincheas del enemigo, tomando, y mejorándose de puestos para conseguirlo.

Dudose si seria conueniente, que el socorro se intentasse de dia, ò de noche, y tenian por opinion algunos Cabos de grande experiencia, que la faccion se executasse de noche, pues la ventaja grande de hallarse fortificados los Franceses, y auerlos de embestir en sus mismas trincheas, solo podia suplirse con la turbacion que suele ofrecer à los acometidos la obscuridad de la noche, en la qual se ha visto, que tropas de corto numero han vencido, y deshecho otras de mucho mayor; y à esta causa semejantes facciones siempre en la guerra se acostumbra executar de noche, como lo auia hecho su Alteza este mis-

cubierta à la bateria de Santa Maria. También abrió otras dos junto à las galerias para cubrir la gente del través de San Nicolàs.

A cinco de Setiembre no se movió mucho el enemigo, pero tuvo à los nuestros casi todo el dia en arma, y aunque no abançò grueso de gente, mostrava Tropas gruesas en los Mançanares. Dauase prisa en la mina de los cestones, y los nuestros en perficionar la espalda que se hazia contra ella, poniendo el trabuco de las bombas para que sirviessè de pedrero. También el enemigo trabajava en la brecha, igualandola, y peynandola, y adelantava la galeria à mejorarse, y disponer otro assalto para el dia siguiente. Hizo esta noche vna mina pequeña para llamar nueva tierra à la brecha, por la descomodidad de las piedras. Asistieron algunos de la Villa al mesmo tiempo trabajando, y obrando tan alentadamente, que no pudo abançarse el enemigo. La que obrò en esto fue gente escogida, que embió el Capitan Diego Butron, y su Cabo era el Alferes Zigarroa, y con él Juanes de Elicalde, Joanes de Zigarroa, Joanes de Acaldegui, Jurado mayor, y Andrés de Zurrain, que trabajando, le mataron de vn mosquetazo.

A seis de Setiembre muy temprano començò à cargar gente à las trincheas del enemigo, y à las seis de la mañana fue metiendo Tropas en la brecha. Jugòse por los de la Plaça la Artilleria en los cestones con gran daño del Francès, y antes de començar el assalto fue herido de vn mosquetazo el Alferes Juan de Roa, persona de mucho valor. Diò finalmente el assalto, y governauale vn sobrino del Marquès de Geubres, y su Teniente, con la gente mas luzida de su Exercito. Abançaronse los nuestros à la brecha, y en particular el Sargento mayor Oforio, que peleò con el Cabo Francès pica à pica; y auendolo herido, *pidió quartel*: y diziendole, *Que no era tiempo*, de otro bote le arrojò, obligandole à rodar por la brecha. Peleò tan à riesgo suyo el Sargento, y con tal determinacion, que le die-

ron mas de diez y seis mosquetazos, *sin salir herido considerablemente*. Bolvió otra vez à tocar el Francès vna arma muy viua, y començò el tercero, y vltimo assalto con la gente mas luzida de su Exercito. Salieron las picas de los nuestros à recibirle, y el Sargento Mayor Oforio con seis coseletes de los de Tolosa; y estos solos mataron en la primera embestida ocho Franceses; y el Sargento Mayor hirió de vn bote de pica al Maesse de Campo, y le quitò el penacho que traia. Peleò el Capitan Pulido, y le hirieron de vn mosquetazo en la cabeça, y con mucho valor el Capitan Don Terencio, del Tercio de los Irlandeses, que auendosi le quebrado la pica, cò el pedaço que le quedó, peleò grande rato, hasta que tomado otra, prosiguiò constantemente, estando todo el cuerpo descubierto à las baterias, si bien al retirarse le hirieron en el muslo de vn mosquetazo.

Desde las trincheas de la Plaça pelearon todos, como se podia esperar, y tan sin temor del enemigo, que se abançaron muchos, siguiendole, y saliendo de la Plaça, hasta la de los Franceses. Los que obraron esta valerosa accion, fueron Pedro de Ibarrusteta, Cabo de Esquadra de la gente de la Villa, Diego de Miranda, Tomàs de Arsa, que al retirarse, y al tomarle de la mano el Capitan Diego de Butron, para que entrasse en la Plaça, le hirieron de vn mosquetazo, Antonio de Belui, Martin de Alberro, y Joanes de Argaiç, siendo cojo, se abançò hasta la mitad de la brecha, peleando, y siguiendo à los Franceses.

Asistió en la parte del Baluarte de la Reyna, y en los puestos peligrosos, el Capitan Juan de Urbina con grande valor. Coronòse la muralla de mas de treinta muchachos de la Villa, que ninguno dellos passava de quinze años. Jugaron admirablemente sus arcabuzes; y en este assalto matò Alonso del Moral con vna bomba mas de treinta Franceses, que se auian cubierto en vn recodo. Traxose despues otro ingenio antiguo de vn barril de madera, y dentro

tro del piedras, y otro barril pequeño de poluora, y arrojóse por la esquina de la brecha, y como era tan pesado, llevó vn numero grande de Franceses tra sí, y al reventar encendió los frascos que traían los mosqueteros del enemigo, de manera que se abrafaron casi todos, y los que quedaron se echaron en el agua del fosó, por ver si podía templar el fuego con que ardian.

Con las dos piezas que estauan puestas para defenfa, se hizo grande daño al enemigo, y el medio cañon hizo el vltimo tiro tan furioso, que recogiendo mas de quarenta hombres que estauan juntos, y à su parecer seguros, les sacudió con vala, y palanqueta, de manera, que no pareció despues del tiro ninguno. Este dia murieron del enemigo mas de trecientos Franceses, y entre ellos gente muy lucida, quedando en la brecha muertos quatro Capitanes, y otro boluió arrastrando, dexándose vna pierna en el camino. Retiróse el enemigo con grande perdida, dexando la Plaça quieta lo restante del dia, y de la noche, sin atreuerse à retirar los muertos, y fue de mucha importancia la diuersion que le hizo el Marquès de Mortara, que reconociendo el aprieto grande con que fatigaua la plaça, en estos assaltos, se abançò de las eminencias donde se hallaua, y trabando con él muy viuas escaramuzas, le impidió que pudiesse profeguirlos tan furiosamente.

Entretanto que el Francès iba estrechando la plaça, y procurando llevarfela à fuerça de assaltos, llegaron las cartas de su Magestad con la resolucion que se ha referido, y era en sazón, que el cuidado del Almirante, y Marquès, y de todos sus Cabos auian reducido à mejor forma su Exercito, boluiendo à sus vanderas los visos, mejorado ya el tiempo. Luego que llegaron las cartas de su Magestad, formò junta el Almirante, y Marquès, en que concurrieron todos los Cabos principales del Exercito, que auian interuenido en las antecedentes. En ella se confirió largo sobre la materia, ponderandose la difi-

cultad grãde que tenia el socorro. Que ya se deuia creer, que los de adentro se abrian rendido, ò que los de afuera abrian à viua fuerça ganado la Plaça. Que quando esto no fuesse así, no era facil, hallandose el enemigo con tantas preuenciones de tiempo, embestirlo, y vencerlo en sus mismas trincheas, y mas con tantos Soldados visos, y mal diciplinados. Bolvióse à ponderar lo q conuenia conservar este Exercito, pues en él consistia la defenfa de tantas Prouincias que se hallauan abiertas, si con vn desdichado successo quedaua vencido. Quãto mas conueniente era restaurar la plaça, quando bien se perdiessse, que exponer à la vltima ruina, por socorrerla tanta parte de España. Pero el Almirante no obstante estas, y otras razones que podian considerarse para suspender las Reales ordenes, dixo, que supuesto q su Magestad dezia en ellas, que no admitiria escusa, si se perdia la Plaça, no era conueniente à tales Generales, y Cabos boluer à discurrir si se auia de socorrer, ò no, la Plaça de Fuente-Rabia, sino la forma como auia de executarfe: y así conformándose el Marquès con el Almirante, y con entrambos, todos los Cabos, se resolvió, que se intentasse, y dispusiesse el socorro para el dia de nuestra Señora, mouiendose todo el Exercito, y acercandose à las trincheas del enemigo, tomando, y mejorandose de puestos para conseguirlo.

Dudose si seria conueniente, que el socorro se intentasse de dia, ò de noche, y tenian por opinion algunos Cabos de grande experiencia, que la faccion se executasse de noche, pues la ventaja grande de hallarse fortificados los Franceses, y auerlos de embestir en sus mismas trincheas, solo podia suplirse con la turbacion que suele ofrecer à los acometidos la obscuridad de la noche, en la qual se ha visto, que tropas de corto numero han vencido, y deshecho otras de mucho mayor; y à esta causa semejantes facciones siempre en la guerra se acostumbra executar de noche, como lo auia hecho su Alteza este mis-

si dava la dize
ria a los Cop
noles, i lo cum
plio, dando a
la Virgen entre
otras preciosi
dades una Ca
dena de Oro
Labrada en
la China, de
valor de 800.
Ducados, Calle
vale cada uno
22 N.^o, los
Religiosos de
Añazazu deuan
ce el cerco, i
particularmente
la Vespera de
la Virgen, se
ocuparon en
ayunio, proce
siones, dicit
plinas, Oracio
nes, pidiendo
por nuestros
Soldados, y
Luzuriaga Hu
toria de Añaz
azu L. III. p. 4.

94 SITIO, Y SOCORRO DE FVENTE-RABIA,

mo año en el Dique de Caloò. Otros eran de parecer, y con este se cõformaron los Generales, que la faccion se hiziesse, y executasse de dia, donde la reputacion de nuestra gente podria obrar los mejores efectos, tanto mas emulandose entre si las naciones q̄ concurrían en este exercito, Castellanos, Aragoneses, Portugueses, y Nauarros, siendo tambien exemplar bastante auer executado de dia esta misma faccion el Serenissimo Principe Tomàs en las trincheas que el enemigo tenia sobre San Homer.

Con esto resolvieron los Generales passar de Lezo à los quarteles à prevenir lo necessario, para que se pudiesse obrar el dia siguiente, quedando aquella noche ajustado, que la faccion fuesse de dia, y que obrasse todo el Exercito dando la batalla al Francès en sus fortificaciones, con que se ordenò al Marquès de Torrecusa, Governador de las armas de Nauarra, que con dos mil y quinientos hombres compuestos de el Regimiento del Conde de Aguilar, trecientos y cinquenta de la armada, y otros tantos Napolitanos del Tercio de Don Leonardo Moles, y el Tercio de Nauarros de Don Fausto de Lodosa, reforçado de otros trecientos de los demás Tercios de Navarra, se fuesse acercado al enemigo, y despuesle iria siguièdo lo restante del Exercito, se arrimasse al quartel de los Franceses, que le pareciesse mas facil de ocupar.

Al Marquès de Mortara, que se hallaua alojado en las eminencias de Xaquibel con dos mil y quinientos Infantes, compuestos del Regimiento de el Conde Duque, y otras Compañias de Españoles, que se le embiaron aquella noche, y con todos los Irlandeses, se le ordenò que se fuesse adelàte por la cordillera de los montes, contra los puestos que en ellas tenian ocupados los enemigos.

A D. Pedro Giron, que con su Tercio, y el de Sebastian Granero, y otros trecientos y cinquenta Españoles de la armada, se arrimasse al quartel de Irun, ocupando puestos ventajosos, ò pusies-

se en cuidado à los enemigos, para que no pudiesen, ni reforçar los que tenian en el sitio de la plaça, ni hazer diuersiõ à los nuestros por las espaldas, ò entrãdo en los quarteles que dexauamos, ò inquietandonos en los que se podian ocupar de nueuo, quando no se saliera con el intento principal de socorrer la Plaça.

Dadas las ordenes en esta conformidad, y encomèdada la faccion al amparo de Nuestra Señora, siendo vispera de su Nariuidad, marchando primero el Marquès de Torrecusa, y tomando su camino por la falda de los montes, se encaminaron el Almirante, y el Marquès de los Velez cõ el resto del Exercito, que seria cerca de cinco mil y quinientos Infantes, guiados por el Maesse de Campo General Roo, por el camino de la mano derecha, que lleuaua el Marquès de Torrecusa àzia los quarteles del enemigo, ordenando que asistiessen cerca de sus personas el Governador General de la Artilleria Sebastian Granero, el Coronel Don Diego de Isassi, y los Maesses de Campo Carlos Guasco, y Geronimo Tutabila, y otros Cabos, para valerse de ellos, segun las ocasiones que se ofreciessen. Embiõse à Don Antonio Gandolfo à poner el Tercio de D. Francisco Mesa en las emboscadas necessarias, para reconocer, y assegurar lo cubierto de los bosques, y lo aspero de los caminos, por donde era fuerça marchar nuestro Exercito.

El Marquès de Torrecusa, tomando el camino de la falda de los montes, se fue adelantando àzia sus mayores eminencias à dar vista à la fortificacion de Guadalupe, por quedar mas libre de cargar sobre los puestos, donde conociesse podia obrar mejor los fines q̄ lleuaua, formando sus esquadrones, y adelantandolos en puestos ventajosos.

Teniã el Francès dispuesta la fortificacion de Guadalupe, de manera, que se hallaua su eminencia defendida con dos redutos, vno à la parte derecha, y otro à la izquierda, y se daua la mano con

con vna trinchea hecha angulos, dexando por vna parte, y por otra dos surtididas grandes para la Caualleria. Auia en entrambos lados dos medias lunas, algo apartadas de la linea, guarnecidas de mosqueteria, y picas; y en los dos redutos dos esquadroncillos con dos piezas de Artilleria en el de la parte derecha. A las espaldas en la campaña de este mismo lado tenia dos gruesos de Caualleria, y àzia el lado izquierdo vna bateria de dos piezas, y vn escuadron de Infanteria con vna trinchea delante de la frente. Formauase otro escuadron en el bosque, y al encuentro de este se hallaua toda la gente del Marquès de Mortara de frente, y en vn camino hondo abançò dos Mangas de mosqueteria, que escaramuzauan contra estas fortificaciones. Llegò el Marquès de Mortara peleando à desalojar al enemigo de vnas peñuelas, y luego ganò lo alto de vna colina dando vista à menos de tiro de mosquete à las fortificaciones de Guadalupe.

Embistiò la gente del Marquès de Torrecusa con grande esfuerço, y excelente disposicion al reduto que tenia el enemigo à la mano derecha, y aunque fue rechazada dos vezes por la Caualleria Francesa, peleandose por vna parte, y por otra muy valientemente, disponiendo, y alentando su gente el Marquès con palabras, y exemplo, como Capitan, y Cauallero de tan acreditada opinion. A la tercera que se embistiò, fue tanto el calor con que los nuestros obraron, señalándose entre ellos los Napolitanos, que se ganò el reduto, obligando al Francès à boluer las espaldas, quedàdo poco mas de cien degollados sobre sus mismas fortificaciones. El Marquès de Mortara à este tiempo con el Regimiento del Conde Duque, y los Irlandeses tenia ganado el reduto de la mano izquierda, y casi todo el trincheron, donde se alojò mosqueteria contra el enemigo. Con esto vinieron à juntarse la gente de Torrecusa, y Mortara, dentro de los quarteles de el enemigo; y auiendo buuelto la Caualleria Francesa à embestirlos à entrambos,

fue rechazada por nuestra Infanteria, y rompida, y deshecha totalmente por la Caualleria, que el Marquès de Mortara embiò al de Torrecusa, à cargo del Comissario General D. Juan de Terraza, y con el al Capitan D. Bernabè Tomàs de Vela, y Diego Diaz de Aux, Caualleros del Abito de Santiago, que se portaron con grande valor, obligandole otra vez al Francès à boluer las espaldas.

En este tiempo llegaron el Almirante, y el Marquès de los Velez con el primer batallon de su vanguardia, y pareciendo necessario adelantar las Tropas, para dar calor à nuestra gente. Formò con gran breuedad, y arte el Maesse de Campo General Conde Geronimo Roò tres batallones, y se ordenò que Don Diego Cauallero, Teniente de Maesse de Campo General, ocupasse vna casa, que delante de aquella gente tenia guarnecida el enemigo con algunos arcabuzeros, y auendolo hecho, passò adelante en seguimiento de los Franceses àzia sus quarteles, y reforçando su gente con algunas màgas de mosqueteros, fue desalojando los enemigos, y poniendoles en desorden, y confusion. Era esta la parte por donde podia el enemigo hazer su retirada cargado de los nuestros en las eminencias: pero viendo nuestros batallones formados, donde estaua el Almirante, y el Marquès, y por todas partes desalojada su gente, y guarniciones, y el valor con que los nuestros los iban venciendo, rechazando, y matando, huyeron tan desordenadamente, y con tal terror, que dexauan caer las armas, los mosquetes, y las picas.

RETIRANSE LOS FRANCESES DES-

pues de auer perdido la Batalla.

EL Principe de Condè, y los Duques de la Valeta, y San Simon, los Marqueses de la Forza, y Xebres, el Conde de Agramont, y el Arçobispo de Burdeos, que eran los principales Cabos del Exército, viendo que era imposible remediàr el curso acelerado de nuestra victoria, se retiraron con la mis-

ma confusion, y desorden, passando en barcas la buelta del puesto de Zocoa. Quedaron mil y quinientos Franceses muertos en la campaña, y ahogados otros dos mil en la ribera, porque el concurso grande, y miedo con q̄ huian, les hazia hallar mas breuemente la muerte, donde buscauan la seguridad. La otra parte del Exercito Francès se retirò por los Diques al calor de los quarteles que tenian en Mendelo, y Irun, y la misma noche à Francia por el passo de Beobia por donde auian entrado en España, con bien diferentes esperanças, y orgullo. Tienese por cierto, que si Don Pedro Giron con la gente que tenia àzia los quarteles de Irun, tuuiera orden de cortar à los enemigos, huuiera sido terrible la matança, y de mucha sangre la victoria: pero verdaderamente en esta ocasion se retiraron con tanta prisa los Franceses, que no creyeron los nuestros que eran Tropas suyas las que mouian àzia aquella parte; y tambien fuera contingente, q̄ si se les cortara el passo, hallaran en la desesperacion el valor, que no hallaron en la esperanças; concurriendo con esto ser tan grande la celeridad de la fuga, que se anticiparon con ella à las mas prudentes, y cautas preuenciones: porque nunca se imaginò, que tan ligeramente auian de bolver à Francia, los que tan bizarramente se auian portado al entrar en España. Dexaron veinte y tres piezas de Artilleria, mas de cinquenta vanderas, todo el vagage, municiones, y bastimentos.

Hallòse entre las piezas de Artilleria vn cañon, con la misma letra que el de Bren, y era el mejor, y de mayor municion de los que se ganaron, fuera de ser fea la forma del cañon, y la letra, que dezia assi: *Li Cardinal Rochelin, Ratio vltima Regnum*, que ya es poco que la tirania, y la violencia sea accidente, ò caso; quieren acreditarla como enseñanza, y doctrina, grauada en la dureza del bronze, para que de gente en gente vayan bebiendo este veneno los hombres. Fue grande el botin, y despojo que se ganó del enemigo: por-

que como estauan tan lexos los Franceses de creer el suceso, no passará à Francia mas que las personas, y essas con celeridad increíble, y sin armas. Dexaron todas sus tiendas, y ropa, los pagamentos abiertos, el dinero, plata, y recamara del Principe de Condè, y de los más Señores, y Caualleros, los vestidos, alhajas, papeles, y ordenes de el Rey, enriqueciendose muchos Soldados. Veianse entre la confusion, y la alegría del suceso, los mosqueteros Españoles vestidos de Monfieurs, con capotes, y capas de grana muy ricas, vendiendo à vilissimo precio, piezas de plata, caualllos, joyas, cadenas, y otras preseas de esta calidad. Quedaron prisioneros dos mil Franceses, y entre ellos muchos Oficiales, y gente particular. De los nuestros no llegaron à ciento los muertos, y otros tantos heridos.

ENTRA EL ALMIRANTE, Y EL MARQUÈS de los Velez en Fuente-Rabia.

ROTOS, y vencidos los enemigos, llegaron nuestras vanderas à Fuente-Rabia; recibidos el Almirante, y Marquès, y los demás Cabos, y Soldados con increíble alegría de los de la Plaça, admirando tambien, y alabando todos el valor, y resolucion, con que el Governador Domingo de Eguia, vezinos, y Soldados la auian defendido, pues subia por la brecha de sus murallas la Caualleria, de la misma manera q̄ entraua por las puertas de la Villa, auiendo padecido, y tolerado aquella valerosa gente en sesenta y nueue dias de sitio mas de onze mil cañonazos, quatrocientas bombas, seis minas bolidas, otra preuenida para darle fuegos tres assaltos generales, trecientos muertos de la Villa, vengados con mil y seiscientos q̄ mataron de los enemigos. Obraron los Capitanes, y Soldados en el deseo, y aficion de conseruar la Plaça, como si fueran vezinos, y pelearan por sus hijos, mugeres, y haciendas; y los vezinos de la Villa, como si huiera sido siempre de profesion Soldados,

y verdaderamente lo mostraron en la experiencia, disciplina, y valor, cõcurriendo las mugeres, y los niños cõ esfuerço rarissimo, sin que en todo el sitio, con hallarse el enemigo aquartelado à dos quinze dias del, dentro del foso, y auer comenzado à picar la muralla, y batirla tã de cerca, huuiesse en la Plaça primer mouimiento de rendirla, dando exẽplo vtilissimo à la disciplina militar de estos tiempos, q̃ no cumplen los Governadores de semejantes puestos con hazer lo bastante, sino llegan à hazer lo posible. Pues si el Governador Domingo de Eguia la huuiera rãdido quinze, ò veinte dias antes, pareciera al mundo que auia cumplido bastantissimamente, y le juzgaran por digno de premio, y por no auerse contẽtado sino cõ hazer el vltimo esfuerço, se reduxo à terminos la facciõ, q̃ llegò el dia en que vencido el enemigo con tan gloriosa victoria, fue focorrida la Plaça.

De parte de los Generales Almirãte, y Marquès, y los demàs Cabos de su Exercito, se obrò con singular diligencia en juntar la gẽte deshecha: de grãde arte, y disciplina, en boluer à formar el Exercito: de sumo valor, en cõseruar los puestos: de excelente disposicion en el dar la batalla: que todo esto se huvo de executar en menos de tres dias, desde que la tempestad diò lugar à reparar el primer designio, assegurando los que se hallaron en aquella ocasion, y con atencion particular lo miraron, q̃ el dia de la batalla, cõ la resolucion que tomariò el Almirãte, y Marquès, conforme à las ordenes de su Mag. y cartas del Cõde, de embestir al enemigo, llenò Dios, y la Virgẽ Maria el coraçon de todos los Soldados de vna alegria, y esfuerço singularissimo, desde los mas experimẽtados, hasta los mas visõños, que aun aquellos mismos que dexarõ sus vanderas por el rigor del tiempo, iban à pelear, y pelearõ cõ el mismo esfuerço, y tranquilidad de animo, sabiẽdo q̃ auia de embestir en sus trincheas al Francès, como si tuvieran prendas seguras de la felicidad del suceso.

Hizo gran daño à los Franceses la confiança con que estuuiorõ de que nuestro Exercito no les auia de acometer en sus trincheas. Y dixo Mõsieur de las Forças el Moço: *Que el biõ creia que los Españoles no le embestirian, pero si se resoluian à ello, tenia dispuestos sus Esquadrones, de suerte, que valdria vn Soldado de los suyos por cinco de los nuestros.*

PREVENCIÓN VANA DEL CARDENAL
Rocheliu.

EN Francia se tenia por tan ganada la Plaça, que por Cartas interçetas del Cardenal Rocheliu al Principe de Condè de veinte y tres de Agosto, escritas desde Abebilla, le dize las razones siguientes:

Señor mio, tango por tan importante el municionar, y fortificar à Fuente-Rabia, luego que se huviere tomado, como si se huviessse de boluer à sitiãr el dia siguiente, que despacho al portador con quarenta mil libras para emplearlas en este efecto, sin que se puedan diuertir à otra cosa.

Y al fin de la Carta dize:

Es tanto el deseo que tengo de que Fuente-Rabia se ponga en estado de no temer los esfuerços que los enemigos podrian hazer para recobrarla, que embio al señor Obispo de Nantes cõ vn Ingeniero para hazer trabajar à prisã en ella, y para hazerla abastecer de todo lo necessario, y para que el dicho Obispo lo pueda hazer mejor, no tẽdrã otro cuidado ninguno, ni se meterã en otra cosa. Por la eleccion que he hecho de su persona; juzgareis el efecto con que cuido de las cosas que miran à vuestra reputacion, y vuestra gloria.

En q̃ no puede dexar de parecer admirable la anticipada prouidencia con q̃ tan atento, y diligente Ministro embiò este socorro mas à nuestro Exercito, pues entre el despojo se hallò tãbien esta cantidad reservada, sin auer llegado à ella los Franceses, hasta q̃ se la ganaron los Españoles. Y no menos es marauilloso el fervor, y espiritu con q̃ sigue Frãcia esta irreligiosissima empresa, pues andan embueltos los Arçobispos cõ los Generales, los Obispos con los Ingenieros, haziendo invasiones en Prouincias Catolicas, y conduciendo à esto muchas Tropas hereges. Y es cosa cierta, q̃ el Obispo de Nantes tenia preuenido el Sermõ que auia de predicar dentro de Fuente-Rabia el dia de N. Señora, en hazimiento de gracias de auer vsurpado el Rey Christianissimo injustamente al Rey Catolico su hermano esta Plaça, para partirla cõ los Hugonotes hereges de su Exercito, como lo tenia ordenado.

Y no me parece fuera de proposito advertir aqui, q̃ en quantos sucessos felizes han tenido las Armas del Rey N. S. ganando Plaças, ò rõiendo enemigos Catolicos, como en la toma de Berçeli, y quãdo en la entrada de Francia ganò tantas Fortalezas, Castillos, y Lugares

res el señor Infante el año de mil y seiscientos y treinta y seis, nunca ha permitido que se hagan publicas alegrías, ni que se cante *Te Deum laudamus*, cubierto siempre de tristeza su corazón Real de hallarse necesitado de pelear contra Católicos, y contra los que haze hermanos vna mesma Religión, y Fè; y así solo se haze quando se defiende alguna Plaza de su Corona, o en guerra defensiva, se tiene algún buen suceso, executandolo tan al contrario el Francés, que con el mismo fervor, y alegría se hizieren luminarias, y cánto, *Te Deum laudamus*, por la toma de Terlimón, con las sacrilegas circunstancias de su saco, y ruina, que pudieran hazer por la recuperacion de Xatelet. Y parecefe a esto la exclamacion fervorosa, y deuota, que hizo Mos de la Forza herege Calvinista, que auiendo ocupado, y hecho Quartel suyo la Hermita de N. Señora de Guadalupe, y tratado las Imágenes, que auia en ella, con la impiedad, y insolencia, que lo acostubran los perfidísimos Calvinistas, Iconomacos furiosísimos, mandò que predicasse vno de los Ministros de su perversa secta, diziendo con voces altas: *Que moriría ya contento de auer oído dentro de España su predica.* Y el suceso fue tal, que entre los prisioneros también se prendió el Ministro Calvinista, que predicò, y por descuido se dexò de ahorcar, y quemar, como lo merecia, y así se escapò huyendo; y Mos de la Forza, por no morir, ni contento, ni triste, no fue de los vltimos que se retiraron a Francia con vna fuga tan acelerada.

Embiaron los Generales a D. Bernardino de Ayala, que oy es Conde de Villalba, para que diese al Rey N. S. las nuevas deste felicísimo suceso. Y no es ponderable la alegría de su Magestad con ellas, el gozo del Conde Duque, y de todos los Ministros, y Nobleza de la Corte. El Pueblo, discurriendo por toda ella con locura cuerdisíma, en ocasión de tanto alborozo, iba por todas partes con las espadas desnudas, gritando: *Viva el Rey, viva España.* Acudieron a Palacio, y entrando por los aposentos de su Magestad, y del Conde, no parauan hasta ver la cara de su Rey, estado todo abierto para que entrassen, sin diferencia de personas, y calidades, siendo la mayor orden el guardarse ninguna en aquella ocasion. Llenaronse todas las ventanas de luminarias, todas las calles de gente, todos los corazones de alegría, y contento, y su Magestad, y el Conde Duque embiaron a dar la porabuena a la Duquesa de Medina aquella

mesma noche, con la demonstracion que se deuia a señora de tal sangre, y estado. Lleuò el recado de su Magestad el Marqués de Aytona su Gentilhombre de la Camara, acumulando el Rey N. S. este fauor a los aplausos, que también se dieron aquella noche al Almirante.

El dia siguiente se vistió toda la Corte de gala, y con mas mesurada alegría acudieron a Palacio los Ministros, y la Nobleza, besaron la mano los Consejos a su Magestad, visitando al Conde Duque, a cuyo aposento concurrían todos, reconociendo quanta parte deuia este dicho suceso a la atencion, disposicion, y prudencia con que auia dado direccion, no solo en los medios mas precisos para abreviar los socorros, y juntar a nuestro Exercito mas Tropas, sino a las resoluciones mismas, y forma de la execucion con que obraron, para conseguirse tan gloriosa victoria. Y porque ninguna cosa igualmente afianza las publicas felicidades, y grandes victorias, como la piedad, y Religion, que reyna en el corazón de los grandes Principes, es justo dezir, que auiendo el Rey N. S. sobre el excessiuo cuydado que le costò esta empresa, hecho encomendarla a Dios con repetidas ordenes por toda la Corte, y fuera de ella, despues de auer comulgado la vispera de N. Señora de Setiembre, y casi al mismo tiempo que el Exercito estaua embistiendo al Francés, confiriendo con el Conde Duque sobre la materia, le dixo las siguientes palabras:

Conde, hasta aora he suplicado a N. Señor, que fuesse servido que mis Armas defendiessen a Fuente-Rabia, y que nos diese luz, y medios para conservarlas; aora ya la he entregado toda a su Diuina Magestad, sin quedarme con parte alguna della. A la resignacion, y a la confianza correspondió el suceso, y al mesmo tiempo que el Rey daua a Dios la Plaza, se la estaua Dios dando, y defendiendo. Y si todos los Principes del mundo tuvieran igual Religion, resignacion, y afecto, consiguieran tambien prosperos sucesos, o preuenida con la recta, y pura intención la paz, nunca se executara el furor de la guerra.

En hazimiento de gracias de la merced que N. Señor hizo a la Corona de España, no solo fue su Magestad a cavallo a N. Señora de Atocha, acompañado de toda la Nobleza de su Corte, del Conde Duque, y de los Cardenales Borja, Jaen, y Espinola, sino que embió a cada vno de los Consejos el Decreto siguiente.

DECRETO DEL REY A LOS
Consejos.

EL Sucesso, que Dios Nuestro Señor ha sido servido dar à mis Armas, auiendo Franceses leuantado el sitio de Fuente-Rabia, le reconozco vnicamente de su poderosa mano; y deseando que con demostraciones publicas se den gracias à su Diuina Magestad por tan singular beneficio, y à su bendita Madre, y al Apostol Santiago, de cuyo Patrocinio esperè siempre esta victoria. He resuelto, que todos mis Consejos, cada vno en su dia à parte, celebren fiesta en hazimiento de gracias en las Iglesias de Atocha, y San Geronimo, por la particular deuocion que tengo à las Santas Imagenes que ay de Nuestra Señora en estos Conventos, y en la Iglesia de Santiago, hallandose presentes en sus dias cada Consejo, y que en las mismas Iglesias se doten perpetuamente estas Fiestas en sus Oçtauas, aunque sin obligacion de asistir los Consejos, para que mi reconocimien- to à Dios de la misericordia que ha usado con estos Reynos, sea perpetuo, y se implore con toda humildad por la intercession de su bendita Madre, y del Apostol Santiago su auxilio, y amparo. Tambien deseo, que por todos mis Consejos, en los dias de sus Fiestas, se funden perpetuamente el casar tres huérfanas, y el rescate de tres cautiuos, buscandose medios de donde acudir à esto, en memoria de fauor tan singular, y con que espero se establecerà la conseruacion, y seguridad de mis Reynos. Y he mandado se lleue à la Iglesia Mayor de Santiago vna lampara, que perpetuamente arda en memoria de esta victoria, demàs de las Fiestas que se han de celebrar allí, como en las demàs Iglesias de España. Fio de esse Consejo, que en la parte que le tocàre, obrarà con el cuydado, y afeçto que acostumbra, y que lo dispondrà todo de manera, que se execute con puntualidad. En Madrid à catorze de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho.

Y porque la liberalidad, y Religion de su Magestad no faltasse la circunstancia de la caridad bien ordenada, ni la memoria à la remuneracion de los ve-

zinos de Fuente-Rabia, fue servido de dar inteligencia à este Decreto con el que se sigue.

El valor, fidelidad, y constancia de los de Fuente-Rabia en la defensa de aquella Plaça, ha sido tan grande, que por el exemplo se deue conseruar en la memoria, encaminandose à su mayor beneficio las obras pias, que en hazimiento de gracias de la merced que Dios N.S. se ha servido de hazernos, he mandado se funden; y assi he resuelto, que en primer lugar seà preferidas à todas las hijas de Fuente-Rabia para la colocation de huérfanas; y ni mas, ni menos en la Redempcion de Cautiuos, los que fueren hijos de la misma Villa. En segundo lugar las hijas de Soldados de las Fronteras de Africa, y los que estandome sirviendo allí fueren prisioneros de Moros. Entercero, hijas de Soldados, y Marineros perdidos peleando, en la dotacion de huérfanas, y ellos en la Redempcion de Cautiuos. Ten quarto, en ambos generos entraràn criados de mi Casa, en esta conformidad se declararà, y executarà. En Madrid à veinte y dos de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho.

**MERCEDES, QUE HIZO SV
Magestad à los de Fuente-Rabia.**

MANDÒ luego su Magestad formar Junta de Ministros de toda satisfacion, en que concurrían los mayores de la Corte, para que le consultassen las mercedes que se auian de hazer à la Villa, y vezinos de Fuente-Rabia, al Governador, Capitanes, y Soldados, que la defendieron, y à todos los que en el Exercito, y fuera del auian servido en esta ocasion. Y porque se halle memoria con esta relacion de las que su Magestad hizo à esta generosa Plaça, remitiendo à la lista, que despues de acabada, se pondrà de los demàs que la han recibido de su Real, y poderosa mano, me ha parecido poner aqui solamente las que recibió la Villa, omitiendo tambien las que ha hecho al Conde Duque. por hallarse aun fluctuando entre la liberalidad, y grandeza de su Magestad,

diessen satisfacion à los vezinos de Fuente-Rabia, del daño que les auian hecho en su muralla, se les ordenò que trabajassen en el reparo della, dandoles vn real cada dia de socorro, teniendo este consuelo los vezinos de la Villa, de que si Franceses se la derribaron, Franceses se las bolvieron à reparar. Y deseando su Magestad asegurar las fortificaciones de la Plaça, y que se alojasse aquel Exército, como era razon, porque iba ya entrando el Invierno, y para ajustar algunas pretensiones que tenia la Prouincia sobre el punto de los alojamientos, diò ordè que partiessen desta Corte el Licenciado Don Francisco Antonio de Alarcon, del Consejo Real, y de la Camara, el Licenciado D. Diego de Riaño, del mismo Consejo, vno, y otro del Abito de Santiago, y Don Nicolás Cid, Veedor General del Exército de Lombardia, y del Consejo de Guerra, y con ellos algunos Ingenieros, que dispusiesen luego las fortificaciones.

Diò orden tambien su Magestad al Marquès de los Velez, que bolviessse al gouierno de Nauarra, y Aragon, dandole las gracias del valor, prudencia, y cuydado con que se auia portado, que no puede bastantemente poderse, y que el Almirante de Castilla bolviessse al descanso de su casa, y à servir su ocupacion cerca de la Real persona; ordenando, que el dia de su entrada, que fue à diez y nueue de Noviembre, le saliesse à recibir el Conde de Monterrey, Consejero de Estado, que con tan clara opinion de prudencia ha ocupado, y servido los mayores puestos, y gouiernos de la Monarquia, concurriendo ser su persona la de mas estrechos vinculos de parentesco con el Conde Duque, que encaminò desta fuerte la mayor honra, estimacion, y lucimiento de la entrada del Almirante, saliendole à visitar primero por su persona à Caramanchel, donde fue recibido, y acompañado del de Monterrey, y de toda la Corte, y llevado à Palacio con el aplauso deuido à su persona, y à la concurrencia de tan grande

sucesso, y vitoria como por su mano se auia conseguido.

SUCCESSO DE LAS GALERAS DE Sicilia y Francia.

POR este mismo tiempo llegó auiso de que auiendo sabido el General de la Armada Francesa, que se hallaua con quinze galeras muy bien armadas, que catorze de las nuestras estauan à la ribera de Saona, determinò de ir las à buscar à los vltimos de Agosto, y reforçando sus galeras, y armandolas con pauesadas, y otros reparos, llenandolas de muchos Caualleros Franceses de Malta, y de toda la nobleza de la Proença, fueron la buelta de las nuestras, y las hallaron à quinze millas de Saona; y auiendo estado à la vista sin embestirlas, pareció à Don Juan de Orellana, y à Don Rodrigo Hugo de Velasco, Cabos de nuestras quinze galeras de España, y Sicilia (por auer buuelto la Baçana, que estava en Genoua) q era bien tomar parecer de los Capitanes. Reconocióse, que nuestras galeras se hallauan sin chufma, y con Soldados visños, y que casi todas hazian agua, que bastaua pelear con ellas si nos embestian; pero si ellos no embestiesen, era lo mejor continuar su viage à Genoua. Toda via Don Juan de Orellana, y su Ayudante resolvierõ, que se les embestiesse; y si assi se huviera executado con buen orden, como lo determinaron con sobrado valor, fuera muy conocida la vitoria. Las primeras que embestieron fueron la galera San Juan, y Santa Catalina, que estauan en el cuerno derecho, y por otra parte la galera Santa Ana, y San Pedro, las quales se embarçaron de manera al pelear, que à penas pudieron ser de prouecho. La galera Santa Catalina tenia ya ganada la Francesa, contra quien auia embestido, quando llegaron otras dos Francesas à focorrerla, y abordaron à Santa Catalina, à cuyo socorro bolviendo el Capitan de la misma galera, que ya estaua en la de los Franceses con otro de su Infanteria, al vno le dieron vn valaço

en la cabeça, y al otro en vn braço, de que cayeron entrambos. Mataron al Comitre, Artillero, Timonero, y otros Oficiales, hiriendo, y obrando con tan grande esfuerço los Franceses, que estubo casi perdida del todo esta galera por no auer llegado ninguna de las otras à socorrerla; y vn forçado Catalan, y otro Soldado anduvieron tan valerosos, que peleando con los Franceses bastaron los dos solos à recuperarla, matando catorce de treinta Franceses, que auian entrado en ella, y haziendo huir à los demás. La galera Santa Clara ganó la Francesa, que le embistió por no auer tenido la Francesa quien la socorriessse. La galera Santa Maria luego que començò à pelear, se leuantò la chufma, y matando, y degollando nuestra gente, que estaua diuertida en pelear con el Francès (y entre otros à D. Antonio Enriquez, Cauallero de mucho brio, y que iba à servir à Italia) se alçaron con la galera los Moros, y se fueron con ella à Africa.

Lleuaron nos tres galeras los Franceses, y nosotros les llevamos otras tres. Arribaron las nuestras à Monaco, y la Patrona de España bolvió con el Estandarte Real, la Capitana de Sicilia, y otra de la misma Esquatra derrotadas, vararon en tierra en la misma Costa. Durò muchas horas, y fue muy sangrienta la batalla, muriendo quatro mil y quinientos Soldados de los Franceses, y entre ellos numero excessiuo de Monseñores, y de la nobleza de la Proença. De los nuestros faltaron mil y quatrocientos entre Soldados, forçados, y esclauos. Salieron heridos Don Juan de Orellana, y Don Alonso Perez de los Rios; mataron dos Capitanes de dos galeras de España, y à Miguel de Barrio, Capitan de la galera Santa Maria, le cautiaron. Muriò D. Rodrigo Hugo de Velasco, Cabo de las de Sicilia, Don Christoual de Heredia, y vn Maefse de Campo, y eran quatrocientos y cinquenta los heridos, Españoles, y Franceses, que por este tiempo se hallaron curando en Genoua. Y con ser assi, que tres galeras que nos lleuò el

enemigo, las suplimos con otras tres que nosotros les ganamos, y que la pérdida de la nobleza, y numero de gente fue tanto mayor la del enemigo, que auia galera de las fuyas, que no se hallaua con doze hombres. Todavía no se ha tenido esta por vitoria, sino por desorden, respeto de que nunca el Francès cõ igual numero de galeras se ha atreuido à pelear con las nuestras. Hizo gran falta hallarse nuestras galeras sin General, que gouernasse la faccion, aunque se han tenido auisos de lo que lloraua la Proença el numero grande de gente principal, que auia muerto en aquella batalla, pues apenas dizen que se hallaua Casa noble en que no faltasse padre, hermano, ò hijo, y entre ellos el General de la Armada.

*PELEA DON CARLOS DE IBARRA
con siete Galeones, contra diez y siete
Nauios de Olandeses.*

Y PORQUE no huviessse pieça por tocar en los Exercitos, Armadas, y Baxeles del Rey nuestro Señor este año de treinta y ocho, en que fue necesario experimentar el valor de los Españoles, y la proteccion que Dios dà à sus Armas. Llegò auiso, que auiendo entendido los rebeldes, que Don Carlos de Ibarra, Vizconde de Centenera, partia de Cartagena con siete Galeones de plata, armaron con diez y siete Nauios escogidos, à vn famoso Cosario, à quien llaman Pie de Palo, y à Diego de los Reyes, con orden de que saliesse al Cabo de San Anton, peleassen con ellos. Auendosi entendido esto en el Consejo Real de las Indias, y en su Junta de Guerra, se diò auiso à Don Carlos de Ibarra para que fuesse con la preuencion que el caso requeria. Partió de Cartagena de las Indias el Vizconde, y llegó con su Armada, que constaua de siete Galeones, à los últimos de Agosto, doze leguas de la Habana, à vn puesto que llaman Parde Cabañas, y por tener el tiempo contratio, no pudo tomar el Puerto. Viò la Armada del enemigo que venia
la

la buelta de la nuestra, y mandò disparar vna pieça para dar señal de batalla à nuestros galeones, y que tomasse cada vno en los nauios el puesto que les tocava, conforme la disposicion, y orden que se les auia dado. La Capitana, y tres naos las mayores del enemigo embistieron à nuestra Capitana, y su Almiranta, y otras dos naos con ella à nuestra Almiranta, y à las cinco restantes las doze rebeldes. Metiò la Capitana enemiga su haupres por la jarcia del trinquete de la nuestra con tan grande resolution, que traia su gète sobre cubierta, cosa que nunca la acostumbran los Olandeses, porque siempre pelean debaxo de jarcia. Traia tres andanias de Artilleria la Capitana Olandesa con cinquenta y quatro pieças de bronze, siendo los calibos de las valas de à cinquenta, veinte y cinco, y veinte libras. Y auiendo dado la carga à nuestra Capitana, y Don Carlos orden que no se disparasse hasta que estuuessen tan cerca que no se perdiessse tiro, auiendo abordado del todo, diò tres cargas de Artilleria, y mosqueteria nuestra Capitana tan furiosas, y con tan buena orden, y haziendo tanto daño al enemigo, que cortando cabos, y aparejos, se desbordò, y se apartò huyendo, siguiendole lo bastante para que se viesse por quien quedaua la vitoria. Nuestra Almiranta à cargo de Don Pedro Vrsua Almirante de los galeones, Cauallero de la Orden de Santiago, y de mucho valor, se defendiò con la misma resolution, y buena orden, y las demas naos, y Capitanes cumplieron igualmente con su obligacion.

Quedò herido el General D. Carlos de Ibarra, y el Almirante Don Pedro de Vrsua: ni por esta causa quiso el General recogerse, ni dexar el gouerno de la Armada: lo mismo sucediò al Almirante, y fueron muertos, y heridos algunos Capitanes, y Cabos, de que se haze particular memoria en la relacion impressa que corre desta faccion.

Retiròse el enemigo, y boluiò à embestir otras dos vezes à nuestra Armada, siempre rechaçado con tanta per-

didada de gente, que resoluiò de aguardar otros ocho nauios que le venian de socorro. Viendo esto el Vizconde Don Carlos, y que ya la Armada del rebelde à penas se diuisaua de la nuestra, formò junta para ver lo que conuenia obrar, y si seria bien tomar el puerto de la Habana con el riesgo de pelear otra vez, conduciendo aquellos pocos nauios los millones, y tesoro de su Magestad, ò seria mejor arribar à la Vera Cruz para venir comboyando la flota de la Nueva España, que se hallaua en aquel puerto. Resoluiòse, que esto ultimo era lo mas conueniente: concurriendo en este parecer el Licenciado Don Juan de Carabajal y Sande, de el Consejo Real de las Indias, que de visitar las Audiencias de Lima, y las Charcas venia en este viage. Seguida esta resolution por los nuestros, el rebelde desembocò el Canal, y boluiò à Olanda, auiendo castigado à algunos Capitanes por parecer que no auian cumplido con su obligacion.

Por este tiempo alegrò Dios à España, y Francia con el feliz nacimiento de la señora Infanta Doña Maria, que fue à veinte de Setiembre, y por el mismo tiempo del Delfin de Francia, reconociendose estas dos clarissimas luzes entre tantas tinieblas, y confusion de guerras, que hazen oy tanto mas amada, y deseada la paz. Hizo mas solemne la fiesta del Bautismo de la Serenissima Infanta, que fue à siete de Octubre, y el alborozo de la Corte el hallarse en ella, y ser sus padrinos el señor Duque de Modena, y la señora Princesa de Cariñano, Bautizando à su Alteza el Cardenal Don Gaspar de Borja, premiando su Magestad con semejantes honras la fineza con que han seruido estos años en las guerras de Italia, y de Flandes los señores Duque, y Principe Tomás.

EPILOGO DE TODOS LOS SVCESSOS
desta relacion.

ESTOS son los sucesos del año de treinta y ocho, con que ha señalado

lado el dedo de Dios quien defiende en el mundo su causa, dando conocimiento claro à qualquiera juyzio desapasionado quanto excede el valor de las armas de España, y el credito de su milicia à la de sus enemigos. Pues quien considerare con animo libre de afectos, que auiendo entrado à los principios desta campaña, de conformidad el Francès, y el rebelde à repartirse los Payes Catolicos de Flandes con quarenta y cinco mil Infantes, y diez mil cauallos. Y que con menos de cinco mil venció el señor Infante Cardenal al rebelde en el Dique de Calò dentro de sus mismas trincheas, degollandole mil y quinientos hombres, y otros mil y quinientos que se ahogaron, y prision de dos mil, ganandole sesenta vanderas, todo el vagage, Artilleria, municiones, y bastimentos. Y que boluiendo otra vez à embestirle su Alteza con siete mil Infantes, y dos mil cauallos en las trincheas de Gueldres, teniendo el rebelde catorze mil Infantes, y tres mil y quinientos cauallos, no se atreuió à aguardarle, dexando algunas piezas de su Artilleria, deshecha buena parte de su retaguardia, y presos vn primo, y sobrino del Principe de Orange. Y que con poco mas de nueue mil Infantes socorrió el señor Principe Tomàs dos vezes à San Homer contra el Exercito de Xatillon, que constaua de quinze mil Infantes, y cinco mil cauallos: Y vltimamente ganandole los Españoles sus fortificaciones, los reduxo à terminos, que pidieron las condiciones para dexar el sitio, q̄ no pidieran los sitiados para rendir la Plaça. Y que à vn Regimiento de dos mil Franceses, pudiendolos vencer con mas gente, embiò solos quatrocientos mosqueteros, con que les obligò à dexar las armas, y rendirse, pidiendo, que les dexassen las vidas. Que auiendo vn Exercito tan grande como el de Mons de las Forças de diez mil Infantes, y quatro mil cauallos, sitiado, y batido à Xatelet, se la defendia el Governador hasta que se junten con el las Tropas, y Exercito de Xatillon: y vltimamente les cueste la Pla-

ça siete mil Franceses. Y que entrando à vna Prouincia tantas vezes combatida, como el fidelissimo Condado de Borgoña, obrando el Duque de Longabilla, General Francès, con su gente, las crueldades que nunca llegaron à executar los barbaros mas agenos de toda razon, le rompa vn Exercito mal disciplinado, como lo estaua entonces el del señor Duque de Lorena, obligado à retirarse el enemigo cō perdida de mas de dos mil hōbres. Que teniendo en Italia su aliança el Rey Christianissimo todo el Piamonte, y Saboyardo, y parte del Monferrino, y vn Exercito, que se jactauan que auia llegado à catorze mil Infantes, y quatro mil cauallos, les lleue el Marquès de Leganès en diez y siete dias la celebrada Plaça de Bren, y la de Berceli en quarenta, dos de las mejores de Italia. Que auiendo entrado con poderoso Exercito en la Cantabria el Principe de Condè, y hecho señor de los Passages, Lezo, y Renteria, pareciendo poco à su presupuesto, no solo la Plaça que sitiò, sino San Sebastian, Vitoria, y el Reyno de Navarra, se le defendia dos meses Fuente-Rabia, con las murallas caidas, y poco mas de mil hombres, con muerte de dos mil y quinientos Franceses: y vltimamente el esfuerço que dà à sus vassallos el coraçon magnanimo de su Magestad; la atencion, y prudencia de el Conde; el valor, y gallarda resolucion del Almirante de Castilla, y Marquès de los Velez; la disciplina, y experiencia de los Cabos, que concurrieron en aquel Exercito, con la gente que se hallaua en España, sin que viniessse de fuera de ella, despues del sitio, de los exercitos de su Magestad, compañia alguna, ni dexassen de ir las que estauan destinadas à los socorros, para que se aprestauan, vençan al enemigo, embistiéndole tãbien en sus mismas trincheas, prendiendole mil y quinientos Infantes, ahogándose cerca de dos mil, y otros mil y quinientos muertos en aquella campaña, perdiendo su Estandarte, todas sus vanderas, Artilleria, y vagage. Que auiendo puesto vna Armada tan grande

en la Mar, como la que conduxo el Ar-
 cobispo de Burdeos, y quemado doze
 Baxeles nuestros indignamente en el
 Puerto, de dōde à fuerça de valor fue-
 ra mejor probar à facarlos, se les defiē-
 da mas de siete dias el Galeon Santia-
 go, y se buelva à su Armada sin poderlo
 ganar. Que ni el desorden de nuestras
 Galeras baste à que dexasse el enemi-
 go de perder la nobleza de toda la
 Proença, y con ella mas de quatro mil
 y quiniētos Soldados, y de los nuestros
 solos mil y treientos. Que abordando
 diez y siete Nauios Rebeldes à siete de
 España, los suyos boyantes, y los nue-
 tros cargados, se defiēda tres dias, pe-
 leando el Vizconde de Centenera Don
 Carlos de Ibarra, y se retire el enemi-
 go con daño, y perdida suya. Y que
 auiendo entrado en la Baia de San Sal-
 uador del Brasil, tan poderoso, el Cōde
 Mauricio, le venciessen las Armas de
 España, con pocos Soldados, y pocos
 mas Ciudadanos, obligandole à em-
 barcar, con muerte, y prision de dos mil
 rebeldes, perdida de artilleria, y бага-
 ge. Facilmente conocerà quien esto le-
 yere, quanto mas pesa el esfuerço de
 las Armas, y Soldados del Rey, que el
 numero en que han excedido tanto es-
 te año las de sus enemigos, reconociē-
 dose lo poco que deue la Nacion Fran-
 cesa al Consejo Francès, que poniendo
 en los oydos de su Rey Christianissimo
 tan terribles, y artificiosas empres-
 sas, violenta el natural de vn Principe tan
 benigno à turbar con sus armas la Igle-
 sia; dar disposicion, y causa vrgentissi-
 ma, que crezcan los hereges contra la

Romana, los Rebeldes contra su Rey;
 grandes Principes viuan desterrados
 de sus Estados, y en perpetua calami-
 dad, y guerra la Italia, y pudiendo go-
 zar Francia de vna honesta, y abun-
 dante paz, ò emplear sus inquietas,
 y belicosas Tropas contra el enemigo
 del nombre Christiano; elige esta vio-
 lentissima mano, no solo conducir-
 las, sino precipitarlas, por perdidas,
 ruinas, y muertes, fomentando la guerra con
 vna Nacion tan su vezina, valerosa, Ca-
 tolica como la Española, platicando
 con escandalo vniuersal de las gentes,
 la barbara doctrina que manifiesta el
 bronco de su Artilleria; siendo cierto,
 que solo este año han muerto mas de
 veinte y seis mil Franceses en las bata-
 llas que se han referido; de donde pue-
 de colegirse quantos avrà consumido
 la guerra de diez años à esta parte que
 se continua. Tambien se dexa conocer
 facilmente si se mira à la justificacion
 de la causa que tanto deue, y fuele in-
 fluir en los buenos, ò malos sucessos,
 que el vencer las Armas de España en
 tantas partes del mundo, auiendose ha-
 llado sus enemigos con tan grandes vè-
 tajas, manifiesta el candido, y religio-
 so animo de nuestro Rey, à cuyas Ar-
 mas asiste la proteccion de Dios sin-
 gularissimamente, porque solo aspi-
 ran à la defensa de la Religion Cato-
 lica, al castigo de sus rebeldes, al con-
 seruar en paz à la Italia, al contener en
 deuidos terminos à Francia, y à conse-
 guir con vna valerosa, y justa gue-
 rra, vna firme, y segura

paz.

